

Columbia University
in the City of New York

LIBRARY



*Centenario de la
Batalla de Pichincha*

RELACION DE LAS FIESTAS

DEL

Primer Centenario de

la batalla de Pichincha

1822 = 1922

QUE HACE

Isaac J. Barrera,

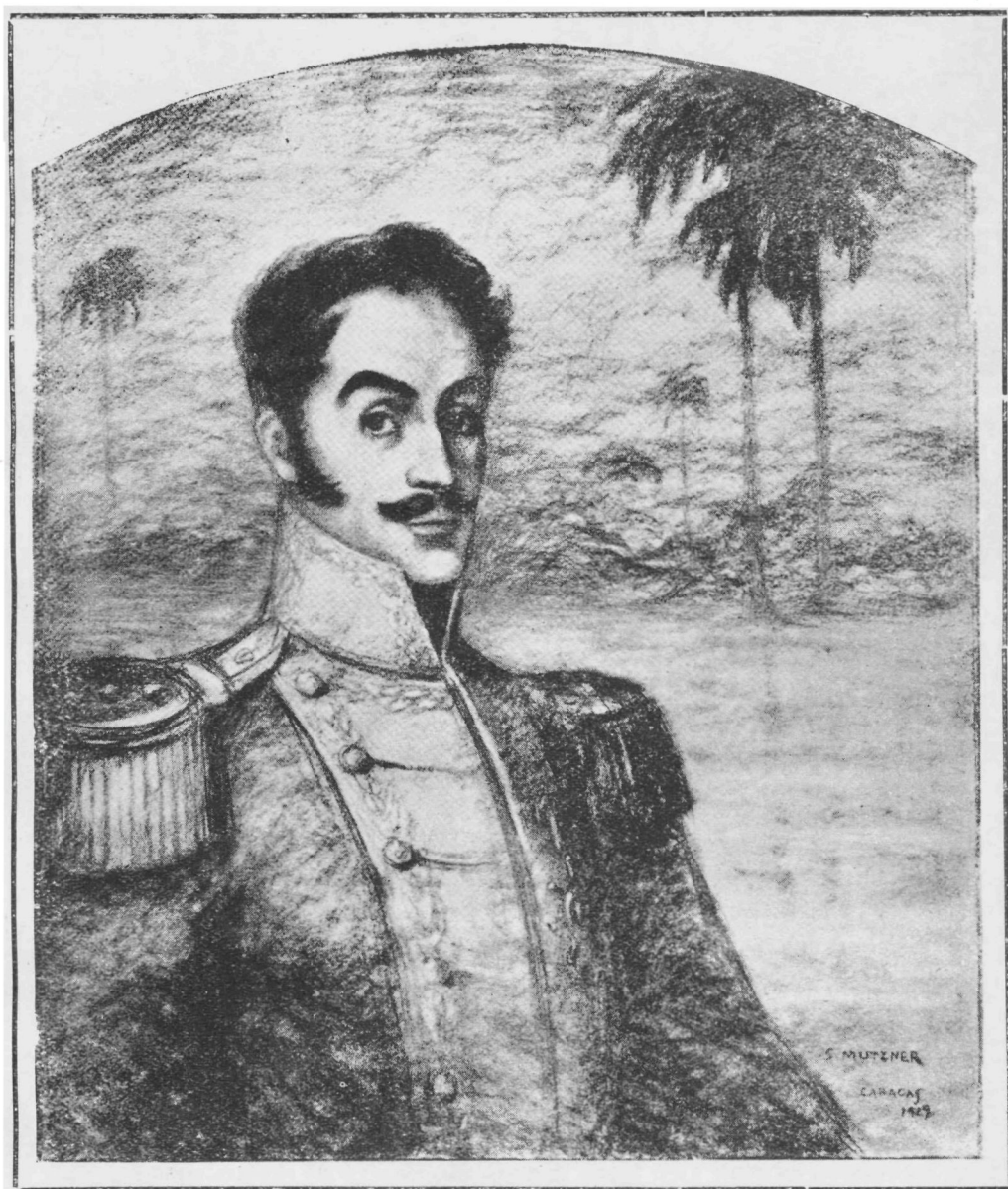
Secretario de la Junta del Centenario, por mandato de ésta



QUITO—ECUADOR

Talleres Tipográficos Nacionales

31-57955-28944-329.0.1162
14 " " ASP



El Libertador Simón Bolívar

Por el pintor rumano Samys Mützner.

La batalla de Pichincha

CAPITULO I

La batalla de Pichincha

**Antecedentes.—Quito revolucionario.—1809-1810.—La guerra de Quito hasta 1812.—
Quito cautivo.—La liberación.—La batalla.**

EL Centenario que ha conmemorado el Ecuador, y en especial la ciudad de Quito, es el de la Batalla de Pichincha, ganada en 1822 por el más tarde Mariscal Antonio José de Sucre, uno de los guerreros más ilustres de la independencia americana, político sagaz y hombre virtuoso, a la memoria del cual el Ecuador guarda gratitud y cariño.

A primera vista, esta fecha no era de excepción para Quito, que tiene en sus anales una de las más gloriosas que pueden ostentar las demás naciones de este Continente, tal como la revolución de agosto de 1809. Pero si bien se considera, la batalla de Pichincha no hizo sino marcar el desenlace del trágico hecho, que enaltecíó a Quito y la hizo conocer como ciudad guerrera y como ciudad mártir.

En efecto, si hay que buscar los antecedentes de la batalla de Pichincha es necesario remontar la corriente de los tiempos para conocer los orígenes de la gran guerra, generadora de hombres ilustres y hechos gloriosos; es preciso buscar las razones por las que una batalla que libertaba a la ciudad de Quito, tenía tan grande importancia; pues, a más de consumir la independencia de lo que más tarde fue la Gran Colombia, era la campaña libertadora de la ciudad oprimida, era la llegada de los paladines que de lejanas tierras venían a destruir las torres y murallas dentro de las que estaba encerrada la dama hermosa, que tenía la virtud del sacrificio y de la heroicidad, y era

sobre todo la adquisición de un territorio que ponía en contacto inmediato a la República ya creada por Bolívar, con las tierras del Sur en las que más preponderante era el poderío español. Con la entrada de los ejércitos libertadores en el Perú se avecinaba el combate final; Pichincha era la primera diana que se tocaba por Junín y Ayacucho.

La batalla de Pichincha fue la liberación del antiguo reino de Quito, conquistado por los compañeros de Pizarro. Almagro y Benalcázar fueron los que sobre las ruinas del antiguo y próspero reino indígena, fundaron una y otra vez la nueva ciudad, de oscura importancia, en la administración colonial, pero predestinada a los grandes hechos, a la exaltación de los sentimientos populares, al mantenimiento de las ideas levantadas y nobles, que en ese tiempo produjeron un profundo cambio en el curso de los acontecimientos históricos.

El reino de Atahualpa fue en tiempo de la Colonia sólo una Audiencia de muy pequeña importancia, cuyos asuntos principales necesitaban una más alta resolución. De esta manera la administración de justicia era lenta y tardía; cuando se juzga de lejos un asunto, éste puede presentarse contrahecho y al gusto y contento de quien tiene suficientes medios para torcer de manera favorable la cuestión en debate. Las resoluciones de la Audiencia, revisadas por el Consejo de Indias, entorpecían la acción de la jus-

ticia y daban la razón siempre al más fuerte.

Además, una característica del método colonizador era la de desintegración. Los pueblos que en la historia aparecen como grandes y fuertes son los que han ido sumando sus conquistas y formando un mayor cuerpo con ellas. América, para España, no era el campo de ensanchamiento, no el tonificador de la raza, era el lugar para los míseros desbordamientos y el campo de explotación inmisericorde. El español era todo; el americano aunque nacido de familias oriundas de la Península, era el americano, es decir un ser inferior. Este método de desintegración tenía que culminar forzosamente en el anhelo manifiesto de independencia, del núcleo formado por los nobles rezagados, de los españoles americanos cubiertos de menosprecio y de los originarios y autóctonos de la tierra, del gallardo fruto del cruzamiento con la raza indígena.

La situación del reino de Quito, sin un puerto de importancia y con regiones encerradas en los riscos de los Andes, era con razón secundaria. Los encomenderos o los hijos de éstos tenían, es verdad, extensos territorios en los que millares de indios hacían el cultivo. Hubo hombres emprendedores que siguiendo las industrias aborígenes, establecieron en grande, talleres en los que se tejía la bayeta que era la tela favorita que servía para vestidos de la gente pobre. Los millares de ovejas que se criaban en los páramos eran el mejor producto de riqueza, que luego iba a cambiarse por la costosa tela europea; pues que el quiteño ha vestido siempre con lujo, y casas alhajadas ha habido que han hecho pensar en las europeas a los contados viajeros que se aventuraban por estas regiones.

El intercambio no existía sino de excepción. Los hombres no mudaban los acontecimientos ni la expectación de éstos, porque pocos eran los que venían a comunicar el espíritu trashumante, aventurero, cosmopolita. Los mismos españoles cuando llegaban a avecindarse aquí, se pegaban a la tierra como a terruño propio y se encerraban dentro de ese terrible aislamiento colonial. Y por esta falta de movimiento, por este remoler de ideas y pensamientos junto al querido hogar, la intensidad política tuvo aquí puesto principal. Los que no salían, los que no

podían viajar, se traían libros, se traían noticias y discutían con calor y energía, haciendo doctrina propia de lo que en otras partes del Continente era una válvula de escape a la labor cotidiana y llena de relieves. Acaso esta sea la situación de Quito y del Alto Perú, regiones encerradas por la naturaleza y puestas un poco de lado por la administración colonial, y que sin embargo fueron las primeras en sentir la conmoción del mundo y la necesidad de buscarse un gobierno propio.

La vida de Quito, en medio de su insignificancia política, es la muestra manifiesta de un hervor continuo de ideas y la expresión de hechos en que se transparentaba la disconformidad en que vivía. En las guerras civiles de Quito, pocos años después de la conquista, esta ciudad se ponía de lado del caballeroso Gonzalo Pizarro, quien reclamaba el gobierno de estas tierras que sus hermanos y él mismo las habían conquistado. En el siglo XVI ciertas medidas económicas del Gobierno español, soliviantaron al pueblo, que se declaró en la franca revolución de las alcabalas. En las postrimerías del siglo XVIII, como para dar alas a la razonadora fantasía de Espejo, ese mismo pueblo combatía en las calles contra el poder de la Audiencia, y, con palos y piedras, tomaba las barricadas en que se parapetaron los soldados y los viejos cañones con los que se les lanzaba la muerte. En este levantamiento de los estancos y de la aduana está ya esbozada la revolución de agosto: el postergado quiteño, el colono lleno de las ideas y acontecimientos del viejo mundo, el habitante que miraba con ira y encono al español altivo y orgulloso, que nunca quiso sumar su estirpe ni su casta con el pueblo al que menospreciaba, quebrantó el poder de la Audiencia y humilló a ésta; dio ¡vivas! al rey, pero proclamó la necesidad de un gobierno propio, por lo que desterró a todos los españoles que aquí vivían. A este gran movimiento que sería necesario desmenuzarlo más, sólo le faltó ambiente; la América española todavía no estaba preparada para la gran revolución, y acaso, también, fracasó porque no se santificó con el martirio, como iba a suceder con la agostada de 1810.

Si se piensa bien, las ideas sustentadas en el levantamiento de los estancos, fueron las mismas que persiguió Espejo, el



Mariscal Antonio José de Sucre

precursor, en toda su vida, y las mismas que sirvieron de fuerza motriz en 1809.

*
* *

Marius André, el escritor francés, que escribe actualmente un notable estudio acerca de Bolívar y la democracia, dice que al comienzo del siglo XIX los descendientes y herederos de los conquistadores no tenían participación en el poder y que los títulos de nobleza no representaban sino satisfacciones de vanidad. Los nobles podían ser propietarios, abogados, profesores, oficiales del ejército, etc., pero no gobernantes y señores; es para conquistar estas prerrogativas, dice el escritor francés citado, "que los gentileshombres como Bolívar, los Toro y los nobles de Quito han hecho la revolución sin prever hasta dónde les llevaría ésta."

Las generalizaciones nunca son convenientes en la historia al tratarse de hechos determinados, para los que contribuyen muchos factores. Hemos tratado de dar una explicación de las razones que tenían los pueblos de América, con escasas comunicaciones, para rumiar con más insistencia el problema político. ¿Tuvo en todas partes, la revolución, el apoyo de la aristocracia de la tierra? Sólo las minorías egregias, dice Ortega y Gasset, son las llamadas a ponerse a la cabeza del desarrollo de los pueblos; y una minoría egregia fue la que siguiendo la predicación y la cruzada emprendida por el indio sabio que fue Espejo, quiso que el Gobierno de estas tierras estuviera en manos, sino más hábiles, más compasivas, más propicias para el desarrollo y el progreso. No sabemos si todos los que intervinieron en la revolución de Quito fueron aristócratas, que los hubo y de buena cepa; pero si se puede asegurar que fueron los mejores.

La revolución de agosto de 1809, llevada a cabo mediante un plan maduramente concebido, marca una verdadera etapa en la evolución de los pueblos americanos; se puede decir que la guerra de la independencia tuvo principio y cuna en este rincón andino. Los documentos que han podido estudiarse hasta ahora nos muestran a una falange de hombres superiores, reunidos por el azar en esta ciu-

dad, preparando tesoneramente el movimiento. Muerto Espejo a consecuencia de las persecuciones que tuvo que sufrir por sus ideas liberales, por la ira exasperada de raza, por la desesperada lucha de hombre excepcional contra el mediocre ambiente, por sus planes netamente revolucionarios en contra de los gobernantes españoles, el noble Marqués de Selva Alegre, era el hombre más conspicuo de la época. El Marqués alentó desde los principios la sacudida altivez de su compatriota Espejo; acaso juntos trataron del porvenir que debía buscarse para esta tierra y llevó después gloriosamente esa herencia hecha de altos anhelos y de sacrificios ciertos. Ante la incertidumbre del desarrollo de los acontecimientos, Selva Alegre no tenía sino la certeza de los padecimientos de su amigo.

Junto con el Marqués estaban esos hombres de acendrado y encendido patriotismo que no consentían la espera, como el doctor Ante, quiteño que vivió en la vorágine de los acontecimientos de esa época, figura que acaso se destiñó cuando la gran guerra exaltaba los hechos de armas y a los generales victoriosos; pero que pudo ver sus deseos cumplidos cuando la República libre alboreaba entre nubarrones tempestuosos. Morales, Quiroga, el obispo Cuero y Caicedo, aunque no oriundos de Quito, aquí dejaron la perpetua memoria de sus hechos y para el Ecuador esos nombres son inmortales. Morales y Cuero y Caicedo no eran oriundos de la ciudad de Quito, pero pertenecían a la unidad histórica formada por Benalcázar y que se la buscó con afán en los primeros años de la República.

El acontecimiento tiene toda la fulgencia de un día de gloria. Al principiar el siglo XIX, Europa se hallaba en plena convulsión. Si la Revolución Francesa sacó de la atonía prolongada en que estaban los pueblos de América, los zarpazos ambiciosos y heroicos de Napoleón revolviendo tronos y exaltando a los más altos puestos a los humildes hijos de la Revolución, fueron la causa inmediata, el motivo inesperado que dió a los patriotas quiteños asidero para el logro del intento largamente pensado.

La abdicación de los reyes de España, la prisión del príncipe heredero, la creación de la Junta Suprema de Sevilla, noticias que llegaban a Quito en 1808 como ráfa-

gas de viento tempestuoso, hicieron posible el desarrollo del plan que se fraguaba desde los últimos años del fenecido siglo. Quito no quería desconocer al rey de España, pero deseaba gobernantes propios, que con cariño de hijos, velaran por la suerte de la tierra. Y si en la Península, revuelta la administración, se levan-

forzada solución: los criollos y chapetones; esto es, los nacidos en la tierra y los extraños a ella, aun cuando en ella vivían. Este paso de evidente transformación tenía que buscarse por sorpresa e imponerse con audacia.

En noviembre de 1808 llegaban las sensacionales noticias de España; en diciem-

Excelentísimo
Sr. Dr. Dn.
JOSE LUIS TAMAYO,
Presidente
de la República



taba una Junta Suprema, por qué no seguir el ejemplo? los mandatarios españoles que aquí imperaban no iban a consentirlo; sabían que con ello se minaría la autoridad tan despóticamente ejercida y mantenida con terquedad, desde que, de algo atrás, se establecieron marcadamente dos partidos que tenían que buscar una

bre, el núcleo escogido de hombres que velaban por la suerte de Quito; de esos hombres que desde este momento se convertían en decididos patriotas, se reunían en Chillo, en la hacienda de don Juan Pío Montúfar, el Marqués de Selva Alegre, para tratar de las medidas que debían tomarse en esa emergencia, que llegaba co-

mo llovida del cielo, para ayudar al proyecto mantenido desde hace muchos años. ¿Cuáles eran los acontecimientos? España estaba en poder de los franceses, las provincias españolas nunca soldadas de manera perfecta, se disputaban, a pesar del instinto de conservación, por medio de Juntas que todas se creían soberanas. ¿Cuál debía ser la situación de América? Constituirse también en otras provincias y erigir sus Juntas. Parece que ese fue el resultado de la reunión de diciembre en Chillo.

Esta era la idea que debía hacerse prevalecer y para la cual tenía que buscarse apoyo. Por desgracia, una indiscreción del capitán Salinas, hizo que se apresara a los principales conspiradores, quienes por entonces pudieron salir con bien por la imprevisión de los ofuscados gobernantes, que desde este momento precipitaron los acontecimientos, hasta que en la noche del 9 de agosto de 1809 los conjurados se decidieron a obrar abiertamente. En la mañana del 10 de agosto, la Junta Soberana de Quito estaba constituida, los cuarteles se habían declarado por la Junta y el Presidente de la Audiencia quedaba preso en su mismo Palacio.

Quito se despertó el 10 de agosto con la noticia de lo acaecido. Un hecho tiene siempre diferentes repercusiones; para unos es el cumplimiento de un trabajo ideológico; para otros la realidad que viene a contraponerse al proyecto, y para los más es causa de expectación; y no saben decidirse sobre lo bueno o malo del hecho, hasta que el éxito vaya confirmando o deshaciendo una opinión. Además, este movimiento político era obra de hombres selectos, que cosechaban el fruto de sus afanes en una ocasión propicia; pero para el pueblo no tenía el incentivo de la causa inmediata de la revolución, que enfurece primero y eleva después, como en el levantamiento del estanco. Del estudio de los acontecimientos que se siguieron se desprende, por desgracia, con claridad, que el pueblo no tomó esta causa con todo el calor debido; el pueblo no formó la opinión, no dio cohesión al Gobierno y éste tambaleante por esto mismo, no tuvo la energía necesaria para la lucha.

Los próceres debían saber que al constituirse en Junta Soberana y al deponer a las autoridades españolas, tenían que ser combatidos por los centros inmediatos

y poderosos de la administración peninsular. Es verdad que corrían rumores de acontecimientos que se preparaban o desarrollaban en varias regiones de América, a las cuales podía encaminar y dar luz la franca decisión de este pueblo. Acaso los próceres tenían la esperanza de que los demás pueblos les seguirían dócilmente en su intento y por ello, el primer paso, fue comunicar a las ciudades vecinas y aún remotas, lo acaecido en Quito; porque no puede suponerse que aisladamente hubieran creído en la posibilidad de subsistir y vencer en la segura lucha. Muy vecinos y poderosos eran los Virreynatos de Lima y Santa Fe, para suponer que a la noticia de lo acaecido aquí, no se enviaran tropas a marchas forzadas a sofocar la revolución, como así sucedió.

Que el ejemplo fue fructífero no hay como dudarlo: en Santa Fe, en Cartagena, en Caracas se recibieron las comunicaciones de la Junta y pusieron más a flor de piel los anhelos antiguos. Pero no todos los pueblos respondieron de la misma manera; ni siquiera aquellos que estaban en la circunscripción de la Audiencia y que al contrario fueron los centros de reacción más funestos, por la misma cercanía a Quito y porque no daba a la Junta Soberana el tiempo necesario para constituirse ni organizarse. Guayaquil, Cuenca y aún Riobamba, se declararon por los españoles y en contra de lo acaecido en Quito, y organizaron tropas para combatir a los revolucionarios.

Aislados los próceres, estaban vencidos. Sin embargo, procuraron con toda actividad organizar el nuevo Gobierno: el Marqués de Selva Alegre fue nombrado Presidente de la Junta, Vicepresidente el Obispo Cuero y Caicedo; Ministros de Estado fueron Morales, Quiroga y Larrea. Se dispuso la creación de un ejército de 3.000 voluntarios que debían formar la falange de Fernando VII. Se creó un Senado para la administración de justicia. Se convocó un Cabildo Abierto, con el fin de atraer a las multitudes para que rodearan y prestaran cooperación al nuevo estado de cosas. Se enviaron comisionados a Popayán, a Guayaquil y a Cuenca, invitándoles para que formaran parte de esta transformación. Mas, si el hecho fue el pedernal que hizo brotar la chispa que luego iba a incendiar a América, por lo pronto, la actitud conservadora y reaccio-

naría, fue más poderosa. Las tropas que vinieron de Pasto derrotaron al Coronel Ascázubi que había salido a detenerlas; este mismo Jefe cayó prisionero en Zapuyes. El patriota Zambrano fue derrotado también en Cumbal.

Un acto de rebelión que no se impone por la fuerza, no logra penetrar en el corazón de las multitudes; por el contrario, con estos desastres la idea peninsular se afirmaba; los que vacilaban antes de ponerse bajo las banderas de la Junta, se alejaban de ellas después de las derrotas; los

un momento, para plantarla cuando fuera más oportuno. Había que amortiguar responsabilidades y suavizar la ira del español francamente vencedor, y buscó un lazo de unión entre el antiguo Gobierno y el de la Junta. Entregó la presidencia al Conde de Selva Florida y éste entró en tratos con el Presidente español Ruiz de Castilla, llegando a firmarse una capitulación que contenía condiciones concretas, entre las cuales constaba la de no proceder contra los próceres.

Era una entrega con condiciones; pero

CUARTEL
del
REAL de LIMA



que habían tenido un momento de temor, pregonaban ahora a voz en cuello su opinión. Además, Guayaquil y Cuenca eran centros poderosos de reacción; allí estaban las autoridades españolas reuniendo tropas para atacar a Quito.

Angustiosa era la expectativa, y no había aún transcurrido el tiempo necesario para que pudiera crearse el espíritu público; la organización interina, el prestigio de lo extraño que era lo español, de ese extraño tan poderoso siempre a los ojos de los quiteños, quienes menosprecian a sus hombres para enaltecer todo lo que viene de afuera, por mediocre que ello sea; la inconsistencia de todo cuerpo recién organizado y otras muchas circunstancias, hicieron insostenible la situación. El Marqués de Selva Alegre, hombre de grandes concepciones y aptitudes para la política, vió que en esa emergencia era necesario desarmar la tienda levantada

sólo se confiaba en la palabra de Ruiz de Castilla, quien alianzado ya en el poder con dos mil hombres provenientes de Cuenca y del Litoral y con un cuerpo de 500 zambos peruanos, entregó a los patriotas en manos de los furiosos inquisidores de la justicia española. Cuarenta y seis presos fueron condenados a muerte; al presidio y al destierro, los otros. Era la venganza que se cernía amenazadora y cruel; era la guerra que principiaba con todos los horrores.

Ruiz de Castilla sintió miedo de ser el ejecutor de tan inicua sentencia y hombre sin valor suficiente para arrostrar consecuencias, hizo que se remitiera el proceso al Virrey de Santa Fe. Entre tanto el tiempo pasaba y los mejores, los más connotados, estaban en las prisiones. La consideración a los personajes y el disgusto que provocaba la crueldad española, que tenía suspendida la espada sobre la

cabeza de los presos, matándoles con la espera y la dilación, fueron poniendo al pueblo en favor de los patriotas. Era necesario que el pueblo hiciera sentir su autoridad en la balanza de la justicia, para que la causa siguiera por vías normales y humanas. Una sorda agitación crecía en torno de las autoridades españolas, las que, desdeñosas, no daban la importancia debida a esta actitud.

De la actitud protectora pasó el pueblo a la de franca partidaria de los patriotas, a los que era necesario libertar, cueste lo que costare; y más cuando se sabía que Arredondo, el Coronel de las tropas peruanas, había dado orden de matar a los presos si algún movimiento se producía en favor de éstos. Los presos más connotados estaban en el Real de Lima, cuartel y prisión, edificio central y casi contiguo al Palacio de la Audiencia; los otros estaban en el presidio, en la intersección de las actuales carreras Olmedo y Venezuela. Los ánimos se enardecían por momentos, y más todavía cuando una mujer animosa andaba atizando el fuego. Esta mujer era doña María Vega, esposa del Capitán Juan Salinas, preso en el Real de Lima. Ya en julio de 1810 consta que se seguía un juicio criminal contra Ignacio Montenegro, Juan Baldeón, Francisco Mideros, don Pedro Veintimilla, don Antonio Martínez, Próspero Mascarón y otros, complicados en la denuncia hecha a las autoridades españolas de que en casa de la señora Vega se reunían para tratar de una nueva insurrección en la que se atacaría el Real Cuartel, con auxilio de "la mozada de los barrios y de las cinco leguas", para hacerse de las armas, cerrar las entradas de la ciudad y poner presos a los Magistrados.

El 2 de agosto no fue, pues, un hecho imprevisto; fue el resultado de preparativos anteriores, y las autoridades sabían a qué atenerse acerca de este intento; ya que si entonces fugaron los principales comprometidos, no podían creer que la señora Vega cesara en su empeño. En efecto el 2 de agosto, un mes después, cerca de las dos de la tarde, grupos de hombres resueltos fueron a las prisiones. El nombre de Mideros vuelve a sonar en este glorioso empeño, con Landáburo, Albán, Godoy, Mosquera, Morales y los hermanos Pazmiños, quienes asaltaron al Real de Lima, desarmaron a la guardia

limeña, desconcertaron y dispersaron a la tropa y pusieron mano a la obra de salvamento de los presos.

Junto al Real de Lima estaba el cuartel de los Santaferreños, que debía también ser atacado como el otro; pero que por causas que no han podido averiguarse no lo fue, circunstancia fatal que contribuyó a la derrota de los conjurados y al degüello de los patriotas. Abierta brecha con un cañonazo, en la pared divisoria de los dos cuarteles, entraron por ella los soldados y éstos con los limeños rehechos ya, comenzaron el combate y la matanza. Combate, porque los conjurados tenían algunas armas y además los que atacaron el presidio llegaban en ese momento con las armas quitadas a los soldados. Pero la lucha era desigual y la resistencia fue pequeña. Tenían que retirarse. De los presos, algunos se pusieron en salvo; pero los principales no alcanzaron a deshacerse de los grillos y cadenas. Derrotados los conjurados, la soldadesca triunfante se cebó primeramente sobre los presos, a los que asesinó sin piedad. Alguno de ellos cayó delante de su esposa desesperada; otro junto a sus hijas.

Matados los patriotas los soldados se lanzaron a la ciudad a poner el escarmiento que creían necesario; pero entonces era ya el pueblo el que había tomado parte, y el pueblo decidido y heroico siempre, salió a contener a la soldadesca, contra la que sostuvo hasta la noche una lucha desigual, cediendo palmo a palmo el terreno y retirándose hacia los barrios apartados. En tanto se luchaba en las afueras de la ciudad los barrios centrales eran entregados al saqueo y al pillaje y en poco estuvo que la ciudad no fuera incendiada.

La noche sirvió para recapacitar sobre los acontecimientos. Ira y dolor había en los habitantes de Quito; vergüenza y miedo en las autoridades españolas. La acción del Obispo ante el Presidente para que cesara el saqueo y otras intervenciones posteriores hicieron que se dictaran medidas, las cuales constituyeron el más grande y magnífico triunfo de la ciudad de Quito. Los españoles temerosos de un mayor levantamiento, impresionados de la enérgica actitud del Obispo y del doctor Miguel A. Rodríguez, el quiteño traductor de la Declaración de los derechos del Hombre, convinieron en la salida de Arredondo con sus tropas, en la for-

mación de un cuerpo militar con quiteños y en el sobreseimiento del proceso que se seguía a los revolucionarios de agosto del año pasado.

Por este tiempo Santa Fe y Caracas se habían declarado por la independencia.

Los sangrientos horrores del 2 tuvieron honda repercusión en América y sirvieron para afianzar más las ideas de Libertad y Patria. Para Quito tuvieron particular importancia, no solamente porque consagraban de esta manera la revo-

barón Humboldt y había tomado parte en España en las guerras contra Napoleón. Regresaba a América, como algunos otros criollos, con el encargo de calmar pacíficamente la revolución que se extendía ya en todas las posesiones españolas.

No fueron muy bien acogidos estos comisionados por parte de las autoridades españolas y se necesitaron los acontecimientos del 2 de agosto para que, como punto del convenio, se reconociera a don Carlos Montúfar en el cargo de Comisa-



El Señor Ministro de Instrucción Pública pronuncia un discurso en la Plaza Sucre, el 20 de Mayo, delante de la estatua del Gran Mariscal

lución del 10 de agosto del año anterior, sino porque despertaban en el pueblo los sentimientos patrióticos que luego iban a llevarle a la franca revolución y a la guerra. El 10 de agosto fue el movimiento de los patricios, el 2 ese movimiento se hizo popular y poderoso, a tal extremo que las autoridades españolas hicieron las concesiones que hemos visto.

Otra consecuencia del 2 fue el reconocimiento del Comisario Regio, don Carlos Montúfar, quien por más de un concepto no debía merecer toda la confianza de los españoles. Montúfar era hijo del Marqués de Selva Alegre, Presidente de la Junta Suprema. Don Carlos Montúfar había salido años antes de Quito con el

rio Regio. Montúfar al llegar a América asistió a la formación de una Junta Autónoma en Cartagena y estuvo cuando la transformación política del 20 de Julio en Santa Fe.

Montúfar fue recibido con el mayor entusiasmo por el pueblo y por los patriotas de Quito, quienes acaso veían en el joven guerrero la cabeza y el brazo que dirigieran los acontecimientos que de hecho eran anormales. Montúfar correspondió a estas esperanzas y de manera enérgica se puso al desempeño de su comisión, contribuyendo para la organización administrativa, al principio, y creando después, el 22 de setiembre de 1810, la Junta de Gobierno, calificada más tarde, por Montes, como segunda revolución contra la autoridad legítima del Rey Fernando VII.

Aún cuando al principio el Presidente Ruiz de Castilla era también Presidente de la Junta, pronto se encontró aislado cuando la Junta de Gobierno se constituía en Suprema y los patriotas sobrevivientes volvían a tomar parte en esta conversión de la política; la cual si al principio, como era natural, tenía que adoptar un matiz de sumisión al rey, pues que era un comisionado regio el que la había provocado, pronto fue desprendiéndose de estos lazos artificiales y el pueblo se impuso en el verdadero pensamiento de independencia. En esta segunda etapa de la revolución los acontecimientos y los hombres son llevados, conducidos, precipitados por el pueblo; éste forma un ejército de consideración; en los Cabildos Abiertos deja oír la voz imperante de libertad; en uno de estos Cabildos o en un motín obliga a la Junta a la expulsión del Presidente español y a que sea reemplazado con el Obispo Cuero y Caicedo. El pueblo sufre hambre, pobreza y calamidades con abnegación y entereza.

No pasaremos adelante sin advertir que hasta este momento la Patria tiene ya dos Presidentes; el primero fue el Marqués de Selva Alegre; el segundo, el Obispo Cuero y Caicedo. Para ambos debe el Ecuador admiración y gratitud.

Esta segunda Junta, después de los primeros tanteos en la opinión, se declaró independiente de la Península, se dió una constitución democrática, y, llena de la misión libertadora que desde entonces se encargó, armó ejércitos para ir a libertar a los pueblos oprimidos. Las tropas de Quito, hicieron retroceder a Arredondo, llegaron hasta las afueras de Cuenca, fueron las primeras tropas independientes que entraron a Pasto. Pero si Quito tenía una misión libertadora, pronto pudo ver que estaba rodeada de enemigos: Guayaquil se declaró en contra de Quito; en Cuenca fue la residencia de las autoridades españolas y el lugar en el que se organizaron las tropas que debían vencer al fin a la revolución; Esmeraldas un momento a cargo de un Gobernador patriota, volvió a caer en manos de los españoles. Es decir que Quito tenía que combatir contra todos, estaba absolutamente bloqueada y por mucho que sus recursos naturales fueran de consideración, al fin la escasez se hacía sentir; la sal que se traía de la costa, faltaba entonces; los brazos

que manejaban los fusiles no podían trabajar la tierra.

Sin embargo de ello el espíritu entero y animoso del pueblo no cejaba en su empeño, sino que, una y otra vez, fue a la guerra ofensiva, a la de ataque; no siempre salió victorioso, pero en todo caso dió muestras de gran valor: el soldado quiteño se hacía la reputación desde ese instante, esa reputación que ha sabido cuidarla celosamente hasta ahora. Por desgracia, mientras el pueblo combatía con todo ardor, un enemigo terrible se presentó dentro de la ciudad con el aparecimiento de facciones que no hicieron sino conducir a la ruina a la naciente Patria. El Marqués de Villa Orellana que se creía con arrestos y capacidad iguales a los del Marqués de Selva Alegre, constituyó con sus partidarios la minoría opositora desde el día mismo en que debía jurarse la constitución. Desde este momento los montufaristas y sanchistas se dividen en franca enemistad y el ejército pasa a ser conducido ya por el Coronel Montúfar, ya por el Coronel Francisco Calderón, partidario de Villa Orellana. Las fuerzas patriotas ante tanto desconcierto no pueden menos de tener reveses, hasta que el General español Toribio Montes entra en Quito en noviembre de 1812.

Mientras mayor había sido la resistencia, Quito tenía razón de temer más la ira y crueldad del ejército español; y así, ante la victoria de Montes, comenzó el éxodo lamentable y desesperado: el pueblo todo huía hacia el norte en busca de salvación y acaso también en busca de un girón de tierra libre.

La retirada hacia Ibarra fue el último esfuerzo que Quito hacía por conservar su independencia; pero era ya el desastre, a pesar de la batalla de San Antonio en que otra vez la tropa luchó heroicamente. Replegado el ejército a Ibarra, lo que de él sobraba, la reliquia como sería justo llamarla, sin querer entregarse al vencedor, trató de dirigirse al norte y a pesar del enemigo de Pasto, incorporarse con los patriotas del Cauca. El español Sámano desbarató totalmente el proyecto. La bandera roja de los patriotas cayó en poder del enemigo; los principales jefes, como Calderón fueron fusilados; Montúfar pudo escapar apenas. El poder español imperó más bárbaro que

nunca. La revolución había caído en un charco de sangre.

Desde entonces Quito fue la ciudad cautiva. Las familias principales fueron perseguidas a sol y sombra; muchos salieron desterrados. El clérigo Espejo, capellán del ejército patriota, hermano del Precursor, era condenado a reclusión en un convento de Arequipa. El ilustre doctor Rodríguez fue desterrado a Manila.

perado, que no sirvió sino para que corriera más sangre generosa.

Diez años permaneció la ciudad encadenada, bajo la mirada vigilante del español que la amenazaba con toda clase de crueldades, para domeñar la altivez de que tantas muestras había dado.



El desfile escolar del 22 de Mayo en la Plaza Sucre

Se impusieron fuertes multas a los patriotas pudientes, y se señaló la sombría amenaza de los mayores rigores para el caso de reincidencia.

Es verdad que Montes se mostró conciliador; pero éste no fue sino un breve respiro. La administración del General Ramírez fue de ira y encono, a tal punto que unos pocos quiteños, imposibilitados ya para toda revolución formal con la muerte y el destierro de sus mejores hombres, con el hambre proveniente de la expoliación de que fueron víctimas, con la amenaza que se cernía sobre familias y bienes, concibieron un proyecto deses-

Las revoluciones de Quito son los verdaderos antecedentes de la batalla de Pichincha; porque, como hemos visto, no era sino el cumplimiento de sus anhelos heroicos, no era sino el feliz desenlace de su antigua tragedia. Sucre era el joven guerrero que venía a romper con su espada el encanto de esta ciudad, que había sido la primera en dar el grito de rebelión y que por lo mismo fue también la primera en sufrir el martirio.

Aparte de la significación ética y pragmática de las guerras de Quito, éstas tenían particular importancia en el desarrollo de los acontecimientos revoluciona-

rios de Santa Fe y el Perú. Quito era el núcleo de consideración que ponía en contacto a los dos Virreynatos: declarada la revolución en Quito, las fuerzas del Perú no podían pasar a debelar la revolución del Cauca y así los patriotas granadinos se mantuvieron firmes y en próspera fortuna hasta que Quito se interpuso en medio y detuvo a las tropas que venían del Perú. Esto fue de 1810 a 1812. Hemos llegado a 1820 y el caso parecido tiene una mayor significación y nuevo aspecto. Las tropas patriotas vencedoras en Venezuela y Nueva Granada se veían detenidas por Pasto en la carrera triunfal, que tenía por fin dirigirse a libertar al Perú y sellar así la independencia de América.

Detenido el ejército en Pasto, era necesario libertar a Quito para que las tropas de esta ciudad, que conocían ya el camino, cayeran sobre la realista población del norte. La libertad de Quito debía constituir un hecho de la mayor importancia para la causa patriota. Por eso la batalla de Pichincha tuvo tan alto alcance: hizo pasar a Bolívar el Bomboná, entrar a Pasto, llegar a Guayaquil, embarcarse para el Perú, ganar la batalla de Junín y preparar la de Ayacucho, con la que se selló la independencia de esta parte del Continente.

Dados estos antecedentes nos referiremos a las acciones inmediatas a la batalla de Pichincha.

Desde 1809 la idea revolucionaria se había hecho cuerpo y sangre. Bolívar, "la cabeza de los milagros", era infatigable e invencible. Por donde pasaba su genio deslumbrador, prosperaban los laureles. Reveses tuvo, pero de la contraria suerte supo hacer voluntad. Guerrero, legislador, lírico empenachado, arengó a las multitudes y éstas fueron detrás; creó repúblicas y les dio leyes, su espada victoriosa brilló en muchos combates, desde las llanuras de Venezuela hasta el campo de Junín en el Perú. Conductor de hombres y dominador de pueblos, sus legiones fueron legendariamente invencibles. Como Napoleón, que de sus soldados hacía Mariscales y de éstos reyes, en la tropa de Bolívar iba también la fortuna: luchadores oscuros subieron a los más altos puestos y rigieron naciones. Bolívar oscurece cuanto hay en su contorno, con todo de sobresalir figuras heroicas, como las de Páez, Sucre,

Soublette y otras muchas, cada una de las cuales merecería canto aparte en una *Colombiada*.

Esto era por el Norte. Por el Sur, Buenos Aires se había declarado libre y armado un ejército expedicionario, que puso a órdenes del virtuoso general San Martín, para que fuera a cooperar en la independencia de Chile. En esta guerrera nación, nuevos ejércitos se sumaron a los argentinos y pasaron a su vez a libertar al Perú, mientras por el mar, Chile mandaba naves patriotas que tocaran en todos los puertos y anunciaran en ellos la buena nueva de la libertad. La necesidad de la independencia americana era ya un axioma de fe, que estaba en todas las ciudades como en el corazón de todos los hombres. Quito permanecía aherrrojada, cautiva, acaso adormecida y desmayada, por tanta sangre como había derramado.

Pero el intento heroico, hijo del suelo ecuatoriano, se trasplantó a otra ciudad ecuatoriana también. Guayaquil que bulle y canta a las márgenes de hermoso río, entre la sabana y la colina que se levanta como coquetón abanico, decidió buscar la libertad y llevarla hasta los pueblos hermanos. Desde 1809, los hombres más connotados de Guayaquil, estuvieron en contacto de ideas y de correspondencia con los próceres quiteños; entonces no pudieron seguir el ejemplo, faltos de elementos y de oportunidad; pero consideraban ahora llegado el momento.

La revolución de Guayaquil era un hecho inevitable, que acaso se precipitó con la llegada a esa ciudad de tres oficiales venezolanos, oficiales del batallón *Numancia* que se encontraba en el Perú y los cuales iban a Pasto con el encargo de formar otro batallón del mismo nombre. El *Numancia* aunque compuesto de venezolanos y colombianos, estaba por entonces al servicio de los españoles.

La revolución se efectuó el 9 de Octubre de 1820, casi sin que se derramara sangre, y desde los primeros momentos los hombres notables marcharon de acuerdo con el pueblo que se prestó lleno de entusiasmo para sostener este magnífico movimiento independiente que tenía la mayor importancia en la guerra de América, porque abría a la causa de la libertad un puerto seguro para las naves revolucionarias que expedicionaban en el Pacífico; y, sobre todo, Guayaquil constituiría la

base sobre la cual se abriría la campaña necesaria en extremo para libertar a Quito y poner así en comunicación Colombia con el Perú. Es verdad que Bolívar seguía su carrera victoriosa hacia el sur, pero no es menos cierto que en su camino encontró muchas dificultades, que se allanaron solamente cuando la expedición salida de Guayaquil llegó a Quito. El movimiento independiente del 9 de Octubre precipitó de manera brillante y oportuna hacia el final la guerra de Colombia e hizo posible y práctico el paso al Perú, para, domado este poderoso virreinato, completar la independencia de la América Meridional.

Inmediatamente de consolidada la situación sus hombres dirigentes se ocuparon en la organización del gobierno. Olmedo, el poeta épico, quien más tarde iba a componer el más hermoso canto que se haya dedicado a Bolívar, fue elegido para Jefe en lo político, y Escobedo para lo militar. El Gobierno convocó a elecciones para formar el cuerpo legislativo y dictó otras disposiciones tendientes a encaminar los acontecimientos por vías normales, además de la labor principal que consistió en la formación de un ejército con el que se acometiera la natural y necesaria empresa de marchar hacia Quito para destruir el poder español que en este lugar permanecía como una amenaza y como un obstáculo perjudicial para las tropas de norte y sur, que venían proclamando la independencia. El primer ejército patriota guayaquileño, puesto al mando de Urdaneta, se dirigió para el interior.

Como era de creerse la noticia de este acontecimiento llegó a poner esperanzas y a dar ánimos a los patriotas que en la ciudad de Quito se debatían sin medios para sacudirse de los gobernantes españoles. En Ambato, Latacunga y Machachi se levantaron guerrillas patriotas y los demás pueblos se preparaban para secundar el movimiento de Octubre. Por desgracia, esta impaciencia no vino sino a aumentar los padecimientos de las ciudades interioranas. Los españoles creyeron llegado el caso de reprimir todo intento con la mayor crueldad. Riobamba sintió las bárbaras iras del jefe realista Payol, quien cometió toda clase de excesos. La actual capital de Imbabura tuvo igual suerte con Viscarra. En Quito se espían los menores movimientos para escarmentarla ¡Muy escarmentada estaba!

Todavía estas penalidades se agravaron cuando el ejército patriota que triunfó en Camino Real, fue derrotado completamente en Huachi. Como consecuencia de esta derrota, Ambato fue saqueada por las tropas realistas.

Guayaquil que se impuso la misión de vencer se repuso pronto del descalabro y proveyó un nuevo ejército, como si el regreso de los vencidos le impusiera el deseo de venganza. El ejército salió otra vez para el interior, pero la fatalidad estaba en el camino y en Tanizahua fue vencido nuevamente. Era el mes de enero de 1821.

Por este tiempo llegó Sucre, uno de los tenientes de Bolívar, a dar a Guayaquil el auxilio que a éste se la había pedido. Traía cerca de 1.000 hombres avezados en la gran lucha y acostumbrados a vencer.

El primer paso de mando de Sucre fue el combate de Cone en el que 250 patriotas vencían a 900. Y Sucre continuó el camino hacia la sierra, hasta que dio con los campos fatídicos de Huachi, en que, por segunda vez, en el mismo sitio, fue vencido el ejército patriota. El combate fue sangriento y aunque tuvo que retirarse Sucre, los españoles habían tenido mayores bajas que los republicanos.

Entonces se produjo en Guayaquil un episodio de grandeza espartana. Al saberse la noticia de este revés el Comandante Militar la hizo publicar por bando en el que se convocaba a aquellos que quisieran vengar a los hermanos muertos en Huachi. Guayaquil respondió a este llamamiento y Sucre encontró un nuevo ejército para reforzar al suyo diezmado.

El año desgraciado de 1821, moría.

En enero de 1822 salió la nueva expedición patriota con dirección a Quito; pero entonces buscó un nuevo camino. Se dirigió a Cuenca primero. Esta ciudad se había declarado ya por la patria en noviembre de 1820, aunque en diciembre caía otra vez en poder de los españoles.

En Cuenca se reunió a Sucre el Coronel Santacruz, quien venía al mando de una división enviada por el Perú; la división se componía de peruanos, chilenos y argentinos y se puede decir que vino en sustitución del batallón *Numancia* que prestaba importantes servicios al gobierno instalado por San Martín y que había pedido se le dejara regresar a combatir en Colombia.

Cuenca y Loja dieron los más grandes auxilios a la tropa expedicionaria: dieron soldados, víveres, dinero y auxilios de toda clase. Después de un descanso fortalecedor, las tropas de Guayaquil, de Colombia y del Perú, al mando del general Sucre, salieron de Cuenca a fines de marzo de 1822, con dirección a Quito.

En los llanos de Tapi, cerca de Riobamba, tuvo lugar un glorioso combate que puso ya en los ejércitos el presentimiento de la victoria: pocos jinetes argentinos y chilenos, al mando del Coronel Lavalle, de la división de Santacruz, cargaron y derrotaron a 400 jinetes de Tolrá. Se rehicieron éstos, pero la caballería de Lavalle reforzada con 50 dragones colombianos, al mando del Coronel Ibarra, derrotó completamente al enemigo.

Sucre continuó su marcha hacia Quito, el 3 de mayo se incorporó al ejército el Capitán de caballería Pedro Alcántara Herrán, uno de los prisioneros en la Cuchilla del Tambo y que puesto tan elevado iba a ocupar luego en los destinos de Colombia, su patria. El 12 del mismo mes se reunió a la tropa de Sucre, el Coronel José María Córdova, con un cuerpo de 160 hombres. Córdova, ese Ajax colombiano, iba a brillar en Pichincha para cubrirse de gloria en Ayacucho.

En los días siguientes, el ejército continuó su marcha hacia Quito, pasando de un pueblo a otro, burlando los desfiladeros, acosando al enemigo, en busca de la posición ventajosa para dar la batalla. Los campos del Sur no eran muy a propósito para ello: los campos divididos y cercados, eran posesiones fuertes y amuralladas para las tropas españolas, no había el campo abierto en el que maniobrara la caballería patriota, vencedora en Riobamba e impaciente por el combate final.

Los pueblos todos por los cuales pasaban las tropas de Sucre, se desvivían por atenderlas; los hombres hábiles se sumaban al ejército, las provisiones eran para éste, sin mezquindades. Otro elemento poderoso se levantó en la sierra y se puso de lado de las fuerzas libertadoras: el indio, el indio conquistado, domeñado y envilecido por los españoles, de los cuales el imperio tocaba al fin de manera irremediable. El indio pasivo y resignado, había perdido las cualidades de fortaleza y voluntad, para ser soldado, y del gue-

rrero antiguo y del esclavo de entonces, le quedaban los músculos acerados y la astucia avisora. Un gran número de indios seguía al ejército y eran los que llevaban los pertrechos y los que vigilaban los movimientos del enemigo. El concurso del indio fue de suma importancia.

Impedido Sucre para maniobrar en el Sur resolvió pasar al ejido que la ciudad de Quito tiene en el Norte, a los campos de Iñaquito, aquellos que fueron testigos de las guerras civiles de Gonzalo Pizarro con el primer virrey español en el Perú.

La batalla iba a darse.

A las nueve de la noche del 23 de mayo de 1822, un contingente de indios había ido a componer en algún tanto una olvidada senda que conducía a la cima de la montaña del Pichincha, monte sagrado, viejo titán que se recuesta extendiendo por muchas leguas sus músculos gigantes, primera cima que dora el sol al salir en oriente y que retiene en la nieve de su cabellera blanca hasta los últimos instantes del día.

Sucre pensaba en la necesidad de buscar un sendero para pasar al abierto campo de Iñaquito, en el que pudiera darse la batalla o desde el cual pudiera maniobrar diestramente y dirigirse a Pasto, para atacar a la ciudad rebelde que había detenido los victoriosos pasos de Bolívar. Por la noche subió el ejército trabajosamente por la quebrada falda del arrugado monte. La guerra había disciplinado a esos hombres; dispersos iban, pero siempre alertas para buscar el contacto y formar las líneas. A las ocho de la mañana, gran parte del ejército estaba en uno de los más altos repliegues del Pichincha; una prominencia plana en parte, ríscosa en otra, llena de matorrales casi toda.

Tal vez eran 3.000 hombres; 2.000 de la división que podríamos llamar colombiana; 1.000 de la peruana; ésta estaba bajo el mando del Coronel Santa Cruz y bajo la del General Mires aquella. Estos 3.000 hombres fueron los que escalaron la montaña en la noche del 23 de mayo de 1822 y a los que creyó encontrar y desbaratar en la dispersión de la subida, la tropa española.

El ejército patriota estaba a una altura de 3.100 metros sobre el nivel del mar. El viejo monte había extendido una de sus faldas para que en ella se decidiera la victoria por la Patria, la victoria que iba a

libertar decisivamente a la ciudad de Quito.

Cuando los españoles subían sigilosos para sorprender a los cuerpos patriotas fatigados, éstos acostumbrados a las peripecias de una larga campaña por gran parte de América, se hallaban ya reunidos; sólo faltaba el *Albión* de contingente británico, con el parque que no había subido aún. Allí estaban los batallones peruanos *Piura*, *Trujillo*, el ecuatoriano *Yaguachi*, los colombianos *Alto Magdalena* y *Paya*. Allí estaban Córdova, el que iba a immortalizarse en Ayacucho; O'Leary, el que levantó el más grandioso monumento a la memoria del Libertador; Santa Cruz, quien tan gran puesto iba a ocupar en la Confederación Boliviana; Abdón Calderón, el de la gloriosa muerte y otros más de inmortal memoria. Y estaba Sucre, el hombre verdaderamente grande y eminente, que tenía todas las virtudes, conocía todas las heroicidades, y la sangre de quien, cuando le inmolaron los asesinos, no sus enemigos, cayó en el altar de la Patria como un holocausto sagrado, como una ofrenda votiva, para rogar por Colombia la grande que entraba en la convulsión de la muerte.

La batalla fue reñida. Los habitantes de Quito, ansiosos por el resultado, veían desde las azoteas de las casas, como los batallones aparecían y se ocultaban en los repliegues de la montaña; ya eran los españoles que bajaban de vencida, ya los patriotas que por falta de municiones, se replegaban. Una de las alas donde se combatía había sido defendida por los peruanos; después de algunas horas de combate la división se retiró a descansar: el claro fué llenado por el *Yaguachi* que permaneció en su puesto y por el *Paya*. Soldados de grandes decisiones, el General Mires, se desmontó de su caballo, desenvainó la espada y marchó a la cabeza del *Paya* contra el enemigo, al que en impetuosa carga, le desalojó de la posesión que tenía. La llegada del *Albión* hizo entrar en nueva fase la batalla; los británicos fríos y altivamente valientes, cerraron contra el enemigo y lo batieron. El *Yaguachi*, el cuerpo formado con ecuatorianos de la costa, sobre todo, cumplió su

deber con toda bravura; no se retiró un momento del combate y sus jefes y oficiales se portaron sencillamente heroicos, tal el caso de Abdón Calderón, digno de un relieve en un frontón griego: Calderón, joven de 19 años, hijo del patriota Coronel Francisco Calderón, el que fue fusilado en Ibarra en 1812, fue herido una y otra vez en los brazos y en las pier-



Abdón Calderón

nas, sin que consintiera en retirarse de la batalla. Bolívar honró la memoria de este heroico joven.

Córdova, quien al principio permaneciera en la inacción, cuando se le ordenó entrar al combate, fue hacia él como un huracán que todo lo destruye, que nada hay que se oponga. Cierra con el *Magdalena*, reúne soldados de todos los cuerpos y baja hasta la ciudad arrollando al enemigo.

A las primeras horas de la tarde, oficiales y tropa del *Paya* enarbolaban la bandera colombiana en la torre del Tejar o Recoleta de la Merced. La bandera, acaso, fue el primer homenaje a Espejo; allí dormía el Precursor su sueño eterno.

Esta batalla libertó a Quito, selló la independencia del Ecuador y franqueó el paso a las tropas de Bolívar, que se hallaban detenidas cerca de Pasto.

QUITO

CAPITULO II

Quito

La ciudad de Quito. —Topografía.—Situación.—Las casas, las calles.—Los habitantes.

EN un libro publicado en los días mismos del Centenario hemos procurado pintar como fue Quito en el siglo XVIII y en los comienzos del siglo XIX, de este siglo fecundo en frutos para América y en el que se desarrollaron los acontecimientos de los que hemos hecho una breve síntesis en el capítulo anterior. Quito fue una ciudad aislada en la sierra, edificada en lo más alto de la cordillera y que sirvió de asiento a una Audiencia de poca importancia. Pero esa misma forzada quietud en que tenía que estar le ahijaba por buscar una válvula de escape a tan monótona apacibilidad, tomando partido en las pequeñas cosas que se sucedían, salidas principalmente o de la Curia eclesiástica o de los muchos conventos en los que los religiosos se dividían hasta matarse por sencillas cuestiones que hoy pasan inadvertidas. Cuando las rencillas se callaban, los hidalgos se encerraban en sus casas a leer los libros que trabajosamente cruzaban los mares y trasmontaban las cordilleras, para entretejer la siempre creciente curiosidad de los habitantes de esta ciudad, poco menos que encantada. Hemos dicho que estimamos que por esto mismo las ideas tenían mayor fuerza aquí que en otros centros en que la atención pública podía dividirse y esparcirse.

Los muchos elementos que entraron en la composición del pueblo de Quito, hicieron de esta ciudad un remanso en que las ideas si dormían, flotaban siempre y no esperaban sino la ocasión oportuna para salir afuera y llenar el ambiente.

Quito ha sido una ciudad que ha sabido sustentar ideas propias y en veces atrevidas. Quito con las mil cuestiones de convento que en tiempo de la Colonia le sacaron de una atonía adormecida, ha sido religiosa, pero no mística; cuando se puede intervenir desde muy cerca en los procedimientos que debían quedar misteriosos, ya no se tiene la misma fe para creer en ellos. Quito visitada por muchos y buenos libros se ha formado un ambiente de buen gusto y de arte. Acaso para todo le ha faltado pasión y ardor y talvez esta sea la causa para que, si es la ciudad más propicia para una futura y amplia tolerancia, deje que centros de nerviosidad lleven la dirección de la política, contentándonos con imprimir en ésta un sello de austeridad vigorosa.

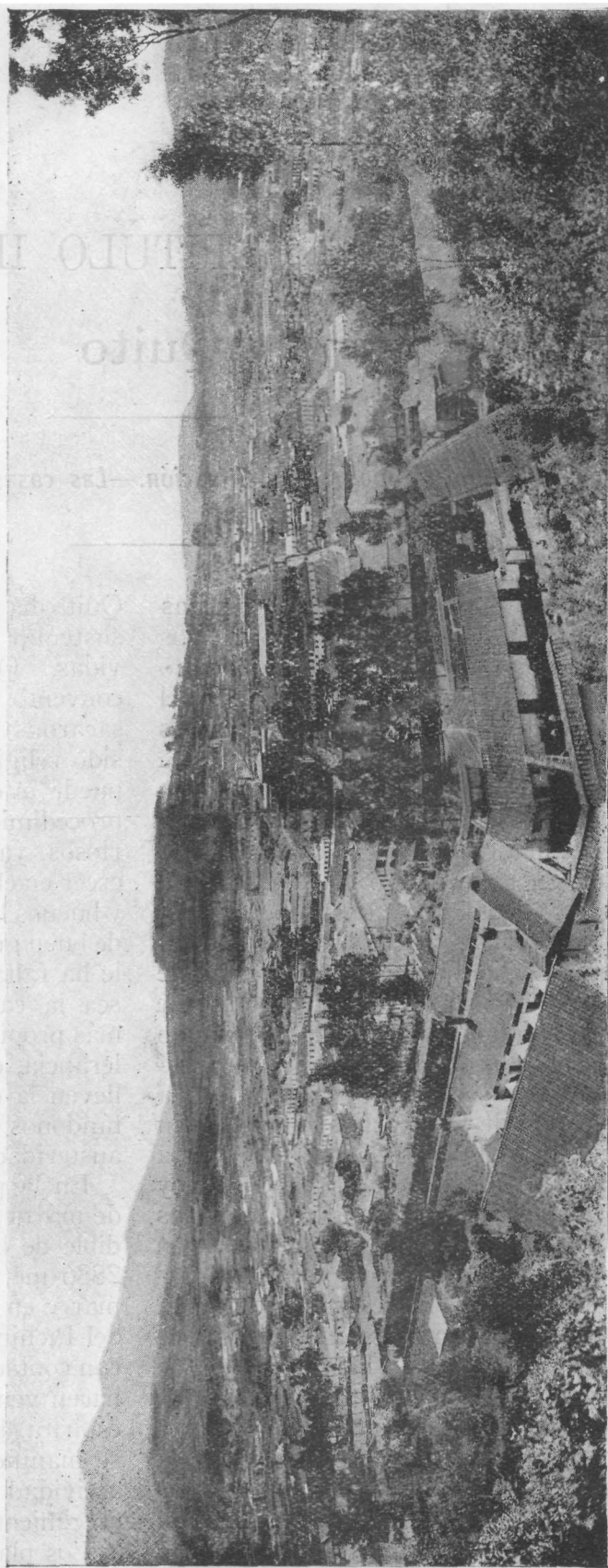
En la parte física, Quito es la ciudad de mayor carácter, de sello más inconfundible de la República. Ciudad que a los 2886 metros de altura sobre el nivel del mar y en las faldas de la vecina montaña del Pichincha, se adormecía plácidamente, con contados y terribles despertares, desde hacen veinte años ha concentrado todo el espíritu, ha recogido todas sus fuerzas y se manifiesta cada vez más activa y con actividad eficaz, que es augurio de un crecimiento próspero.

Los planos antiguos muestran a Quito levantada en un pequeño campo accidentado, en el que las casas se amontonaban sin orden ni concierto, ya junto a las quebradas que la atraviesan, ya en las eminencias y colinas que la circundan. Las

calles estrechas, mal pavimentadas, hacían difícil el tráfico; las casas construídas a la española eran amplias, aunque mal ventiladas; los servicios públicos, escasos y primitivos. En un tiempo se creyó en la necesidad de terraplenar las colinas para regularizar las calles; pero voces airadas se levantaron para protestar contra este malhadado proyecto que trataba de quitar ese sello particular de la ciudad y convertirla en una de tantas, sin carácter y sin relieve, compuestas de calles planas, extensas y anchas, que nada dicen y que nada significan.

Quito, a pesar de su insignificancia colonial, es una ciudad antigua y de vieja historia. Hasta ahora se recuerdan los lugares en que estuvieron levantados los palacios de los incas; el mirador de Huaina-Capac existía hasta hace poco; el Panecillo, esa verde y risueña colina, que la tradición dice que fue levantada artificialmente al sur de la ciudad para protegerla de los vientos, ostenta todavía restos del templo de las Vírgenes del Sol. Cuando vinieron los españoles se asentaron sobre las ruínas de la ciudad indígena y con piedras que sacaban de estas ruínas, edificaron los templos y las casas.

Las casas no tuvieron importancia; las levantaban los guerreros que andaban muy apresurados en las conquistas o en las revueltas. No así los templos; como si toda la fortaleza viril de la población quisiera perpetuarse en obras de grandeza austera y melancólica se ocupó principalmente en levantar templos grandiosos, que son monumentos de belleza y de riqueza trabajados en la dura piedra que desafiará a los siglos. Así son construídos San Francisco, joya arquitectónica que encierra muchas obras de arte y en cuyo atrio espacioso

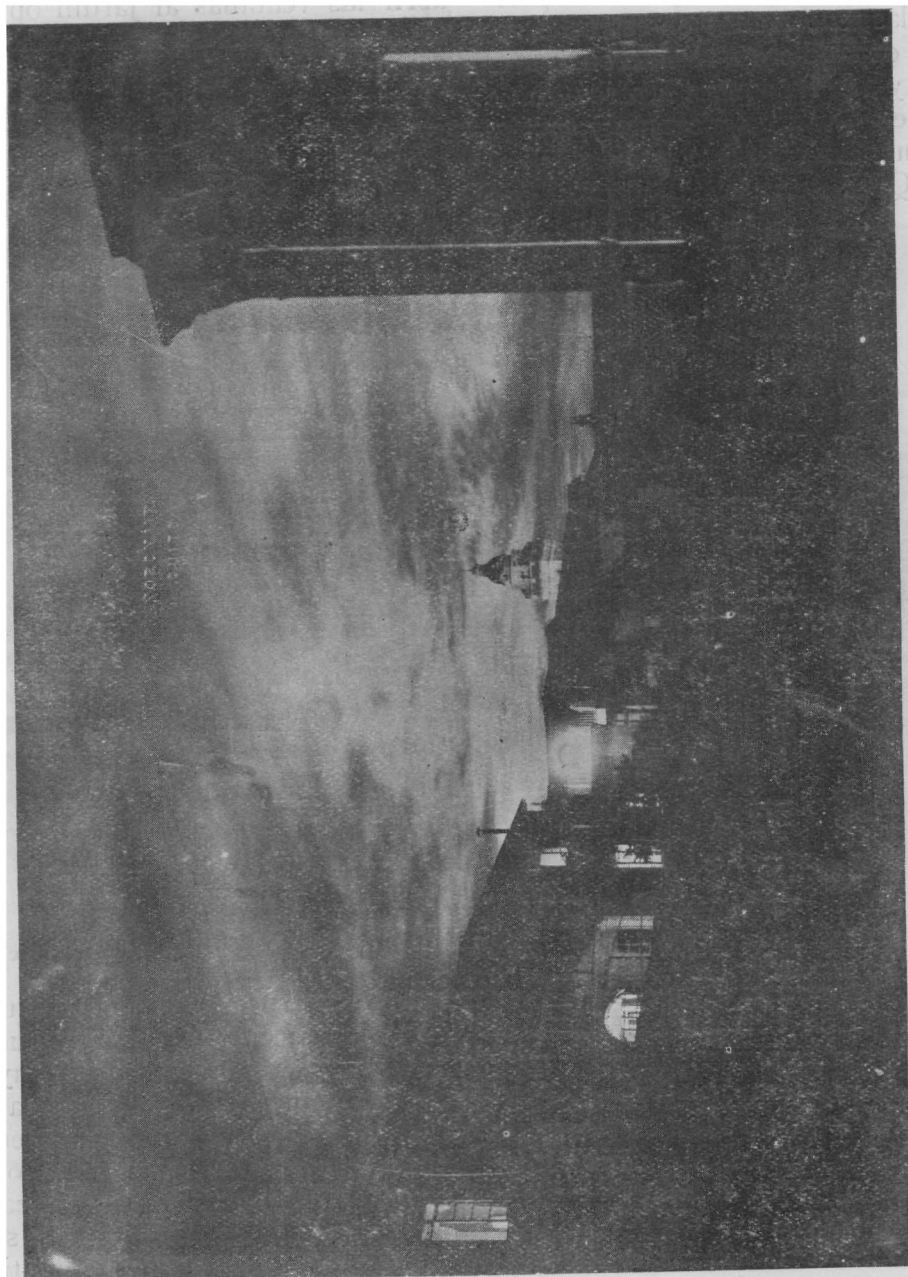


Vista panorámica de la ciudad de Quito

salen a pasear los vecinos a la caída de la tarde, cuando el sol se esconde tras del Pichincha y pone puntos de luz de oro sobre la blancura del Cayambe, que se pierde en

la lejanía. Este atrio, dice la conseja popular, que fue concluido por el diablo, en una noche. Desde este atrio vió la gente feliz y piadosa del siglo XVII cómo una imagen bendita se cernía sobre las nubes hacia el lado de Guápulo. Junto a este atrio queda la capilla de Cantuña, que

Y siguen muchas iglesias: cada una de ellas guarda un recuerdo histórico; la torre de la Merced fue punto de observación de los Académicos franceses en el siglo XVIII; en la sala capitular de San Agustín se reunieron los próceres en Agosto de 1809. Y las iglesias y conventos



Fot. Noroña.

Un rincón de Quito

según otra tradición fue edificada con los dineros sacados del tesoro sepultado por los indios. Así es la Compañía, con una fachada de piedra llena de filigranas y de encajes, armoniosos para la vista, ponderados por la consideración de la labor lenta y primorosa que debió exigir de los artífices. Más allá se admira la Capilla Mayor, de fachada trabajada también de piedra y de un perfecto orden arquitectónico.

están llenos de primores artísticos: cuadros que encierran toda la historia del arte quiteño; dorados, rejas, sillas y otras obras de verdadero mérito.

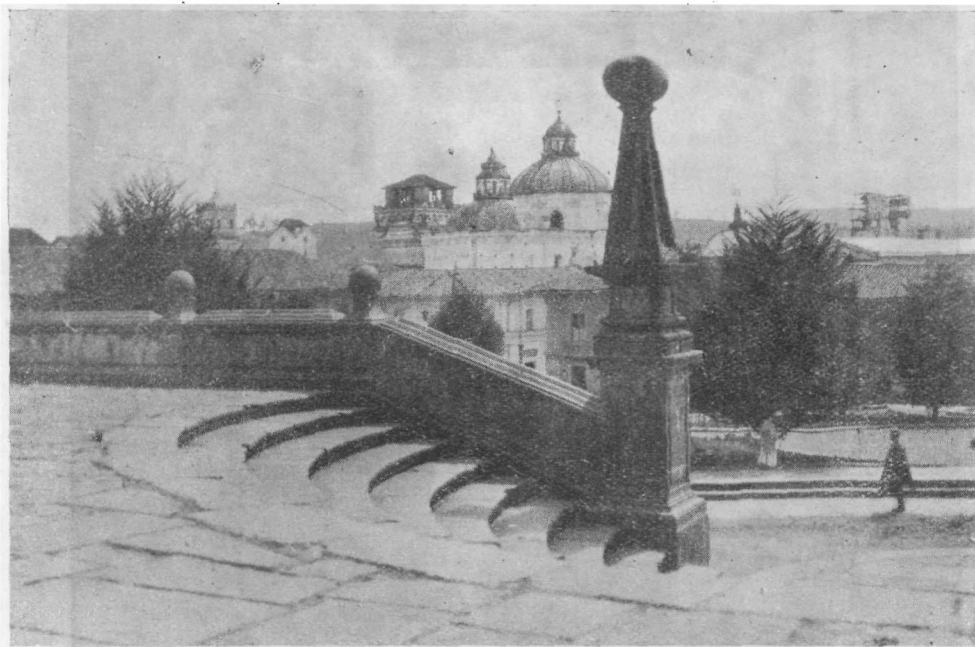
La ciudad vieja al correr de los años va extendiéndose y modernizándose. El espíritu estancado por el aislamiento, tuvo una inyección de fortaleza muy grande, cuando el ferrocarril venciendo las dificultades de la cordillera, llegó desde la

costa, en 1908. Aires nuevos, otros horizontes, gentes que pudieron venir de afuera con facilidad, una extensión mayor del comercio, un intercambio de ideas más franco y liberal, todo contribuyó para dar una nueva manera de vivir. Una rápida transformación se ha verificado desde entonces: las ideas que se vaporizaban cálidas, encerradas en estrecho recipiente, se expandieron, recibieron ajenas influencias y a la franqueza hiperbólica de la costa, dieron medida elegante y cortés.

Desde muy antiguo fue proverbial el amor que Quito tuvo a las letras; y sus

del siglo XVIII, *El Quiteño Libre* de principios del siglo posterior, hasta los diarios que hoy circulan tales como *El Comercio*, *El Día*, *El Porvenir*, en los que se estudian los problemas vitales de la nación con amplitud de miras y de criterio, desterrando las cuestiones bizantinas, para abrir las ventanas al jardín opulento de las ideas y de los acontecimientos del mundo.

En lo material, Quito se transforma también: la antigua casona de hermosos patios y elegantes pórticos, pero sin aire, sin luz, sin comodidad, se va sustituyendo



Vista de Quito, tomada desde el atrio de San Francisco

Por el Sr. Francisco Cruz.

hombres representativos, sus hombres ilustres se escalonan, formando un camino glorioso: tales son Villarroel, Espejo, Mejía, J. Zaldumbide y González Suárez, para no citar sino a los principales en las diferentes épocas. Esa tradición de cultura continúa: una juventud decidida y estudiosa sigue en el camino emprendido y publica ya el *Boletín de la Academia de Historia*, que tan grande prestigio tiene en América; ya la *Revista de la Sociedad Jurídica-Literaria*, campo cultural escogido, o ya muchas otras revistas y publicaciones que manifiestan que la intelectualidad es fuerte y poderosa en esta población madurada al calor de las ideas.

El periódico, esa avispa de luz que aclara tanto como requema, tiene también en Quito gloriosa tradición, desde las *Primicias* publicadas por Espejo, a fines

con la construcción moderna, que copia los modelos extranjeros; pero que con el confort que proporciona contribuye tanto como cualquier labor instructiva al mejoramiento individual y a la higienización de la ciudad. Ciertamente que nuestros arquitectos pudieron intentar la realización de un arte propio que hubiera dado sin duda alguna un enorme prestigio al antiguo carácter de esta ciudad, si adoptando lo bueno de las antiguas construcciones, se daba elegancia arquitectónica y comodidad. Ello vendrá; el buen sentido se impondrá y la completa modernización de Quito no se hará con edificios extraños al ambiente.

En realidad de verdad Quito se divide en dos ciudades: la antigua y la nueva. La ciudad vieja levantada como una fortaleza está defendida por las oquedades,

séries de luces que se pierden en el horizonte, antes cree en extrañas estrellas que se han acercado, que en un barrio que pueda existir allí.

El piso de las calles ha sido el tormento de los viajeros: calles pinas y desiguales, pavimentadas con cantos rodados, puntia-gudos y ásperos, que exigían el equilibrio al andar y que de todas maneras estropeaban grandemente a los viandantes. Este fue el piso, salvo el de pocas calles, hasta este año en que la Junta del Centenario, después de contratar la canalización de la ciudad, contrató también la pavimentación por un método moderno, patente de una poderosa casa de Estados Unidos, procedimiento llamado "bitulítico". La ciudad se ha transformado con esta mejora, y las calles con un pavimento igual, liso, que no guardá polvo, que se presta al tráfico elegante de carruajes, han cobrado mayor animación y vida.

Hasta hacen pocos años las aguas de que dispone la ciudad bajaban en cañerías de piedra y ladrillo, hasta los conventos y hasta las plazas, en las que se levantaban esas hermosas fuentes de piedra rimadoras de leyendas y por la noche cantaban las más hermosas serenatas a la ciudad dormida. Hermosas fuentes que debieron conservarse con esmero y cuidado y que, por desgracia, han desaparecido casi todas. Contribuían a lo pintoresco de la ciudad con la industria de los *aguadores* que llevaban en enormes cántaros o *pondos* el agua para el consumo de las casas.

Pintoresco, pero no higiénico. Los *aguadores* desaparecieron cuando hacen más de dos lustros quedó establecido el servicio de agua potable por los métodos usuales modernos. Desde entonces el agua sube a las casas y se extiende a todas partes.

Era por falta de este elemento que Quito se agrupaba en el antiguo sitio. Actualmente el agua potable ha subido una parte del *Panecillo*, la hermosa colina que quedá al sur de la ciudad y el *Panecillo* se ha salpicado de casas como por encanto. El agua ha pasado los lindes del Ejido Norte, hoy convertido en elegante Parque, y los barrios han brotado abundantes, llenos de casas nuevas y de *chalets* elegantes, de tal manera que se ve que la población se va hacia el Norte, a la extensa planicie en la que los reyes incas tenían los lagos de recreo y la que hasta hacen pocos años era el campo con el que confinaba la antigua ciudad. Falta tan sólo que alguna parte de los servicios públicos se establezca en esta nueva sección para que la vida se normalice en élla y la llanura se convierta en la ciudad moderna, que dará mayor prestigio a la parte vieja, llena de recuerdos históricos y llena sobre todo de monumentos artísticos, que difícilmente serán sobrepasados en lo futuro.

Según censo levantado por la Oficina de Seguridad y Estadística, el 2 de abril del presente año, la población de la ciudad es la de 80.702; mientras el cantón alcanza a 152.769 habitantes.

LAS FIESTAS

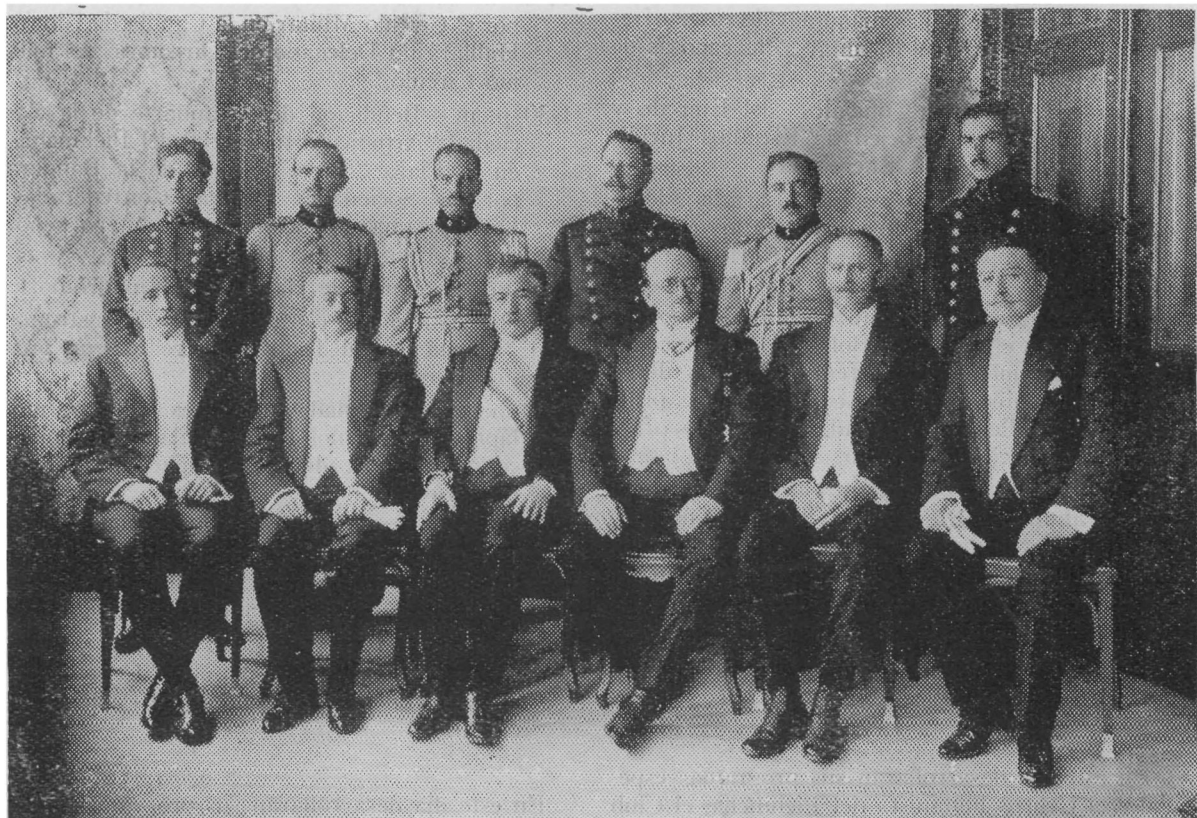
CAPITULO III

Las fiestas

La Junta del Centenario. — El Programa. — Se suspenden las fiestas. — Desarrollo del Programa. — Alegría y júbilo en la ciudad.

LA Legislatura de 1919, al crear la Junta del Centenario, le dio como uno de los deberes primordiales el de preparar los festejos con los que se celebraría la conmemoración del 24 de Mayo de 1822. La Junta compuesta de personas suficientemente prestigiosas y entusiastas para cumplir el encargo a toda

satisfacción, se ocupó en preparar el Programa, en el que se consultó la manera de que en él tomaran parte los Poderes Públicos, las corporaciones y el pueblo todo, de modo que el recuerdo fuera como una ofrenda votiva en el altar de la Patria. Al mismo tiempo el Programa consultó la manera de que los festejos re-



El Sr. Presidente de la República y los Sres. Ministros de Estado

vistieran un aire de solemnidad y sobriedad que correspondieran a la magnitud del acontecimiento y al carácter de nuestro pueblo, que no se divierte en la bullanga sino que busca la manera de salir del recogimiento habitual, a sonreír satisfecho, pero discreto.

El programa acordado por la Junta y sometido a la aprobación del Supremo Gobierno, fue el siguiente:

PROGRAMA

DE

las fiestas con las que se conmemorará

El Primer Centenario de la Batalla de Pichincha

DIA 20

- A las 9 a. m.—Gran revista de gimnasia, en la cual intervendrán todas las Escuelas de la Capital. La revista se desarrollará en el "Parque de Mayo" (antiguo Ejido). El profesorado y los niños serán agasajados por la Asociación de Empleados.
- 10-30 a. m.—Campeonato Regional de Foot-Ball.
- 11 a. m.—Reparto de las máquinas de coser ofrecidas por el Círculo Militar a las esposas de los soldados.
- 2 p. m.—Debate entre oficiales del Ejército y miembros de la Sociedad "Estudios Jurídicos", en el Teatro "Sucre".
- 3-30 p. m.—Reparto de ropa a los trabajadores de la Junta del Centenario y de los premios de la Compañía de Crédito Agrícola e Industrial.
- 4 p. m.—Agasajos a los niños y niñas del Orfanato en el parque "Bolívar" (Alameda), por el Club de Chauffeurs; después de lo cual los niños y niñas pasearán por las principales calles de la ciudad, en los autos ofrecidos por el mismo Club.
- 5 p. m.—El Centro Popular "García Moreno" y los alumnos de la Escuela del mismo nombre depositarán una corona de flores al pie de la estatua del Mariscal Antonio José de Sucre. En este acto, un miembro del Centro Popular hará uso de la palabra.
- 7-30 p. m.—Banquete ofrecido por el I. Municipio del Cantón Quito.

En este día desarrollarán sus programas especiales el Centro Feminista del Pichincha, el Club de Chauffeurs, el Círculo "La Salle" y el Gremio de Zapateros.

DIA 21

- 9 a. m.—Desfile escolar en el que tomarán parte todas las Escuelas y Colegios de enseñanza primaria de la Capital. El desfile se organizará en la Plaza del Teatro y llegado a la Plaza "Sucre", los alumnos depositarán ofrendas florales al pie de la estatua del Mariscal, las que serán ofrecidas por el niño Gonzalo García, en representación de las escuelas de la Capital. En este acto declamará el niño Miguel Antonio Jijón el soneto "Bolivia al Héroe de Pichincha", enviado por el poeta boliviano, doctor Ricardo Mujica. Después entonarán los niños de las escuelas el Himno Nacional y a continuación prestarán el juramento a la bandera, ante el señor Presidente de la República. Terminada la ceremonia de la jura de la bandera, las escuelas de niños desfilarán hasta la Avenida "24 de Mayo", en la que se colocará la primera piedra del monumento a Francisco y Abdón Calderón. En este acto pronunciará un discurso un representante del Comité Infantil "Espejo".
- 9-30 a. m.—Reparto de ropa ofrecida por el Círculo Militar a los hijos de los militares, en el kiosco del Parque "Bolívar".
- 10 a. m.—Juegos al aire libre organizados por la Liga Deportiva Ecuatoriana.
- 11 a. m.—Inauguración de la Capilla de Gloria en la Escuela Militar. En este acto tomará la palabra el señor Presidente de la República.
- 11-30 a. m.—Colocación de la corona ofrecida por el Círculo Militar en la Capilla de Gloria. Hablará un Delegado del Directorio del mismo Círculo.
- 1-30 p. m.—Bendición del estandarte de la Sociedad "Artística e Industrial del Pichincha" en la Plaza "Sucre" y jura de la Bandera por las Sociedades Obreras Confederadas. Dirigirá una alocución el Presbítero señor doctor Luis R. Escalante.
- 2 p. m.—Carreras de Gala en el Hipódromo.
- 4 p. m.—Gimnasia especial de los Institutos Normales en el Teatro "Sucre", según programa especial.
- 5 p. m.—La Sociedad de Sastres colocará una lápida de mármol en el Palacio Nacional, conmemorativa de la capitulación del Gobierno español.
- 6 p. m.—Inauguración de la placa conmemorativa en la puerta de la casa de propiedad de la Sociedad "Artística e Industrial del Pichincha", honrando la memoria de sus fundadores.
- 8 p. m.—La Estudiantina popular "Centenario" dará un concierto en el pretil del Palacio Nacional.

En este día desarrollarán sus programas especiales la Sociedad de Cocheros y los Centros Deportivos.

DIA 22

- 6 a. m.—Reparto de reses a las Unidades Militares y al Cuerpo de Policía en los locales respectivos.
- 9 a. m.—Reparto de premios escolares en la Dirección de Estudios.
- 9-30 a. m.—Revista de gimnasia en la Escuela Militar.
- 10-30 a. m.—Reparto de cien máquinas de coser obsequiadas por el Gobierno a las familias pobres, en el kiosco del Parque "Bolívar", por un Comité de Señoras; y de juguetes ofrecidos por el mismo Gobierno a los hijos de los militares, de cuya distribución se encargará un Comité Especial de Señoritas.
- 11-30 a. m.—Obsequios del Municipio a los niños de las Escuelas Municipales.
- 2 p. m.—Programa de la Escuela de Artes y Oficios.
- 2-30 p. m.—Concurso de pelota en el "Parque de Mayo". Premios del Gobierno.
- 3 p. m.—Concurso de bandas populares en el mismo Parque.
- 8-30 p. m.—Juegos florales en el Teatro "Sucre".

DIA 23

- 6 a. m.—Reparto de reses en los Establecimientos de Beneficencia.
- 9 a. m.—La Junta del Centenario inaugurará la Avenida "24 de Mayo" y el "Parque de Mayo". En la inauguración de la Avenida, tomará la palabra el señor Francisco Cruz M.; y en la del Parque, el señor Eduardo Borja, Vocales de la Junta del Centenario. En el acto de la inauguración del Parque, se inaugurará también el monumento obsequiado por los alemanes residentes en esta ciudad, a la memoria de los sabios alemanes que han visitado el Ecuador. Tomará la palabra un ciudadano alemán.
- 9-30 a. m.—Concurso de tiro, entre oficiales, en el polígono de tiro. Premio de la Compañía del Ferrocarril del Sur.
- 10 a. m.—Inauguración de la Escuela "24 de Mayo"; tomará la palabra el señor Ministro de Instrucción Pública.
- 10-30 a. m.—Colocación de una placa en el pedestal de la urna cineraria del Mariscal Antonio José de Sucre, por el Gremio de Joyeros.
- 11 a. m.—Agasajo a los huérfanos de San Vicente, por el personal de la Escuela Militar.
- 2 p. m.—Carreras de Gala en el Hipódromo, en las que comenzarán a disputarse el premio clásico ofrecido por el Gobierno.
- 2-30 p. m.—Exposiciones históricas sobre la época de la Independencia en el Teatro "Sucre", por los alumnos de las Universidades de la República.
- 3 p. m.—Inauguración de la Escuela "Roca-fuerte"; tomará la palabra el señor Director de Estudios.
- 9 p. m.—Sesión solemne de la Sociedad "Artística e Industrial del Pichincha". En este acto se verificará la entrega a un artesano

de una tarjeta de oro acordada por el Circulo Militar.

- 9-15 p. m.—Festival por las bandas del Ejército en la Plaza "Sucre".
- 9-30 p. m.—Concierto solemne del Conservatorio Nacional de Música, con cooperación de la Compañía de Opera.

En este día desarrollarán sus programas la Asociación de Empleados de esta Capital y el Centro Popular "García Moreno".

DIA 24

- 8 a. m.—Misa de Acción de Gracias y Te Deum en la Catedral.
- 10 a. m.—Desfile cívico militar y colocación de coronas ante la urna cineraria y la estatua del Mariscal Sucre. El orden del desfile se señalará en programa especial. El señor Presidente de la República depositará una corona y pronunciará una alocución ante los restos del Mariscal, que para el efecto, estarán custodiados en este momento por una Guardia de Honor formada por Generales y Coroneles de la República. El Presidente de la Junta, el del Municipio y un Jefe del Ejército depositarán coronas y harán uso de la palabra delante de la estatua.
- 2 p. m.—Sesión solemne del M. I. Concejo Cantonal de Quito y colocación de la lápida conmemorativa en el Salón de la misma Municipalidad.
- 4 p. m.—Recepción Diplomática.
- 4-30 p. m.—Recepción Consular.
- 5-10 p. m.—Recepción a los empleados civiles.
- 7-30 p. m.—Banquete ofrecido por el Gobierno al Cuerpo Diplomático. Hará el ofrecimiento el señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor don N. Clemente Ponce.
- 8 p. m.—Bailes populares.
- 10-30 p. m.—Función de Gala de la Compañía de Opera.

Las recepciones se verificarán en la residencia del señor Presidente de la República.

DIA 25

- 9 a. m.—Inauguración del obelisco en Pichincha. En este acto tomará la palabra el señor Ministro de Guerra, Coronel don Octavio G. Ycaza.
- 11 a. m.—Inauguración de la columna a los Héroes Ignotos. Tomará la palabra el señor General Rafael Almeida Suárez, Jefe del Estado Mayor General. Hará la entrega del Monumento el señor Teniente Luis F. Mora, Presidente de la Sociedad Estudios Históricos Militares. El doctor Guillermo Pólit, depositará una corona y dirigirá una alocución, en representación del pueblo de Quito.
- 12-30 p. m.—Agasajos al pueblo en la Cima de la Libertad, por el Municipio de este cantón.
- 2 p. m.—Carreras de Gala en el Hipódromo.
- 4 p. m.—Desfile triunfal de todas las Corporacio-

nes Obreras con un carro alégorico floral, desde el "Parque de Mayo" hasta el Monumento a los Héroes Ignotos.

En este día desarrollará su programa el Gremio de Carpinteros.

DIA 26

- 8 a. m.—Concurso de los Clubs de Tiro en el Polígono. Premio de la Junta del Centenario de Pichincha.
- 9 a. m.—Gran Revista Militar en el "Parque de Mayo".
- 10 a. m.—Sesión solemne de la Federación de Estudiantes; después de la cual desfilarán estos hasta el Monumento de los Héroes Ignotos, en la que colocarán una placa. Tomará la palabra el señor Antonio J. Quevedo, Presidente de la Federación.
- 11 a. m.—Inauguración de las Exposiciones, por el señor Jacinto Jijón y Caamaño, Vocal de la Junta del Centenario de Pichincha. Tomará la palabra en la Exposición de Bellas Artes, el Director del Ramo, señor Pedro P. Traversari. En la de Artes útiles e industrias y en la de Agricultura, el doctor Francisco Miño, Director de Fomento Agrícola; y en la de Higiene, el doctor Eustorgio Salgado, Vocal de la Junta del Centenario. La Exposición de artes útiles e industrias se entregará al público por el señor Julio E. Rueda, representante de la "Artística e Industrial del Pichincha". El doctor Salgado al inaugurar la Exposición de Higiene, hará la entrega de una medalla de oro que concede la Junta al doctor Francisco Andrade, por sus méritos en sus trabajos de higienización de la ciudad.
- 2-30 p. m.—Garden party en la Quinta Presidencial.

En este día desarrollarán sus Programas los Gremios de Sombrereros y Voceadores.

En el desfile, las personas que pertenecen a una o más corporaciones, ocuparán el lugar preferente.

DIA 27

- 9 a. m.—Foot Ball por los equipos del Ejército.
- 10 a. m.—Exposición de flores en el kiosco de la Plaza "Pizarro".
- 4 p. m.—Corso de flores.
- 7 30 p. m.—Banquete oficial. Ofrecerá el banquete el señor Ministro de lo Interior, General don Delfin B. Treviño, a nombre del Gobierno.
- 8 p. m.—Festival por la Banda de Don Bosco en la Plaza de la Alameda, con cantos del Himno Nacional y canciones patrióticas.

En este día desarrollará su programa el Instituto Don Bosco.

DIA 28

- 8 a. m.—Concurso de las Bandas del Ejército en el Parque "Bolívar".
- 9 a. m.—Juegos Olímpicos en el "Parque de Mayo".
- 9-30 a. m.—Concursos Militares de carreras de

resistencia, carreras de velocidad, saltos altos y largos, semáforas, esgrima de fusil, marchas de resistencia, etc. en el "Parque de Mayo".

- 10 a. m.—Concursos de la Asociación de Empleados.
- 10-30 a. m.—Fiestas estudiantiles.
- 11 a. m.—Rifa Municipal en la Casa Consistorial.
- 11-30 a. m.—Premios municipales, en el mismo local.
- 2 p. m.—Carreras de Gala en el Hipódromo, en las que se adjudicará el premio clásico ofrecido por el Gobierno.
- 3 p. m.—Sesión de la Academia de Historia en la Sala Capitular de San Agustín.
- 4 p. m.—Te bailable ofrecido por la Escuela Militar.
- 8 p. m.—Retreta en la Plaza "Sucre", por las bandas populares.

DIA 29

- 9 a. m.—Premios a los vencedores en los concursos militares, en el Salón Municipal.
- 11 a. m.—Agasajos a la tropa en los Cuarteles de las Unidades Militares.
- 11-30 a. m.—Inauguración del busto del Dante, en el parque "Bolívar", obsequiado por los italianos residentes en esta ciudad. Tomará la palabra un ciudadano italiano.
- 2 p. m.—Lunch del Circulo Militar ofrecido al Cuerpo de Inválidos de esta plaza.
- 7-30 p. m.—Banquete ofrecido por la Junta del Centenario de Pichincha. Hará el ofrecimiento el Presidente de la Junta, General Dn. Delfin B. Treviño.

En este día desarrollará su programa la Sociedad Auxiliadora de la Educación Católica de la Niñez.

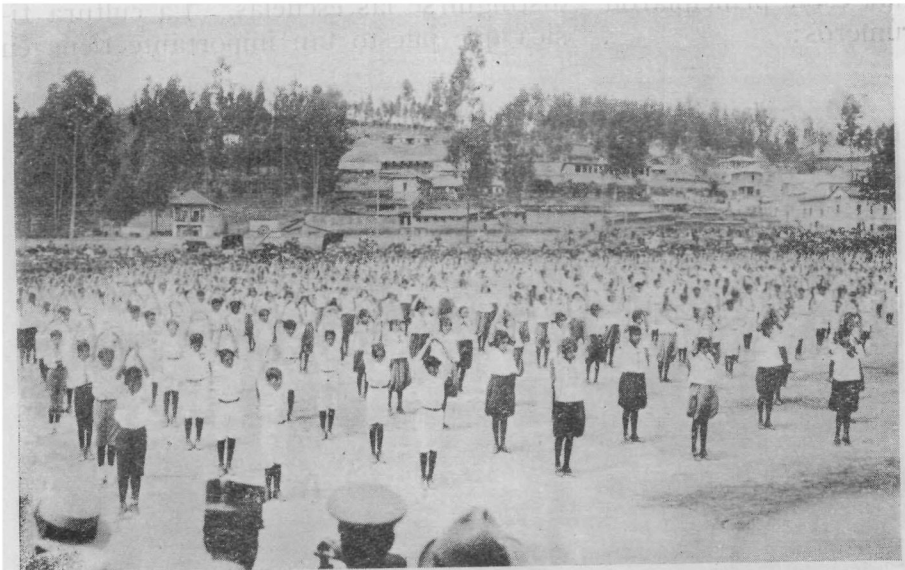
DISPOSICIONES GENERALES

- 1º—Desde el 20 hasta el 29 de Mayo, se embanderarán y adornarán las casas de la ciudad.
- 2º—La Junta del Centenario otorgará dos premios a las casas mejor adornadas. La clasificación para los premios se hará por un jurado especial, en los días 23 y 24.
- 3º—En los días festivos habrá salvas de artillería.
- 4º—Durante las noches del 20 al 29 de Mayo se permitirán bailes y regocijos populares en la Avenida "24 de Mayo" y en la Plaza "España".
- 5º—En todas las noches de los festejos habrá fuegos pirotécnicos en la Avenida "24 de Mayo", "Plaza de la Independencia" y Alameda; y proyecciones cinematográficas en varios lugares de la ciudad. La estudiantina popular "Centenario" tocará en los mismos lugares, en diversas noches.
- 6º—No es permitido tomar la palabra en los actos determinados en este Programa, sino a las personas que en él se indican. Los discursos no durarán más de diez minutos.
- 7º—Juegos populares ofrecidos por el Gobierno.
- 8º—Gratificación del Gobierno a los empleados civiles de la Provincia de Pichincha y a los militares acantonados en esta Plaza.

En este Programa se tenía en cuenta que el Municipio que es el representante de la ciudad abriría los festejos con el banquete que había ofrecido, para que la Junta del Centenario, preparadora de las fiestas, las cerrara con la última manifestación.

En el Programa no constaron sino los números principales; pues que cada uno de estos tenía uno especial. Y todos se

Nacional, señor don Cristóbal de Gango-tena y Jijón, quien con esas publicaciones rectificó errores en que se había venido incurriendo acerca de hechos importantes de nuestra historia. La Junta del Centenario había obtenido del Gobierno que envíe a Buga una comisión encargada de exhumar y traer a la Patria los restos del Coronel don Carlos Montúfar, uno de los más grandes luchadores de nuestra inde-



Gimnasia
escolar.
Número de
conjunto

cumplieron con la mayor puntualidad. Y aún hubo otros festejos que no formaron parte del Programa, como la colocación de la primera piedra del Instituto La Salle y el certamen del Colegio Nacional Mejía, que tuvieron lugar el 14 y 18 de mayo, respectivamente.

Entre los preliminares de las fiestas hay que recordar los documentos y artículos de carácter histórico publicados sobre todo por el Director de la Biblioteca

pendencia, fusilado por Sámamo en la ciudad colombiana antes nombrada, el 31 de julio de 1816. Con este motivo el señor Arzobispo de Quito, doctor Manuel María Pólit, escritor distinguido y muy entendido en cuestiones históricas, dirigió una carta al señor Obispo de Cali para obtener el permiso de exhumar los restos de Montúfar. En esta carta manifestaba el doctor Pólit que el prócer ecuatoriano había sido fusilado por Sámamo. El

Los Institutos
Normales,
después del
número
de conjunto



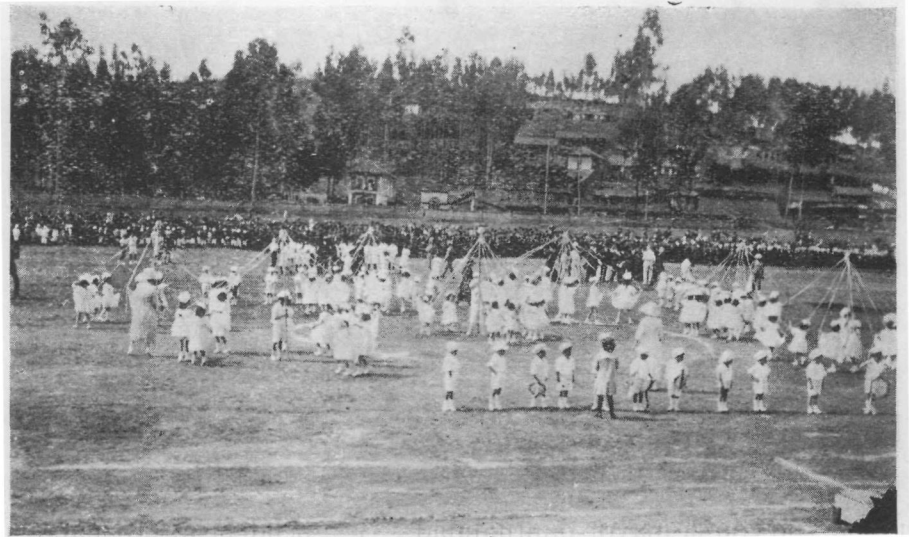
señor de Gangotena publicó un artículo de rectificación tratando de probar que quien fusiló a Montúfar fue Warleta. Con este motivo se publicaron artículos tanto por el señor Arzobispo como por el señor Gangotena, importantes para nuestra historia, e importantes sobre todo en ese momento, porque servían para templar el espíritu público, preparado ya para las fiestas.

Según el Programa, éstas principiaron con los siguientes números:

del Parque de Mayo, en el que se habían levantado oportunamente tribunas desde las cuales pudieran presenciar el espectáculo el señor Presidente de la República, el Cuerpo Diplomático y Consular y las altas autoridades.

La mañana clara y tonificante de mayo llevó al lugar de la gimnasia a una inmensa multitud que presenció entusiasmada los diferentes números con que procuraron distinguirse las escuelas. La cultura física que puesto tan importante tiene en

BAILE
de los niños
del Jardín
de Infantes



DIA 20

Gran revista de gimnasia de las escuelas

El primer número era, pues, la revista de gimnasia de los niños de las escuelas, que se llevó a cabo en el campo de deporte

el desarrollo actual de las colectividades, es cultivada preferentemente en nuestras escuelas. La antigua misión alemana de Instrucción Pública dejó sentadas las bases para esta enseñanza, que luego tuvo buenos continuadores. Actualmente es a otro alemán, el señor Koeper, el profesor de



LAS ROSAS
DEL SUR

gimnasia del Instituto Juan Montalvo, al cual se le debe el éxito de esta revista.

La cultura física no solamente tiene por objeto el desarrollo de la fuerza y de los músculos, sino, y principalmente esto, el crecimiento normal de los miembros, de manera de llegar a la posible perfección del tipo humano, noble en el hombre y bello en la mujer, y la adquisición de agilidad rítmica y graciosa en los movimientos; además de que, con la debida proporción de los músculos, se adquiere la fuerza que es la confianza que el individuo tiene en si mismo.

La revista de gimnasia de este día fue la comprobación de métodos y de aspira-

gimnasia fue el de los ejercicios de conjunto en los que más de dos mil niños ejecutaban los movimientos con toda uniformidad y precisión. De tal manera se apoderó un comunicativo entusiasmo de los espectadores, que los aplausos no cesaron un momento mientras duró el desarrollo de este número.

Además de estos espectáculos rítmicos se efectuaron varios concursos con los que se comprobó la fuerza y la agilidad y en los que rivalizaron los niños de las diferentes escuelas para obtener los premios que debían constituir como el reconocimiento de supremacía de los respectivos planteles. Y así se verificaron las Carre-

Colegio
Alemán.—La
lucha del cable



ciones. El espectáculo comenzó con graciosas marchas ejecutadas por los pequeños del Jardín de Infantes; parejas diminutas que bailaban; caritas alegres y sonrosadas que hacían más brillante la mañana.

Los planteles de señoritas tuvieron números que entusiasmaron al público; las niñas de la Escuela "Isabel la Católica" jugaron con gran destreza el Basket-ball; mientras otras niñas, las de la escuela "Diez de Agosto", bailaban una danza fantástica llamada "las abejas y las flores", y las alumnas del Instituto "Manuela Cañizares" las "rosas del Sur" danza en que el conjunto de gracilidad y elegancia de las niñas, ponía una nota de belleza plástica y armónica, entre los millares de cabezitas graciosas que llenaban el campo.

Otro número de gran efecto en esta

ras Incásicas, de 200 metros; las carreras de 75 y de 50 metros; así como saltos largos y altos. La mayor parte de estos premios fue ganada por el Colegio Alemán, dirigido por el doctor Rubbel.

Merecen mención especial los ejercicios en barras y paralelas y los juegos de fuerza y agilidad de los alumnos del Instituto "Juan Montalvo". En ningún establecimiento de instrucción como en este se ha dado una atención más esmerada a la cultura física, como base del desenvolvimiento de toda la enseñanza. Frecuentemente el Instituto atrae al pueblo de Quito a sus certámenes, en los que después de apreciarse la preparación instructiva propiamente dicha, admira la fuerza y agilidad de estos alumnos, que al educar la voluntad, se educan en la confianza en su poder y salen ya triunfadores a la azarosa carrera

del profesorado. Muchos veces el Instituto ha competido con ventaja en los ejercicios gimnásticos con la Escuela Militar, que tiene una preparación esmerada, sin embargo.

Debate entre universitarios y oficiales del Ejército

Los demás números del Programa se llevaron a cabo con puntualidad y atrajeron todos ellos a una parte del pueblo, deseoso de contribuir con su presencia a las solemnidades.

Entre los números importantes de este día hay que citar el debate que a las dos

el debate ha sido una manifestación de cultura, no hay que creer que nuestro público se divierte discutiendo y oyendo discutir. El debate es motivo para una preparación concienzuda del asunto del que va a tratarse, el público no aprecia tanto la floridez verbal como el razonamiento fundado.

En esta ocasión el debate tenía particular interés. Los militares habían escogido a quienes, entre los oficiales de menor graduación, podían representarles con mayor ventaja: había un Capitán y dos Tenientes: el Capitán Humberto Machuca y los Tenientes Alberto Suárez Dávila y Carlos



Las Abejas y las Flores

p. m. tuvo lugar en el Teatro "Sucre", entre oficiales del Ejército y Miembros de la Sociedad "Estudios Jurídicos". Por fortuna no es hoy el tiempo aquel en que Cicerón exclamaba "cedant arma togæ", y la fortuna no está precisamente en que el Ejército no ceda a la ciencia la primacía, sino en que cada soldado entra hoy en el santuario extraño antes del saber con los mismos anhelos que un estudiante universitario. Los Institutos militares preparan a sus alumnos con base de honda instrucción; y si antes el cuartel fue para el Ecuador campo de calamidad y desprestigio, hoy las instituciones se cimentan por haberse transformado ese mismo Cuartel de manera radical y benéfica.

Con todo de que en estos últimos tiempos

H. de la Torre. Suárez Dávila es uno de los militares jóvenes de más sólida instrucción y uno de los universitarios más distinguidos: fue a Chile a una escuela de aviación y obtuvo el *brevet* de piloto; en la Universidad Central de Quito, cursa ingeniería y tendrá el grado de ingeniero civil después de pocos meses.

La Sociedad de Estudios Jurídicos está compuesta de los cursantes más distinguidos de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central. Al debate concurrieron los señores Rafael Almeida B., Eduardo Riofrio Villagómez y Cristóbal Merino.

La proposición en debate era la siguiente: *La guerra, en el desarrollo de la humanidad, es un bien o es un mal?* La

conclusión afirmativa era defendida por los militares; la negativa por los universitarios. Hay que creer que desde la enunciación del problema llevaban la peor parte los militares, quienes sin embargo hicieron una defensa metódica y erudita. Suárez Dávila es un razonador hábil, que jamás se ofusca y que va al fondo de los asuntos discutidos. De la Torre tiene fogosidad y viveza oratorias. Buena preparación Machuca.

Los estudiantes estuvieron magníficos en el debate: Almeida es un ingenio que chisporrotea y alumbra; Merino y Riofrio, además de la locución fácil y florida, son de aquellos estudiantes para los cuales la documentación no tiene secretos.

Instituto
Normal de
Señoritas.
Lucha
alegórica



Acaso la lucha era uno poco desigual. El jurado compuesto de Profesores Universitarios y altos jefes del ejército, declaró vencedores a los universitarios. Posteriormente, la Junta Administrativa ha discernido una medalla de oro a los militares que tomaron parte en el debate.

El Centro "García Moreno".— Los niños huérfanos

Según el Programa, el Centro "García Moreno" y los alumnos de la Escuela del mismo nombre, concurren solemnemente a depositar una corona de flores al pie de la estatua del Mariscal Sucre, el héroe de la jornada.

La Junta del Centenario y la Compañía de Crédito Agrícola e Industrial, hicieron los repartos ofrecidos de ropa y de premios a los trabajadores; mientras el Club de Chauffers, después de agasajar en la Alameda a los niños huérfanos, los hacían

recorrer en autos por las calles de la ciudad, dando el hermoso espectáculo de que las primeras sonrisas y alegría de las fiestas, fueran las de estos pequeñuelos, desheredados de la fortuna.

Banquete Municipal

Este día se terminó con el banquete ofrecido en sus Salones por la I. Municipalidad del cantón Quito, como representante de la ciudad en la que las fiestas se celebraban. El Ayuntamiento de Quito tiene una antigua y gloriosa historia: fue siempre el genuino representante del pueblo; durante la colonia estuvo con los *criollos*, los cuales se defendían de los

chapetones; mientras la República, el Municipio de Quito ha dado las notas más altas y más patrióticas, que en veces han marcado y decidido el rumbo de los acontecimientos públicos. El Municipio de Quito ha sido respetable en todo tiempo, porque, casi siempre, tuvo en su seno a las personas más influyentes, más representativas, desinteresadas y honorables.

Al banquete municipal concurrió lo más selecto: los altos funcionarios públicos, el Cuerpo Diplomático y Consular y las personas más distinguidas de la localidad. En un ambiente de grata cordialidad y esplendidez, el Presidente del Concejo, señor don Juan M. Lasso ofreció el banquete con el recuerdo oportuno de lo que otro Presidente del Ayuntamiento había dicho al Libertador en la manifestación ofrecida poco después de la batalla de Pichincha; el señor Lasso, como buen quiteño, ensalzó las glorias de esta ciudad cuyo nombre ha

resonado en los más famosos acontecimientos de América.

El señor Presidente de la República contestó a este discurso con palabras rebosantes de júbilo y entusiasmo por la fecha que se conmemoraba y de justo encomio para la ciudad patriota, que, en

una inmensa multitud de viajeros, recibidores de éstos y curiosos. La aglomeración de gente hizo que el motorista perdiera el *control* de uno de los carros, en el rápido descenso al Machángara. El carro chocó contra una casa cercana al puente y se produjo el accidente que causó



La Escuela Municipal "Espejo" en el campo de deporte

todo tiempo, supo ponerse a la cabeza de los demás pueblos del antiguo reino de Quito.

DIA 21

Se suspenden las fiestas.—Acontecimiento inesperado

Por desgracia no pudieron continuarse los festejos de acuerdo con el Programa. El 21 amaneció la ciudad con la noticia de un espantoso accidente ocurrido en la línea de tranvías eléctricos. El tren del Sur, lleno de pasajeros que de todas las provincias del Centro y del Sur venían atraídos por las fiestas que iban a desarrollarse en la Capital, había llegado a más de las once de la noche del 20: en ese tren, además de los pasajeros ordinarios, venían también representaciones estudiantiles y obreras, a las que habían concurrido a recibir las comisiones de las clases respectivas. Ocupados los automóviles y coches para trasladarse de la estación al centro de la ciudad, quedaban los carros de tranvía que fueron llenados por toda

muchos muertos y del que salieron infinidad de heridos.

La noticia que corrió desde la misma hora del acontecimiento, hizo que la ciudad amaneciera consternada el 21. Víctimas del accidente habían sido muchas personas conocidas y algunos hogares se enlutaron con tan infausto motivo.

Las fiestas se suspendieron de hecho y la palabra oficial vino a confirmar esta suspensión. El señor Presidente de la República dictó el 21 el siguiente decreto, que se publicó por bando a las diez a. m.:

"Nº 43

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

Considerando:

Que el suceso doloroso que ha ocasionado numerosas víctimas, impide el completo desarrollo del Programa de festejos patrióticos;

Decreta:

Art. 1º Deplorar tan lamentable acontecimiento;

Art. 2º Suspender el desarrollo de los números del Programa que debían llevarse a efecto hoy día 21 de mayo, los cuales quedan postergados para el día de mañana; los del lunes 22, quedan a su vez para el martes 23; los del 24 se verificarán sin cambio alguno, conforme a lo acordado en dicho Programa; los del 23 se efectuarán el 25; los del 25 el 26; y así sucesivamente, con el cambio consiguiente de fecha; de modo que los que estaban acordados para el 29, término de los festejos, se efectuarán el 30;

Art. 3º Encárguese de la ejecución del presente Decreto el Ministro de lo Interior.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 21 de Mayo de 1922.

JOSÉ LUIS TAMAYO.

El Ministro de lo Interior, *Delfín B. Treviño*.

rrara, la contralto Rhea Toniolo, el tenor José Palet, el barítono Eduardo Faticanti y el bajo Vincenzo Bettoni, artistas que gozan de justa y extendida nombradía.

DIA 22

Sucre.—Desfile escolar

El 22 continuaron las fiestas. En este día dió principio esa serie de actos con los cuales el público todo iba a demostrar que era verdaderamente el recuerdo patriótico el que conmovía a todos los corazones: no era la ocasión para ahogar en

Desfile escolar.
Llegada a
la Plaza Sucre



Compañía de Opera

Con motivo de este accidente tampoco pudo inaugurar la temporada teatral la Compañía de Opera y Baile traída para estas fiestas por el conocido empresario señor Adolfo Bracale, quien había estado en Quito en el año anterior, con motivo de la *tournéc* que hizo hasta el Perú con la famosa Storchio. A su regreso entró a Guayaquil y pasó a Quito, ciudad en la que tuvo tanto éxito, que el empresario gestionó el regreso para las fiestas, con una Compañía que haría el recorrido con el nombre de "Compañía de Opera y Baile del Centenario de la Batalla de Pichincha". La nueva Compañía que en virtud del convenio había llegado a esta Capital la noche misma del accidente del tranvía, tenía por Director de Orquesta al Maestro Alfredo Padovani y entre los primeros actores se hallaban la soprano Olga Ca-

loca algarabía el pesar cotidiano, no; era la celebración devota en que todos los ciudadanos depositarían su ofrenda en el altar del héroe cuyo nombre condensaba la conmemoración.

El nombre del General Sucre se pronuncia en el Ecuador con el gratisimo respeto con que un pueblo agradecido pronuncia el nombre de sus héroes máximos y representativos. Sucre no nació en el Ecuador; fue Venezolano, Cumaná fue su cuna; pero al Ecuador consagró sus más grandes y puros afectos, de tal manera que su vida se halla estrechamente vinculada a la historia de esta Nación. Muy joven llegó a Guayaquil con la división colombiana que venía a apoyar el movimiento independiente del 9 de octubre. En el Ecuador hizo la campaña en la que probó inteligencia y valor, constancia en la adversidad, magnanimidad en la fortuna. La campaña de Guayaquil culminó con la ba-



Retrato del General Sucre

Por el pintor quiteño Antonio Salas-1823

talla de Pichincha, el Centenario de la cual conmemoraba precisamente el Ecuador alborozado.

Sucre continuó su carrera triunfal hasta cubrirse de gloria en Ayacucho. Este triunfo, que fue también la coronación de la guerra de la independencia, le hizo acreedor a la Mariscalía. El primero y único Mariscal colombiano en esa guerra fue Sucre.

En esta época Sucre estaba ya casado

con la quiteña Marquesa de Solanda; y si necesidades de la guerra y de organización de los pueblos recientemente libertados, le detuvieron en el Alto Perú, que se convirtió en la República de Bolivia, para la que Sucre fue nombrado Presidente vitalicio, después de la primera revuelta, renunció el mando y regresó a Quito. En esta ocasión le tocó vencer a los peruanos en Tarqui.

Poco tiempo gozó de la paz del hogar.

Elegido para representante del Congreso de la Gran Colombia tuvo que partir a Bogotá; allí, desde la Presidencia del Congreso, defendió el orden y la legalidad. Para entonces Colombia se debatía dolorosamente; por un lado estaba la necesidad de un gobierno fuerte que consolidara la organización adquirida y domeñara tantas inquietudes y pretensiones descabelladas; mientras por el otro estaba el puro concepto democrático que levantaba a muchos jóvenes candorosos, empujados por las manos aviesas de políticos sin escrú-

Mariscal, primera víctima de la demagogia y la ambición.

Quito guarda una memoria reconocida y llena de cariño por el ilustre guerrero; se le han consagrado monumentos; ha buscado con amoroso empeño las cenizas de este mártir de la democracia; cenizas guardadas con misterioso sigilo en un convento de carmelitas descalzas de esta ciudad y descubiertas en un momento en que el Ecuador todo no tenía sino el sentimiento de amor y gratitud para el triunfador en Pichincha y Libertador de Quito.



Desfile escolar.—Formación en la Plaza Sucre

pulo. Sucre fue fiel al Libertador; era natural que los demócratas exaltados vieran un enemigo en el Mariscal.

Cuando regresaba a Quito, abandonando tal vez para siempre la política, supo en el camino que Quito se había separado de la Gran Colombia y se había constituido en República con el nombre de Ecuador. ¿Cuáles fueron los sentimientos de Sucre ante esta separación, que era otro golpe dado a la obra del Libertador? ¿Cuál hubiera sido su actitud en Quito? Nada se pudo saber porque los asesinos le salieron al encuentro en la selva de Berruecos. "Han matado al Abel de Colombia", dijo Bolívar al saber este asesinato; y en efecto lo era. En la historia sangrienta de ese tiempo no se encuentra una vida más ecuanime, generosa y caballeresca que la del

Este amor, esta gratitud, este cariño, iban a transparentarse y demostrarse una y otra vez por todas las clases sociales, durante estas fiestas. Las corporaciones todas iban, como una primera muestra de regocijo, a depositar flores y laureles ante la estatua de este ilustre General, para continuar después con otros números del festejo.

Muy por la mañana del 22 de mayo se reunieron los alumnos de las escuelas de esta capital, en la Plaza del Teatro Sucre; allí estaban desde los pequeñuelos, que como avechitas tiernas necesitaban de vigilante cuidado de las profesoras, hasta la señorita y el joven que se preparan para la enseñanza. Estaban los niños de las escuelas fiscales, religiosas y particulares; cabezas blondas y caras morenas, que lle-

vaban todos en los ojos una interrogación al destino: era toda la futura sociedad, con las tristezas y los contentos de la vida, cubiertas ahora con el velo alegre e impenetrable de la niñez.

Más de cuatro mil niños adelantaron por la carrera Guayaquil hacia la plaza en que se yergue la estatua del Mariscal. La gente que cubría las bocacalles, se aladeaba con respeto y amor, para dar paso cómodo a esas triunfantes filas. Cada escuela se distinguía por el uniforme; cada establecimiento tenía su estandarte. Las escuelas de varones llevaban el pabellón nacional, la jura del cual iban a verificarlo esa misma mañana, delante de la estatua del héroe, y el juramento debían prestarlo en manos del señor Presidente de la República y con la concurrencia de las más altas autoridades del Estado. Además, cada plantel llevaba flores y coronas para depositarlas al pie de la estatua.

Llegado el desfile a la Plaza Sucre, los niños tomaron posiciones en la plaza, según un plan previamente acordado. Con los niños habían llegado también las autoridades escolares, y pocos momentos después, los clarines y las bandas del ejército que asistían al acto, anunciaron la llegada del señor Presidente de la República.

Después de llegado el señor Presidente, una comisión de cada escuela se adelantó a depositar al pie de la estatua las ofrendas florales que habían llevado para el efecto, y el niño Gonzalo García, de la Escuela Simón Bolívar, ofreció esta simpática manifestación con un vibrante y patriótico discurso. "Las coronas—dijo—que a nombre de la niñez escolar, se depositan a los pies del Gran Mariscal de Ayacucho, del más insigne y generoso de los tenientes de Bolívar, el inmortal, el imaculado, el insigne Libertador de América, signifiquen que las generaciones de mañana, la posteridad ecuatoriana, saludan a sus libertadores y sus mártires y entonan con entusiasmo sin ejemplo el grandioso himno que proclaman su redención, su gloria y su progreso.

¡Salve, oh Patria! Mil veces, oh Patria!"

El detalle de este discurso infantil constituye un matiz esencial de los festejos. Ha sido el Himno, la Canción Patriótica, los que han traducido el fervor entusiasta de las multitudes, que en todo momento han repetido aquellas palabras que si no



El niño García pronunciando un discurso

traducen las aspiraciones esenciales de la República, son el grito de triunfo, después de la aciaga dominación española, después de los padecimientos múltiples que tuvieron los patriotas, sobre todo en los últimos años de la colonia. ¡Salve, oh Patria! y los corazones se ensanchan y el pecho oprimido respira. Por eso la Canción Nacional, llena de lágrimas los ojos y de entusiasmo el ánimo.

Vibraba ya en la atmósfera el eco del grito sagrado, cuando el Sr. Ministro de Instrucción Pública pronunció un discurso apropiado para la ocasión, en el que se hacía un oportuno recuerdo de lo que sucedió hace un siglo cuando la bandera de la Patria escalaba en manos de los soldados los riscos del Pichincha, para constituir en la batalla la llama sacra; mientras ahora el glorioso pabellón, símbolo de gloria y de libertad se erguía plácido y solemne, para cobijarnos como bajo una tienda llena de recuerdos. Los recuerdos eran los de la Gran Colombia, cuando Bolívar, el Padre de la Patria, el Libertador, cabeza de milagros y espada de conquistas, iba rompiendo la cadena con que los pueblos de América estaban atados al poderío español.

Después de pronunciado este discurso, lleno de prestigiosas evocaciones, un niño de tres o cuatro años de edad, Miguel Antonio Jijón, recitó un soneto enviado por el poeta boliviano Dr. Ricardo Mujica y que era como el necesario homenaje de Bolivia hacia el vencedor en Ayacucho y el primer Presidente de esa próspera República. Las palabras del poeta acariciadas por esa boca infantil, fueron como un preciado aroma, como un suave incienso en el altar del héroe. El señor Presidente de la República con gesto espontáneo y entusiasta tomó en sus brazos al niño Jijón y lo levantó en alto para que lo con-

Preparado el momento con toda la solemnidad, el señor Presidente de la República, doctor don José Luis Tamayo, tomó en sus manos el pabellón nacional, la insignia simbólica que cobija bajo sus pliegues a todo un pueblo; y con el tricolor flameado ante el mar de cabecitas que esperaba ansiosa el acontecimiento principal para el que se habían reunido ante la estatua del Gran Mariscal, procedió a tomar el juramento, pronunciando al efecto una alocución vibrante y que impresionó a la concurrencia. El señor Presidente, ofreciendo la bandera a la veneración de todos, paseándola al rededor de la estatua, dijo

**El Señor
Presidente de la
República toma
en brazos al
niño Jijón**



templaran los demás niños y la multitud que llenaba la Plaza y que aplaudió al señor Presidente.

Luego, los niños todos allí reunidos, con grata uniformidad entonaron el himno Patrio, y sus voces argentinas, llenando el espacio, conmovían los corazones, preparados todos para esa emoción vivificante que es la creadora de ideales y voluntades para acometer empresas grandes y para marchar al sacrificio si es preciso. Cuando todavía sonaban en el oído los sonos conocidos y las palabras mil veces repetidas con devoto recogimiento, las campanas de la iglesia vecina, de Santo Domingo, viejo monumento de época colonial, se echaron a vuelo con grato acierto, haciendo comprender al público que en todas parte reinaba al unísono el entusiasmo patriótico. Varios petardos llevaron al espacio una explosión de alegría.

del amor a la Patria y del deber ciudadano; recordó a Olmedo, quien hizo para los niños un alfabeto de patriótica enseñanza; pronunció las palabras que impresionan y conmueven y arrancó de los niños un juramento jubiloso y ardiente.

El señor doctor José Luis Román, Director de Estudios, en apropiado discurso, anunció que el Consejo Escolar de la provincia, como un necesario estímulo, había acordado conceder premios a los vencedores en los concursos convocados, de redacción sobre temas históricos, y en los deportivos.

Iguales premios había señalado también el Concejo Cantonal. El reparto de los premios se hizo por el señor Presidente de la República y por el Presidente del Municipio, señor Juan Manuel Lasso.

Inmediatamente después los niños entonaron el Himno a la Bandera. El señor

Presidente de la República, los señores Ministros de Estado y la demás comitiva, se retiraron de la plaza entre los aplausos de la multitud, que había acudido a contemplar el acto.

Monumento a Francisco y Abdón Calderón

Según lo acordado en el programa, los niños continuaron el desfile hasta la Avenida 24 de Mayo, en donde iba a colocarse la primera piedra del monumento que debe levantarse, por iniciativa de un Comité Infantil, fundado por la Escuela Municipal "Espejo", a Francisco y Abdón Calderón. Abdón es el símbolo de la heroicidad juvenil; él llena con brillante fulgor uno de los más bellos episodios de la Batalla de Pichincha: un joven, casi un niño que avanza a la cabeza de un grupo de soldados, que es herido una y otra vez en los brazos y en las piernas; pero que denodado y estoico se niega a abandonar su puesto, poniendo, así, fuego en el alma de los soldados, y su voluntad heroica sólo descansa cuando sabe que el ejército libertador ha triunfado, y, entonces muere tranquilo.

Pero la memoria de este heroico niño, no puede desligarse de la de su ilustre padre. Don Francisco Calderón fue uno de los jefes del ejército que se formó después de la revolución de agosto de 1809: bajo su mando el ejército patriota conoció varias veces el triunfo. Dos Capitanes tenía entonces el ejército patriota: Calderón y Montúfar. Calderón fue fusilado en Ibarra en 1816; Montúfar salvó entonces para morir pocos años más tarde, también fusilado, en Buga.

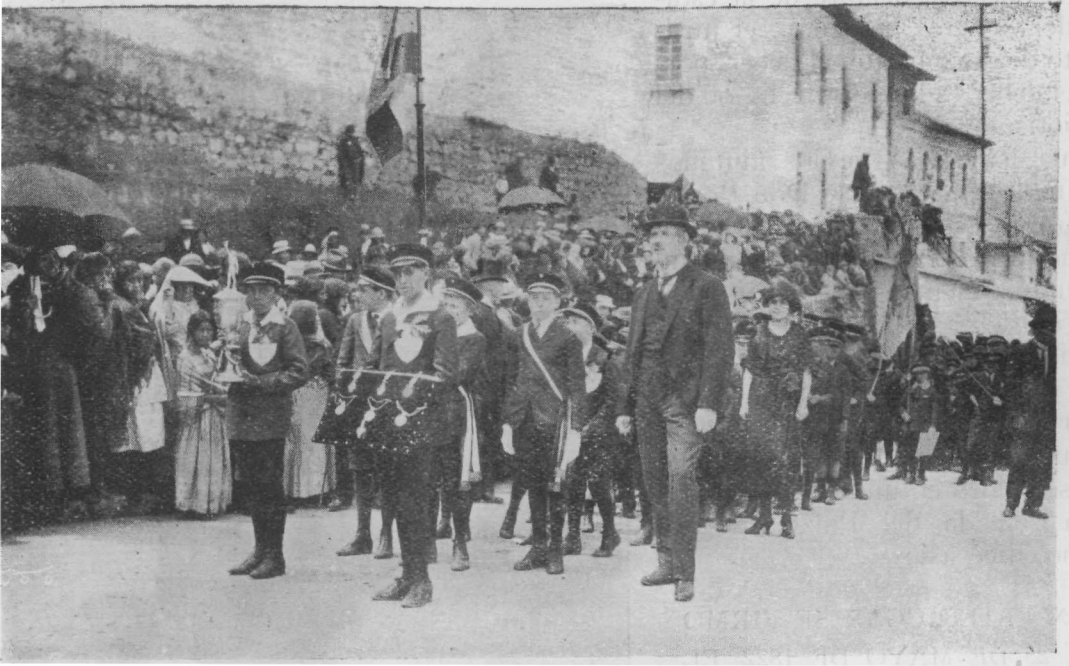
Simpática la iniciativa del Comité Infantil de la Escuela Espejo al querer perpetuar en un monumento la memoria de estos dos heroicos luchadores. A colocar la primera piedra se dirigió el desfile, que



El Señor Presidente toma el juramento a los niños

iba acompañado de las principales autoridades de Instrucción Pública. Al llegar al lugar señalado para la ceremonia, el niño Galo Ayora Arellano, con ademán tribunicio y voz clara y vibrante, pronunció un discurso alusivo al acto y en representación de la Escuela Espejo. La entonación oratoria y la simpática figura del niño, que pronunciaba ardorosas frases del más puro y encendido patriotismo, atrajeron los aplausos de la inmensa concurrencia.

Y se terminó el desfile infantil. Los miles de caritas risueñas se desparramaron por la ciudad. El sol más espléndido contemplaba regocijado este desbande.



Niños premiados del Colegio Alemán

Desfile obrero.—Lápida conmemorativa

Por la tarde del mismo día, las Asociaciones Obreras se reunieron en las inmediaciones de la Plaza del Teatro y organizaron un desfile que, después de recorrer las calles principales de la ciudad, se terminó junto a la estatua del Gran Mariscal, a los pies del que depositaron brazadas de flores, palmas y laureles que vinieron

a sumarse con la ofrenda dejada por los niños en la ceremonia de la mañana.

Rodeaban la estatua los obreros cuando el Presbítero doctor Luis R. Escalante dijo en elocuente discurso, el deber de los ciudadanos de velar por el honor de la Patria como por la propia honra. También el Presidente de la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha, tomó la palabra para ensalzar el patriotismo y para exigir



El Sr. Presidente de la República y los Sres. Ministros de Gobierno y de Instrucción, en el acto de colocarse la primera piedra del monumento a Francisco y Abdón Calderón

de los obreros, delante de la estatua del General justiciero, el juramento de cumplir con el deber, porque el deber es la mejor religión del patriotismo.

Una banda, la de los alumnos del Instituto Salesiano Don Bosco, cerró este acto con los aires de un himno a Sucre, que la multitud aplaudió, mientras los obreros se dirigían a la Plaza de la Independencia, a la colocación de una lápida que recuerde el lugar en que se firmó la capitulación el año 22, después de la batalla. Esa lápida que se colocó en uno de los tramos de la fachada del Palacio de Gobierno, dice así:

“EN ESTE LUGAR SE FIRMO
EL 25. DE MAYO DE 1822, EL
ACTA DE CAPITULACION
IMPUESTA POR EL TRIUNFO
DE PICHINCHA

La Sociedad de Sastres.

Quito, mayo 24 de 1922”.

La iniciativa para este oportuno recuerdo había partido de la Sociedad de Sastres. Don Carlos E. Moncayo, Presidente de las Sociedades confederadas, al encomiar esta iniciativa, dijo con palabra vibrante de sinceridad, como había ahondado el sentimiento patriótico en el alma del pueblo ecuatoriano, siempre listo para el sacrificio, si este era necesario para la vida de la Nación.

Gimnasia especial de los Institutos Normales

No se puede dejar inadvertida la hermosa fiesta que los Institutos Normales hicieron en el Teatro Sucre. Gimnasia especial fue lo anunciado en el Programa, y esta gimnasia la compusieron bailes y juegos en los que la destreza, la armonía, la elegancia lucieron magníficas. El “Baile fantástico” fue aplaudido por toda la concurrencia presidida por el señor Presidente de la República y los altos Magistrados; los cuadros vivos fijaron el recuerdo de los principales episodios del tiempo heroico. Un canto de conjunto llenó ar-

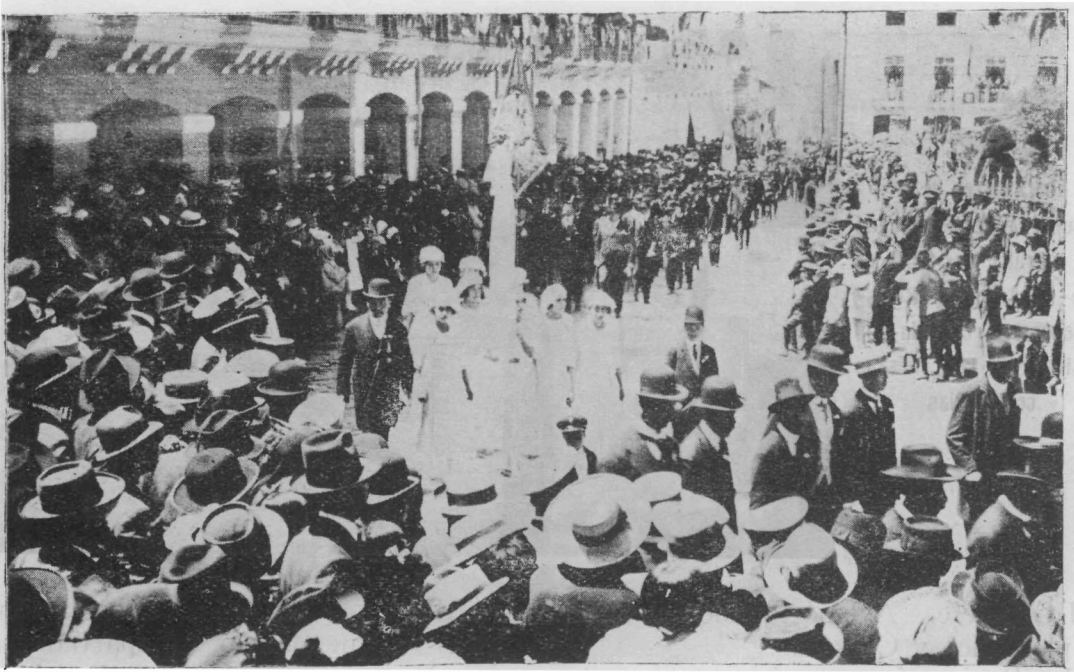


El niño Galo Ayora Arellano, pronuncia su discurso

moniosamente la sala. El Profesor señor César Silva recitó con voz robusta un Romance histórico, obra suya, que puso de manifiesto su preparación y aptitudes. La última y magnífica impresión de esta tarde, fueron los cantos de las profesoras alemanas, quienes supieron interpretar con precisión y voz bien cultivada, arias de Mozart y Massenet.

Estudiantina Popular

Por la noche, mientras una parte del público concurría a la Opera, otra acudía a la Plaza de la Independencia a oír a la estudiantina popular “Centenario”, la cual, con los aires de la tierra sonriente-melancólicos, tocados en guitarras y bandolinas, trajo el recuerdo de las antiguas tardes de Quito, cuando los pacíficos vecinos de esta ciudad salían a los



La Sociedad Feminista "Luz del Pichincha", en el desfile del 24

balcones a escuchar a los serenateros, quienes se complacían en enviar los aires de los más hermosos yaravíes, desde el Panecillo o desde el pretil de este mismo Palacio, hoy de Gobierno y antes de la Audiencia.

DIA 23

Gimnasia por los cadetes de la Escuela Militar

Para las 9 y 30 a. m. estaba anunciada la Revista de Gimnasia en la Escuela Mi-

litar, número que encontró una enorme concurrencia deseosa de contemplar la gallardía de los cadetes, futuros oficiales, quienes serán los que continúen una tradición de cultura militar, que se acentúa cada vez más, con oficiales que han sabido dejar muy bien puesto el nombre en la aplicación de diferentes disciplinas intelectuales.

A la Revista concurrieron el señor Presidente de la República y los miembros



Los Cadetes en formación, con el clásico uniforme de gimnasia, rindiendo honores antes de comenzar su Gran Revista en el Stadium de la Escuela Militar

Los cadetes de la Escuela Militar salvando una muralla de 4.50 de alto en la gran Revista deportiva realizada con motivo de las fiestas centenarias



del Gabinete. Asistió también el Cuerpo Diplomático y Consular.

La Revista fue entusiastamente aplaudida por el público; pues los cadetes supieron verificar los difíciles y variados ejercicios gimnásticos con la mayor precisión, agilidad y fuerza. En este acto no fueron menos aplaudidos los jóvenes que componen el "Círculo Ecuador", quienes en el afán de tomar parte en las fiestas, como grupo perteneciente al ejército, después de poco tiempo de aprendizaje e instrucción, formaron con el Regimiento Escolta y como los antiguos soldados hicieron violentos ejercicios de equitación, con todo orden y con el mayor éxito.

Al tiempo que se verificaba la Revista, en el Parque Bolívar se repartían máquinas de coser a familias pobres y juguetes a los hijos de los militares. De estos repartos se habían encargado grupos o Comités de Señoras y Señoritas, de lo más distinguido de la sociedad, designadas anticipadamente por el señor General don Delfín B. Treviño, Ministro de Gobierno. El reparto de las máquinas de coser se hizo entre personas verdaderamente pobres y honradas. Los hijos de los militares llenaron pronto las Avenidas del Parque cargados de juguetes y ricos de risa y alegría.

El Comité de Señoras encargado de to-



Comité de señoritas que se entendió en el reparto de juguetes

mar y hacer inscripciones para las personas a quienes debían adjudicarse las máquinas de coser, ofrecidas por el Gobierno, estaba formado por las siguientes damas:

Sra. América de Icaza
Sra. Avelina L. de Plaza
Sra. Clemencia R. de Ponce
Sra. Clemencia Ch. de Lasso
Sra. Delfina de Cucalón
Sra. Elena M. de Córdova
Sra. Josefa Cuvi de Vásconez
Sra. Luz María Freile de Zaldumbide
Sra. Margarita de Treviño
Sra. Matilde de Almeida
Sra. Mercedes Barba de Orejuela
Sra. María Luisa Flores de Jijón
Sra. Rosario Palacios de Seminario
Sra. Rosario de Tobar y Borgoño
Sra. Sara Hurtado de Vásconez

Como el Comité encontrara insuficiente el número de máquinas que se había puesto a su disposición, para atender a los pedidos de las personas inscritas, resolvió levantar una suscripción en su propio seno, con lo que reunió una apreciable suma de dinero que fue repartida entre las personas pobres, que no salieron favorecidas en el sorteo de las máquinas.

Juego de pelota

Diversión y deporte favoritos para el pueblo de gran parte de la República es el juego de pelota. Es un juego esencialmente nacional, que se parece en muy poco a los similares que se ejercitan en otras partes. En las partidas intervienen hasta diez hombres, que se dividen en dos campos y que luchan armados de un enorme guante de madera que parece un escudo y que pesa de nueve a diez kilos, según la fortaleza del brazo que lo sostiene. Con estos guantes forrados en cuero y adornados con clavos, golpean una bola de caucho o goma de uno y medio kilos de peso, y la arrojan por el aire 20 o 30 metros. La partida se juega dentro de un espacio rectangular de ocho metros de ancho. Los dos campos se disputan por rechazar la



El Sr. Luis Tamayo C., pregona los números premiados en la rifa de máquinas

bola lanzada por los contrarios. El juego tiene lances variados en los que la habilidad, la astucia, la valentía, desempeñan tanto papel como la destreza y la fuerza. Es muy hermoso ver a esos hombres ágiles y robustos, lanzarse con ese considerable peso en la mano derecha tras la pelota vivaz y elástica.

Para esta fiesta se había convocado un concurso al que acudieron *teams* o partidos desde las provincias del Carchi e Imbabura; así como de Machachi, Tambillo y Pifo. Todos estos, y el partido de Quito, tenían que luchar por el sistema de eliminaciones, hasta conseguir el triunfo. Más de cinco mil espectadores, que cruzaban considerables apuestas, se amontonaron al rededor de la *cancha*, y los nombres de los mejores jugadores circulaban de boca en boca, contando de



El Círculo Ecuador, constituido en escolta a caballo, practica ejercicios de equitación en la Escuela Militar

ellos habilidades y hazañas y prediciendo la ganancia. Esos nombres favoritos eran los de Ramírez, un carchense, alto, fornido y de músculos de atleta; los hermanos Dávilas, de Ibarra, que dan elegancia al deporte; los hermanos Silvas de Machachi; Silva y Yánez de Pifo y Beltrán de Quito.

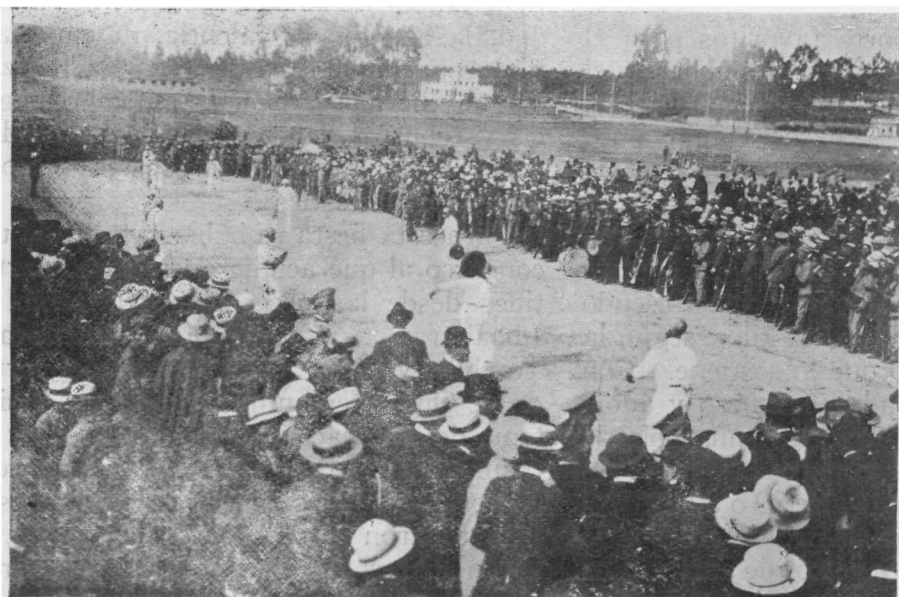
Después de las partidas necesarias para las eliminaciones de los diferentes partidos que contendían, se declaró vencedor al *team* de Imbabura y Carchi; esto es, a Ramírez y a los hermanos Dávilas. A

este partido se le adjudicaron los premios monetarios concedidos por el Gobierno y la Municipalidad.

DIA 24 DE MAYO

Fiesta religiosa.— El gran desfile cívico militar

La aurora tan esperada del 24 de mayo, llegó. Las salvas de la artillería en el Panecillo, despertaron a la ciudad vehementemente por saludar el nuevo día. Todo el conjunto de la fiesta debía refluir a los

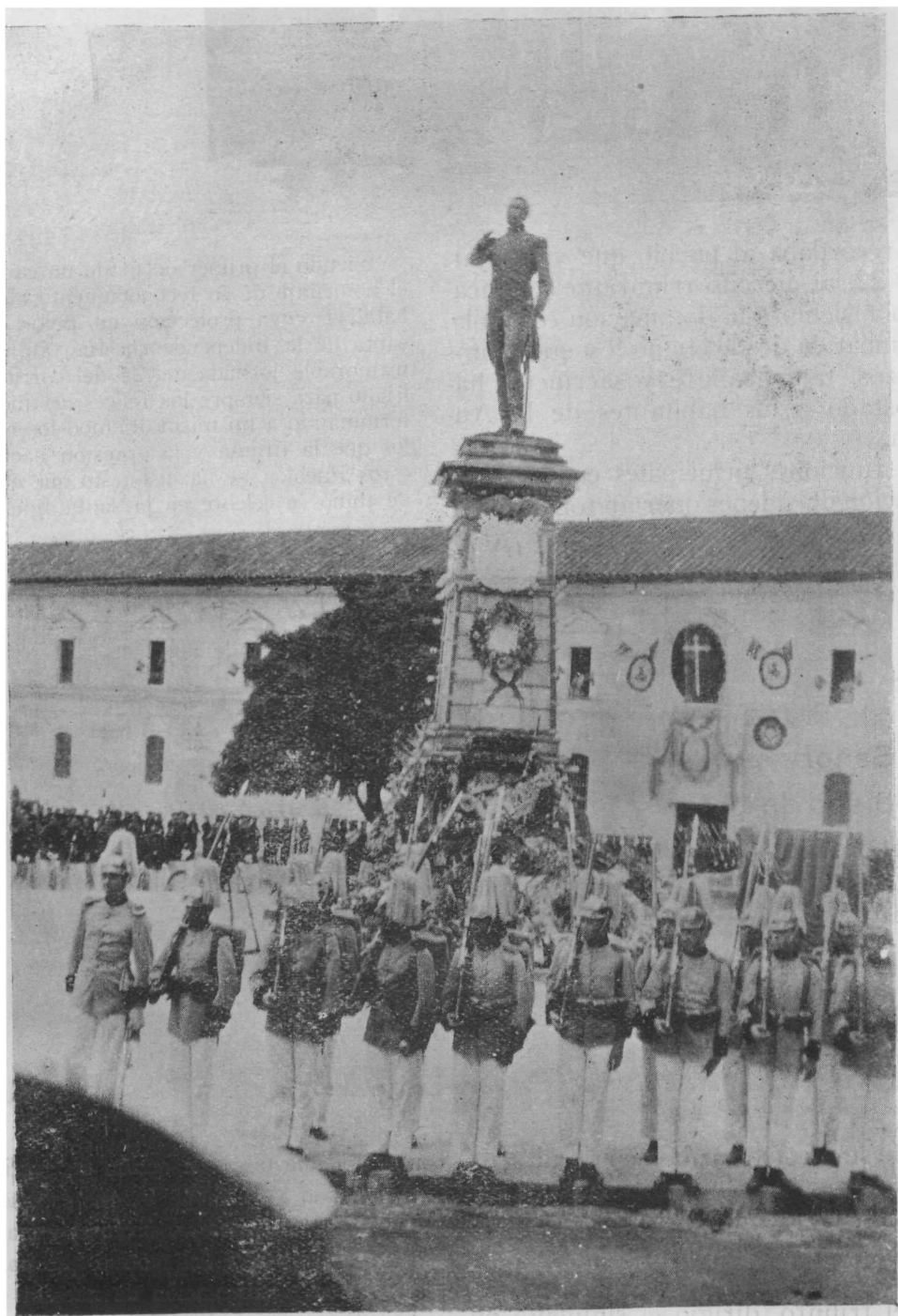


Una de las partidas más interesantes del juego de pelota

acontecimientos que iban a tener lugar. Las banderas desplegadas ya, cobraron nuevo brillo y como que se alegraron más esplendorosamente. La gente recorría las calles con rostro feliz y regocijado, en busca de la emoción patriótica, que haga latir una vez más el corazón de estos buenos ciudadanos, fervorosos amadores de sus glorias; y como si revivieran las escenas de hacen cien años, los ojos se levantaban escudriñadores hacia el viejo monte en la espera de que por los riscos

del Pichincha asomaran otra vez las tropas libertadoras, Sucre, Córdova, Calderón; la división de chilenos, argentinos y peruanos; la brava legión de los británicos.

No estaban esas tropas; apenas si una sencilla columna, levantada por la ferviente admiración del ejército, indicaba el lugar en el que se libró la batalla. La evocación ilusionada no era suficiente para que reaparezca la escena y se repitan los sucesos; pero el Quito alegre y de fiesta



La guardia de cadetes ante la estatua de Sucre



El Señor Presidente
de la República
y los altos funcionarios
en el Gran Desfile

acaso recordaba al pueblo que vio bajar, el año 22, al ejército triunfante que acababa por siempre la dominación española, tan combatida desde el año 9 y que tantos esfuerzos, tanta sangre y sacrificios había costado a los habitantes de la Audiencia.

Dos funciones principales embargaban la atención de quienes querían tomar parte

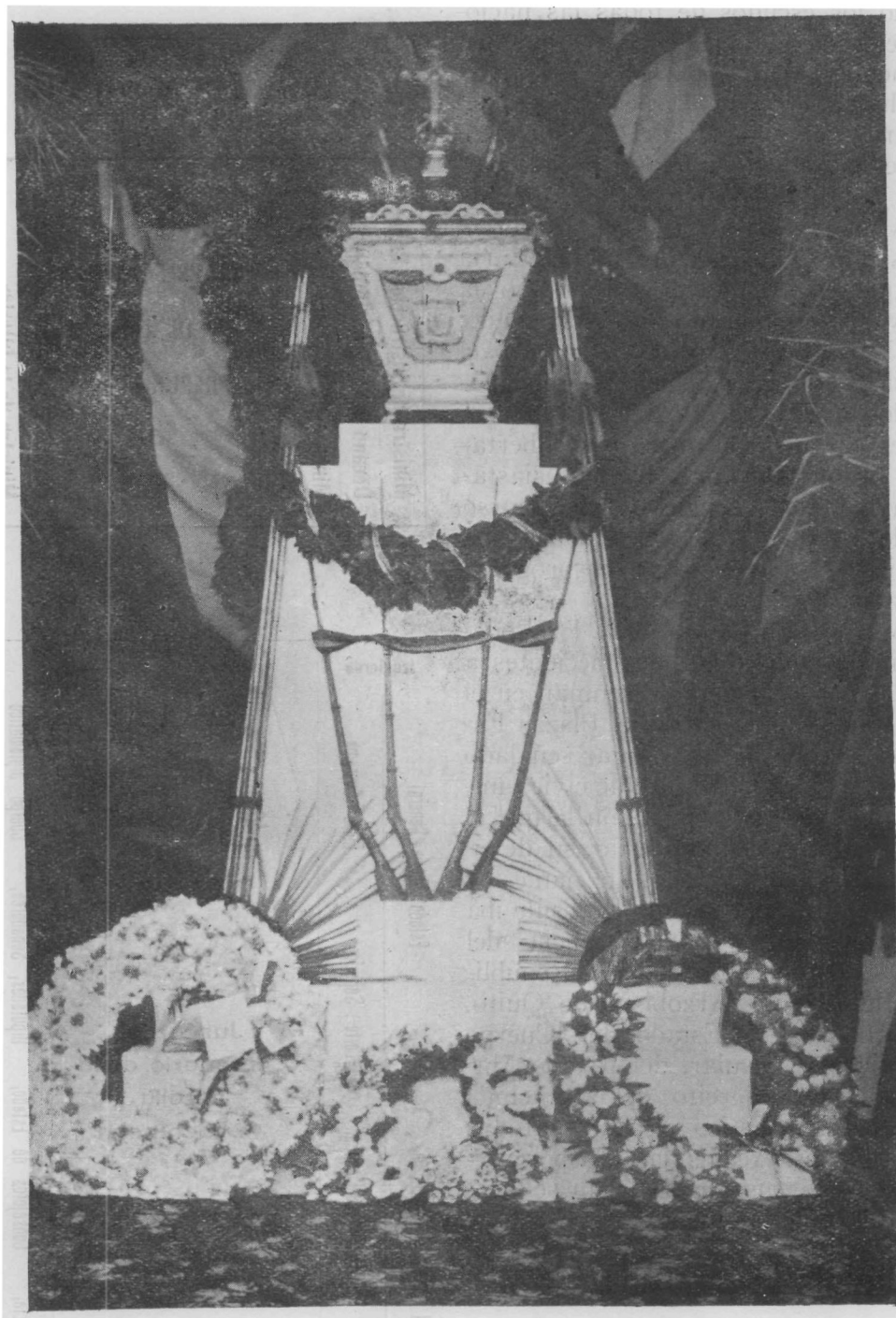
“Siendo el primer deber de un católico, rendir el homenaje de su reconocimiento al Dios de las batallas, cuya protección en favor de la causa santa de la Independencia fue tan visible en la memorable jornada del 24 del corriente, que ha fijado para siempre los felices destinos de Quito, terminando a un mismo tiempo los terribles males que la tiranía y la opresión hacían sufrir a estos Pueblos, se ha dispuesto que el domingo 2 de junio se celebre en la santa Iglesia Catedral

El Señor
Arzobispo de
Quito en el
Gran desfile



en las fiestas como un homenaje al acontecimiento que se conmemoraba. La una fue la Misa de acción de gracias en la Iglesia Metropolitana. El General Sucre, el 25 de mayo de 1822; esto es, un día después del triunfo, dirigió el siguiente oficio al Deán de la Catedral de esta ciudad:

una solemne fiesta de acción de gracias: Y yo recomiendo a V. S. U. V. que ésta se haga con todo el aparato, pompa, decencia y majestad, que exige la grandeza del motivo que nos impele a hacer una manifestación de nuestra gratitud al Todopoderoso por los triunfos con que ha coronado nuestros votos por la Libertad”.



Urna cineraria que guarda las cenizas del General Sucre

Todos los actos son obras de las circunstancias; no es necesario medir el alcance de este histórico documento; pero estaba muy bien que el Clero que quería y debía rivalizar en patriotismo con el resto de los ciudadanos, reviviese el mandato del Mariscal e hiciera la fiesta a la que se refiere la nota copiada. El público enorme que concurría a la Catedral puede

decir si aquella Misa tuvo el aparato, pompa, decencia y majestad, que exigía Sucre. Los diarios de esos días al referirse a esta fiesta dicen que el templo había sido arreglado con majestuosa severidad. *El Comercio*, dice: "de las bóvedas pendían en caprichosas formas pendones con los colores de las banderas patria y pontificia; en los pilares que sostienen los arcos del

cuerpo principal de la Iglesia se habían colocado los escudos de todas las naciones americanas y de las europeas que históricamente tomaron parte en la batalla del Pichincha, con sus respectivas banderas entrelazadas con la del Ecuador; en las naves laterales se habían colocado palmas de laurel y de olivo”. Se informa después que la Misa fue oficiada por el Arzobispo de Quito, doctor Manuel María Pólit, que el Cabildo Metropolitano la ayudó y que el conocido orador sagrado, doctor Luis R. Escalante, “pronunció el panegírico, con frase elegante, rememorando los hechos de gloria que en cien combates alcanzaron nuestros libertadores”. El orador que fue entusiastamente aplaudido, “concluyó su discurso llamando a todos a la solidaridad y la concordia, como base para el progreso de la Patria”.

En tanto daba fin esta fiesta, los Poderes Civiles e individuos pertenecientes a diferentes corporaciones se reunían en el espacio comprendido entre las Plazas España y el Parque Bolívar, lugar señalado para la organización del Desfile cívico-militar, piadosa peregrinación con la que el público todo quería manifestar su devoción patriótica, porque todos querían estar presentes en esta cita. Como el desfile iba a verificarse con la concurrencia del Excmo. señor Presidente de la República, del Ilmo. señor Arzobispo de Quito, de los Ministros de Estado, del Cuerpo Diplomático y Consular, del Estado Mayor General del Ejército, del Municipio, del Cabildo Eclesiástico y en fin de todas las Autoridades, Academias, Corporaciones, Clubs, se dispuso que el desfile se efectuara en el orden siguiente:

Desfile Cívico – Militar

Que tendrá lugar el día 24 de Mayo de 1922
con motivo del Primer Centenario de la Batalla
de Pichincha.—1822-1922

El desfile se organizará en el espacio comprendido entre las plazas “España” y la del parque “Bolívar” (Alameda). El desfile seguirá en el orden siguiente y por las calles que se indican a continuación: Plaza “España”—Carrera “Guayaquil” “Chile”, “García Moreno”, “Bolivia”, “Venezuela”, “Sucre”, “García Moreno”, “Rocafuerte”, “Plaza Sucre”.

ORDEN DEL DESFILE

BANDA DE GUERRA

Ministro de Instrucción Pública	EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA	Presid. de la Cámara del Senado
Decano del Cuerpo Diplomático		Ministro de lo Interior
Ministro de Relaciones Exteriores		Ministro de Hacienda
Presidente de la Corte Suprema		Ministro de Guerra

Izquierda				Derecha			
Jefe de Zona y personal de esta repartición,	Estado Mayor General	Corte Superior,	Corte Suprema				
				Ilmo.			
				Sr. Arzobispo			
				Junta del			
				Centenario de la			
				batalla			
				de Pichincha			
				Jefe de Estado			
				Mayor General y			
				sus ayudantes			

Consejo Superior de Instrucción Pública,
Junta Administrativa y Profesores de la Universidad Central,
Representantes de las Juntas Administrativas de las Universidades de la República,
Junta Administrativa y profesores del Colegio "Mejía".

Representantes de las Gobernaciones,
Empleados del Ministerio de lo Interior,
Empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores,

Jefes y Oficiales del Ministerio de Guerra y Marina,

Empleados del Ministerio de Instrucción Pública,

Empleados del Ministerio de Hacienda,

Representantes de los Municipios,

Jefes Políticos,

Dirección General de Obras Públicas,

Dirección General de Correos,

Dirección General de Telégrafos,

Empleados de la Junta del Centenario,

Jueces Letrados y personal de sus oficinas,

Alcaldes cantonales y escribanos,

Jueces parroquiales,

Comisarios Nacionales, Municipales, de Sanidad y sus empleados,

Junta de Beneficencia,

Dirección de Estudios y Consejo Escolar,

Cuerpo Médico de Sanidad y Asistencia pública,

Academia de la Lengua,

Academia de Abogados,

Academia de Historia,

Sociedad Jurídico Literaria,

Club Pichincha,

Club Profesional,

Círculo Militar,

Asociación de empleados,

Gerente, Directorio y empleados del Banco del Pichincha,

Gerente, Directorio y empleados de la Compañía de Crédito Agrícola e Industrial,

Gerente, Directorio y empleados de la Compañía de Préstamos y Construcciones,

Gerente, Directorio y empleados de la Compañía de Abastos,

Gerente, Directorio y empleados de la Sociedad de Crédito Internacional,

Representantes de los demás Bancos de la República,

Cámara de Comercio,

Directores, Redactores y Representantes de periódicos y revistas, presididos por el Decano de la Prensa.

Federación de Estudiantes,

Estudiantes representantes de las Universidades de la República,

Sociedad de "Estudios Jurídicos,"

Sociedad "Estudios de Medicina",

Sociedad "Estudios Técnicos",

Estudiantes de la Universidad Central,

Instituto Nacional "Mejía",

Colegio de los Padres Jesuítas,

Conservatorio Nacional de Música,

Escuela de Bellas Artes,

Escuela de Artes y Oficios,

Salesianos.

Instituto Normal "Juan Montalvo",

Instituto Normal "Manuela Cañizares".

ESCUELAS FISCALES, MUNICIPALES Y PARTICULARES

- a) "Isabel la Católica",
- b) "Diez de Agosto",
- c) "Numa Pompilio L'ona",
- d) "Rosa Zárate",
- e) "Juan León Mera",
- f) "Miguel Moreno",
- g) "24 de Mayo",
- h) "Santa Rosa de Lima",
- i) Escuela Modelo "Espejo",
- j) Pensionado Elemental,
- k) Pensionado Alemán,
- l) Pensionado de "La Salle",
- m) Escuela "Sucre",
- n) "Simón Bolívar",
- o) "Vicente Rocafuerte",
- p) "García Moreno",
- q) "Roberto Cruz",
- r) Mariano Aguilera,
- s) Hermanos Cristianos del Cebollar,
- t) Hermanos Cristianos de San Blas,
- u) Hermanos Cristianos de La Magdalena,
- v) "San Pedro Pascual",
- x) Santo Domingo.

CUERPO DE BOMBEROS

- a) Compañía "Ecuador",
- b) Compañía "Pichincha",
- c) Compañía "Comercio",

INSTITUCIONES OBRERAS

- a) Directorio Nacional de la Confederación "Obrera Ecuatoriana",
- b) Sociedad "Artística e Industrial del Pichincha"—Directorio Provincial,
- c) Sociedad "Tipográfica del Pichincha",
- d) Sociedad "Protectora de Artesanos",
- e) "Centro Católico de Obreros",
- f) Centro Popular "García Moreno",
- g) Círculo Obrero "La Salle",
- h) Gremio de Sastres,
- i) Gremio de Carpinteros,
- k) Gremio de Sombrereros,
- j) Gremio de Zapateros,
- l) Gremio de Joyeros y Plateros,
- m) Gremio de Herreros y Mecánicos,
- n) Gremio de Hojalateros,
- o) Gremio de Peluqueros,
- p) Gremio de Panaderos y Pasteleros,
- q) "Bar del Pichincha",
- r) Gremio de Talabarteros y Curtidores,
- s) Gremio de Betuneros,
- t) Gremio de Vocedores,
- u) Club de Chauffers (Representación),
- v) Gremio de Cocheros (Representación),
- w) Gremio de Picapedreros y Mineros,
- x) Gremio de Albañiles,
- y) Gremio de Jíferos y Carretoneros,
- z) Gremio de Cargadores,

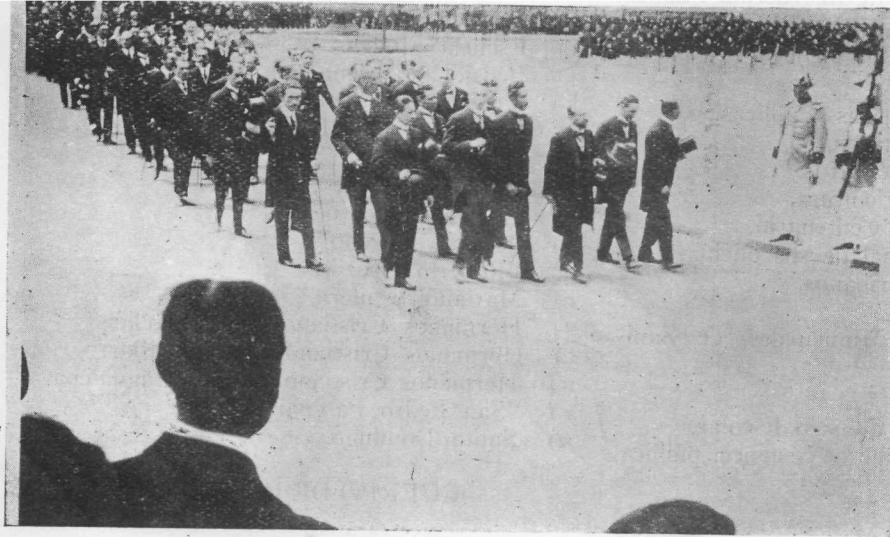
EJERCITO NACIONAL

Jefe de la Parada,
Banda del "Quito",
Escuela Militar,
Marinería de la Armada,
Batallón "Quito" N° 2,
Batallón "Carchi" N° 7,
Batallón "Zapadores" N° 1,
Batallón "Zapadores" N° 2,
Regimiento "Bolívar" N° 1,
Equipos de diversas unidades,
Escuadrón "Escolta" N° 1.

A la hora señalada en el Programa comenzó el desfile, ordenado, grave y solemne. Los clarines rompían la marcha. La cerraba el Ejército.

Los balcones de las casas y las calles mismas estaban llenos de mujeres, ancianos y niños que no habían concurrido al desfile.

En el atrio de la Catedral se había compuesto una capilla ardiente con banderas y trofeos, palmas y luces, y en ella esta-



La Academia Nacional de Historia, la Sociedad Jurídico Literaria y el Club Pichincha, en el desfile

NOTA.—El Poder Ejecutivo usará el uniforme que acostumbra para estas solemnidades; el Cuerpo Diplomático y Consular, sus respectivos uniformes; las personas que pertenecen a otras Corporaciones, traje de etiqueta de día (jaquet); los estudiantes de la Universidad, de los Colegios y Escuelas, en traje reglamentario; las Sociedades Obreras y las demás agrupaciones sociales, el traje prescrito por ellas.

ba colocada la urna que guardaba los restos de Sucre. Una guardia de honor, compuesta de Generales y Coroneles de la República, la custodiaba. El desfile debía pasar por delante de esta Capilla. Al llegar la cabeza del cortejo a este lugar, el señor Presidente de la República, con magnífica sobriedad, pronunció estas palabras:

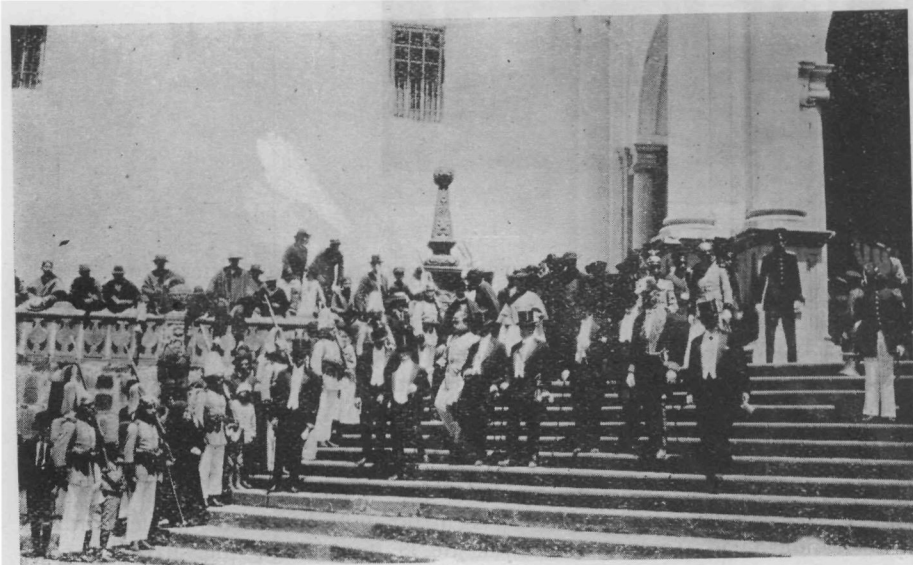
El Señor
Presidente de
la República
pronuncia su
alocución



“Sobre las sagradas cenizas del glorioso Vencedor de Pichincha, intrépido en las batallas, magnánimo en la victoria, justo y sabio en el gobierno, dechado de virtudes excelsas en el hogar y en el santuario de los cívicos deberes, deposito esta modesta ofrenda, en nombre del pueblo cuatoriano, como tributo de su amor, de su veneración y de su gratitud para el héroe ilustre que, con experta y vigorosa diestra, secundó la grandiosa empresa libertadora del inmortal Simón Bolívar, fundador de cinco Repúblicas, dignas herederas, como los demás pueblos de Hispano América, de la hidalguía y del ánimo bizarro de la Madre Patria, la gentil Iberia”.

de los fieles encuentran las religiosas notas que en los coros de las grandes catedrales engendran las ondas de armonía que, recorriendo las naves, invitan a la meditación y, llegando a los altares, hacen temblar las llamas auriazuladas de las lámparas votivas que, con luz crepuscular, iluminan perfumando el recinto sagrado.

Y es que en la palpitación de gloria que estremece hoy nuestras almas, el espíritu se afina y en presencia de un semidiós, se abre con delectación al culto excelso de quienes nos dejaron altas normas morales, fuertes impulsos para conservar incólume nuestra independencia, para llegar a la meta del progreso que ellos para nosotros ambicionaron. Y es que, también, siguiendo el rit-



El Sr. Presidente
de la República y los
altos funcionarios
descienden la
escalinata de la
Catedral

Dicho lo cual, depositó en la urna una corona formada con rosas rojas y laureles.

Y el cortejo continuó; continuó la inmensa ola humana que ocupaba más de treinta cuadras, según lo anotó el periódico *El Día*. El desfile se detuvo en la Plaza Sucre, ante la estatua del vencedor en Pichincha. Las diferentes corporaciones depositaron allí ofrendas florales, que iban a sumarse a las ya reunidas en los días anteriores. Y luego el señor General Delfín B. Treviño, Ministro de lo Interior y Presidente de la Junta del Centenario, pronunció a nombre de ésta el siguiente discurso:

“Señor Presidente de la República, Ilustrísimo señor Arzobispo, Honorables señores Representantes Diplomáticos, de los Altos Poderes nacionales, de las Corporaciones y Centros sociales;

Compatriotas:

Me siento poseído de una honda emoción. Las majestuosas notas del himno nacional han despertado en mi cerebro, en este solemne instante, el recuerdo del eco que en los corazones

mo del canto de la Patria, la gratitud golpea poderosamente sobre nuestro corazón e impone la religión de nuestros héroes, y nos hace idólatras de Sucre y de Bolívar, devotos de Calderón.

Parece que un viento cargado de aromas y de variedad de sonidos bien concertados, transportara himnos, desde todos los confines de la República, en honor del Gran Mariscal de Ayacucho y de todos los héroes vencedores en Pichincha.

Es que ha sonado la hora de la glorificación y al soplo del heroísmo secular, una inmensa onda espiritual se eleva y mueve la conciencia nacional: en todas las ciudades de la República, el suntuoso homenaje al inmortal Sucre revestirá la majestad grave y sublime de la apoteosis.

La visión de la tricolor bandera flotando al viento; de la bandera que hizo flamear en las faldas del Pichincha, coronado de juventud y de laureles, Abdón Calderón, hasta que cayó abrazado de ella, en el momento del triunfo, el 24 de Mayo de 1822, tenía de suscitar, en esta gloriosa efemérides, el patriotismo, y unánime ha sido el gesto cálido que jubilosamente radia unión y fraternidad en todos los semblantes; y en este día, en el que nuestros grandes héroes viven la vida de nuestro agradecido recuerdo, las manos se enlazan para congregarnos todos al pie de esa bandera de libertad; de la bandera del guerrero austero y profesional, del patriota y



El Sr. Gral.
Delfín B. Treviño,
pronuncia su
discurso

soñador Miranda; de la bandera de triunfo de Bolívar y Sucre, en la que parece que aletea el alma del héroe adolescente y dilecto teniente del Yaguachi, paradigma de amor a la Patria y a la Libertad, que conquistó en la immortalizadora jornada de Mayo la admiración del mundo y el aplauso de la historia.

Alguien ha dicho que las nobles enseñanzas de la historia son milagrosas engendradoras de voluntades y de almas. ¡Y qué enseñanzas las que comprende la Epopeya Grande de la América hispana!

Y es este el día de las grandes evocaciones: el pasado, con toda la fuerza de los inmortales hechos de nuestros libertadores, se alza de pronto por encima de las duras realidades del presente, y nos señala la cumbre en que resplandece el porvenir, invitándonos a la resolución, al impulso de la voluntad, al aletazo heroico para remontar hacia ella. Y, si como afirma el psicólogo y profundo sociólogo Fouillée, la humanidad con

las lecciones de los siglos que fueron está penetrada de que los vivos vivimos del pensamiento de los grandes muertos, y el pasado existe y se toma en consideración, en cuanto nos ofrece elementos de enseñanzas para fecundar el presente y preparar el porvenir; en el momento histórico que nos toca vivir, debemos erguirnos con toda la pureza de los altos idealismos y de los patrióticos anhelos que heredamos de nuestros progenitores; erguirnos ante las angustias del corazón multánime de la humanidad que sufre las consecuencias de la guerra más cruenta y devastadora, monstruosa conflagración que, con la mueca de la crueldad, ha borrado el noble gesto humanitario de la más avanzada civilización; erguirnos para, en una fecunda unión espiritual, que nos empuje vigorosamente a la conquista de un porvenir de progreso, bienestar y gloria para la Patria, rendir el homenaje que atestigüe mejor nuestra admiración, nuestro amor y nuestra gratitud a Sucre, a Calderón, a los sobresalientes



El Gran Desfile
Cívico - Militar

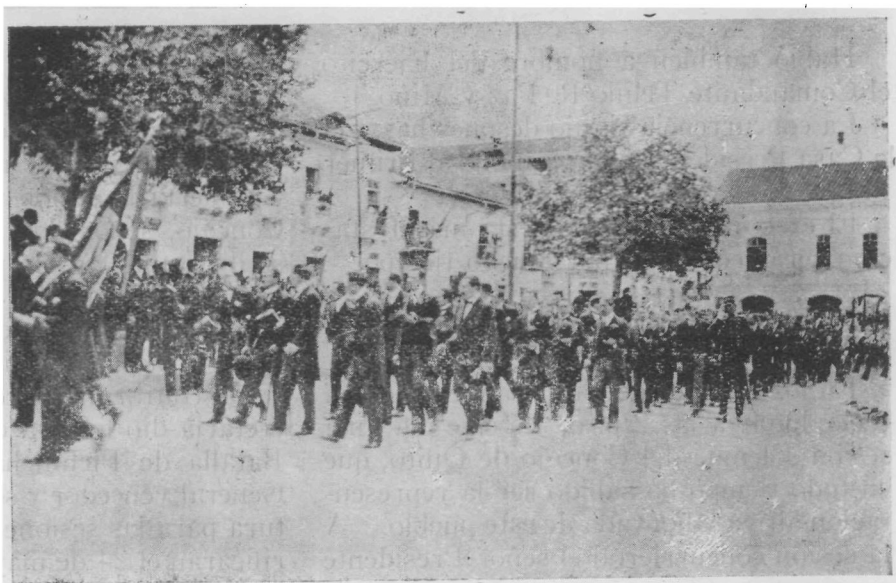
próceres y a los héroes ignotos que, con la grandeza de sus sacrificios y sus heroicidades, nos dieron patria independiente, dignificando, además, el alma de la colectividad, para que ésta, con el esfuerzo común y su elevación cultural, desarrolle en todas sus fases el genio tropical y la personalidad autónoma de la nación. Inclinémonos, compatriotas, que "cuando los pueblos quieren les nacen alas y hasta el cielo vuelan".

Sucre, el inmenso Sucre, se destaca entre las banderas de cinco repúblicas nimbado de gloria y dentro del marco de la fatálidad: la perfidia, la envidia, la ingratitud y la traición le persiguieron, y la alevosía, la ambición desapoderada y el rencor, confabulados, señalaron la selva de Bermejos para verter la sangre del Abel americano, y el 4 de Junio de 1830 cayó Sucre con su magnánimo corazón atravesado por una bala traidora.

No hay muertos, afirma Maeterlinck, y Sucre y Calderón siguen viviendo con una vida más grandiosa, más gloriosa en nuestros corazones. Cuando penetraron en la quietud de la eternidad, llegaron sus espíritus selectos al amanecer de su inmortalidad. Están en pleno triunfo y llenan nuestra patria con sus nombres: en las ciudades y en los campos, en los nevados picachos, en las silenciosas hondonadas, en las parleras selvas y en los rumorosos ríos el eco repite: ¡Sucre!, ¡Calderón! Su destino prócer se ha cumplido: fueron sus terrenales jornadas una elocuentísima lección de heroísmo, un consorcio de magnanimidad y de pureza, de imponderable valor y de integridad, con matices de noble sentimentalismo.

Hemos venido a este magnífico santuario, limitado por las imponentes y hermosas cumbres andinas, que parece sustentaran esa cúpula ce-

EL DESFILE



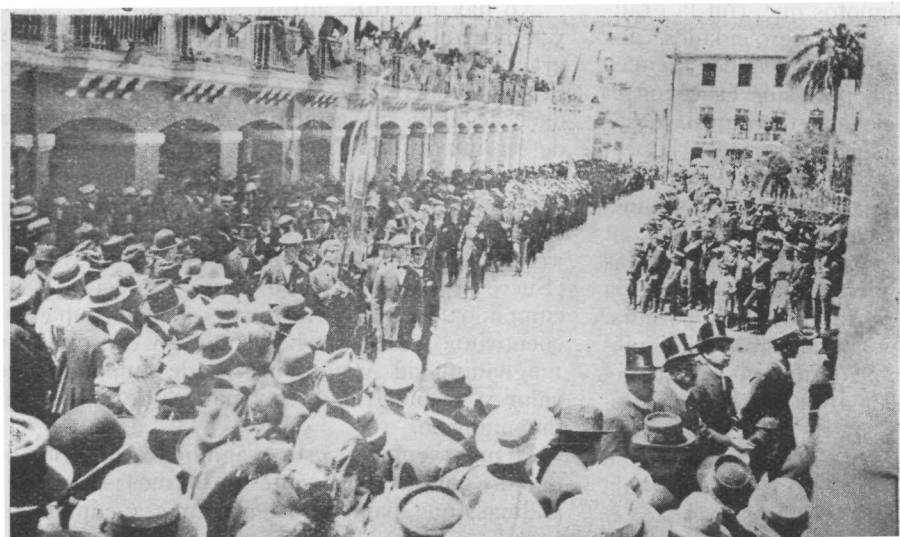
El Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, de clara estirpe, nacido junto a los cármenes del Manzanares y a la sombra de las palmeras suplicantes que con sus penachos mecidos por las suaves brisas del golfo de Cariaco, cual élicas arpas, en cadenciosos acordes, cantan las tristezas de esa Cumaná asolada por terremotos y guerras; el alférez cumanes que a los quince años y a los órdenes de Mires se ciñó la espada de Pichincha y de Ayacucho, "fue, como dice uno de sus biógrafos, el copo de nieve sobre la charca de sangre. Su origen, su vida y su desaparición lo elevan como un tipo de pureza inviolada en un medio de violencia homicida y de improbidad. La vida le dió realidades, y entró en ellas sin vacilación; pero también sin agitación de nervios. No conoció la sonrisa de la juventud, ni los espejismos de la ilusión. De la inocencia infantil, rodó rápidamente a la tragedia, y ya en las catástrofes que marcaban los episodios de aquellos días funestos, la actitud de Sucre fue la de Isaac sometándose al holocausto".

Pero no es ésta la hora del análisis frío del historiador, ni de la crítica razonada de los hechos,

leste de belleza indescriptible, a este templo augusto en el que se reverencia a Antonio José de Sucre, para rendirle homenaje de veneración, de amor y reconocimiento en su efígie bronceada, que la gratitud nacional ha levantado sobre las falldas del histórico Pichincha, pues que parece que su excelente alma dormitara, sobre la montaña sagrada que fue teatro de su triunfo y es pedestal de su gloria, y hemos venido a derramar nuestro desbordante entusiasmo, aromado del más puro patriotismo, a la misma hora en que, hace un siglo, los sonoros clarines de las Unidas vencedoras saludaron con marciales dianas el sorprendente y fecundo triunfo de Sucre y del Ejército Libertador.

Señores:

La Junta del Centenario de la Batalla de Pichincha, en cuyo nombre he tenido el honor de hablar en esta magna solemnidad, me ha encargado también depositar esta corona de simbólico laurel ante la gloriosa estatua del Gran Mariscal de Ayacucho, y para expresar los sentires de la Corporación, que a mucha honra presido, formuló votos porque esta ofrenda se conserve eternamente con las virtudes del terebinto.



EL GRAN
DESFILE

Habló también a nombre del Ejército el Comandante Telmo R. Paz y Miño.

La concurrencia siguió después hasta el la Casa Presidencial y acompañó al Primer Magistrado antes de disolverse.

El efecto imponente de esta manifestación será recordado por mucho tiempo.

Sesión Solemne en el Municipio

En los Salones del Ayuntamiento debía tener lugar a las 2 p. m. de este día, una sesión solemne del Concejo de Quito, que en todo tiempo ha sabido ser la representación altiva y honrada de este pueblo. A la sesión concurrieron el señor Presidente

de la República, los señores Ministros de Estado, el señor Arzobispo, los miembros de los Tribunales de Justicia y los altos empleados civiles y militares.

Abierta la sesión por el Presidente del Concejo, señor don Juan Manuel Lasso, se dictó un acuerdo por el que se renovaban, en nombre del pueblo de Quito, los votos de reconocimiento y gratitud hacia el Libertador y hacia el General Sucre.

De conformidad con el Acuerdo, la Secretaría dio lectura del parte oficial de la Batalla de Pichincha, presentado por el General vencedor y se prescribió igual lectura para las sesiones solemnes que se verificarán el 24 de mayo de cada año.



El Escuadrón Escolta en el Desfile

Se resolvió después dirigir telegramas de salutación a los Municipios de las capitales de Venezuela, Colombia, Chile, Perú, Bolivia, Argentina e Inglaterra.

El señor doctor don Modesto A. Peñaherrera, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, pronunció un elocuente

al Cuerpo Diplomático y Consular; así como a los empleados civiles y militares. En la recepción del Cuerpo Diplomático tomó la palabra el Decano, Excmo. señor don Diego Dublé Urrutia, Ministro Plenipotenciario de Chile. En la del Cuerpo Consular pronunció el discurso de

La entrada
del desfile a la
Plaza Sucre



discurso e hizo la entrega de tarjetas de oro que al Municipio de la Capital habían enviado los de Tulcán, Ibarra y Otavalo.

Después de la sesión se colocó la lápida conmemorativa de la fecha en que Quito fue libre. En este acto pronunció un discurso vibrante el señor Presidente del Consejo.

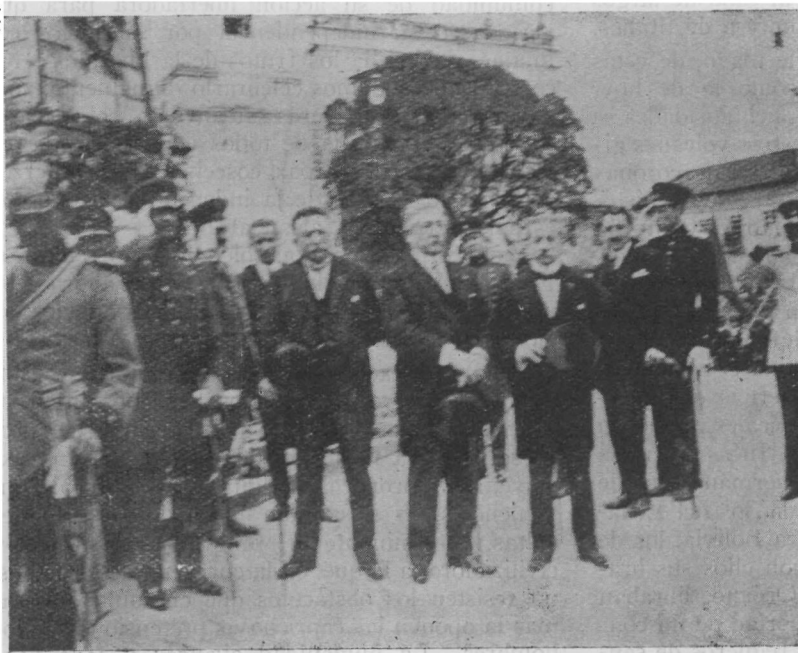
Recepción oficial

Desde las 4 p. m. el señor Presidente de la República recibió en su residencia

estilo, el Decano, señor Carlos Espinosa A., Cónsul de la República Dominicana.

Banquete del Cuerpo Diplomático

Por la noche tuvo lugar el banquete que el Gobierno daba al Cuerpo Diplomático. El banquete protocolar, pero cordial, fue ofrecido por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor N. Clemente Ponce, con un discurso lleno de ideas y concep-



Delante de la
estatua
del Gran Mariscal

tos, dúctil de pensamiento y ágil de forma. El doctor Ponce dijo:

“Señor Presidente de la República, señores Ministros, distinguidas señoras y señoritas, caballeros:

Nunca, señores, ni en los sueños de mi delirante patriotismo, de ese patriotismo que con el vigor incontrastable de profundas convicciones se eleva a las alturas de los más generosos ideales y extiende el vuelo de sus confiadas alas por sobre las fronteras de la patria, sin mengua de ellas, a las ilimitadas esferas de la humanidad, una y la misma en medio de las infinitas variaciones del tiempo y del espacio: nunca, digo, pude ni imaginarme que me cabría la honra tan innmerecida como extraordinaria de tener la palabra oficial y dirigirla, a nombre del Presidente y del Gobierno de la República, a ilustres Representantes de naciones amigas, que con nosotros celebran el primer centenario de la victoria de Pichincha.

¡Oh! ¡quien diera a mi palabra, sino el decoro y la pompa de los himnos triunfales, que fuese genuina expresión, aunque modesta y descolorida, de los sentimientos de mi Patria!

La victoria alcanzada por las armas libertadoras en las encumbradas quiebras del Pichincha, el 24 de Mayo de 1822, se distingue entre las demás victorias americanas de la Guerra Magna por una circunstancia especialísima, que la caracteriza de manera, singular y la eleva sobre todas, cuando el historiador y el político ponderan tranquilamente lo que ella fue en sí misma y luego sus consecuencias decisivas en los destinos comunes de la América latina.

Fue la victoria de Pichincha la primera soberana manifestación y el primer fruto magnífico de la salvadora mancomunidad con que, unidos los pueblos que se extienden desde el Orinoco hasta el Plata—todo un continente—lograron coronar con el triunfo definitivo, al cabo de largos años de sangrienta lucha, su empresa de titanes.

En una espléndida mañana de mayo, de estas nuestras mañanas clarísimas, como la de hoy, bajo el cielo azul a cuyas ténues nebulosidades se atreven las blancas cimas de nuestros volcanes gigantes, que desvanecen en ellas sus coronas inmarcesibles; ahí, sobre los riscos de la histórica montaña a cuyas faldas se guarece Quito, la ínclita ciudad donde en 1809 habían sido sus hijos de los primeros en proclamar la independencia, y donde en 1810 fueron también los primeros en sacrificar su vida, mártires indefensos de la libertad americana; allí, donde anida el cóndor de los Andes, junto a las nieves eternas que, agotadas de suyo las tormentas tropicales, quiebran en iris los rayos del sol de los Incas; allí, en competencia generosa de héroes hermanos, los de Venezuela, los de Nueva Granada, los del Ecuador, los del Perú, los de la futura Bolivia, los de Chile y los de la Argentina, y con ellos sus bravos conmitones de allende el Océano, libraban a su incomparable denuedo la libertad de un continente, resplandeciéndoles entre regueros de san-

gre y las sombras de la muerte, más que los fulgurantes alquiceles de los volcanes que les atalayaban silenciosos, el rayo de la guerra, en la espada invencible del immaculado Sucre.

Y ¿dónde y de quiénes la victoria....?

¡Vedla en el monte!.... De la guerra el rayo Tórnase en iris que corona le hace;

Tórnase en iris que despliega al mundo

Sucre en Pichincha.

Y el iris de Pichincha fue la bandera que en Boyacá y Carabobo había resurgido en la diestra de Bolívar, el Libertador de un mundo, de entre los estragos de la guerra a muerte; bandera entrelazada el 24 de mayo con los símbolos gloriosos de las victorias del Sur, cuando más se empeñaba y enardecía la lucha por la completa libertad del Perú, y cuando clareaba ya el día de la independencia del Brasil, gran pueblo que, si había de constituirse como imperio, al correr de breves años luciría en su bandera de República el glorioso lema—Orden y Progreso.

Y el iris de Pichincha fue la bandera que juraron los pueblos del Ecuador en el acto solemne de unirse, en ejercicio de su soberanía, a sus hermanos del Norte, para formar con ellos la Gran Colombia.

Y el iris de Pichincha, que estimuló y alumbró el brazo de Bolívar y San Martín en la Perla del Pacífico, se ostentó luego en las nuevas jornadas libertadoras que, por el esfuerzo solidario de los pueblos hermanos, consumaron la independencia suramericana, en Junín, con el Libertador, y en Ayacucho con el Vencedor del 24 de Mayo de 1822, a quien immortalizaron sus contemporáneos e immortalizó la posteridad como vencedor en Pichincha y Gran Mariscal de Ayacucho. Pichincha y Ayacucho fueron el alfa y el omega de la unión suramericana para las batallas de la independencia.

¿Como celebrar debidamente el centenario de la Victoria que con la sangre de los pueblos españoles de la América del Sur consagró la mancomunidad de su acción libertadora para que alcanzasen su independencia por sacrificios comunes, y con ella los frutos de la libertad? No concibo que podamos celebrarlo dignamente, sino empeñándonos de veras en afirmar, sobre bases sólidas, la concordia de todos ellos, para que en los beneficios de la paz cosechen con esfuerzos comunes los frutos de la independencia que con esfuerzos comunes alcanzaron.

Ya lo dijo en ocasión solemne y no remota el Presidente del Ecuador, en frases, que ahora debo repetir, como sincera expresión de los anhelos del Gobierno ecuatoriano.

“Paz, amistad, unión, para el triunfo y estabilidad del derecho y de los legítimos intereses de pueblos que adelantan por la senda del progreso, bajo la norma de la justicia, que no excluye, antes provoca y asegura las recíprocas conveniencias, es el sublime ideal de las naciones cultas, determinante del programa de su acción civilizadora, a la que, en la corriente de los siglos, no resisten los obstáculos que en múltiples formas la oponen las caprichosas pretensiones de los hombres. La humanidad avanza: y cada paso

suyo a la realidad de sus destinos, obedece, sin que a veces nos demos de ello cuenta, a la inflexible ley reguladora de la vida, tan inflexible en el mundo físico como en el moral y el político: sobre las sombras pavorosas de la noche prevalecen los esplendores del día: sobre los errores y los desvíos de los individuos y de los pueblos, se imponen las sanciones de la justicia; y al rebelde tumulto de intentos encontrados y sin freno, sucede el fecundo reposo de la paz, en el concierto nivelador del orden”.

Como el mejor testimonio de nuestra buena voluntad, reitero estos sentimientos a los ilustres representantes de las naciones amigas que con nosotros celebran las fiestas centenarias, al ofrecerles, a nombre del Presidente y del Gobierno de la República, este banquete fraternal.

Español el arrojo,
Castellana la indómita violencia,
Fueron, con que esgrimió tajante acero
El que probó en la lid.... ser tu heredero”.

Nuestros votos, señores, por la concordia americana; porque cada día sea más estrecha y fecunda en bienes la unión de los pueblos hispano americanos con su Madre común; porque se estrechen y vigoricen los lazos que unen con el Ecuador a las naciones representadas por vosotros; por el engrandecimiento de todas ellas en beneficio de la humanidad, y por la ventura personal de sus gobernantes y la vuestra. Brindo, señores, por la paz del mundo.

Y para que el Cielo sea propicio a estos votos nuestros, os ruego, nobilísimas damas, que, acep-



Señoras y señoritas que formaron los Comités para los repartos de máquinas de coser y juguetes

Pero no cumpliría íntegramente ni a mi satisfacción el honroso encargo que se me hizo, ni correspondería al espíritu de las naciones europeas y las americanas aquí representadas, si no me dirigiese especialmente a España, madre esclarecida de los pueblos que en tierra americana perpetúan la gloria de su nombre, continuando su gloriosa historia en la propia suya. Y al dirigirme a España en las circunstancias actuales, para decirla con filial afecto los sentimientos de los pueblos iberoamericanos, lo haré con la sentida estrofa que arrancó de las inspiradas cuerdas de su lira uno de los mayores vates ecuatorianos, al cantar las glorias de la raza latina en el centenario del nacimiento del Libertador.

“¡Perdón, oh madre amada!
Perdón, si un día tus audaces hijos
Libertad te pedimos con la espada.
Tú nos diste la sangre de Pelayo;
Tú la férvida sed de independencia;

tando benévolamente nuestro agradecimiento por habernos honrado con vuestra amable presencia, los acojáis por vuestros: consagradlos con la unción de la virtud y la belleza”.

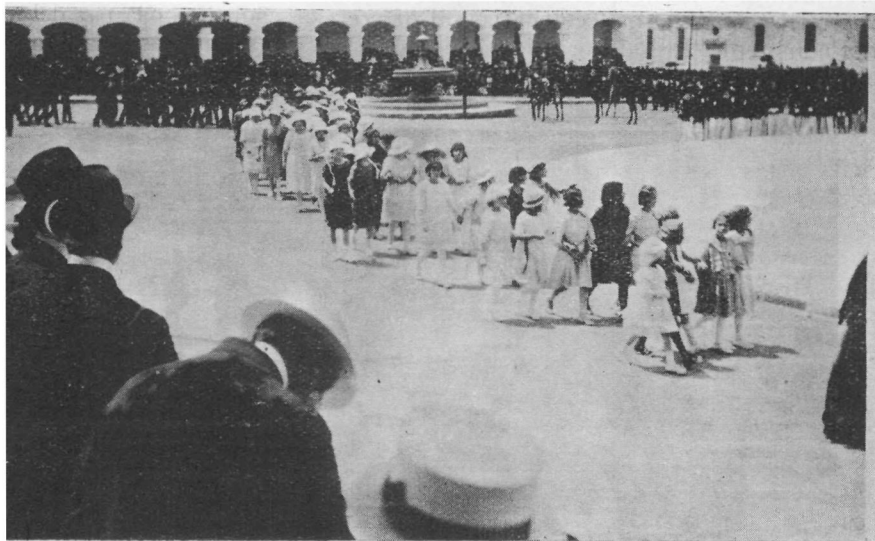
Este discurso fue contestado por el señor Ministro de Chile, escritor de valía y poeta de justo renombre. El señor Dublé Urrutia dijo: “Si el Ecuador, si esta noble, heroica y dulce Quito, dieron el primer grito de la independencia iberoamericana.—gloria que nunca nadie podrá arrebatarnos—, más alta es su honra y más justificado su orgullo, porque ese grito supo interpretar genialmente el sentir de veinte naciones y el prolongado clamor de todo un mundo: el Occidente”. El señor Ministro concluyó su discurso hacien-

do un oportuno recuerdo de la mujer quiteña, al referirse a la Marquesa de Solanda, esposa del Mariscal.

En el Teatro Sucre

Un poco más tarde de la hora fijada en el Programa dio principio la función de gala de la Compañía de Opera, pues que ella debía comenzar con la concurrencia del señor Presidente de la República.

El desfile en la Plaza Sucre



Un inmenso y selecto público llenaba la sala; en los palcos y en el patio lucían la belleza, la gracia y la elegancia. La espera algo fatigada del público se transformó cuando los alumnos del Conservatorio Nacional de Música, dirigidos por el maestro Traversari, entonaron el Himno Nacional. La concurrencia, de pie, escuchó los sonos siempre sugeridores de emoción del Himno y estalló en una salva de aplausos cuando se hubo apagado el último sonido.

La orquesta tocó después la composición del Director del Conservatorio, señor Traversari, *Motivos Incásicos*, delicada pieza, fraseada y subrayada por la batuta del maestro Padovani.

La representación continuó después. Se daba *Madama Butterfly*, la hermosa obra de Puccini.

DIA 25

Inauguración de la Avenida "24 de Mayo" y del Parque de Mayo

Para este día estaban señaladas las inauguraciones de la Avenida "24 de Ma-

yo" y del "Parque de Mayo". Los trabajos de pavimentación bitulítica, que han venido a transformar el aspecto de la ciudad, comenzaron desde la Avenida, en cuyo extremo occidental se establecieron las oficinas para materiales, maquinarias y útiles de trabajo. Con la canalización, la antigua quebrada que dividía a la ciudad, se rellenó; con la pavimentación se convirtió en una calle elegante, la más amplia y más a propósito tal vez de la

ciudad para un futuro embellecimiento. Esta Avenida fue la que entregó al servicio público el señor Francisco Cruz, vocal de la Junta del Centenario, quien pronunció en este acto un discurso en el que manifestó que el premioso interés de la Junta era el de cuidar por el progreso y embellecimiento de la ciudad, por medio de obras que sirvan para sanearla y mejorar sus actuales condiciones.

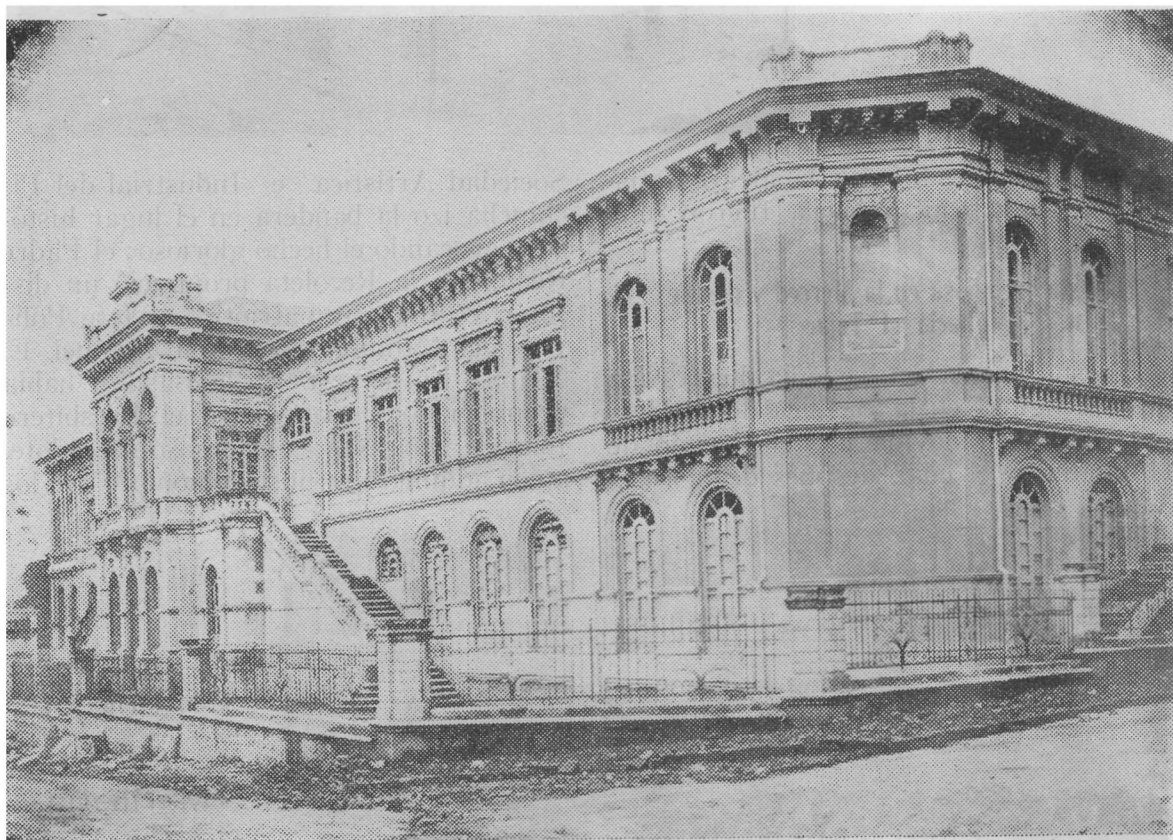
A las 9 a. m. se efectuó esta entrega, y a las 10, otro vocal de la Junta, el Sr. Dn. Eduardo Borja, inauguró el "Parque de Mayo", previo un corto y entusiasta discurso. El antiguo Ejido es el que se ha transformado en este Parque, el que, después de algunos años, será el paseo más hermoso que tenga la ciudad. El Parque está situado entre las dos partes de la actual población de Quito, la antigua fundada por los conquistadores en el mismo sitio de la ciudad incaica; la antigua llena de los grandiosos monumentos que nos legó la colonia; la antigua que ha venido convirtiéndose en una ciudad moderna, por los nuevos edificios y el *confort*; la antigua que será siempre una ciudad pintoresca y agradable, por sus colinas y sus

calles en galerías, pinas y serpenteantes, y la ciudad nueva que se extiende en la llanura que se conocía con el nombre de Iñaquito, cuando el Virrey Blasco Núñez de Vela luchaba con Gonzalo Pizarro; ciudad de un futuro próspero, que se llena con asombrosa rapidez de calles y de edificios de gran valor arquitectónico.

Después de que el señor Borja hubo entregado al servicio público el Parque, el ciudadano alemán señor W. Schroeter, en nombre de sus conterráneos residentes en el Ecuador, pronunció un discurso de inau-

y la "Luis Felipe Borja", en Machachi. La inauguración de estas escuelas ha constituido un acontecimiento para quienes siguen con avidez los progresos de la Instrucción Pública. La antigua, humilde y descuidada escuela se transforma materialmente, también la enseñanza estrecha, rígida y limitada de antaño, cobra nuevos y halagadores vuelos.

Una fiesta importante era, pues, esta inauguración, a la que acudieron algunos Ministros de Estado, las autoridades de Instrucción Pública, Profesores y muchas



Escuela "24 de Mayo"

guración del monumento que iban a levantar para perpetuar la memoria de los sabios alemanes que han visitado el Ecuador.

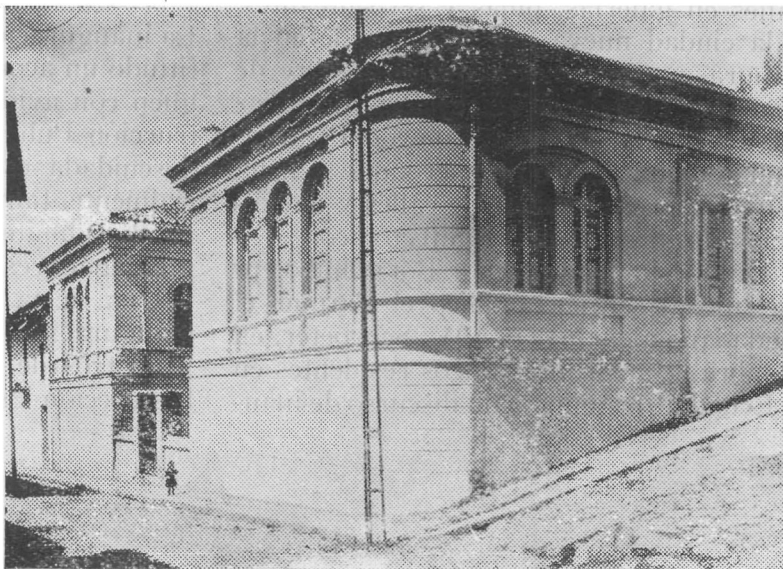
Inauguración de la Escuela "24 de Mayo"

A las 10 a. m. se inauguró la Escuela "24 de Mayo"; hermosa construcción que hace honra a la Capital de la República, que ha sabido destinar para un establecimiento de Instrucción un edificio en el que la enseñanza encuentre el honor debido. Tres escuelas se han inaugurado en la Provincia con ocasión de estas fiestas: la "24 de Mayo", la "Rocafuerte", en Quito,

otras personas. El Doctor José Luis Román, Director de Estudios, pronunció un discurso con el que entregaba la Escuela; el Dr. Pablo A. Vásquez, Ministro de Instrucción Pública, habló, a su vez, haciendo una amplia exposición de los adelantos pedagógicos y recordando el programa del Gobierno en esta materia.

Concluida la ceremonia oficial se brindó una copa de champagne a los profesores allí reunidos; y en esta oportunidad, tomaron la palabra el señor General Delfín B. Treviño, Ministro de lo Interior y el señor Coronel Nicolás F. López, miembro del Consejo Escolar. Estas improvi-

ESCUELA "ROCAFUERTE"

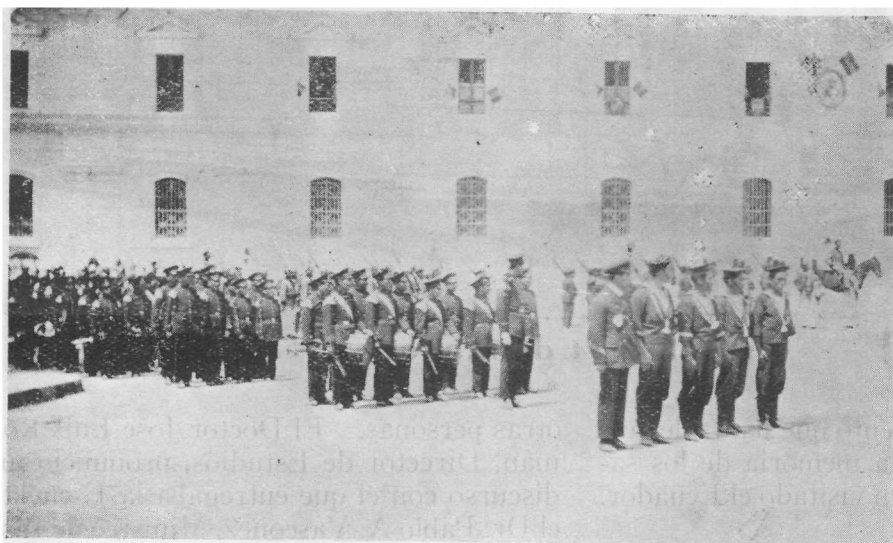


saciones, que tradujeron la alegre satisfacción de la concurrencia, fueron muy aplaudidas.

Fiesta religiosa en la Merced y desfile hacia el Tejar

A esta misma hora, tenía lugar una fiesta religiosa en la Basílica de la Merced; fiesta promovida por el Gremio de Hojalateros, el cual, después de la cere-

Sociedad Artística e Industrial del Pichincha izó la bandera en el lugar histórico, evocando el hecho glorioso; el Padre Rector de la Recoleta pronunció un discurso y otro muy patriótico el Jefe Político del Cantón, señor don Manuel E. Mena. En la fiesta en la Basílica había pronunciado el panegírico el Presbítero Juan de Dios Navas, estudioso sacerdote, quien adquirirá un justo renombre con los



Contingente de la Marinería Nacional en el desfile

monia de la Iglesia, organizó un desfile patriótico con dirección a la Recoleta de la Merced, conocida con el nombre de *El Tejar*. El Gremio quería colocar en la torre de la Iglesia una placa conmemorativa del lugar en que flameó, por primera vez, la bandera de Colombia, después del triunfo de Pichincha. La placa se inauguró, en efecto, con un discurso del Presidente del Gremio; el Presidente de la

éxitos que seguramente obtendrá en los estudios históricos, que cultiva con tan sereno criterio.

Exposiciones históricas por los universitarios de la República

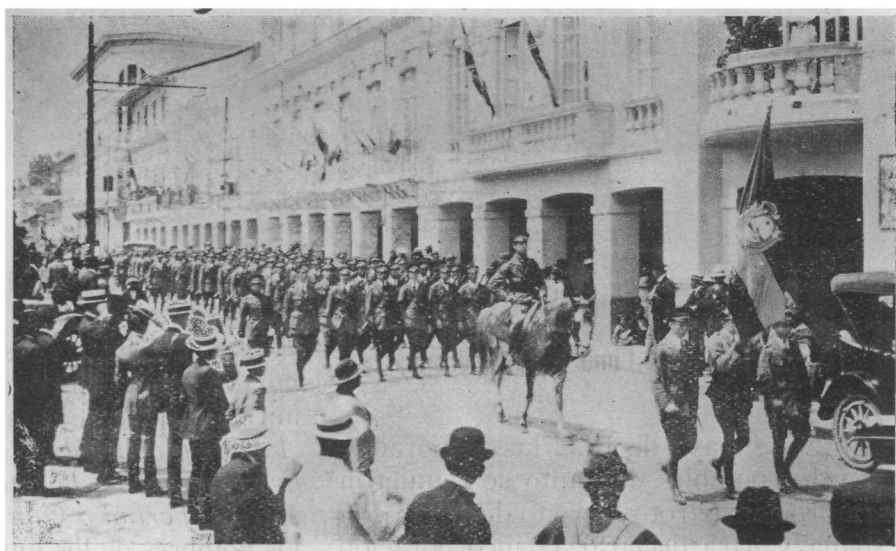
Las exposiciones sobre la época de la Independencia tenían particular interés e importancia; pues que ellas iban a ser des-

arrolladas por los mejores estudiantes de las Universidades de la República. Las exposiciones tenían que referirse al momento histórico de la Independencia de esta parte de América y los trabajos de los estudiantes debían formar los capítulos de una obra de conjunto, sumar el pensamiento total que quería ponerse de manifiesto por medio de estas disertaciones. Los estudiantes nombrados para este efecto fueron los señores José Miguel Ocampo y Rodrigo Jácome M. por la Universidad Central, A. Aguilar V. y Carlos Aguilar, por la de Cuenca; Colón Serrano y Ramón Insúa, por la de Guayaquil, y

el escenario, presidían este certamen el Rector de la Universidad Central, el Director de la Academia Nacional de Historia, los Profesores, decanos de las Facultades y los Académicos.

Las exposiciones comenzaron a hacerse por el orden lógico establecido de antemano, y los disertantes recibieron todos el aplauso de los concurrentes; principalmente fueron aplaudidos los señores Ocampo por su clara visión sintética de los antecedentes de la revolución de agosto, Jácome por el nervio y fogosidad con que trató el punto que le correspondía e Insúa quien supo hacer una magnífica y

Compañía de voluntarios
Abdón Calderón
(Alumnos del Colegio
de los Padres Jesuitas),
en el desfile



R. Arias y J. C. Ojeda por la Escuela de Derecho de Loja; y los temas desarrollados fueron los siguientes:

La iniciación de la Independencia de Quito—Ocampo

Los sucesos de Agosto—Jácome

La campaña de la segunda Junta de Quito, especialmente la dirigida por Calderón—A. Aguilar.

La Revolución del 9 de Octubre—Serrano

El Primer movimiento de Independencia en Cuenca—C. Aguilar

La iniciación de la Independencia en Loja—Arias

La iniciación de la Independencia en Riobamba—Ojeda

La entrevista de Guayaquil entre Bolívar y San Martín—Insúa.

Las exposiciones se leyeron en el Teatro Sucre, ante una gran concurrencia deseosa de oír el comentario histórico y de aplaudir a los inteligentes jóvenes. En

documentada relación de la entrevista en Guayaquil del Libertador con San Martín, los dos más grandes Capitanes de la guerra de la Independencia.

La Federación de Estudiantes entregó a los expositores, en recuerdo de esta hermosa fiesta de cultura, una medalla de oro.

En la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha

A las 9 p. m. tuvo efecto la sesión solemne de la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha; acto en el que se verificó la entrega a un artesano, de la tarjeta de oro acordada por el Círculo Militar; significativo recuerdo que debe traducirse por el reconocimiento que la clase militar hace de la gente de trabajo, de la masa del pueblo, del nervio de la Nación. El obrero premiado, y con todo acierto, fue el señor Luis M. Molina.



EL OBELISCO

DIA 26

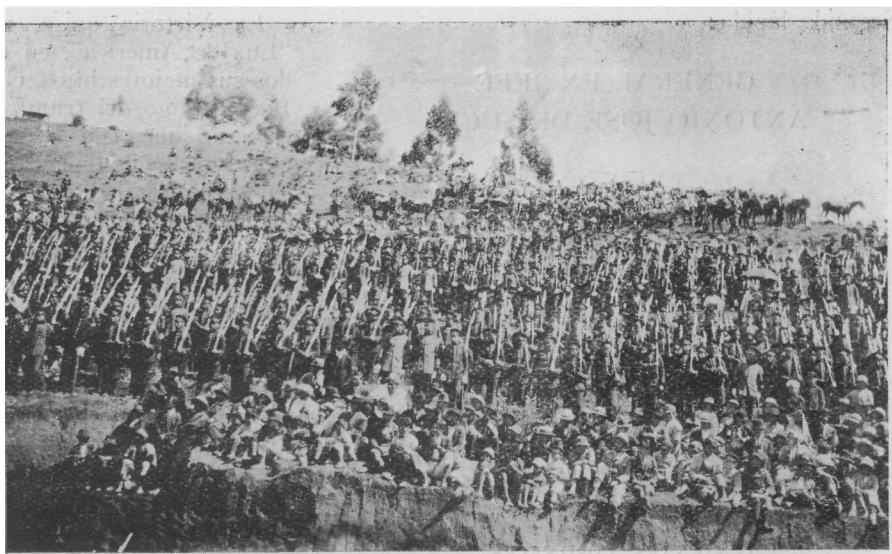
El Obelisco en la Cima de la Libertad

El 29 de mayo de 1822 las corporaciones y los notables de Quito se reunieron para proclamar roto el pacto de unión con España y para declarar la incorporación de la antigua Audiencia a la gloriosa República creada por Bolívar. En esa reunión se acordaron honores y agradecimientos para el ejército vencedor en Pichincha, y se resolvió “erigir una pirámide sobre el campo de Pichincha en el lugar de la Batalla, (que se llamará en adelante la Cima de la Libertad). En el pedestal, frente a la ciudad, se esculpirá esta inscripción: *Los hijos del Ecuador a Simón Bolívar, el ángel de la paz y de la Libertad Colombiana.* Seguirá en el mismo frente el nombre del General Sucre, y debajo: *Quito libre el 24 de Mayo de 1822 12°*— Y continuarán los nombres de los jefes y oficiales del Estado Mayor de las Divisiones unidas. En el pedestal de la derecha se colocarán los nombres de los jefes y oficiales de la División del Perú, prefiriendo los heridos, y presididos por el de su Comandante el señor Coronel Santacruz y continuarán los nombres de los cuerpos y de toda la tropa. En el pedestal de la izquierda y en todo este costado por el

mismo orden los nombres de los cuerpos y de los jefes, oficiales y tropa de la División de Colombia presididos por el del señor General Mires. En el pedestal que mira al campo de batalla, esta inscripción: *A Dios glorificador. Mi valor y mi sangre terminaron la guerra de Colombia, y dieron libertad a Quito.* Seguirán arriba los nombres de los muertos en el combate. Sobre la cúspide de la pirámide, se colocará el genio de la libertad rodeado de banderas de los cuerpos que han hecho la campaña de Quito, que simbolizará la unión de los Estados Americanos”.

Nuestros padres, con entusiasmo ingenuo y adorable pensaban acaso en una columna gigantesca que emulara en magnitud a la gloria que iba a recordar; pero aun cuando en la parte del acta copiada se daba hasta el diseño de la pirámide, el proyecto quedó escrito y el anhelo no llevaba más de ejecución hasta que en el año pasado, un Comité reunido a iniciativa del señor General Moisés Oliva y compuesto de militares de alta graduación, se propuso erigir esa columna. Era el olvido que se removía. El Comité no pudo hacer mucho; pero entonces, un hombre de voluntad, el señor Ministro de Guerra y Marina, don Octavio G. Ycaza, tomó a su cargo la realización de la idea y después de trabajar con tesonero empeño, hizo entrega del Obelisco en este día. El

Descanso de la
tropa en la
Cima de la Libertad



Obelisco es como las antiguas estelas que los triunfadores ponían para señalar el lugar de los combates y el número de victorias alcanzadas.

A la ceremonia de la entrega que se verificó a las 9 a. m. concurrieron el señor Presidente de la República, todo el elemento oficial, las unidades del ejército y un inmenso público.

Este monumento se compone de una columna sencilla y severa coronada por un foco luminoso y que lleva estas inscripciones:

Primera lápida:

LOS HIJOS DEL ECUADOR

A

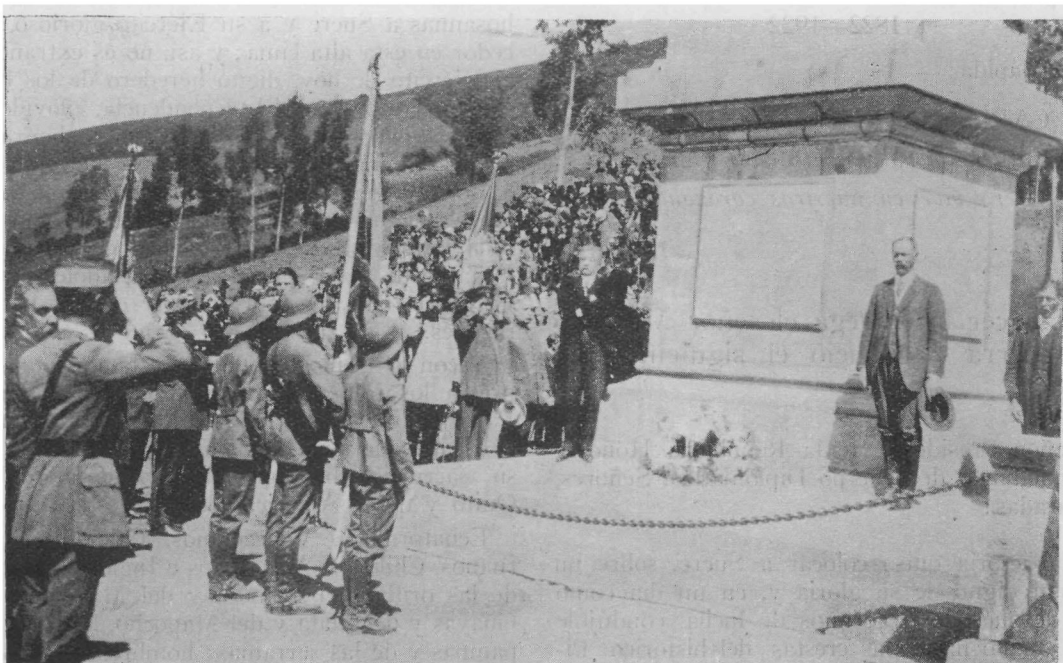
SIMON BOLIVAR

Genio de la Paz y de la Libertad Colombiana y

A

ANTONIO JOSE DE SUCRE

ENCARNACION DE LA MAGNANIMIDAD
Y EL HEROISMO



El Sr. Ministro de Guerra y Marina, hace la entrega del Obelisco

Segunda lápida:

GENERAL EN JEFE
ANTONIO JOSE DE SUCRE

GENERAL MIRES

CORONELES:

CORDOVA, O'LEARY, MORALES,
SANTACRUZ, OLAZABAL, IBARRA,
URDANETA, ORTEGA

TENIENTES CORONELES:

LEAL, MACKINTOSH, RASCH, SANCHEZ,
LAVALLE, VILLA

UNIDADES COMBATIENTES:

"YAGUACHI", "ALTO MAGDALENA",
"PAYA", "ALBION"
"TRUJILLO", "PIURA", "DRAGONES",
"GRANADEROS", "CAZADORES"

Tercera lápida:

EL EJERCITO DEL ECUADOR
A LOS LIBERTADORES
24 DE MAYO
1822—1922

Cuarta lápida:

CAPITAN ABDON CALDERON
"Murió gloriosamente en Pichincha"
"Pero vive en nuestros corazones".

Bolívar.

Al hacer la entrega el señor Ministro de Guerra pronunció el siguiente discurso:

"Señor Presidente de la República, Honorables miembros del Cuerpo Diplomático, Señores, Camaradas:

La Victoria quiso colocar a Sucre, sobre un pedestal digno de su gloria y, en un día como éste, después de trece años de lucha, condújole de la mano hasta las crestas del histórico Pichincha, y aquí, en este mismo sitio, a tres mil ciento veinte metros sobre el nivel del mar, coronó su cabeza pensadora con los laureles de la inmortalidad.

La Victoria quiso, también, que la ciudad "Luz de América", en la cual fueron sacrificados sus mejores hijos, el dos de Agosto de 1810, fuese testigo del triunfo de las armas del gran Capitán, que, con la sangre de sus bravas legiones, selló la redención que, trece años antes, habían proclamado y escrito también con su sangre generosa los Próceres de 1809.

Hace cien años, hoy, que la espada vencedora de Sucre irradiaba sobre esta montaña sagrada, iluminando con sus destellos todo un continente: y es en esta gloriosa cima, regada con la sangre heroica de los guerreros que, a órdenes del General Sucre, realizaron la más prodigiosa de las hazañas de la guerra de la Independencia, donde el Ejército de la República ha querido ofrecer un homenaje, sencillo y austero, levantando este obelisco que lo entrego, en su nombre, al pueblo de Quito.

El Ejército, señores, habría deseado que este monumento correspondiera, en toda forma, al honor de los gloriosos combatientes, a la incommensurable obra de la Independencia y Libertad alcanzada, a los sacrificios heroicos que, aquí, en Pichincha, tuvieron su término, y, sobre todo, a la colosal figura del guerrero immaculado que, con sus geniales concepciones, alcanzó la victoria dándonos Independencia y Libertad.

El 10 de Agosto de 1809, el 9 de Octubre de 1820 y el 24 de Mayo de 1822, tienen en la historia, un enlace, un encadenamiento singular que une y estrecha día por día, con la rememoración de nuestras glorias y las prácticas de la vida nacional, los vínculos indestructibles de un pueblo que nació a la sombra del tricolor de Colombia y forma una entidad de origen común y de mutuos sacrificios por su libertad.

Así, no es raro, que en toda la República, se entone, en estos mismos momentos, himnos y hosannas a Sucre y a su Ejército glorioso, vencedor en esta alta cima; y así, no es extraño que el Ejército de hoy, digno heredero de los hidalgos guerreros de la Independencia, movido por la fibra patriótica, hubiera acordado honrar en esta Columna a los Libertadores del Ecuador: a Bolívar, genio de la libertad americana, a Sucre el magnánimo e ínclito General, y con él, a toda la pléyade proceras entre la cual destaca, radiante de luz y gloria la figura adolescente de Calderón, que vive por siempre en nuestros corazones.

Y con los genios conductores, honor, por siempre, a los soldados de los batallones Yaguachi, Paya, Alto Magdalena, Trujillo, Piura, Dragones, Granaderos, Albión y Cazadores, que, con su sacrificio, hicieron efectiva la libertad de Quito y de la América toda.

Ecuatorianos, Venezolanos, Granadinos, Peruanos, Chilenos, Argentinos e Ingleses; hombres de las orillas del Orinoco y del Magdalena, del Guayas y del Plata y del Mapocho, héroes de las pampas y de las serranías; hombres de todos los climas que acudisteis para luchar por la libertad, don primordial de la humanidad, gloria y honor a vuestra memoria. En vuestro honor el Ecuador levanta monumentos que proclaman, a través

de los siglos, lo que valió vuestro desinteresado sacrificio en pro de los derechos humanos.

Pueblo de Quito, guardad este simbólico homenaje a nuestros libertadores, desde hoy y por siempre, para que, en las peregrinaciones constantes del patriotismo, hombres y mujeres, ancianos y niños, renueven, día por día, sus protestas de mantener incólume la Libertad y de abrigar bajo el tricolor glorioso del Pichincha, los dogmas de Patria, Libertad, Igualdad y Fraternidad”.

Monumento a los Héroes Ignotos

De la Cima de la Libertad, como llamaron nuestros antecesores a este repliegue del Pichincha bajó la concurrencia por la Avenida 24 de Mayo, en la cual iba a inaugurarse otro monumento dedicado a honrar la memoria de los Héroes Ignotos. Después de la Gran Guerra, las naciones espantadas ante los millares de soldados heroicos, caídos en los campos de batalla; abrumadas por el número que hacía imposible todo recuerdo particular, cogieron en uno de los tantos campos de muerte los restos mortales de un soldado desconocido, que allí ofrendó su vida por la Patria, y los trasladaron, en Francia al Panteón Nacional, de París; en Inglaterra a la iglesia de Westminster, para honrar en uno a todos. Ejemplo tan simpático que encierra una reparación, ha sido seguido en varias Repúblicas. La Gran Colombia tiene también su deuda que pagar a los anónimos soldados que recorrieron América luchando y triunfando.

Así mismo esta iniciativa se debe a la clase militar. La Sociedad de Estudios Históricos Militares resolvió en junio de 1921 levantar este monumento, sugerido por el señor doctor don Alberto Muñoz V. La Sociedad para llevar a efecto la idea buscó el apoyo de los Municipios y de los demás círculos sociales y consiguió los fondos necesarios para la construcción que se comenzó con todo el entusiasmo debido, siguiendo los planos del arquitecto señor F. Durini. El monumento, hecho en piedra de las canteras de Pichincha, es una columna en cuya cima abre

las alas triunfantes el cóndor ecuatoriano.

Hizo la entrega de este monumento el Jefe de Estado Mayor, General R. Almeida Suárez, con un discurso apropiado, lleno de frases patrióticas y fervorosas. También tomó la palabra el Teniente, señor Luis F. Mora, Presidente de la Sociedad de Estudios Históricos Militares.



Monumento a los Héroes Ignotos

El señor Ministro de Chile, quien nos ha acompañado en la fiesta con una decisión fraternal, que debe tener todo nuestro agradecimiento, contagiado con la emoción de los circunstantes, en las ceremonias de inauguración del Obelisco y de la columna a los Héroes Ignotos, tomó la palabra y dijo la frase cálida y fervida, de patriota y de poeta.

A nombre del Concejo de este cantón, el señor Guillermo Pólit, orador en verdad distinguido y elocuente, recibió el monumento y agradeció al ejército, al cual el pueblo de Quito se sentía orgulloso de

El Escuadrón
Escolta en forma-
ción de marcha



llamarlo el guardián avanzado de su libertad.

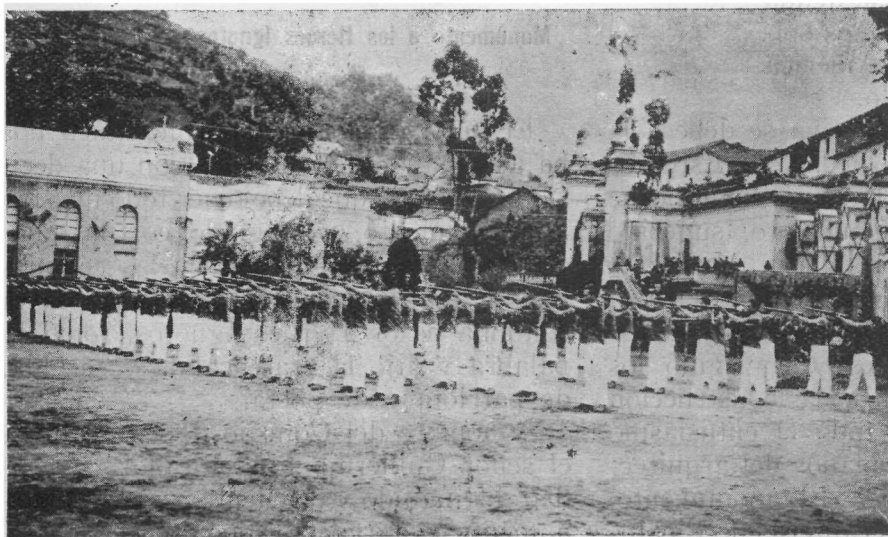
Desfile obrero

A las cuatro de la tarde de este mismo día, las corporaciones obreras, desfilaron llevando sus banderas e insignias, desde el Parque de Mayo hasta el lugar en que se eleva la columna a los Héroes Ignotos: eran los primeros votos de agradecimiento y gratitud para los oscuros soldados libertadores, los del pueblo que trabaja paciente y que hace la labor también ignorada, menospreciada, de levantar ciudades y formar naciones.

DIA 27

Tiro de fusil

En el concurso de tiro de fusil tomaron parte varios equipos organizados para este efecto. Para este concurso, la Junta del Centenario había señalado un premio consistente en una copa de plata. El concurso se llevó a cabo en el polígono del Hospital Militar y actuaron como jueces los Tnts. Coroneles Luis A. Peñaherrera y Luis F. Castrillón, con el Sargento Mayor Leonardo Betancourt. Cada uno de los equipos estaba compuesto de cinco individuos; disparaban cinco tiros cada



En la Escuela
Militar.—Los Gadetes
en gimnasia muscular
con armas

uno. El triunfo fue declarado en favor del Club "Ecuador", compuesto de los señores Vicente D. Pin, Presidente, César Cevallos, Fernando Negrete, Víctor Villacís y Teodoro Morán. A este Club se le concedió, por lo mismo, la copa ofrecida por la Junta.

Revista Militar

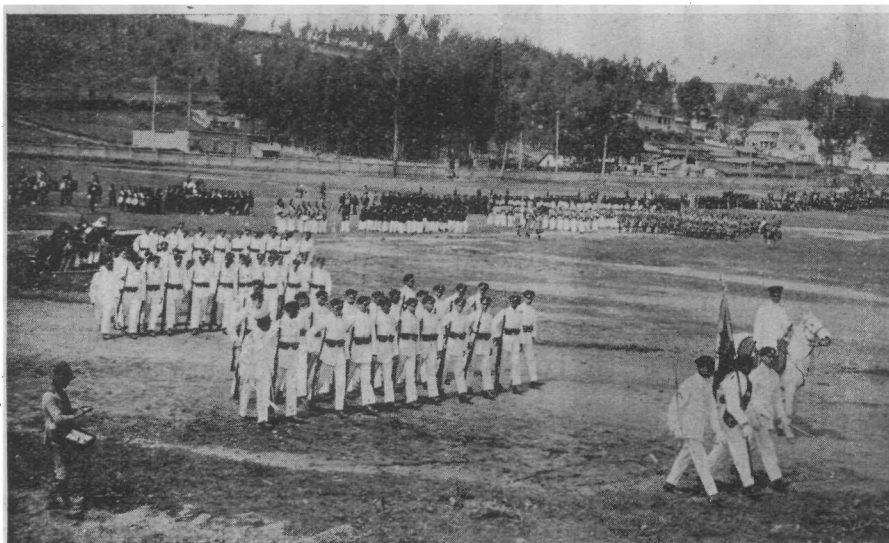
Un número saliente, de entre aquellos en que ha tomado parte el ejército, fue la Revista Militar, efectuada en el "Parque de Mayo", en una mañana llena de aire y de luz. En las tribunas preparadas para los altos dignatarios, estaban el Sr. Presidente de la República, los Ministros de Estado, miembros del Cuerpo

mación, concurre a las fiestas en que toma parte el ejército deseoso de manifestar su simpatía.

Una gran concurrencia llenaba el campo en que la Revista se verificaba; iba a presenciar el desfile de los bravos oficiales, fuertes y corteses, viriles y distinguidos, y de los soldados, de esos *cholos* quiteños, aguerridos sin insolencia y firmes y valientes hasta el sacrificio.

Dos mil hombres de tropa estuvieron en el desfile, además de los estudiantes de los Colegios "Mejía" y "San Gabriel", los cuales se habían empeñado en hacer una rápida instrucción militar para presentarse en estas fiestas. Los batallones, en traje de parada, y al mando del señor Coronel José A. Treviño, tomaron posiciones

La Compañía
de Voluntarios "José
Mejía" desfilando en el
Campo de Marte, con
armas descansadas



Diplomático y Consular, altos Jefes del Ejército y personas distinguidas de los diferentes círculos sociales.

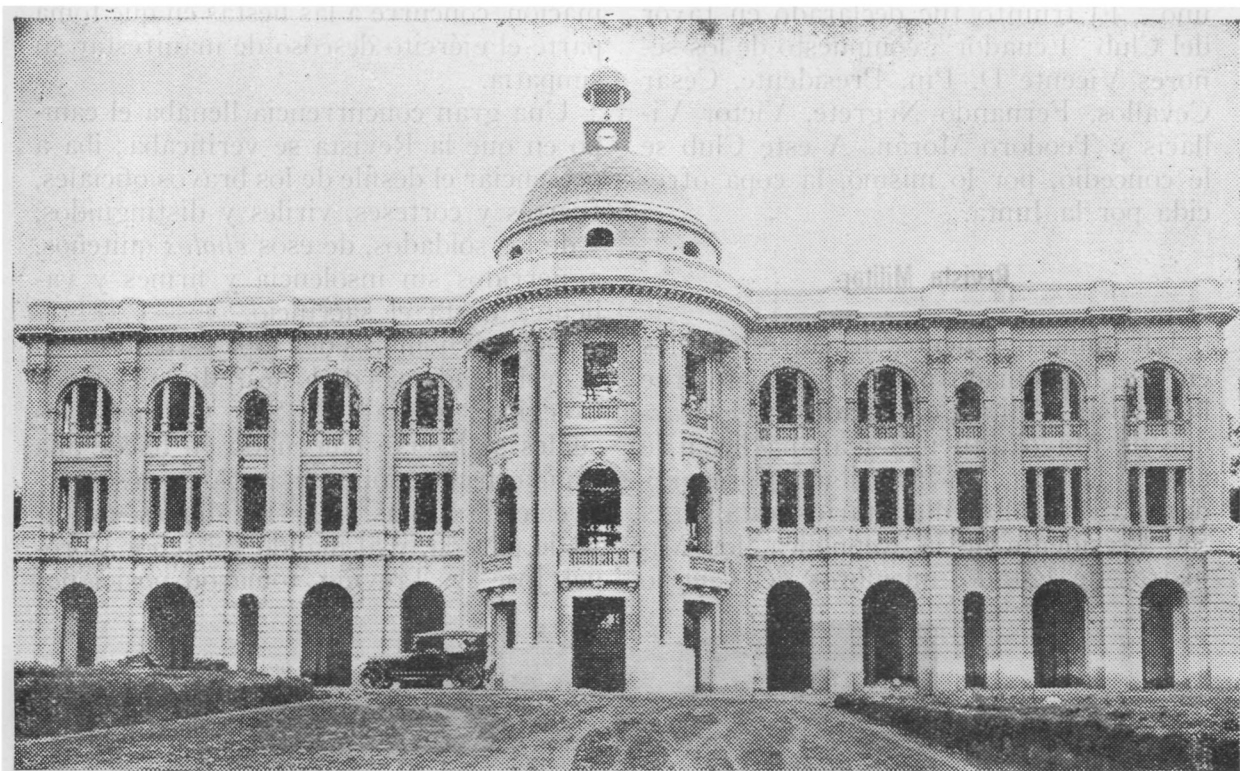
No somos militaristas; por el contrario creemos que el lento progreso de esta República está en el origen militar de ella. Mucho daño ha hecho al Ecuador la soldadesca sin instrucción y sin disciplina. Pero sería tamaña injusticia cargar con los pasados males a una institución que día a día va convirtiéndose en la base de una organización defensiva, en la vigilante guardadora de los derechos ciudadanos. No sólo ha evolucionado el ejército, se ha transformado en estos últimos tiempos: soldados pundonorosos, de severa conducta, dedicados al estudio, que entran ya por el antes vedado camino de la ciencia, son los que llenan hoy las filas del ejército, en su mayor parte. Y como el público siente y aplaude esa transfor-

en el campo. A los acordes del Himno Nacional, el Jefe del Estado, acompañado de los altos jefes del Ejército, pasó revista a la tropa.

Terminada la revista los batallones efectuaron dos desfiles: de Infantería, por pelotones; Artillería, por secciones, y Caballería por secciones al tróte, el primero; de Infantería, desfile con frente de compañía; artillería, por baterías y caballería en línea, al galope, el segundo.

El público aplaudió al pasar los batallones: la antigua y veterana artillería; las compañías de Cadetes de movimientos uniformes hasta la armonía y a los buenos muchachos de los colegios que tan marciales desfilaban junto a los cuerpos de línea.

Rendidos los honores debidos al señor Presidente de la República, el desfile terminó. Por el Parque de Mayo se aleja-



Edificio en que celebraron las Exposiciones de Artes e Industrias y Agricultura

ban los clarines, llenando el ambiente de algazara bélica.

Inauguración de las Exposiciones

El señor Presidente y los altos funcionarios se trasladaron del campo en que se efectuó el desfile a los edificios en que se celebraban las Exposiciones de Artes e Industrias, de Agricultura, de Higiene y de Bellas Artes; cuatro certámenes en los que se manifestaba de una manera abundante y gráfica los adelantos que se habían obtenido en las industrias y en la agricultura. Las fábricas de tejidos competían en artículos que han venido a sustituir en mucho a los que antes se obtenían del Exterior. Nuestros industriales dan continuas muestras de habilidad e iniciativa. Fuera de las fábricas de tejido mencionadas no se conocen las empresas en grande para las demás artes manuales; pero los pequeños fabricantes en ebanistería, zapatería, etc., compiten en la perfección de un trabajo tanto más apreciable, cuanto que en muy poco interviene la acción mecánica.

El Pabellón de Agricultura fue uno de los más concurridos. La agricultura va transformándose lenta y seguramente: el antiguo y primitivo arado, único útil de la-

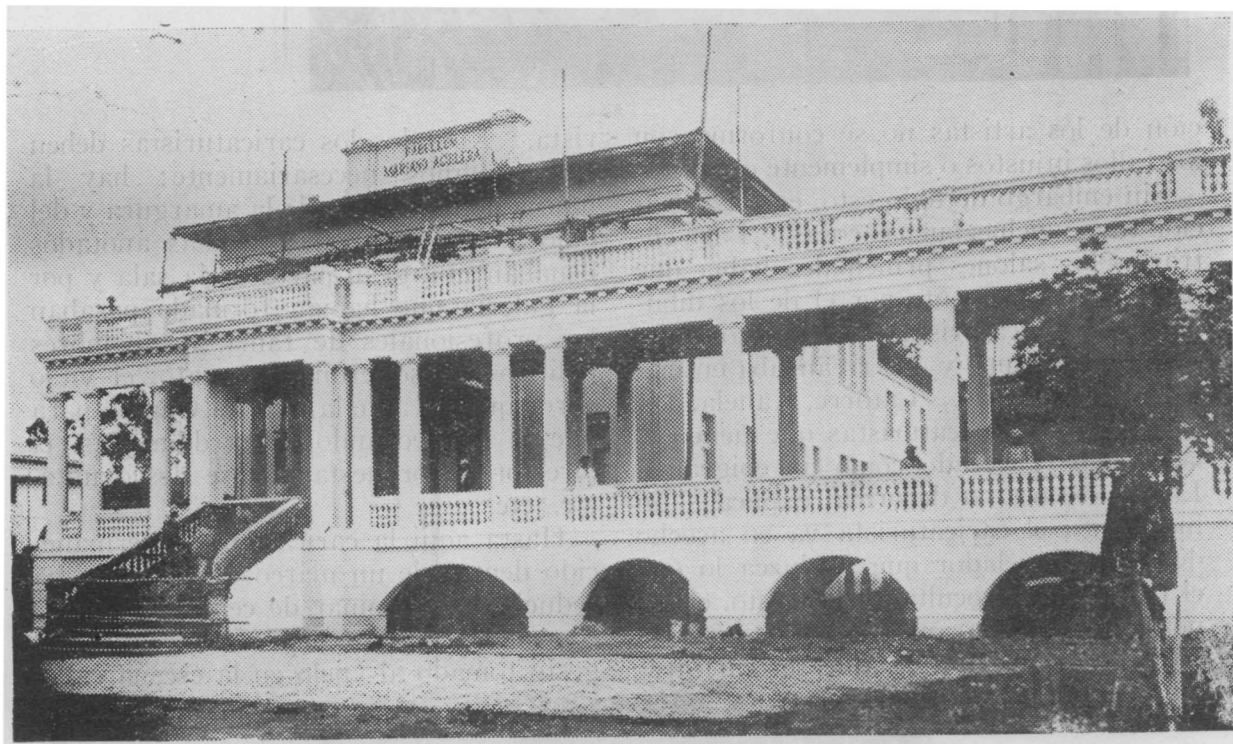
branza antes de ahora, es reemplazado con la maquinaria que llega del exterior y que sirve para ahondar el suelo y hacerlo más fecundo, para sembrar y cosechar, casi sin la lenta cooperación del peón. Un departamento de este pabellón mostraba los productos cosechados en el suelo ubérrimo de las diferentes Provincias: mazorcas de dorado maíz de gran tamaño y de grano reluciente, base de la alimentación de una gran parte del pueblo ecuatoriano; la patata prolífica y diversa de nombre y condición; trigo, cebada, legumbres; la caña de azúcar y los demás productos de todos los climas y de diversas regiones. Un maestro de escuela de una población cercana a la Capital, el maestro de Cotocollao, había reunido, con sus discípulos, una colección de plantas forrajeras, que daba a conocer la variedad de pastos útiles para el fomento de la ganadería.

Las exposiciones fueron inauguradas por el señor don Jacinto Jijón y Caamaño, vocal de la Junta, y en las diferentes secciones tomaron la palabra los señores Pedro P. Traversari, en la de Bellas Artes; Dr. Francisco Miño en la de Fomento Agrícola; Dr. Eustorgio Salgado, vocal de la Junta, en la de Higiene; el señor Julio E. Rueda, en la de Artes e Industrias.

Inaugurados los pabellones de Agricultura y de Artes e Industrias, el señor Presidente de la República, los señores vocales de la Junta del Centenario y otras muchas autoridades y particulares, pasaron a la Exposición de Higiene que se abrió en uno de los salones de la Clínica de los reputados profesionales doctores Ayora y Villavicencio. Por primera vez se había efectuado una Exposición de esta clase, medio utilísimo de propaganda de higiene. En esta Exposición se pudieron apreciar los trabajos que realizan las oficinas de Sanidad, los trabajos de Profilaxis social y la bibliografía sanitaria nacional.

recibido de ese hombre. Justo era, pues, que la ciudad asociara el nombre de este benemérito ciudadano en sus regocijos patrióticos.

Los concurrentes pasaron después a la Exposición de Bellas Artes que se inauguraba en una parte construida ya del futuro Palacio que se levantará en el Parque Bolívar. Si las otras Exposiciones tenían un valor de segura practicidad, ésta acaso mida con más exactitud el crecimiento de este pueblo. Las manifestaciones materiales traducen sólo en pequeño grado el valor de una ciudad o de una nación; no es el cultivo, es la cultura la que

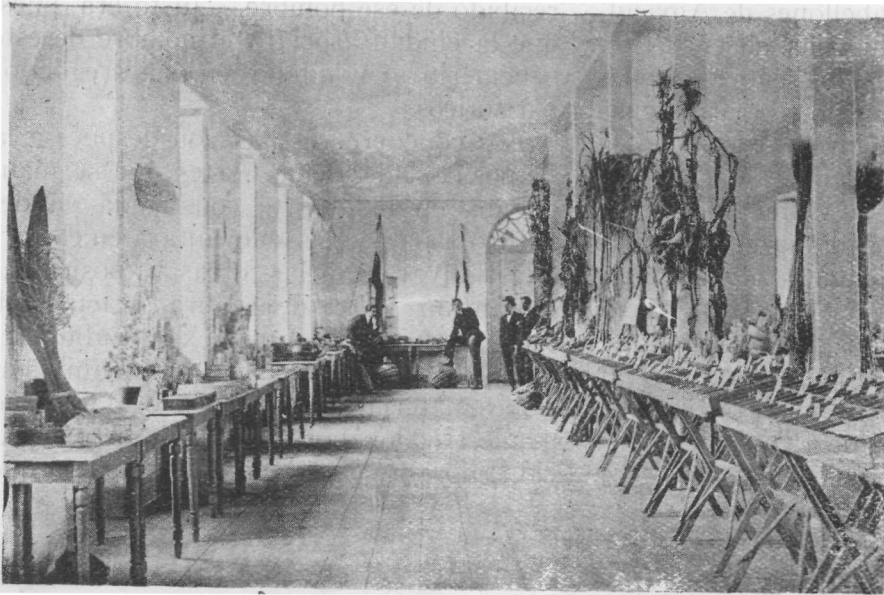


Pabellón de la Sección de Artes e Industrias

Según se hallaba acordado en el Programa, después de esta inauguración, el doctor Salgado condecoró al doctor Francisco Andrade Marín con una medalla de oro, concedida por la Junta del Centenario. El Dr. Andrade Marín, una energía que por desgracia apagan ya los años, es un hombre que ha trabajado con el empeño más decidido por el progreso sanitario de esta ciudad. En pugna con la idiosincracia popular y con la falta de recursos pecuniarios, se propuso cerrar las quebradas que atravesaban los barrios más centrales, y lo consiguió: sobre esos rellenos se hicieron plazas y calles y Quito comprendió el enorme beneficio que había

da el retrato fiel; y entre las manifestaciones de cultura, las Bellas Artes son la flor, el extracto, la quinta esencia.

La Exposición de Bellas Artes en este año tal vez no estuvo lo bien representada que podía estar; algunos artistas, muchos de ellos principales, se abstuvieron de concurrir. Se dice que el mundo de los artistas es muy difícil de gobernarlo, y así debe ser; desde hace algún tiempo las Exposiciones no han servido sino como pretextos para emulaciones envidiosas y para injusticias notorias. El premio Aguilera no se ha repartido con probidad, los jurados no siempre fueron con el deseo de encontrar lo bueno y premiarlo; la presun-



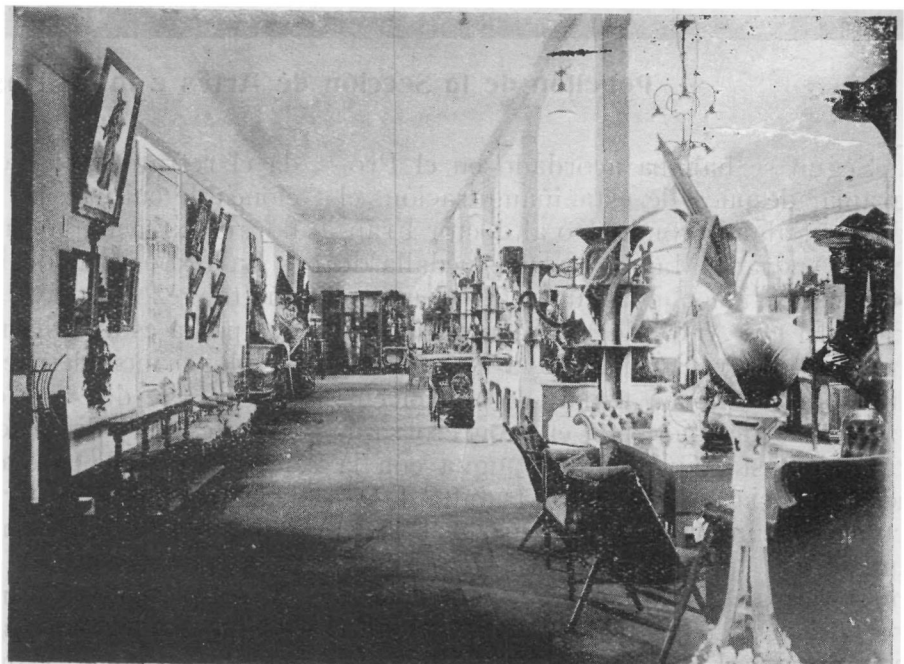
Un salón de la
Sección
de Agricultura

ción de los artistas no se conformó con los fallos injustos o simplemente erróneos.

Sin embargo de todo esto, esta Exposición tuvo muchas buenas cosas. Para entrar a los salones principales había que pasar necesariamente por el de los dibujantes y caricaturistas; salón rico como en ningún tiempo y que rivalizaba en mérito con los demás. Latorre, Kanela, Terrán, son tres caricaturistas que tienen el lápiz fino y acerado como un epigrama. La caricatura no deforma, explica a un individuo; el caricaturista va en acecho del gesto revelador que traduzca lo que el rostro quiere ocultar. Por esto, el género exige una gran fineza de espíritu y no es dado a todo dibujante ser caricatu-

rista. Ni todos los caricaturistas deben ser malignos necesariamente: hay la mueca de la alegría, de la amargura y del dolor. Los tres caricaturistas anotados llenaban una gran parte de la sala y por la galería que habían formado pasaban los profesionales de fama, los hombres políticos, el solterón pazguato, el viejo verde que lleva de la mano a Cupido para que le dé flechando a las damiselas, el director de orquesta que se descoyunta, etc., etc.

. Hasta aquí la caricatura ha permanecido dentro de un marco estrecho; se ha reducido a examinar de cerca a la gente conocida; no ha querido sonreír con el gesto tomado al vuelo en la escena calle-



Un salón de la
Sección
de Industrias

jera; ha querido ser anecdótica, pero no descriptiva; ha personalizado, no ha tomado los conjuntos. Pero en esta Exposición se vieron con agrado muchos cartones, llenos de traviesa intención que se constituían en la sátira social, papel apropiado tal vez para este género artístico.

El salón principal estaba dedicado a la escultura sobre todo. En el centro se levantaba una enorme figura en yeso, obra del escultor Luis Mideros. Este trabajo se titulaba "Entelechia" y representaba a un hombre soberbiamente pensativo, la barba en la mano, meditabundo, que dijo Rubén, con fuertes y acerados músculos brotándole en los brazos y en las piernas, el cuerpo apenas cubierto con el clásico manto. Figura atrevida, para la que había servido de modelo un conocido e inteligente periodista guayaquileño. El autor es un jovencito moreno y pálido, pequeño de cuerpo, que parece no tener esa fuerza que rebosa en sus obras, que revelan sí, un gran empuje de alma.

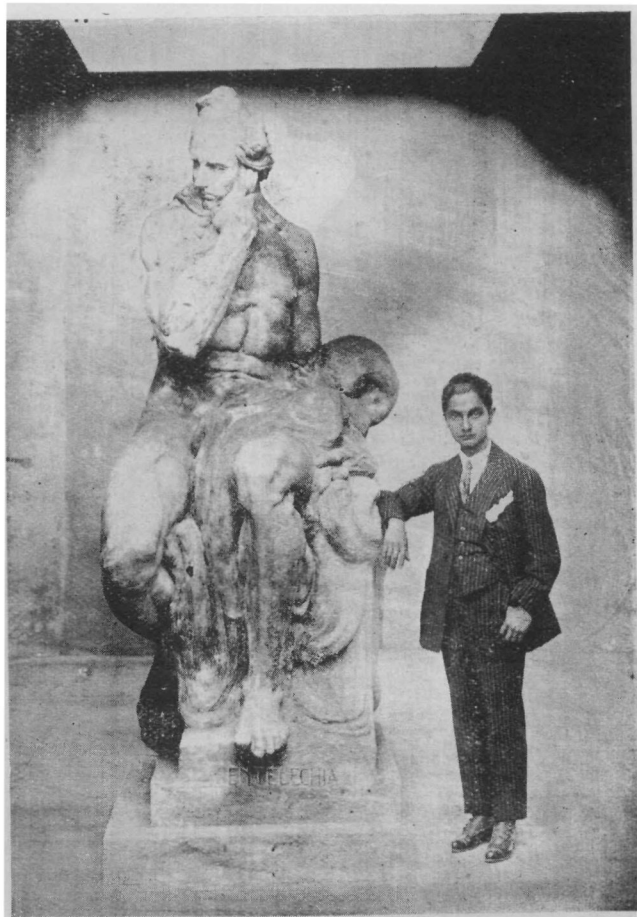
En este mismo salón se encontraban obras de la señorita Rosario Villagómez, una artista que se encamina con paso firme a la realización de las buenas ideas de arte. Había también obras de Guillermo Mosquera, un muchacho estudioso y trabajador, que va sembrando en el silencio, pero que tiene un porvenir seguro.

Esto en cuanto a la escultura, que en este salón principal se encontraban también paisajes de la señora Eugenia Mera y de su hermano Juan León: la señora sabe ver el campo con suave diletantismo que le hace escoger rincones agradables, aunque en el colorido falte alguna animación. De sus cuadros no salta el color en múltiples fosforecencias, en tonos encendidos, sino que el verdor del campo se dibuja con una terneza un poco melancólica. Los paisajes de Juan León tampoco extreman el color, que más bien tratan de contenerse en un justo y proporcionado medio; pero los asuntos son diversos de los tratados por su hermana Eugenia. Juan León pinta la montaña con la frondosidad extraordinaria y exhuberante, la

montaña que hace perder términos y que se obscurece medrosa; o pinta los volcanes, los nevados de nuestras cordilleras, dioses inaccesibles, conos de nevada plata, en los cuales el sol juega con la luz. Juan León es un andinista, un enamorado de la naturaleza y sus ojos acostumbrados y conocedores saben ver el color.

El profesor alemán Pavel, artista distinguidísimo, había expuesto también, fuera de concurso, tres cuadros de técnica original y de muy buen efecto.

La sección de dibujos era rica sobrema-



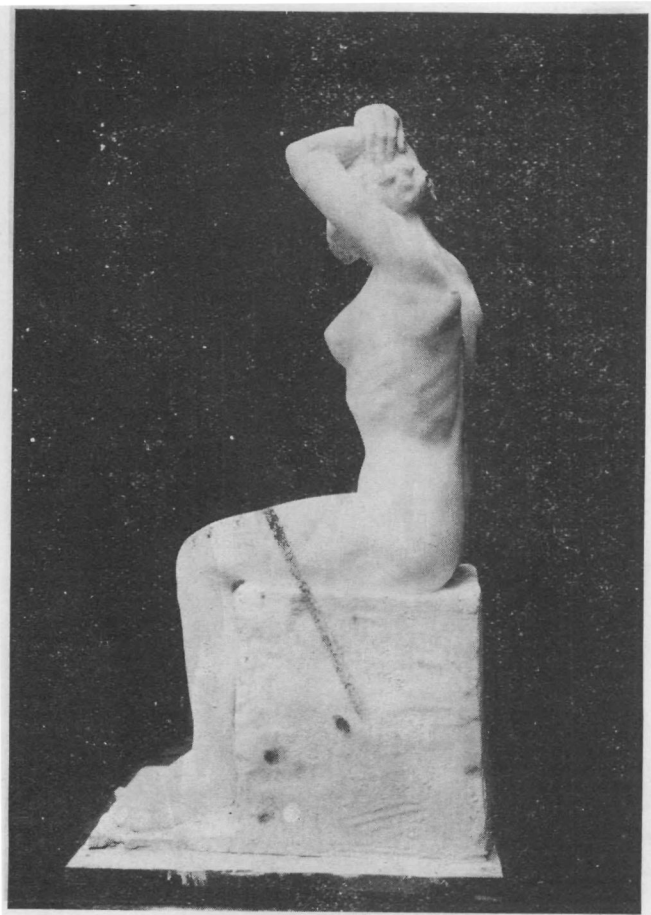
"Entelechia"

Escultura de Luis Mideros

nera: Bellolio y Sergio Guarderas son felices cultivadores de la línea elegante, aunque una imaginación demasiado complicada busca preferentemente como tema el asunto extraño, ya clásico, ya dieciochesco. El dibujante chileno Oliver exponía una serie de dibujos, manchas y siluetas que daban un gran efecto de lo vivido y estudiado.

La sala de pintura se puede decir que la llenaba Víctor Mideros. En su viaje a Italia este pintor ha recibido una influencia muy grande de la pintura decorativa,

lo cual junto con un espíritu de misticismo reconcentrado, hace que diluya el azul en tonalidades que buscan el misterio. Pinta de preferencia al Cristo rey, sereno y majestuoso, olvidándose del humilde profeta de Nazareth; en cambio cuando sus cuadros representan a la Virgen María, lo hace cuando se halla transida de dolor o cuando se aparece en medio de un paisaje sumamente mustio y es adorada por nuestros sencillos indiezuelos. Los entendidos dicen que a las figuras de estos cuadros les falta dibujo, puede ser ello



Estudio escultórico de la Señorita Rosario Villagómez

verdad, pero también lo es que producen una emoción artística agradable y sin complicaciones.

Al tratarse de esta Exposición hay que señalar los grabados en madera del señor José D. Rodríguez, que vienen a sumarse de modo muy apreciable al conjunto artístico tan adelantado y abundante en esta ciudad

En el Municipio

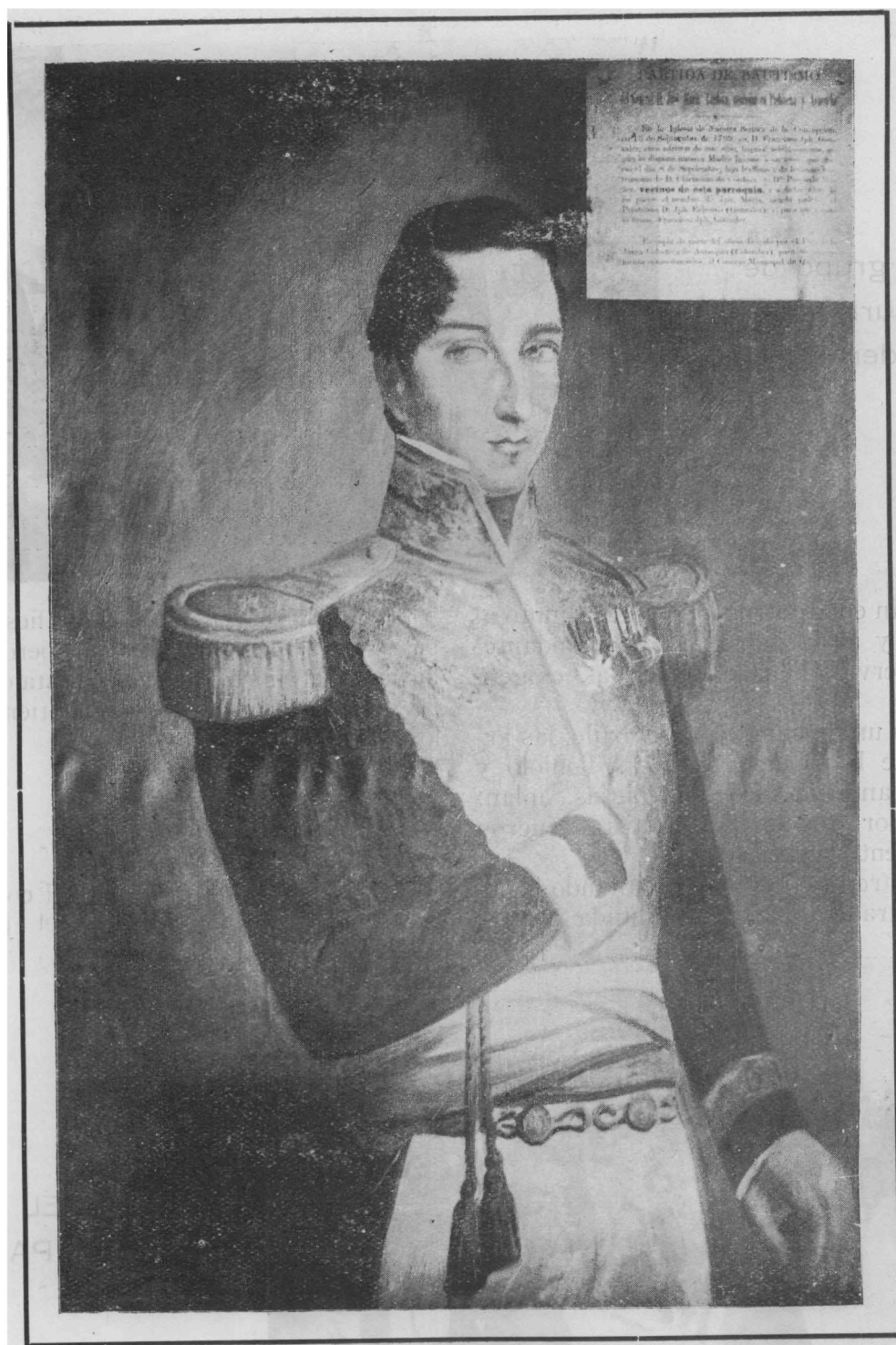
A las 10 a. m. tuvo lugar en los Salones del Concejo una reunión que debe ser

señalada especialmente. Los Concejales de este Cantón, los representantes de los demás Municipios y varios caballeros, especialmente invitados se reunieron en sesión presididos por el señor Juan Manuel Lasso. Abierta la sesión el señor Orrantía, representante del Municipio de Guayaquil pronunció un discurso, que fue muy aplaudido, acerca de la significación de la fecha que se conmemoraba y de los lazos de afecto que tienen las dos ciudades de Guayaquil y Quito. En seguida el doctor J. Esaú Delgado, orador y poeta colombiano, pronunció también un brillante discurso y, como representante del señor Raul Restrepo, hizo la entrega al Municipio, de un retrato del General Córdova, obsequio del Municipio de Rionegro, ciudad que se disputa con la de Concepción como el lugar de nacimiento del heroico soldado. En efecto, Córdova es una figura esencialmente heroica en las guerras de la independencia; muy joven llegó a los más altos grados, porque en todos los combates en que tomó parte se cubrió de gloria; una carga a la bayoneta que guió en Pichincha contribuyó a decidir de la batalla; el magnífico grito de Ayacucho, resuena aún: *¡Armas a discreción; paso de vencedores!*

Ya el Municipio de Guayaquil había obsequiado al de Quito con motivo de estas mismas fiestas, un retrato del Gran Mariscal, obra de Nicolás Delgado. Sucre está a caballo; el corcel se encabrita como en la mejor hora del combate; un manto amplio con que se idealiza al héroe, vuela con el viento y forma pliegues caprichosos.

Garden Party

Desde las tres de la tarde afluían los automóviles a la Quinta Presidencial; hermoso edificio que tiene un extenso y bien cultivado jardín, lleno de plantas y de flores, entre las cuales sobresalen las rosas de variados matices. El Gobierno ofrecía en esta Quinta un *Garden Party* de cuya organización se había encargado a un grupo de caballeros distinguidos de nuestra sociedad, los cuales se ingeniaron



General José María Córdova

en hacer, en los patios y jardines, arreglos que, sobre la nota florida y verdeguante prestaban una alegre y parca elegancia: las mesas regadas en los jardines: un hilo de plata tejiéndose como hilos de arañas entre los arbustos y los rosales, los sonos de la orquesta perlándose en una parte del jardín y las risas de las bellas damas que habían concurrido a la fiesta, formaban un hermoso conjunto.

Fue una suntuosa fiesta social. Más de seiscientas personas acudieron a ella; lo más selecto, lo más granado; las mujeres más bellas, más distinguidas, más aristocráticas; toda la *crème* juvenil ávida de alegría. El señor Presidente de la República y su distinguida familia recorrían los grupos repartiendo atenciones. La concurrencia se desparramaba por los jardines, aumentando color y animación o

Un grupo de
concurrentes al
Garden Party



danzaban en la terraza que queda junto al edificio y al jardín. El bar abundantemente servido llenaba todas las exigencias.

Como un descanso para el baile, las artistas de la Opera, Carrara, Toniolo y Paggi cantaron escogidas piezas, aplaudidas por todos. Las artistas fueron cortesmente agasajadas.

Las parejas continuaron bailando hasta muy entrada la noche; la huida del sol

La concurrencia abandonó la fiesta a su pesar para acudir al Teatro; pero todos llevaban la impresión de una fiesta que tiene que recordarse por mucho tiempo en los anales de nuestra sociedad.

DIA 28

Concurso de Foot-ball

A las 9 a. m. dió principio el concurso de *foot ball* entre los equipos del ejército.



EN EL GARDEN PARTY

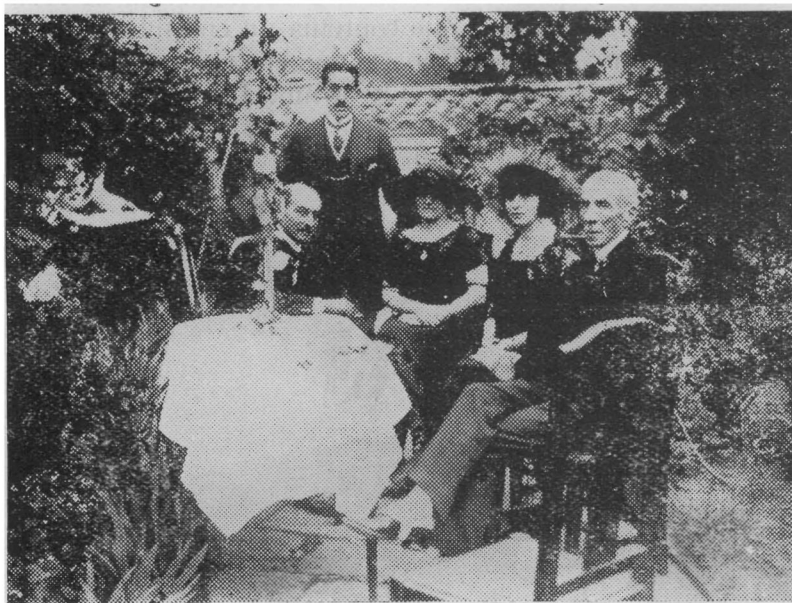
hizo lucir un nuevo y fantástico arreglo de los jardines; miles de bombillas eléctricas escondidas en la rosalada o en hileras caprichosas sobre los árboles, poblaban las calles de los jardines de un claro-oscuro idealizante en el que lucía con mayor donosura la belleza de las mujeres.

Todos los días anteriores se había ejercitado este deporte entre los muchos Clubs que existen en esta ciudad, los que después de formar un Consejo Federal Deportivo, habían convocado un campeonato local, además de concursos atléticos al aire libre, concursos atléticos de sala y de

natación y water polo, con treinta y un premios ofrecidos por varias personas y corporaciones. El programa de este Consejo deportivo dió principio con el campeonato local de *foot ball*, deporte científicamente combinado que ejercita la fuerza, la agilidad y atempera el ánimo. El 12 de mayo se encontraron los equipos de

con cuatro *goals* contra ninguno. El "Mejía" volvió a jugar el 25 de mayo con el "Sud América" y resultó nuevamente vencedor contra ocho *goals* contra dos. Finalmente el 27 de mayo, el "Mejía" disputó el premio ofrecido por la Cervecería Nacional, jugando con el *team* "Nacional". Vencedor otra vez con dos *goals* contra uno, el "Mejía" fue declarado vencedor del campeonato de segunda talla. El éxito de estos números se debe a la iniciativa y al entusiasmo de los conocidos *sportman* señores doctor Rafael Alvarado, Rafael de la Torre y Carlos Egas.

Después de resuelto este campeonato en el que con tan buen éxito tomó parte el Batallón "Quito", iban ahora los equipos del ejército a disputarse el triunfo. El concurso era atrayente y habían concurrido a la cancha numerosos espectadores, además de que las bandas de música de cada cuerpo contendiente tocaban los más alegres aires. Dieron principio al *match* los equipos de los Batallones "Marañón" y "Carchi" resultando empate, después de un disputado juego en los dos tiempos. Siguiéron los equipos del Escuadrón de Caballería y el del Regimiento Calderón, ninguno de los que logró poner un *goal*, produciéndose por lo mismo otro empate.



En el Garden Party

primera talla del Batallón Quito y el *team* Gladiador, resultando vencedor el primero con un *goal*. Al equipo del Quito se le asignó el premio "Jacinto Jijón y Caamaño". El 18 de mayo jugaron, los equipos de segunda talla "Mejía", "Sud América", "Independencia", "24 de Mayo" y "Nacional". Sorteados los *teams*, dio este resultado "Mejía" con "24 de Mayo", resultando vencedor el primero

más de que las bandas de música de cada cuerpo contendiente tocaban los más alegres aires. Dieron principio al *match* los equipos de los Batallones "Marañón" y "Carchi" resultando empate, después de un disputado juego en los dos tiempos. Siguiéron los equipos del Escuadrón de Caballería y el del Regimiento Calderón, ninguno de los que logró poner un *goal*, produciéndose por lo mismo otro empate.

**Desafío de
foot-ball entre
los equipos "Mejía
y Sud-América"**



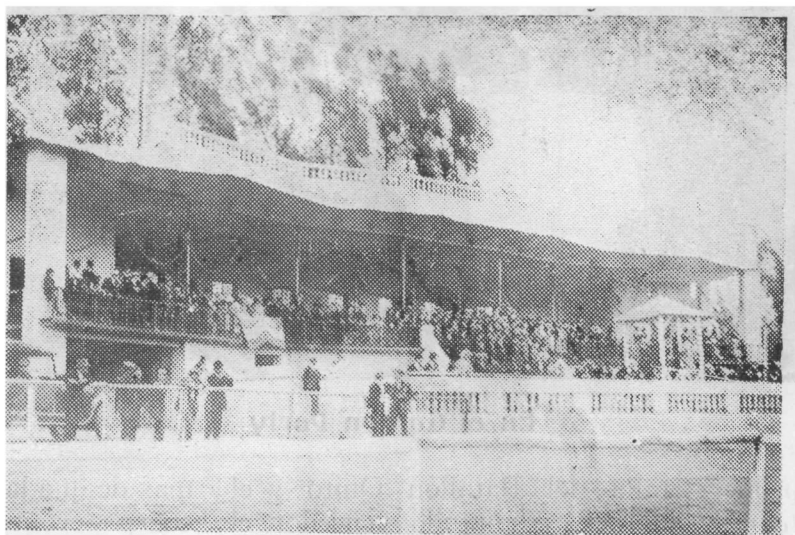
En el Hipódromo

A las 2 p. m. comenzaron las carreras de gala en el Hipódromo; en estas carreras iba a adjudicarse el premio clásico ofrecido por el Gobierno. Los Hipódromos tienen un sello particular; pues a ellos concurren tanto la gente elegante como los que van tras de las apuestas; el dueño de dehesas que exhibe orgulloso productos inmejorables, como el que se emociona con la nerviosidad de los caballos, las dificultades de la partida, lo rauda de la carrera y la gritería incontenible de la llegada. Los revisteros hípicas han hablado largamente de las carreras de gala organizadas en estos días; señalemos tan sólo que el premio fue adjudicado al señor A. Samaniego, dueño del caballo *Traro*, vencedor en 2.000 metros.

Corso de flores

El corso de flores era fiesta de la juventud, presidida por la Federación de Estudiantes y por lo mismo el corso tenía que ser alegre y fastuoso, envolver glorias en fugacidades quiméricas, ser locuaz y bullanguero. Desde las cuatro de la tarde las carreras Guayaquil, Chile y Venezuela eran recorridas por todos los carruajes de la plaza; la multitud se agolpaba a lo largo de las calles. Las ventanas estaban repletas de mujeres bonitas. En los autos y coches iban también muchísimas niñas. Los carruajes pasaban rápidos por las calles lanzando flores y serpentinas a las ventanas y a los otros coches y automóviles; de las ventanas se devolvían otras flores y otras serpentinas, produciéndose una verdadera batalla en la que la risa era una arma y la hermosura un blanco. En el desfile de carruajes tomaban parte muchos, adornados con gran gusto y que se disputaban el premio de un objeto de arte ofrecido por la Junta del Centenario. La Compañía del Ferrocarril de Guayaquil a Quito presentó una locomotora desbordante de flores, en la que iban sus altos empleados; otra máquina de ferrocarril había sido arreglada

por la Federación de Estudiantes; en una góndola iban los estudiantes de dentistería; una carroza real, Luis XIV, iba ocupada por otros estudiantes; el señor Ministro de Francia paseaba en un carro elegantemente adornado; sobre una nave griega recorrían los estudiantes del Colegio Mejía; el señor Louie Anderson presentó una hermosa canastilla de rosas blancas que contenía un enjambre de mujeres hermosas, que entergían como flores vivientes. Otros muchos carros, adornados con el mayor gusto, recorrían la ciudad. El del señor Anderson obtuvo el premio.



En las carreras de gala

El señor Presidente de la República recorrió el corso, en automóvil, acompañado de su familia: de las ventanas le enviaban flores y la multitud le aplaudía.

Cuando faltaba ya la luz completamente, a las siete de la noche se retiraron los carros y las ventanas se cerraron, y todos llevaban el entusiasmo de una fiesta en que el entusiasmo desbordó y sentían el pesar de que se terminara tan pronto.

Baile oficial

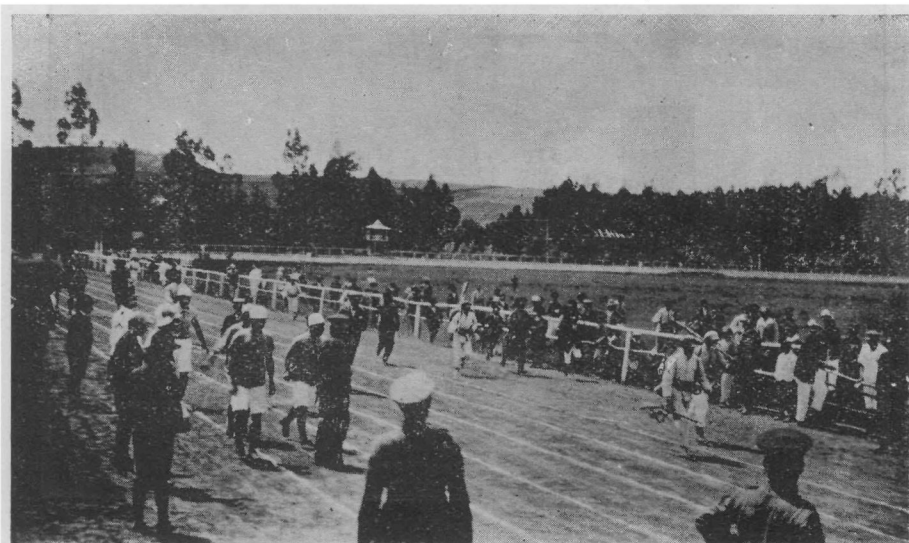
Desde las once y media de la noche los carruajes afluían al Coliseum; una gran parte de la concurrencia del Teatro Sucre se trasladaba también a este edificio en el que el señor Presidente de la República ofrecía un baile a la sociedad quiteña y a los distinguidos huéspedes que la habían visitado con motivo de las fiestas. Los salones del Coliseum se hallaban hermosamente adornados; *panneaux* de León

y de los hermanos Mideros ponían la nota verdaderamente artística y los adornos de luces que lo llenaban todo, daban la claridad alegre y risueña que es como el preámbulo de la fiesta. En los altos se hallaban preparados los cuartos para la *toilet* de las señoras, y estaban también el bar y el *buffet*, en una serie de mesitas abundantemente provistas. Una orquesta que se componía de numeroso personal, proveniente en su mayor parte del Conservatorio Nacional de Música, era la que tocaba los aires para las danzas.

Pronto estaban llenos los salones con las damas linajudas y aristocráticas de nuestra sociedad, con las niñas que ostentaban belleza y gracia, con las familias de los diplomáticos, con toda la gente *chic* y

de Gobierno el concurso de bandas del Ejército, promovido por el Estado Mayor General. Tomaron parte en el concurso las bandas de músicos del Regimiento de Artillería Bolívar y el de los Batallones Quito, Carchi, Zapadores N° 1°, Zapadores N° 2° y Chimborazo. El jurado estaba compuesto por los señores Dr. Sixto M. Durán, maestro Alfredo Padovani, Pedro Traversari y Aparicio Córdova. Cada una de las bandas presentó dos obras instrumentales, para que el jurado pudiera decidir tanto del mérito de las obras como de la ejecución. El jurado satisfecho del concurso, acordó unánimemente pedir un premio para el señor Francisco Salgado A. por una sinfonía ejecutada por la banda de músicos

Carrera de resistencia con equipo completo



elegante. Una comisión de caballeros recibía a las señoras. Los perfumes, el *frufrear* de la seda, los ojos lucientes, las mejillas sonrosadas, la música incitadora y alegre, hacían de los salones un animado cuadro de riqueza y de fiesta. El señor Presidente de la República recorría los diferentes grupos, recibiendo en todas partes muestras de simpatía y adhesión. El baile se prolongó hasta la madrugada del 29 y la concurrencia abandonaba los salones después de haber pasado horas de una exquisita y animada reunión. Los autos se alejaban despertando a la ciudad dormida.

Concursos musicales

Incansable la ciudad amaneció de fiesta. Por la mañana se verificó en el Palacio

del batallón "Quito" y por considerarla el jurado de aliento y de mérito.

En la noche anterior se decidió también el concurso de bandas populares y se concedió el primer premio a la de Alangasí y el segundo a la de San Pablo, parroquia de la Provincia de Imbabura.

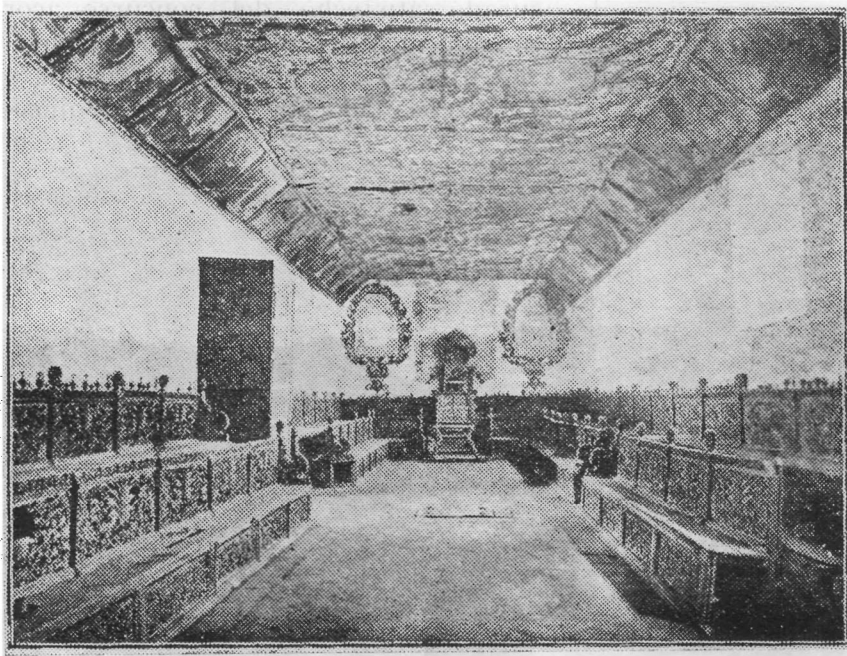
Concursos deportivos militares

Los concursos deportivos despiertan interés general y por ello estuvo lleno el Hipódromo en este día, pues tenían lugar los concursos deportivos militares, de conformidad con los respectivos programas y las inscripciones. En las carreras de velocidad tomaron parte individuos de tropa de las diferentes unidades acantonadas para entonces en esta Plaza. En las carreras de cien metros con el uniforme de

sportman, resultó vencedor el soldado Toribio Tenorio, con el tiempo de 13'2 segundos. En el concurso de resistencia de dos mil metros, con uniforme de campaña y equipo reglamentario de 35 libras, fue declarado vencedor el sargento Belisario Villacís del Escuadrón Escolta. En el concurso de salto alto, sin trampolín y a la altura de 1,30 metros, con un peso de 35 libras, obtuvo el primer premio el cabo Salvador Villegas, del batallón Imbabura y el segundo el sargento Miguel Espinosa del Batallón Carchi.

Sesión solemne de la Academia de Historia

A las 3 p. m. tuvo lugar la sesión de la Academia de Historia en la Sala Capitulare de San Agustín. Este lugar tiene una justa celebridad en nuestra historia; allí se reunieron en 1809 los patriotas que en América fueron los primeros en constituir una Junta Suprema que dio entrada a los criollos en el Gobierno y que al fin concluyó por declarar la independencia de esta parte de América. Las sombras de nuestros hombres ilustres están en esa



La Sala
Capitulare de
San Agustín

Obsequio de una bandera chilena

A las 2 y 30 p. m. partieron de la Legación de Chile el señor Ministro Dublé Urrutia, otros caballeros chilenos residentes en esta ciudad y un grupo de ecuatorianos, civiles y militares. El simpático desfile se dirigió a la Plaza Sucre, y al pie de la estatua del Mariscal, el señor Ministro pronunció un discurso cálido y fervoroso, con recuerdos del tiempo heroico y de la amistad entre Chile y el Ecuador. El desfile continuó hasta la Escuela Militar en la cual esperaban el Director, General Moisés Oliva y los oficiales del Establecimiento. El Dr. Víctor Eastman Cox hizo entrega, en nombre de la colonia chilena, de una lujosa bandera de Chile que debe colocarse, como un homenaje, en el Mausoleo que guarde los restos del Gran Mariscal.

Sala, indudablemente; no se puede entrar en ella, sino en silencio y con respeto.

La Sala es un vasto rectángulo de altas y macizas paredes: a la cabecera se halla un altar tallado y dorado maravillosamente, como sabían hacerlo en el siglo XVII; siguen en hilera asientos en gradería, tallados también; al fondo, la misma mesa que sirvió para la secretaría de la Junta Suprema y la tribuna desde la que se dejaron oír las frases cálidas y encendidas del más puro y fervoroso patriotismo; el artesonado colonial encierra en sus graciosos arabescos cuadros de santos y de milagros, debidos a pintores quiteños o extranjeros; las paredes están cubiertas de cuadros de Miguel de Santiago, el gran pintor quiteño, hasta que otra cosa no se pruebe; cubría el piso una rica alfombra, de aquellas fabricadas en los *obrajes*, con arte y gusto.

La acción de los años; las viscitudes

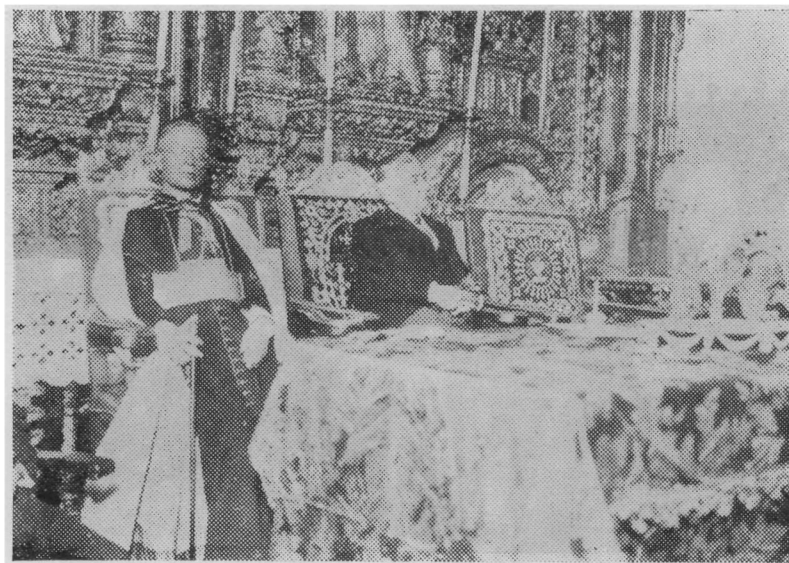
por las que había pasado esta Sala en tiempos de nuestra tormentosa vida política, en las que el Convento fue Cuartel y alojamiento de soldados la Sala y los claustros llenos de una incalculable riqueza artística, han causado grandes daños al edificio, sagrado por el recuerdo histórico y porque en los lienzos que decoran sus paredes y sus altares está una gran parte de la historia del arte colonial que hizo célebre a esta ciudad y que es motivo de justo orgullo, porque sólo el arte, expresión de alta cultura, ennoblece a un pueblo. Por las causas anotadas la

día. El restaurador que va siguiendo la pincelada del cuadro está en la posibilidad de clasificar, saber los que pertenecen a un pintor o a una escuela determinada, conocer cuales se pintaron aquí y cuales vinieron de afuera: un interesante capítulo de nuestra historia artística nos debe el señor Veloz.

Además de todo esto está probado que cuadros de los grandes maestros de España y de Italia vinieron a la Audiencia de Quito; no sería extraño que en esta metódica revisión en que se ha emprendió, se encontraran un Velásquez, un Greco o un Murillo, descubriéndose así una enorme riqueza.

Para la sesión solemne se hallaban restaurados ya los cuadros de la Sala Capitular y completando de esta manera el antiguo decorado. Todo estaba en su sitio, todo daba la impresión de una escena que revive milagrosamente.

La sesión fue presidida por el señor Presidente de la República; a su derecha estaba el Arzobispo de Quito y a la izquierda, el Director de la Academia señor don Jacinto Jijón y Caamaño, seguían



El Sr. Presidente de la República y el Ilmo. Sr. Arzobispo, en la Sesión Solemne, mientras el Sr. Director de la Academia leía su discurso

Sala estaba en completo deterioro; la marquetería apollillada o rota y los cuadros pinchados por las bayonetas groseras y salvajes y completamente ennegrecidos por el polvo, el aire, los años. La Academia Nacional de Historia había principiado a restaurar esta Sala con la reparación completa de las sillas; la Junta del Centenario completó esta obra. Tomando en consideración que estos claustros, como los de San Francisco y de otras Iglesias, encerraban todo un tesoro artístico abandonado y en vías de perderse, sino se procedía a restaurarlo científicamente, acometió este trabajo, para lo cual celebró un contrato con el señor Luis F. Veloz, artista que había aprendido en Italia el moderno procedimiento del restauro. El restauro no es el retoque; por el contrario es quitar el retoque que manos extrañas pusieron en los cuadros y hacer que luzcan los colores como en el primer

a uno y otro lado los académicos, y luego en las sillas, talladas y doradas, la selecta concurrencia a la que se había invitado previamente. Ciento cincuenta personas entre las que estaban el Cuerpo Diplomático, los altos dignatarios y las personas más notables en política, ciencia, arte y literatura.

El señor Presidente de la República abrió la sesión agitando la campanilla que pertenecía a la Real Audiencia y que lleva esta inscripción: *Soi del Rei y de la Caxa real*. Viejas cosas de un pasado desaparecido ya! En el otro extremo de la Sala estaba la mesa de la Secretaría. El señor Cristóbal Gangotena y Jijón leyó la última acta de la sesión de la Junta Suprema, celebrada en esa misma Sala, hace más de un siglo. Las viejas frases que recordaban un hecho tan glorioso, llenaron de solemnidad la Sala Capitular.

Subió luego a la histórica tribuna el

Director de la Academia señor Jijón y pronunció un magnífico discurso, que fue todo un estudio ampliamente concebido, sobre el desenvolvimiento patriótico de la ciudad de Quito, hasta los primeros años de la República. Discurso académico, propio para las circunstancias y pieza valiosa, que servirá de guía para posteriores trabajos, por el cúmulo de datos nuevos que contiene y de documentos que ha podido estudiar acerca de este período histórico. El señor Jijón posee acaso la biblioteca más importante de América y ha tenido la posibilidad de reunir una abundante colección de documentos sobre nuestra historia; además de ellos el señor Jijón está como ninguno capacitado para aprovechar de esos documentos, por su preparación dedicada y estudiosa y su talento.

Cuando el discurso se terminó el señor Jijón recibió aplausos del selecto público, luego el académico señor doctor Luis F. Borja, con apoyo del doctor José G. Navarro hizo la proposición de que se enviara a Cumaná, cuna del General Sucre, el siguiente telegrama:

“Señor Presidente de la Municipalidad:

“La Academia Nacional de Historia al conmemorar el Centenario de la Batalla de Pichincha, saluda a la noble ciudad que tuvo la honra de ser la cuna del egregio Mariscal de Ayacucho”.

El doctor Borja propuso también se dirigiera a las Sociedades históricas y geográficas de Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Argentina y Gran Bretaña, un telegrama concebido así:

“La Academia Nacional de Historia, en junta solemne, con motivo de conmemorar el Centenario de la Batalla de Pichincha, saluda, por intermedio de esa Corporación, a la Nación que coadyuvó al heroico suceso que tan eficazmente influyó para la libertad de América”.

Aprobada la proposición, el señor Presidente de la República levantó la sesión. La concurrencia abandonó el augusto lugar en el que presentará por siempre la

sombra de los próceres; recorrió los espaciosos claustros admirando los cuadros que lo adornan, especialmente los de Miguel de Santiago, y abandonó poco a poco el Convento Máximo de San Agustín.

Té en la Escuela Militar

Desde las cuatro de la tarde los autos entraban por las espaciosas avenidas del Parque de la Escuela Militar. Este es un establecimiento mimado por el público de Quito; pues que en él, en ese establecimiento, se educa a la oficialidad que está



Una parte del Cuerpo Diplomático, en la Sesión Solemne

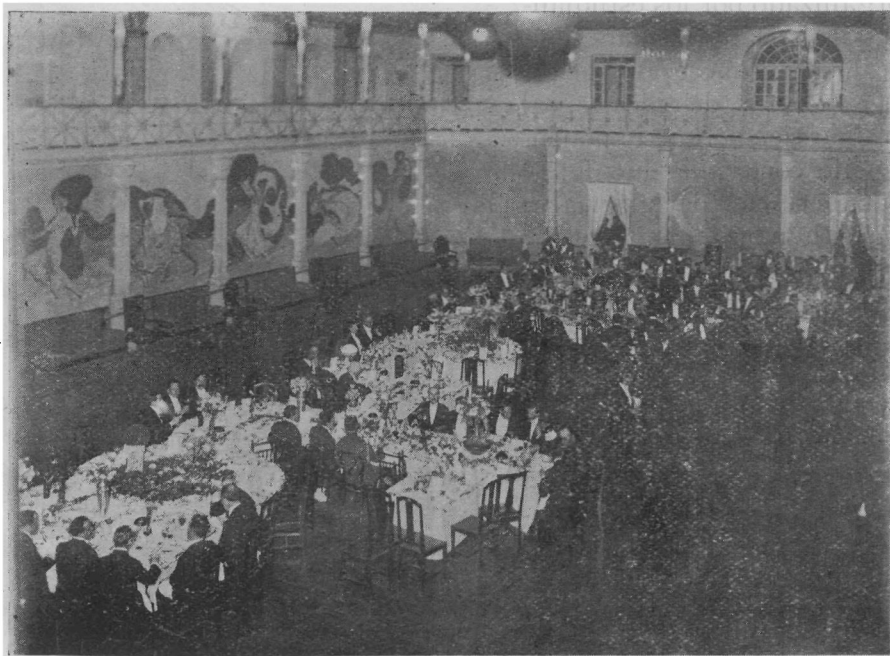
transformando y ennobleciendo la milicia. Los jóvenes más distinguidos hacen su instrucción en esta escuela, y por ello, a las fiestas, concurren las mejores familias de esta capital; y el público sale complacido por que no encuentra sino cortesanía y trato urbano y delicado. El General Oliva, Director de la Escuela, y la distinguida oficialidad que forma el profesorado, recibían y atendían al sinnúmero de invitados que llenaban los salones y jardines. En una y otra parte se bailaba y en ambas reinaba una cordial alegría. Un *buffet* y un *bar* abundantes llenaban todas las exigencias. Desde las siete de la noche principió a retirarse la concurrencia que llevaba los mejores recuerdos de la fiesta y las más gratas impresiones, respecto de estos *cadetes*, futuros oficiales, que acabarán con las revoluciones, matarán los golpes de Estado y serán el símbolo de la altivez, la lealtad y el honor.

Banquete Oficial

El segundo banquete oficial tuvo lugar en el amplio salón central del Coliseum. A la mesa, de forma caprichosa y severamente adornada, se sentaron el Sr. Presidente de la República, los Ministros de Estado, el Cuerpo Diplomático y Consular, altos funcionarios y personas notables de esta ciudad: algunos centenares de personas. El menú era el siguiente:

por el señor Presidente, por sus Ministros y por la Junta del Centenario. El señor General don Delfín B. Treviño, Ministro de lo Interior, ofreció el banquete con un elocuente discurso, escuchado con respeto y aplaudido por toda la sala. El señor Ministro concluyó su brillante discurso con estas palabras: "Caballeros:— Sea el maravilloso eco de estas fiestas la unión de todos los pueblos de los mismos destinos y de la misma raza, y alzo esta

El banquete oficial



MENU

Ostiones Perfumados
Crema 24 de Mayo
Jaivas Salsa Mayonesa
Pichones al Jerez
Pastel Centenario
Sorbets al Kirsh
Galantina de Pavo
Gelatina de Frutas
Pasteles Richelieu
Helados 9 de Octubre

VINOS

Pontet canet	Chateau d' Iquen
Pomard	Cordon Rouge
Licores, Cigarros, Café	

De un extremo a otro de la Sala recorrían ondas de buen humor parsimonioso y grato; los diferentes grupos hablaban del éxito de las fiestas y hacían votos por la prosperidad de la patria. Todos estaban conformes en apreciar que ese éxito se debía al entusiasmo desplegado

copa, suplicandoos que me acompañéis a beberla formulando votos porque este banquete que os ofrezco, en nombre del señor Presidente y del Gobierno de la República sea el de los cordiales afectos entre los ecuatorianos, una promesa de amistad segura y confiada entre las naciones de América, y ojalá alcanzara, también, el alto concepto de tributo a la obra prodigiosa de la conciencia universal, que diría Pascal: a la paz sin vigilancia entre todos los pueblos de la tierra".

Juegos Florales

El señor Presidente de la República y la mayor parte de las personas que concurren al banquete se dirigieron después al Teatro Sucre en el que iban a tener lugar los Juegos Florales organizados por la Federación de Estudiantes. Esta hermosa fiesta tiene el antiguo recuerdo de la universidad tolosana, de Clemencia Isaura y de los siete trovadores; tiene el prestigio del sol de Provenza y del

aura de juventud y primavera; es un soplo de poesía y de arte que pasa suavizando el ambiente cada vez más enrarecido por la especulación práctica y prosaica. Había que esperar en el esplendor de esta fiesta, en la que han tomado parte las niñas más hermosas, provenientes de las familias más representativas por la aristocracia y la cultura, residentes en esta capital, y porque este concurso de poesía había sido organizado por los estudiantes de la Universidad Central, alta concreción de esperanzas y de ideales, al propio tiempo que exponentes de cortesanía hidalga y caballeresca, de alegría y buen humor.

El Teatro estaba lleno completamente; las mejores familias ocupaban los palcos y el patio; la ostentación de riqueza y de lujo daba al ambiente un brillo de lirismo, a la vez que la gracia y la belleza de la mujer quiteña lucientes por todos lados, atraían al madrigal y la galantería a los labios.

Los estudiantes regados desde el *paraíso* hasta las lunetas, tejieron una red de serpentinas en la sala. La orquesta dirigida por el maestro Traversari, dió comienzo a la fiesta con el *Himno Universitario*, seguido de la *Marcha Nupcial* de Mendelshon.

Desde este momento la atención del público iba a circunscribirse en el escenario. Al rededor de un salón ricamente decorado, trece niñas primaverales y floridas aguardaban a los troveros, para darles la gracia de la sonrisa y del aplauso. Donosos pajecillos estaban a los pies de las damas, sobre almohadones de terciopelo. El sillón que a mayor altura quedaba en el centro del semicírculo formado por tan lindas damas, estaba vacío: en él debía sentarse la que fuere elegida Reina de los Juegos Florales.

Como un galante guardia de las damas se hallaban algunos universitarios. Al lado derecho del escenario y completando el semicírculo, estaban dos de los jurados que habían juzgado acerca del mérito de las composiciones presentadas al concurso literario: los señores Julio E. Moreno e Isaac J. Barrera; el señor don José R. Bustamante, otro de los jurados, no había



La Reina de los Juegos Florales, Srta. Fabiola Guarderas

podido asistir al acto. A la izquierda estaban el mantenedor de los Juegos Florales, Dr. Manuel María Sánchez, el Presidente de la Federación de Estudiantes, don Antonio J. Quevedo y sus Secretarios.

Se comenzó el acto con la lectura de los veredictos dados en los concursos de filosofía, ciencias matemáticas y politécnicas, jurídicas y sociales. Las bellas damas de

la Corte de Amor condecoran con el premio a los vencedores, entre el aplauso de la concurrencia. La orquesta toca las "Escenas pintorescas" de Massenet, y se lee después el juicio pronunciado por el Consistorio de los Juegos Florales. El concurso poético no había sido convocado entre todos los poetas del Ecuador, sino entre los estudiantes universitarios; el jurado no debía juzgar sobre el mejor poeta nacional sino sobre el poema que en esta vez sobresaliera en mérito a los presentados en el concurso. El primer premio; esto es, la "flor natural", fue concedido al poema *Las Parábolas Olímpicas* del señor Gonzalo Escudero. El señor Escudero quien viene cultivando la poesía desde sus primeros años de estudio en el Cole-

Escudero pronuncia una poesía con la que proclama Reina a la señorita Fabiola Guarderas Jijón, una niña que florece todas las primaveras y luce todas las gracias. El público aplaude por la designación y aplaude a la Reina. La señorita Guarderas pasa a ocupar el sillón más alto y central; allí recibe la corona, el manto y un ramo de flores, cetro y símbolo, belleza y elegancia. La Corte se componía de las hermosas señoritas: Matilde Sánchez Destruge, Mariana León Larrea, Olga Tamayo Concha, Delia Salazar Gómez, Clemencia Moncayo Carcelén, Laura Morales Ch., Pilar Alcívar Destruge, Carmela Monge Serrano, Ilda Páez Jijón, Elena Borja del Alcázar, Clemencia Peñaherrera P., y Laura Ontaneda.

Las Damas
de la Corte de
Amor



gio, ha ido cada vez más atemperando el espíritu, dando claridad a la expresión y cobrando dominio sobre el verso: en la rápida evolución no encuentra todavía el equilibrio y el afán metafísico le llena de brumas; pero indudablemente tiene ideas, tiene el arranque lírico necesario para llamarse poeta, un buen estudio del ritmo y gran conocimiento de la versificación. Su poesía no es la del subjetivismo sentimental que rima con las multitudes y suena extrañamente para el gran público habituado a la vieja cadencia.

Según lo observado en estos torneos de poetas y trovadores, el premiado con la Flor Natural tiene derecho para elegir la Reina de la Corte entre las damas que la componen hasta ese momento. El señor

La orquesta rinde pleito homenaje a la Reina. El poeta declama su poema; cosa igual hacen después los jóvenes que habían obtenido los demás premios: el señor Carlos Aguilar Vásquez, poeta conquense, preocupado de los problemas sociales; el señor Nicolás Cañizares, poeta eclógico y sencillo; y el señor Jorge Carrera Andrade, el de los poemas familiares.

Después de la lectura de los poemas, y después de que el señor Escudero hubo recibido la Flor Natural; el señor Vásquez, la Violeta de Oro, y el señor Cañizares, el Jazmín de Plata, el mantenedor de los Juegos Florales, doctor don Manuel María Sánchez, poeta también y amador de lo bello, pronunció un discurso magistral en el que nos dijo del placer estético,

de lo que significa en nuestras sociedades la poesía y del deber de los poetas de tejer rimas para tenderlas como alfombras a los pies de las mujeres hermosas. El Dr. Sánchez es un escritor galano y posee innegables condiciones oratorias: su voz tenía que ser escuchada con agrado y simpatía.

Esta velada inolvidable en que las gracias derramaron ánforas de perfumes y dones a manos llenas, se terminó con un corto y ameno discurso del Presidente de la Federación de Estudiantes, señor Quedo.

DIA 30

Concursos militares

En este día continuaron los concursos deportivos de la clase militar y se efectuaron entre otros el de esgrima a la bayoneta, en la que tomaron parte dos concursantes por cada unidad del ejército. Interesó sumamente al público el concurso de semáforas, no menos que el salto largo, a la altura de un metro, con el equipo reglamentario.

Agasajo a los soldados inválidos

Dos fiestas simpáticas tuvieron lugar por la tarde; la una en los salones de la Asociación de Empleados de esta Capital y la otra en el Círculo Militar. En el Círculo se hizo un agasajo a los soldados retirados inválidos, a esos viejos soldados que rumian en la impotencia, causada por la vejez y la pobreza, los pasados días de vigor y de lucha. El señor Teniente Coronel, doctor Telmo R. Viteri, uno de los más ilustrados, más estudiosos y más trabajadores militares de hoy, pronunció un oportuno discurso ofreciendo la fiesta a las reliquias sagradas del ejército, que quedaron inutilizadas en el servicio de la Patria.

En la Asociación de Empleados

La Asociación de Empleados es una simpática institución que ha prosperado con increíble rapidez, debido principalmente al empeño tenaz manifestado por el verdadero fundador, señor don José I. Jiménez. La Asociación tuvo orígenes poco ambiciosos; se formó con diez a doce emplea-



El Sr. Gonzalo Escudero, premiado con la "Flor Natural"

dos de las Cortes de Justicia y de las Escribanías; pero Jiménez supo hacer una propaganda tan activa y eficaz; supo convencer con la manifiesta utilidad del acercamiento de los empleados, con fines no solamente sociales, sino de instrucción y de cooperativa, que los socios acudieron y se multiplicaron. Actualmente cuenta con 1.400 socios y ocupa una de las mejores casas de la ciudad, situada en la plaza principal y amoblada con todo lujo.

En los salones de esta institución tuvo lugar en esta tarde una sencilla fiesta, pero de gran significación social: se ofrecía una copa de champagne y se servía un *lunch*, a las personalidades invitadas con anticipación. Concurrieron el señor Presidente de la República, los señores Ministros de Estado, los señores Ministros de las Cortes de Justicia, algunos miembros del Cuerpo Diplomático, Jefes y oficiales del Estado Mayor, los miembros de la Misión Italiana y muchas otras personas pertenecientes a los diferentes círculos sociales de esta Capital: en fin, una concurrencia selecta y numerosa, que era atendida con gran cortesanía por el señor

Grupo de
concursantes
de esgrima a
la bayoneta



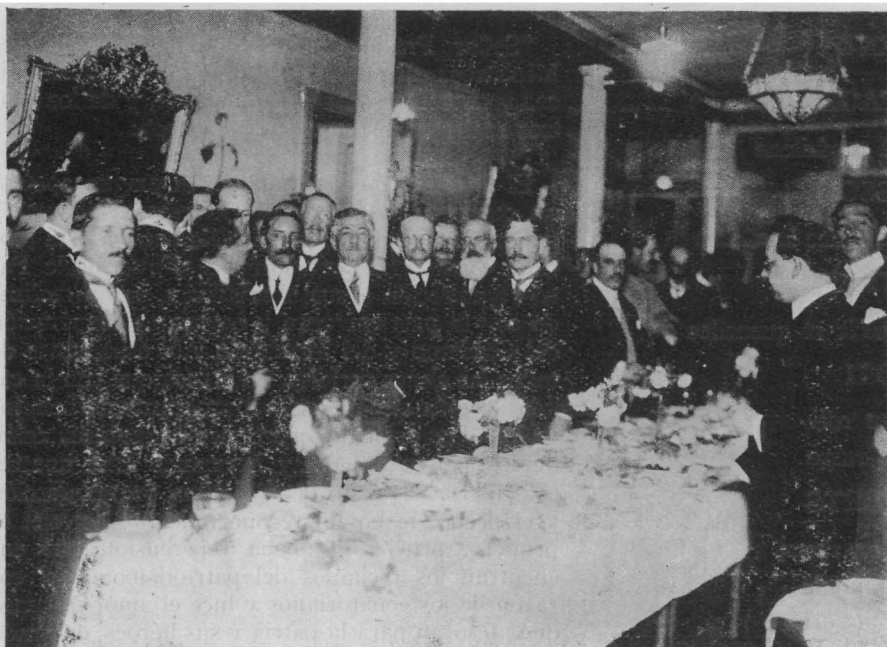
Presidente y los vocales de la Asociación. Una orquesta del Conservatorio Nacional de Música, dirigida por el maestro Traversari, amenizó el acto.

La concurrencia recorría los salones, en medio de la mayor animación, alabando los progresos de esta Sociedad. A las seis de la tarde se sirvió un espléndido lunch. Luego el Presidente de la Asociación, señor Jiménez ofreció la manifestación con un pequeño discurso lleno de oportunidad y entusiasmo. La concurrencia abandonó los salones de la institución a la 7 p. m., manifestando su

complacencia por la gentileza con que había sido atendida.

Banquete ofrecido por la Junta del Centenario

La Junta del Centenario había dirigido 300 invitaciones para el banquete que tuvo lugar a las 8 y 30 p. m. El banquete se efectuó en el salón principal del Municipio, lujosamente arreglado. La Junta del Centenario tenía toda la simpatía del público; pues que se debía a su actividad y buen gusto el éxito de las fiestas. Al banquete estaban invitados, natu-

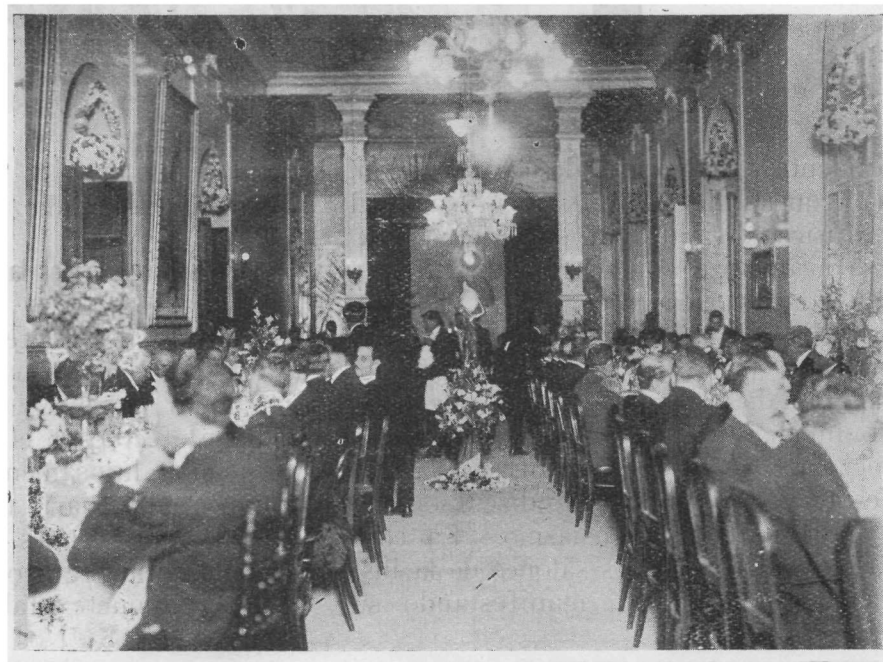


En la
Asociación de
Empleados

ralmente, el señor Presidente de la República, los altos funcionarios, el Cuerpo Diplomático y Consular, así como las personas de mayor viso y consideración, representantes de la aristocrática sociedad de Quito, y de los Círculos políticos y artísticos más notables. La considerable concurrencia llenaba el salón; pero sobre todo hizo de éste un lugar agradable en el que los diferentes grupos manifestaban la satisfacción de hacer una vez más acto de presencia en unas fiestas que harán eco en los anales de la ciudad, por el acontecimiento que las motivaron y por la espléndidez con que se cumplieron.

El banquete tenía este *Menú*:

Banquete de
la Junta del
Centenario



MENU

POTAGE

Consonné madrilene

POISSON

Filet de corbina, sauce bordelais

ENTREE

Vol-au-vente, truffe et quenelles

ROTI

Dindon roti

Salade russe

DESSERTS

Babarin au rhum

Glace taxonia

Gateaux assortis

Café

VINS

Chablis 1916

Macon 1916

Champagne Ve. Cliquot

LIQUEURS

Pipermint glacé

Curaçao

Chartreuse

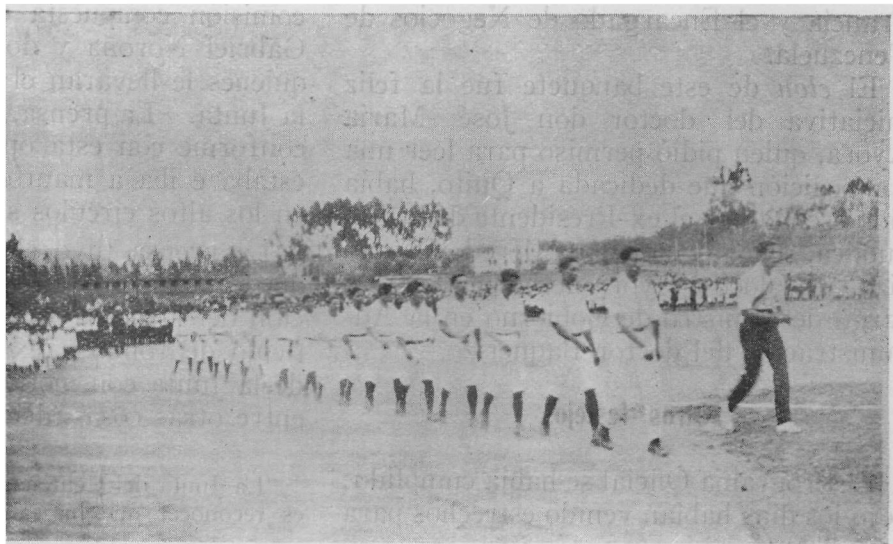
CIGARES, CIGARETTES

El General Treviño, Presidente de la Junta debía ofrecer el banquete; pero como no le dejara un quebranto de salud, encargó al señor don Enrique Bustamante L. la lectura del siguiente discurso, que fue unánimemente aplaudido:

“Señor Presidente de la República; señores Ministros; dignísimos representantes diplomáticos y consulares, de los municipios, y de los centros sociales; distinguidos caballeros:

El homenaje está cumplido, la magna apoteosis que, por mandato del Congreso Nacional y por nuestro propio sentir, debía ser, en esta gloriosa efemérides centenaria, el tributo de la Patria agradecida a sus libertadores, se ha realizado con la más suntuosa y entusiasta cooperación del Gobierno y del Municipio y la espontánea de todas las clases sociales, no menos que con la cálida acogida que mereció el programa de festejos de los altos espíritus que tienen la representación de los países amigos y hermanos ante nuestra Cancillería. Y esto llena el alma de satisfacción y el pecho de hondo reconocimiento; porque, lo primero, prueba la ancha repercusión que encuentran los reclamos del patriotismo en el corazón de los ecuatorianos y luce el amor inmenso que atesoran para la patria y sus héroes, en grado tan significativo, que, como expresión de elevado

El grupo gimnástico del Instituto Normal "Juan Montalvo", con el profesor Sr. Luis F. Castro, en los ejercicios verificados en el Parque de Mayo



civismo, caracteriza uno de los rasgos anímicos de nuestro pueblo; y, lo segundo, tiene mucho de ilusión y mucho de poesía, porque es el fruto de una depurada bondad, que permite suponer que ya está aproximándose la preciosa y aquilataada realidad de la coalición de todas las naciones que cubren la superficie del planeta. Unidos a nuestros júbilos los señores Ministros y Cónsules también lo estuvieron en las horas de duelo en que, por un trágico acontecimiento, se apagó la viva alegría que radiaban todos los ojos, que le daba expresión de regocijo a todos los semblantes.

Más la llama que parecía apagada volvió a disipar las sombras con sus reflejos. El brillante sol del 24 de Mayo enardeció nuevamente el alma colectiva y todos pusimos el corazón y la mente en la patria y sus héroes; la sonrisa volvió a los labios, como tributo rendido a un nuevo estado de ánimo, y es que el dolor, al calor del verdadero patriotismo, se funde como la nieve al primer rayo de sol, y es así como el impulso incontenible de aquel noble sentimiento devolvió a las fiestas el desbordante entusiasmo que suscita el recuerdo de nuestros libertadores y de sus proezas inmortales.

Las resonantes demostraciones de solidaridad que, por medio de su inteligente Decano, nos ha hecho el H. Cuerpo diplomático, en estos días, son un hermoso ejemplo, una noble actitud que en briosas y elegantes frases ha sabido traducir el Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de Chile, manifestación esta que deja en nuestra memoria un entusiasta y cariñoso recuerdo, y en nuestro corazón un sentimiento empapado en gratitud y afecto. Bolívar, el padre de la patria y coloso de la gloria, y el inmenso Sucre, el incomparable héroe adolescente, Abdón Calderón, todos los magnos y épicos luchadores que supieron vencer al enemigo de la autonomía de las entidades políticas suramericanas, en cien combates, y ceñir sus frentes con el inmarcesible laurel del 24 de Mayo de 1822, infinitamente satisfechos, verán desde la mansión de luz de los predestinados de la gloria, en ese fraterno gesto el reflejo de los nobles ideales, que ellos proclamaron, y son dignos de eterna loanza.

La Junta del Centenario de la Batalla de Pichincha me ha dado el grato y honroso cometido de ofrecer este sencillo agasajo, este banquete quizá falto de esplendidez, pero saturado de cordialidad, por lo mismo que tiene por objeto expresar nuestro agradecimiento a quienes han cooperado al mayor realce de las solemnidades, y me es satisfactorio hacerlo centuplicando nuestra vieja simpatía a las naciones hermanas y amigas por la parte que han tomado sus meritísimos representantes en la glorificación, en la apoteosis de Sucre, en la celebración del Centenario de la más gloriosa de las batallas por la libertad y la independencia de la América hispana. Y brindo esta copa en honor vuestro, señores, y os pido que la aceptéis como un homenaje que atestigua ese nuestro fervoroso reconocimiento al Sr. Presidente de la República, al Gobierno, a las municipalidades, al H. Cuerpo diplomático y al consular, al bello sexo, a la Prensa nacional, al Ejército, a la Sociedad de Agricultores, a la Sociedad Artística e Industrial, al Club Pichincha, a los niños de las escuelas, a los cultos universitarios, a los obreros de todas las provincias y a cuantos han contribuido al mejor éxito y a la solemnidad de las fiestas centenarias. Y úno a esta manifestación los votos que la Junta del Centenario, con cuya presidencia me considero honrado, formula porque la juventud estudiosa y todos nuestros compatriotas templen siempre con igual virtud su alma en el fuego del patriotismo, y desenvuelvan su ilustración y su talento, para labrar eficazmente la ventura del Ecuador y mantener la honra y gloria de esta patria tan querida con todos los prestigios con que rodearon el nombre de ellas nuestros progenitores.

Se escuchó con toda simpatía al Encargado de Negocios de España, quien, a nombre de la Madre Patria, se unía con regocijo a la fiesta de la hija emancipada, pero que guardaba lazos irrompibles formados por la comunidad de origen y de sentimientos. Hablaron también el señor Ministro de Chile, el señor Ministro de

Francia y el Encargado de Negocios de Venezuela.

El *clou* de este banquete fue la feliz iniciativa del doctor don José María Ayora, quien pidió permiso para leer una composición que dedicada a Quito, había sido escrita por el ex-Presidente de la República, señor doctor don Alfredo Baquerizo. El doctor Ayora desempeñó el alto cargo de Ministro de Gobierno en la Administración del doctor Baquerizo.

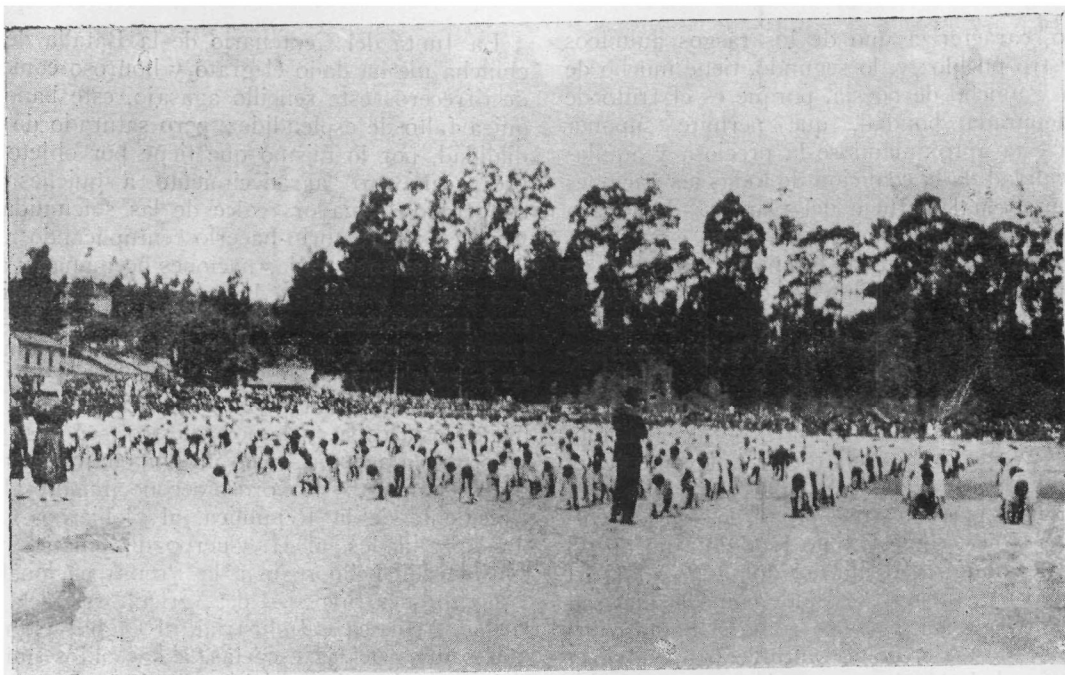
Otros festejos

El Programa Oficial se había cumplido; pero los días habían venido estrechos para

comisión compuesta de los señores don Gabriel Noroña y don Isaac J. Barrera quienes le llevarán el voto de aplauso de la Junta. La prensa, por su parte, estuvo conforme con esta opinión; el público lo estaba e iba a manifestarse este parecer en los altos círculos sociales.

La prensa tuvo elogios para la Junta del Centenario. *El Comercio*, en la edición del Lunes 1º de Junio, dedicó su artículo de fondo a examinar la situación de la Junta con motivo de las fiestas, y entre otras cosas, decía:

“La Junta del Centenario de Pichincha fuerza es reconocer que ha sabido subsistir y corres-



Número de conjunto de la gimnasia escolar

llenar todos los números que se habían propuesto cumplir las diferentes corporaciones. Por una parte se sentía la necesidad de volver a la normalidad del trabajo, mientras por otra quedaban atenciones y manifestaciones que se habían dejado para última hora. En general se sentía la satisfacción de que la fecha gloriosa había sido celebrada digna y pomposamente; el sentimiento unánime era de aplauso para el señor Presidente de la República y para la Junta del Centenario, que habían intervenido de manera tan eficaz para la formación y cumplimiento del Programa. Apenas terminadas las fiestas, el 2 de junio, tuvo sesión la Junta del Centenario y su primer cuidado fue el de diputar ante el señor Presidente de la República, una

ponder a los fines de su establecimiento con muy laudable ejemplo”.

“El bien sentado prestigio de la mencionada Junta, por la prestancia personal de los distinguidos miembros que la forman, púsose de relieve en el banquete ofrecido por ella el 30 del mes próximo anterior, al cual asistieron los más conspicuos miembros de nuestra culta sociedad, quienes supieron apreciar en lo que vale la actuación de tan distinguida corporación y encomiarla muy encarecidamente”.

“Como que fue una de las postreras manifestaciones de cultura y alborozo en las fiestas centenarias; allí culminó también al entusiasmo del Cuerpo Diplomático, el que se reveló por completo satisfecho de las grandiosas muestras de civismo de la señorial cuanto distinguida Quito”.

“Vayan nuestros parabienes a la Junta del Centenario, por el trabajo hasta ahora realizado y que en lo sucesivo cobre nuevos bríos para continuar la complicada y útil labor que le está enco-

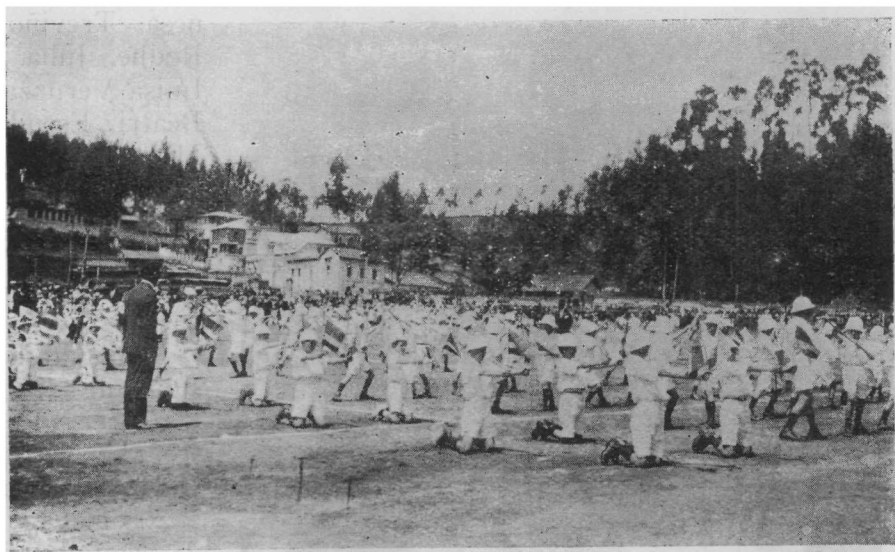
mendada para el adelanto de la Capital de la República”.

Los periódicos hicieron notar, además, que estas fiestas podían llamarse las de la filantropía, porque si a manos llenas se arrojó dinero en números de regocijo general, mucho de este dinero se dedicó a la gente pobre, entre la que se hicieron rifas, a la que se le regalaron máquinas de coser, a la que se le dio parte en las fiestas con

Concursos escolares

La gimnasia escolar tan rítmica y armoniosa no había podido ser presenciada por cuantos lo desearan, de tal manera que a petición de muchas personas, el señor Presidente de la República dispuso que se la repitiera el 31 de Mayo, por la mañana, en el mismo campo de deportes del Parque de Mayo. Los niños fueron otra vez aplaudidos por la enorme concu-

**Escuela Espejo,
ejercicios con varas
y banderolas**



obsequiosidad preferente. La Junta del Centenario entregó alguna cantidad al Lazareto, para que también en él se tuviera algún regocijo; dió asimismo pequeñas sumas a los obreros de cada gremio para que intervinieran en la celebración general del Programa y encargó a la Asociación de Empleados la atención al pueblo. Muchos ricos enviaron dinero y objetos a los presos, a los asilos, a las casas de huérfanos, de tal modo que se puede decir que nadie quedó en Quito al margen de los acontecimientos de esos días.

Como artístico complemento de los números relacionados hay que decir que la Compañía de Opera traída expresamente por la Junta, como una justa condescendencia para la clase elevada de esta ciudad, representó en el Teatro Sucre, durante 45 noches casi seguidas, las diferentes obras de la ópera italiana, francesa y alemana, con una concurrencia siempre satisfactoria y con el aplauso del público. Esta temporada de arte será inolvidable en Quito.

rrencia que había acudido a presenciarlos. En los concursos de carreras de velocidad y resistencia salieron vencedores en la forma que se expone a continuación:

Carreras de 300 metros

- I.—Jorge Vallarino, de la Escuela “Espejo”
- II.—Bolívar Narváez, de la anexa del “Juan Montalvo”
- III.—Francisco Oliva, del “Colegio Alemán”

Carreras de 75 metros

- I.—Manuel Maridueña, de la Anexa del “Juan Montalvo”
- II.—Angel Valdez, del Pensionado “La Salle”
- III.—Julio García, de la Escuela “Sucre”

Carreras de 50 metros para niños

- I.—José Arcos, de la “García Moreno”

II.—Lauro Torres, de la "Sucre"

II.—Arturo Cajiao, del Pensionado "La Salle"

Carreras de 50 metros para niñas

I.—Rosario Alava, de la "Isabel la Católica".

II.—Isabel Salgado de la misma Escuela



El Subteniente César Borja S., en un salto con pértiga

III.—María M. Araujo, de la Anexa del Instituto "Manuela Cañizares"

Deportes

Los concursos deportivos que no pudieron tener lugar en la fecha antes señalada, se verificaron en la mañana del 2 de junio.

Los concursos fueron organizados por el Consejo Federal Deportivo de Quito sobre bases que se habían publicado con

la debida anticipación. La fiesta resultó solemnísima; asistieron el señor Presidente de la República, los Ministros de Estado, los Ministros Diplomáticos y muchas autoridades civiles y militares. El Consejo Federal invitó a la Reina de los Juegos Florales y a las Damas de la Corte de Amor y formó así la Presidencia de la Fiesta:

Señoritas: Lucrecia Pérez Ch., Celina Páez M., Isabel Andrade T., Elba Concha, María Intriago, Delia Salazar G., Lucía Pólit, Grima-nesa Treviño D., María Luque Rodhe, Julia Serrano M., María Luisa Vernaza, Laura Morales C., Beatriz Escudero M., I. Clemencia Moncayo.

El Tribunal de Honor estaba compuesto por el señor Presidente de la República, los Ministros Diplomáticos y otras altas personalidades.

El resultado del concurso fue el siguiente:

Carrera de Velocidad—100 metros: vencedor, el cadete Carlos Rivadeneira, 12 segundos y 1 quinto.

200 metros, Juan Egred, cadete, 25 segundos $3\frac{1}{5}$.

400 metros, Juan Egred, cadete, 59 segundos.

1.000 metros, Belisario Villacís, del Escuadrón, 3 minutos, 10 segundos, $1\frac{1}{5}$.

1.609 metros, Belisario Villacís, del Escuadrón, 5 minutos 27 segundos, $1\frac{1}{2}$.

Carrera incásica, Escuela Militar, 50 segundos.

Salto largo, Alberto Jurado, de la Liga Latino-Ecuatoriana, 5 metros, 35 centímetros.

Salto alto, 1 m. 60, César Borja, de la Escuela Militar.

Salto combinado de 2,70 mts. de largo y 1,60 de alto, Gabriel Icaza, del Instituto Nacional Mejía.

Salto con pértiga, 2,40 mts. de alto, Jorge Goestchel.

Lanzamiento de peso, 10,84 mts., Guillermo Vivero, del Batallón Imbabura.

Carreras de Bicicletas

Velocidad, 500 metros, primera categoría, Segundo Biaggi, de la Liga Latino-Ecuatoriana.

El Señor
Jorge Goestchel,
vencedor en el
salto con pértiga



Velocidad, 500 mts., segunda categoría,
Luis G. Laso.

Resistencia, 5.000 mts., Reiner Casanova Intriago, de la Liga Latino-Ecuatoriana.

La Reina de los Juegos Florales y las bellas señoritas que presidían la fiesta hicieron la entrega de los premios a los vencedores.

Banquete oficial

El Gobierno que había deseado que el mayor número de personas de consideración y de los altos empleados del régimen administrativo estuvieran presentes en los

banquetes que había dado, hizo circular una tercera invitación. El banquete, espléndido como los anteriores, tuvo lugar en el Coliseum el 2 de junio; y a la hora del champagne, el Dr. Dn. Pablo A. Vásconez, Ministro de Instrucción Pública y Fomento, pronunció el discurso de ofrecimiento. El discurso, que fue muy aplaudido, tuvo frases de mucha oportunidad.

Fiesta de la Asociación de Empleados

La Asociación de Empleados, además de la recepción que podía llamarse oficial del día 30 y después de haber atendido al

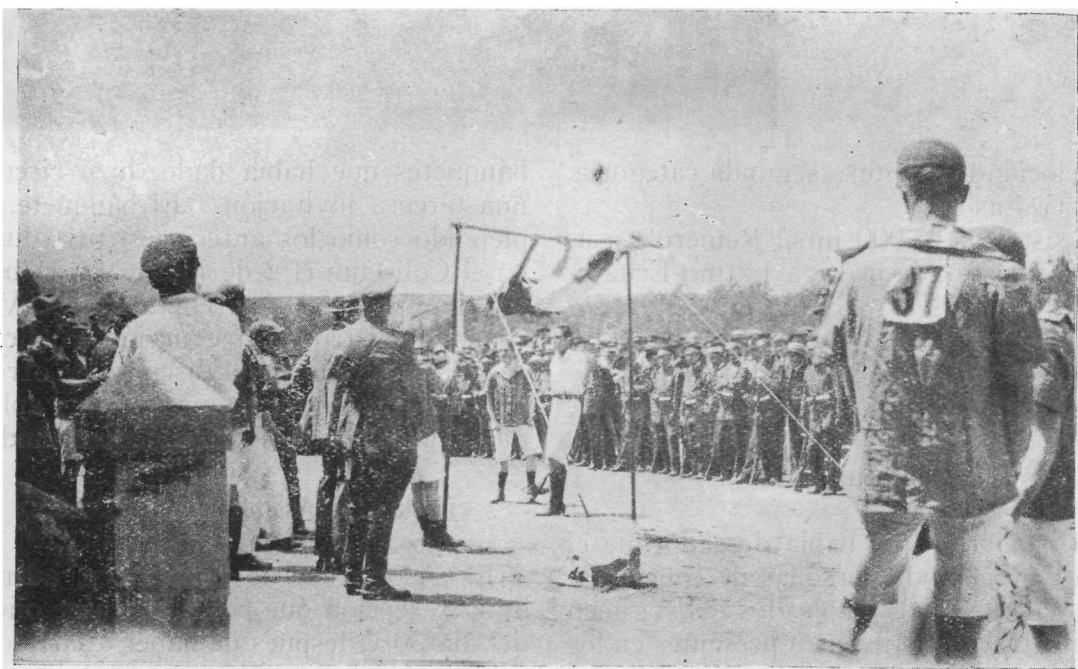


El Sargento Belisario Villacis, del Escuadrón de Caballería, vencedor en la carrera de mil metros

pueblo en todas sus fiestas, quiso también que todos los socios, reunidos, participaran del regocijo, y al efecto organizó el Directorio de esta Institución, una simpática fiesta, que tuvo lugar en el Coliseum, en la noche del 3 de junio. El señor Presidente de la República, quien con gran placer y agradecimiento de la ciudad, se multiplicó para asistir a todas las fiestas, no podía faltar a ésta, en que se hallaba reunido ese verdadero proletariado de la administración pública. El Dr. Tamayo, con esa franca campechanería tan del agrado de todos, pasaba con sencillez de-

A las 8 a. m., las Unidades de la plaza después de asistir a la enarbolación a media asta del pabellón nacional, se dirigieron a la Escuela Militar, lugar en el que se encontraban el señor Presidente de la República, los señores Ministros de Estado, los Ministros de los Tribunales de Justicia, el Cuerpo Diplomático, los representantes de las Asociaciones científicas y literarias y demás numeroso público.

Los cuerpos de ejército formaron en columnas de honor, en contorno de la Capilla de Gloria, arreglada y engalanada severa y convenientemente. La capilla es un



El Sr. Subteniente César Borja S. en ejercicios de barra. "Suspensión horizontal por la espalda"

mocrática departiendo con los diferentes grupos y recibiendo de todos una verdadera ovación. La fiesta se prolongó hasta altas horas de la noche, en medio de una correcta alegría.

La Capilla de Gloria

El 4 de junio se verificó la inauguración de la Capilla de Gloria. El 4 de junio es el aniversario del asesinato del Gran Mariscal; festejada su gloria debía honrarse su muerte. Con este objeto había querido el Gobierno inaugurar en la Escuela Militar una dependencia especial, dedicada al General Sucre y a recoger los recuerdos, banderas, espadas, etc., de aquella época heroica de las Guerras de la Independencia.

vasto salón en cuya cúpula, sostenida por diez columnas, están representados los escudos de armas de las Repúblicas de Sur-América. En el centro del Salón y sobre un artístico pedestal, se levanta el busto del General Sucre, al que rodean los trofeos de guerra provenientes del tiempo llamado heroico.

El señor Presidente de la República inauguró la Capilla, con el siguiente discurso:

"Señores Miembros del Cuerpo Diplomático, señores:

El alma colectiva, el alma ecuatoriana evocando el pasado y ardiendo en sacro fuego, despliega sus impalpables alas, y, en rauda vuelo, rasga las brumas que en larga centuria amontonó la mano implacable del tiempo; y traspassando sierras y llanuras, contempla en el delirio de pa-

tríotico arrebató las memorables jornadas de la grandiosa epopeya, en la que el martirio, el triunfo y la gloria circundaron con la aureola de la inmortalidad las frentes radiantes de héroes y de genios que, con su sangre generosa y con denuedo espartano, sellaron la independencia de nuestra América, mostrándola a los otros continentes dueña y señora de felices hogares, vastos territorios, bosques seculares, incomparables montañas, valles risueños, caudalosos ríos y mares dilatados.

Aquí mira estremecida el estoico valor con que sucumben los heraldos de la libertad americana que, al morir heroicamente por ideales generosos, ilustraron su nativo suelo, conquistando para él glorioso renombre, el renombre de Luz de América.

Embargada por la emoción, ve destacarse sobre la colina donde el romano oprimido desafia

En su infatigable vuelo va de uno a otro campo; y ya se remonta sobre las cumbres coronadas de perpetua nieve o ya desciende al hondo valle por entre los riscos y las breñas, maravillándose de proezas de titanes que marcaron, con jalón perdurable, las glorias deslumbrantes Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín, Ayacucho y cien otros campos de memoria eterna.

Y admira la pujanza con que el Hércules del Manzanares desbarata las enemigas y aguerridas huestes, y se conmueve ante la abnegación con que se sacrifica por su pueblo el héroe sublime que, en la aurora de la vida, despreciando la crueldad de sus heridas múltiples y sin espantarle las negruras de ultratumba, marcha resuelto, con la sobrenatural fortaleza del patriótico ardimiento, en pos de la conquista de la libertad sagrada, para que con su pura y bienhechora lumbre fecundase en el nativo suelo la divina simiente de

Inauguración de la Capilla de Gloria



el tiránico furor de soberbios patricios, la figura majestuosa del futuro héroe que en breve llenaría el mundo con la fama de sus hazañas épicas; y escucha de sus contraídos labios de augur divino el solemne juramento que luego afianza con su invencible acero, alzando en alto la sagrada enseña de la prometida libertad.

Conmoveror espectáculo presencia en el cruento sacrificio de la juventud y la belleza de la heroica Pola que, con virginal sonrisa, dobléga su pura frente ceñida con la inmortal corona del martirio, rodando al abismo de la muerte, glorificada por el amor y el culto reverente de los hombres libres que señalan, a presentes y venideras generaciones, la sublimidad de tan hermoso ejemplo, inscribiendo sobre la tumba de la heroína inolvidable la imperecedera leyenda: ¡Murió por salvar la Patria!

Allá ve levantarse a las nubes, entre ciclópeo estruendo, un torbellino de llamas que prendió en San Mateo, una chispa saltada de la sagrada lumbre que inflama el pecho palpitante de un patriota excelso.

la Justicia y del Derecho, cuyos saisonados frutos nutren y vigorizan, para las pacíficas lides del progreso, el espíritu creador de las razas y de los pueblos.

Con tan emocionantes recuerdos, el alma ecuatoriana, enardecida por el santo fuego del patriotismo, arranca de todos los pechos, en unísono concierto, alegres hosannas, cálidos himnos triunfales en loor a la Patria y a la Libertad, cantados del uno al otro confín, en todos las ámbitos de la República, por hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos, sacerdotes y soldados, poniéndose paréntesis laudable a los encontrados pensamientos y a las domésticas querellas que son obligado accidente de las grandes colectividades.

Luego el alma ecuatoriana, vuela de nuevo en alas del recuerdo para detenerse en cada etapa lúgubre de la vida de nuestros excelsos héroes y sufrir con ellos el dolor de las hondas tristezas, con que monstruosa ingratitud e injusticia ciega, hijas de pasiones protervas, hirieron, con la saña de la fiera, el noble y abnegado corazón de los portentosos genios que nos transmitieron la más



El Sr. Presidente de la República, el Excmo. Sr. Albino Pagnalín, Ministro de la República Argentina y el General Jefe del E. M. G., con otras altas autoridades, dirigiéndose a la Capilla de Gloria

preciosa herencia, dándonos una Patria libre e independiente, Patria mil veces bendita, Patria nunca bien amada, como, por sus augustos atributos, ella lo merece. Y el alma ecuatoriana, abatida, llora amargamente junto al lecho de muerte de su amado Libertador que entrega a Dios su glorioso espíritu, triste y solitario en un rincón de Santa Marta; como llora también amargamente en Berruecos, execrando el parricida brazo que cegó una preciosa vida, una vida formada de heroicos esfuerzos y de innumerados sacrificios por la santa causa de la independencia, vida sin mancha que fue dechado de virtud romana y de helénica grandeza.

¡Sombria rememoración que en un instante trueca en doroso sentimiento las dulces emociones que hicieran palpitir todos los pechos en prolongada agitación de júbilo inmenso, delirante!

Y así nublada la alegría, hoy el alma ecuatoriana se prosterna ante las augustas sombras de los soberanos genios de la Gran Colombia y en desagravio de imperdonables ofensas, tributa a su memoria venerada, en fervido culto, una lágrima de amor filial, una oración de gratitud eterna e inmensa y un juramento de fidelidad al credo de la democracia de cuyas enseñanzas ellos hicieron una hermosa realidad.

Ahora, compatriotas, al rendir nuestro homenaje a la memoria excelsa de Bolívar inmortal, de Bolívar Libertador, de Sucre vencedor en Pichincha, de Sucre magnánimo, de Sucre inmaculado, renovemos solemnemente nuestro juramento de conservar incólume su sagrada herencia, sacrificando nuestras vidas, si llegare el caso de defender con nuestra sangre el bendito tricolor, testigo de incontables e inmarcesibles glorias, estandarte de la libertad de los pueblos colombia-

nos y símbolo sacrosanto del honor, de la independencia y de la integridad de la Patria que ellos nos dieron por el poder invencible de su triunfadora espada.

Inauguración de la Escuela de Machachi

El 5 de junio, el señor Presidente de la República, algunos de los Ministros de Estado, las autoridades de Instrucción Pública y muchas otras personas, se dirigieron en tren expreso a la vecina población de Machachi, en la que se inauguró en medio del regocijo de todo ese laborioso vecindario, la escuela "Luis Felipe Borja", trabajada por la iniciativa y cuidado de la Dirección de Estudios y de la Junta de Construcciones Escolares. El Municipio ofreció un banquete al señor Presidente y a los principales acompañantes. El señor Presidente regresó a la Capital en la tarde del mismo día; mientras los altos empleados de la Dirección de Estudios que habían asistido a la velada literaria-musical de las escuelas, organizaba una simpática fiesta, en honor del profesorado de Instrucción Pública del cantón Mejía.

Bailes en el Club Pichincha

Iban a terminarse las fiestas; pero era necesario que la terminación correspondiera a ellas. Y así fue. El Club Pi-

chíncha, el círculo aristocrático y distinguido, al que pertenecen las personas más notables que residen en esta ciudad, hizo circular dos invitaciones, que decían: "Los suscritos, a nombre del Club Pichíncha, tienen a honra invitar a usted al baile que, en celebración del Centenario de la Batalla de Pichíncha, se efectuará el 6 de los corrientes, a las once y media de la noche.—Quito, junio 1° de 1922.—Leopoldo Seminario.—Carlos Pérez Quiñonez.—Delfín B. Treviño.—J. Jijón y Caamaño".

"El Club Pichíncha tiene a honra invitar a usted al baile que dará el 11 de los corrientes, desde las once y media de la noche, en honor del señor Presidente de la República, por su entusiasta cooperación a las fiestas del Centenario de la Batalla de Pichíncha.

Quito, junio 9 de 1922

L. Seminario,—Presidente

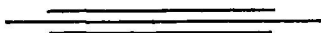
F. A. López Arteta,—Secretario".



En los Salones del Club Pichíncha

Los bailes tuvieron lugar en las fechas señaladas. Los salones estaban llenos con mujeres hermosas de las más altas clases sociales: los socios del Club asistían con esplendidez y largueza. La fiesta se desarrolló, en ambas noches con esa alegría de buen tono, propia de estos lujosos centros y en un ambiente de cordia-

lidad franca y animada. Estos bailes suntuosos fueron la apropiada terminación de las fiestas centenarias, que habían conmovido desde los cimientos, por breves días, a todas las clases sociales de esta capital, del pueblo de Quito, que iba a continuar desde el día siguiente la vida de trabajo perseverante y honrado.



Junta del Centenario

CAPITULO IV

Junta del Centenario

Sus labores.—Canalización.—Pavimentación.—Embellecimiento de la ciudad.

EL Congreso de 1919 consideró la necesidad de crear un organismo especial que se ocupara en hacer ciertas obras de preparación y embellecimiento de la ciudad, para que pudieran celebrarse dignamente las fiestas del Centenario de la Batalla de Pichincha; acontecimiento que, según el Decreto, debía tener “excepcional solemnidad, por honor de la República y por la importancia misma de aquel glorioso y decisivo acontecimiento, que contribuyó de modo eficaz a la libertad de otros pueblos del Continente”.

El Art. 1º de este Decreto, que fue sancionado el 14 de octubre de 1919, dice así: “Créase, en la Capital de la República, una Junta que se denominará “Junta del Centenario de Pichincha” y estará formada por el Ministro de Obras Públicas, que la presidirá, por el Presidente del I. Concejo Cantonal de Quito, por el Jefe de la Primera Zona Militar y por ocho miembros designados por el Poder Ejecutivo”.

En virtud de lo dispuesto en este artículo, el Ejecutivo organizó la Junta, en los últimos días del año 1919; de tal manera que el 2 de enero de 1920, la Junta, presidida por el señor Ministro de lo Interior y Obras Públicas, Dr. Dn. José María Ayora, tuvo su primera sesión y se constituyó debidamente. La Junta quedó compuesta así:

Presidente: Sr. Dr. José María Ayora,
Vicepresidente: Sr. Dn. Alberto Bustamante,

Secretario: Sr. Dn. Isaac J. Barrera,
Tesorero: Sr. Dn. Angel M. Borja Larrea,

Vocales: Señores Dr. Pablo I. Navarro,
Presidente del Municipio; General Rafael Almeida Suárez, Jefe de la Primera Zona Militar; Alejandro Calisto, Luis F. Donoso, General Moisés Oliva, Manuel Sotomayor y Luna, Dr. Carlos M. Tobar y Borgoño, Rafael Vásconez Gómez y Luis F. Vásconez.

En esta primera sesión, después de dictar ciertas medidas relacionadas con el aseo y ornato de las calles de la ciudad, la Junta comisionó al señor Donoso presentara un *memorandum* sobre lo que la corporación podía y debía hacer en cuanto a las obras de canalización y pavimentación, y al General Oliva para que formulara un proyecto de festejos en celebración del Centenario.

Este criterio manifestado en la primera sesión es el que iba a prevalecer como norma de conducta de la Junta. Así, en la sesión del 22 de enero, se aprobó la siguiente moción:

“La Junta declara que hallándose obligada por el Decreto Legislativo de 14 de octubre de 1919, ha considerado como obras de especial preferencia, la canalización y pavimentación de esta ciudad; serán estas obras las que preferentemente a toda otra emprenda la Junta a la brevedad posible. Respecto de las demás obras de

embellecimiento y mejoras, se resolverá tan solamente cuando se sepa que la cantidad de que pueda disponerse será suficiente para atenderlas, después de haber practicado la canalización y pavimentación”.

Era preciso comenzar por la canalización. Al respecto, en los varios años en que la posibilidad de la realización de esta obra había sido considerada, ya por la extinguida Junta de Agua Potable, como por el Ministerio de Obras Públicas y el Municipio, se habían trabajado dos proyectos diferentes; el uno del Ingeniero señor W. Schroeter que consideraba el sistema unitario, y otro del Ingeniero señor E. Geboth, de sistema separado. Había que decidirse sobre cualquiera de estos dos proyectos y para ello la Junta pidió una información abundante y discutió el asunto en varias sesiones, hasta que en la del 28 de mayo de 1920, se aprobó esta proposición:

“La Junta no estima conveniente el sistema dual, en razón de que no hay por ahora necesidad ni posibilidad de purificar las aguas servidas. La Junta adopta el sistema unitario, pudiendo y debiendo el Técnico separarse de ese sistema en la parte de trabajo que sea necesario”. La dirección de los trabajos se encomendó al señor Schroeter, autor del proyecto del sistema adoptado.

Este era el paso decisivo en las labores de la Junta y la medida más importante para el saneamiento y para el progreso de la ciudad. Sólo después de haberse resuelto lo relativo al trabajo de canalización, la Junta pensó en la necesidad de oír sugerencias y recibir proyectos sobre otras obras que podían llamarse de embellecimiento de la ciudad, tales como la prolongación de la Avenida 24 de Mayo, al oriente y al sur; arreglo de la entrada norte de la ciudad; mejora de la entrada sur, y reconstrucción de la Plaza Bolívar. Con este objeto convocó un concurso, señalando premios pecuniarios, concurso que fue llenado casi en su totalidad con la presentación de planos y memorias, que aunque no fueron utilizados entonces, podrán serlo después.

Estas y otras labores ocuparon a la Junta hasta el mes de Agosto de 1920. El 31 de este mes, concluido el período presidencial del señor doctor don Alfredo

Baquerizo Moreno, se verificó el cambio de administración: al doctor Baquerizo le sucedió en la Presidencia el señor doctor don José Luis Tamayo, quien designó para Ministro de lo Interior al señor General don Delfín B. Treviño, el cual, por lo mismo, pasó a hacerse cargo de la Presidencia de la Junta.

Normalizada la situación administrativa la Junta continuó en sus labores con el mismo empeño comenzado: se había decidido acerca de la canalización y se habían principiado ya los trabajos; fuerza era completar esta obra con la de la pavimentación, ordenándose se hicieran estudios al respecto que sirvieran como guía de criterio. De los varios estudios presentados entonces hay que señalar el del señor don Secondo Bazzochi, competente ingeniero del Sindicato italiano. El señor Bazzochi opinaba porque debía preferirse el pavimento de adoquín pequeño, para lo que existían canteras de grandes dimensiones en las afueras de la ciudad. La Junta que al principio creyó conveniente este consejo, que habría hecho quedar en el país todo el dinero que en la obra se empleara, no lo pudo seguir, porque en varios meses se prepararon adoquines en cantidad tan pequeña que hubiera sido imposible emprender en la obra total de la ciudad sino en un plazo más o menos largo. Además, no se llegó a obtener el convencimiento de que el adoquinado fuera el sistema que mereciera la preferencia.

Mientras este estudio se seguía con todo detenimiento, la Junta dictó, el 2 de setiembre, el Reglamento interior para sus sesiones y trabajos; y el 16 de diciembre aprobó el siguiente informe:

“Vuestra Comisión especial, reunida con la de Finanzas y la Técnica, a fin de estudiar la manera más adecuada de solemnizar el Centenario de la Batalla de Pichincha, y teniendo en cuenta los fondos de que la Junta podrá probablemente disponer hasta el 24 de mayo de 1922; cree que ésta debe emprender y llevar a término sin vacilaciones y de una manera resuelta, las siguientes obras:

a) CANALIZACIONES.—1º Los colectores de las carreras “Olmedo” y “Sucre” y sus respectivos canales secundarios de una zona comprendida dentro de los límites de las carreras “Cuenca”,



LA JUNTA DEL CENTENARIO EN 1920

Por renuncia del Dr. Carlos Tobar y Borgoño fue nombrado el Ingeniero Sr. Jorge I. Moreno, y en reemplazo del Sr. Manuel Sotomayor y Luna, el Coronel Pedro Concha, Desde enero hasta agosto de 1920, fue Presidente de la Junta el Sr. Dr. José María Ayora, y desde esta fecha el Sr. General Delfín B. Treviño

"Rocafuerte", "Flores" y "Olmedo" y los de la carrera "Guayaquil" desde "Olmedo" hasta la "Alameda".

2º—La pequeña parte que falta para completar la canalización de la carrera "Maldonado" desde la "Borrero" hasta la "Quijano".

3º—La quebrada de Jerusalén desde el puente de Gallinazos hacia abajo en una extensión de más o menos 100 metros.

b) PAVIMENTACIONES.—La pavimentación de las siguientes calles:

"García Moreno", entre "Rocafuerte" y "Olmedo",

"Venezuela", entre "Rocafuerte" y "Olmedo",

"Guayaquil", entre "Rocafuerte" y la "Alameda",

"Bolívar", entre "Cuenca" y "Flores",

"Sucre", entre la "Cuenca" y la "Guayaquil",

"Bolivia", entre "García Moreno" y "Flores",

"Chile", entre "Cuenca" y "Flores",

"Mejía", entre "García Moreno" y "Guayaquil".

c) EXPROPIACIONES.—Las casas del frente occidental de la carrera "Maldonado" entre "Borrero" y el punto en que se une con la Avenida "24 de Mayo".

2º—Los predios que atraviere la prolongación en línea recta de la Avenida "24 de Mayo", desde "García Moreno" hasta "Maldonado" y desde "Chimborazo" hasta el Camino del Ejército.

3º—La de la faja necesaria para ir rectificando paulatinamente el trozo de la carrera "Guayaquil" en la "Plaza España" y la cuadra adyacente.

d) OBRAS VARIAS.—1º El embellecimiento de la entrada sur de la ciudad, mediante el ensanche de la carrera "Maldonado" desde el puente del Machángara hasta el Parque "Centenario", a expensas de una faja perteneciente al huerto del convento del Buen Pastor, el arreglo conveniente de las aceras de las casas frente al Parque Centenario y la nivelación y arreglo de la calle y aceras de la misma carrera hasta el punto donde se reúna con la Avenida "24 de Mayo", y sus prolongaciones de acuerdo con lo indicado.

3º—El empedrado, según el sistema actualmente en uso, de la Avenida "18 de Se-

tiembre" desde el Ejido hasta la "Avenida Colón", y la construcción de dos pequeños acueductos que cruzan dicha Avenida.

4º—La nivelación de la "Avenida Vargas", hasta un costo que no exceda de \$ 5.000.

5º—El relleno del hueco de la quebrada de Jerusalén de cuya canalización se ha hablado, junto al puente de Gallinazos.

El costo de estas obras que más o menos, aproximadamente, puede calcularse en \$ 1'100.000 se atendería con los siguientes fondos, conque en nuestro concepto puede muy probablemente contar la Junta hasta la fecha del glorioso Centenario; saldo de las rentas de

1920	\$ 280.000,00
Rentas de 1921	460.000,00
Entradas hasta mayo inclusive de 1922	160.000,00
Un empréstito en cuenta corriente garantizado por una o más de las rentas de la Junta ...	300.000,00
Un empréstito a largo plazo, garantizado con hipoteca de los predios que deben expropiarse	200.000,00

Total \$ 1'400.000,00

Suma que cubrirá holgadamente los gastos previstos dejando un margen para los imprevistos, para el sostenimiento de las Oficinas y Parques, intereses de las cantidades que se tomen en préstamo y una pequeña suma que podrá invertirse en los festejos de la clásica fecha, según el Programa que se formule.

Si la Junta logra, como creemos que puede, realizar el plan que dejamos bosquejado, habrá hecho algo de práctica utilidad para la ciudad y comenzado un trabajo sistemático de saneamiento y embellecimiento de la Capital de la República.

Vuestras Comisiones unidas someten respetuosamente este informe a la deliberación de la Junta.

f) Alberto Bustamante.—f) I. T. Donoso Barba.—f) R. Váscquez G.—f) W. Schroeter.—f) A. Calisto G.

De conformidad con el Decreto dado por el Congreso de 1920, el Ejecutivo

quedó facultado para transigir con la Anglo French, en el juicio de apeo y deslinde de los terrenos del Ejido Norte. Según el Decreto, correspondía a la Junta del Centenario dar las especificaciones de un canal que debía construirse en ese terreno. Como base de la transacción, el Gobierno cedía una faja de terreno en cambio del canal que para llevar las aguas de esa sección construiría la Anglo French. Fueron estos los antecedentes por los que el asunto llegó a conocimiento de la Junta, la cual en sesión del 21 de febrero de 1921 aprobó las especificaciones. Pero esta resolución fue reconsiderada el 24 del mismo mes, a pedido del señor Alberto Bustamante, con el apoyo de los señores doctor Pablo I. Navarro y Rafael Vásconez Gómez. El señor Bustamante presentó un proyecto de comunicación que debía pasarse al Ejecutivo, manifestándole la inconveniencia de la transacción en los términos propuestos. Antes de aprobar esta comunicación y con el objeto de llegar a un acuerdo definitivo, se designó a los señores Bustamante y Vásconez G. para que se entendieran con el Gerente de la Anglo French.

En sesión del 17 de marzo, el señor Bustamante informó que como resultado de las conferencias que la Comisión tuvo con el representante de la Compañía citada, se había llegado a la conclusión de que además de la canalización anteriormente acordada, la Anglo French haría también un túnel para arrojar las aguas al Machángara. Mas, la Comisión consideraba que este ofrecimiento no era suficiente, porque el provecho que iba a obtener la Anglo French con este convenio era de una cuantía mayor de lo que costarían las obras ofrecidas.

La Comisión insinuaba que se exija además a la Compañía mencionada la construcción de un canal en la Avenida 18 de Setiembre, obra que aun no compensaría al valor de las tres hectáreas, cuarenta y tres áreas y cuarenta metros cuadrados que se cedían por la transacción. Esta última insinuación no fue aceptada por la Junta, la que, por lo mismo, declaró terminado el asunto con el arreglo ya acordado.

La canalización se efectuaba por administración; mas, para buscar una más rápida manera de continuarla, se sacó a licitación la obra. Cumplido el plazo y con-

sideradas las propuestas, se aceptó como la más conveniente la del señor Schroeter, quien convino en ejecutar el trabajo por el precio del presupuesto formulado en 1912 con un tanto por ciento de recargo, correspondiente al alza de jornales y al mayor valor de los materiales. Además de ser la propuesta del señor Schroeter la más ventajosa, tenía también en su favor—circunstancia que fue considerada por la Junta—la probabilidad de que la obra sería mejor ejecutada por quien la había proyectado; y la responsabilidad del contratista, en este caso, no era sólo por la ejecución sino por el sistema, cálculos y levantamiento de planos. En 25 de agosto de 1921 se firmó la escritura de contrato con el señor Schroeter, por una sección de la ciudad, comprendida entre las calles "Olmedo", "Cuenca", "Rocafuerte" y "Flores", incluyéndose además la canalización de la calle "Guayaquil", hasta la calle "Elizalde" y de la calle "Maldonado" hasta el puente sobre el río Machángara, que debían estar terminadas antes del 24 de mayo de 1922, a fin de que para la misma fecha estuviera también terminada la pavimentación de esta parte central. El contrato se hizo por una sección; pero como tiene que continuarse ese trabajo en toda la ciudad, se estipuló que para la parte restante de canalización, el señor Schroeter tendría la preferencia, en igualdad de condiciones. El valor de este contrato fue el de \$ 390.843,85.

En este año de 1920 se firmó, en el mes de diciembre, el contrato de la cuenta corriente, por la suma de \$ 300.000 abierta por el Banco Pichincha, con la garantía de los impuestos asignados a la Junta y con el interés recíproco del 9%.

En los primeros meses de 1921 se sacó a licitación la obra de pavimentación de la ciudad: a la licitación concurren el señor Manuel A. Navarro, quien propuso el sistema bitulítico, y otros interesados que se proponían adoquinar determinadas secciones de calles. Antes de convocarse la licitación la Junta nombró una comisión compuesta de los ingenieros Sres. M. A. Navarro y Ernesto Franco para que dictaminara acerca del pavimento llamado bitulítico y de la conveniencia de adoptarlo para esta ciudad. El señor Navarro se excusó de formar parte de la comisión y el informe se presentó solamente por el señor Franco. En este informe, que se

publicó en folleto separado, se hacía el examen del pavimento, de los resultados obtenidos en otras ciudades y de la conveniencia de adoptarlo en ésta. Este informe decidió a la comisión mixta nombrada por la Junta para que, en principio, aceptara el 21 de abril, la propuesta del señor Navarro.

En la sesión extraordinaria del 1º de mayo la Junta entró a considerar y discutir una por una las cláusulas del contrato que debía celebrarse con el señor M. A. Navarro para la pavimentación de la ciudad, con hormigón asfáltico, según el procedimiento de la casa Warren Bross Company. Las principales bases aprobadas en esta sesión fueron las siguientes:

“La superficie que debe ser pavimentada es la de ciento cincuenta mil metros cuadrados, comprendidos en las calles que determine la Junta, debiendo entregar antes del 24 de mayo de 1922, cincuenta mil metros cuadrados, y el resto antes del 1º de enero de 1926.

“La Junta debía abonar al señor Navarro la cantidad de catorce sucres por cada metro cuadrado de pavimento construido y entregado a satisfacción de la Dirección Técnica de la Junta; siendo, por lo mismo, el valor del contrato, el de dos millones cien mil sucres; pero con la obligación de dejar en beneficio de la Junta toda la maquinaria, herramientas, y más accesorios empleados en dicha obra, en estado de servicio. Por su parte el contratista garantizaba que el material y la mano de obra que se empleen en los trabajos contratados, serían de la mejor clase, y por consiguiente, se comprometía a conservar el pavimento y a reparar por su cuenta cualquier desperfecto ocasionado por defecto de construcción, durante el plazo de cinco años, contados desde la fecha de la entrega de cada sección. Para su cumplimiento el señor Navarro depositaba en el Banco que designe la Junta y a órdenes de ésta, en cédulas hipotecarias, a razón de un sucre por cada metro cuadrado de pavimento construido y pagado.

El cumplimiento del contrato lo garantizaba con la instalación completa de la maquinaria y todos los accesorios, herramientas, trituradoras, etc., y un depósito a órdenes de la Junta de diez mil sucres, en cédulas hipotecarias, todo lo que quedaría en favor de la Junta en el caso de que el empresario, señor Navarro, no cum-

pliera con las especificaciones de este contrato. La cantidad depositada de diez mil sucres se devolverá al contratista, una vez terminados los primeros cincuenta mil metros cuadrados de pavimento”.

La Junta estaba encargada por la ley no solamente de hacer que se verificaran las obras de canalización y pavimentación y de preparar el programa de festejos para las fiestas del Centenario, sino también de cuidar por el embellecimiento de la ciudad, y en esta virtud, entre las varias disposiciones y acuerdos, a este respecto, resolvió dirigirse al Municipio, por medio de un informe razonado, pidiéndole no permita a las empresas de tranvías urbanos la colocación de rieles de ferrocarril, inadecuados e inconvenientes, porque constituían un estorbo para el libre tráfico y un evidente perjuicio para la duración del pavimento.

Como sucede siempre, las cuestiones técnicas, juzgadas por corporaciones que no lo son, no alcanzan a tener la importancia debida; y así en el deseo de que Quito obtenga una mejora evidente con la implantación de tranvías, el Municipio dio a la Compañía que se propuso hacer esta obra todas cuantas facilidades y exenciones solicitó. Y se pusieron rieles de ferrocarril sobre durmientes de madera, cuya duración no está garantizada sino por pocos años. Los tranvías son eléctricos y no se tomó ninguna precaución para evitar los efectos de la electrolisis, que luego fue destruyendo la tubería de agua potable. Se consintió en que la colocación de postes se hiciera aunque con ello, unos obstruyan las calles, otros las aceras y otros constituyeran un evidente peligro para los pasajeros y los transeúntes. Todas estas deficiencias son producidas por la inexperiencia y no necesitan sino de buena voluntad para que la Compañía empresaria vaya corrigiendo satisfactoriamente; porque no es de creer que la empresa que explota este negocio quiera negarse a establecer por su parte mejoras que satisfagan al público.

Con la perspectiva inmediata de la pavimentación bitulítica era preciso que se observaran ciertas precauciones en todas las obras, de modo que, por reparaciones en el subsuelo de las calles, no tuviera que destruirse el pavimento, como sucedería para el caso del cambio de tubería de agua potable destruída por la electrolisis o para

la renovación de durmientes. A esto iba el reclamo que en mayo hizo la Junta al Municipio, el cual dió atención inmediata y dispuso que el asunto fuera juzgado por una comisión de técnicos. La comisión estudió e informó; la comisión aconsejó ciertas medidas de seguridad, como las uniones de cobre, la base de concreto y un guarda riel de piedra; pero con inconcebible y perjudicial criterio, consintió el uso de rieles de ferrocarril, con los que la Compañía Norte Americana de Tranvías ha cruzado la ciudad.

Las labores de la Junta continuaron: en el mes de junio se ocupó en la formación de un Comité que tuviera el encargo de formular el Programa de las fiestas con que se celebraría el primer Centenario de la Batalla de Pichincha. El Comité se formó con representantes de las diferentes sociedades y corporaciones establecidas en esta ciudad. Este Comité trabajó durante algún tiempo, hasta que variada la organización de la Junta, cesó de funcionar.

De conformidad con el contrato para la pavimentación, la Junta tenía que dar el programa de trabajo y el contratista debió entregar concluídos 50.000 metros cuadrados de pavimento hasta el 24 de mayo de 1922. Con este objeto, la Junta, en sesión de 16 de junio, aprobó el siguiente plan de trabajo:

CALLES	INTERSECCIONES
Avenida "24 de Mayo"	Imbabura—García Moreno
García Moreno,	"24 de Mayo"—Olmedo
Venezuela	Rocafuerte—Olmedo
Guayaquil	Rocafuerte—Alameda
Maldonado	Rocafuerte—Puente sobre el Machángara
Rocafuerte	García Moreno—Maldonado
Bolívar	Cuenca—Flores
Sucre	Cuenca—Guayaquil
Bolivia	García Moreno—Flores
Chile	Cuenca—Flores
Mejía	García Moreno—Guayaquil
Olmedo	García Moreno—Guayaquil
Flores	Rocafuerte—Chile
Plaza de Santo Domingo	Sucre—Bolívar
Cuenca	Chile—Bolívar

Uno de los problemas que quedan por resolverse, es el de la conducción de las aguas que bajan del Pichincha y que se precipitan sobre la ciudad en los grandes aguaceros, anegando calles y produciendo enorme perjuicios. La Junta se preocupó ya de este punto en la sesión del 12 de

agosto en que ordenó que la Dirección Técnica presentara el estudio y los planos de las obras que debían llevarse a cabo para el desvío de esas aguas.

En esta misma sesión acordó también que para rectificar la Avenida 24 de Mayo se expropié la casa que en la intersección con la carrera García Moreno poseía la familia Viteri.

Por este tiempo se hallaba ya reunido el Congreso de 1921, el que consideró necesario reformar la organización de la Junta, restringiendo el personal directivo, un poco numeroso, al propio tiempo que daba nuevas atribuciones a la Junta y aclaraba el sentido de ciertos artículos del Decreto anterior. Este nuevo Decreto que se sancionó el 22 agosto decía en su artículo 1º: "El artículo 1º dirá: "Créase en la Capital de la República una Junta que se denominará "Junta del Centenario de la Batalla del Pichincha" y estará formada por cinco Vocales nombrados: dos por el Poder Ejecutivo; dos por el Concejo Municipal de Quito; y uno por la Junta General de Profesores de la Universidad Central. Estas entidades nombrarán, también, al mismo tiempo, los respectivos suplentes. Será su Presidente uno de los Vocales designados por la misma Junta".

En esta virtud se procedió a la reorganización, quedando constituida la nueva Junta con el siguiente personal: señores General D. Delfín B. Treviño y don Jorge Cordovez, nombrados por el Poder Ejecutivo, don Jacinto Jijón y Caamaño y don Rafael Váscenez G., por el I. Concejo Municipal de Quito, y don Gabriel Noroña por la Universidad Central. Los Vocales suplentes fueron: Dr. Reinaldo Cueva G., Dr. Pablo I. Navarro, Dr. Eustorgio Salgado, don Enrique Bustamante y don Francisco Cruz M., en el orden respectivo.

Esta nueva Junta tuvo su primera sesión el 8 de setiembre y en ella se nombró Presidente al señor General D. Delfín B. Treviño; Secretario, al señor Isaac J. Barrera y Tesorero a don Angel M. Borja, quien había venido desempeñando ese cargo desde la organización de la Junta anterior. De Director Técnico estaba nombrado el competente arquitecto alemán, señor Augusto Ridder.

Firmados los contratos de canalización y pavimentación, las labores de la Junta se encaminaron a conseguir que estas dos

obras estuvieran concluídas para el 24 de Mayo en la parte central de la ciudad y a dictar medidas para mejorar las entradas de la ciudad y hacer ciertas obras de embellecimiento que contribuyeran para el éxito total de los festejos. Así fue como en sesión del 23 de setiembre la Junta asumió la obligación de encargarse de la organización de las fiestas. En esta misma sesión acordó la acuñación de medallas conmemorativas del Centenario.

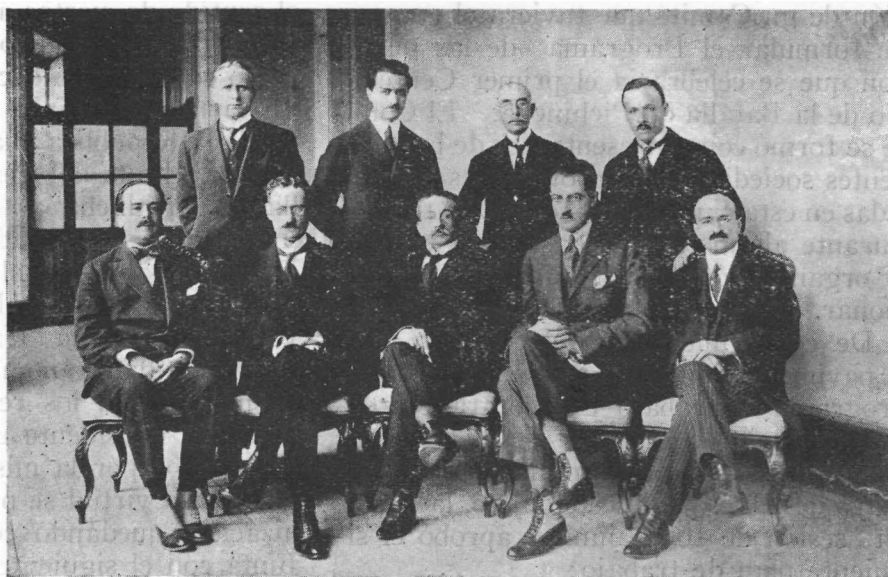
En sesiones posteriores ordenó la rectificación de la Avenida Colombia; para lo que, trazados los planos por la Oficina Técnica, dispuso la expropiación de los

planos para la apertura de una nueva y mejor entrada por el sur de la ciudad; se acordó la formación de un Parque en el Ejido, y se resolvió la construcción de aceras de cemento.

En sesión de 7 de octubre conoció de las propuestas presentadas por los señores Adolfo Bracale y Pedro P. Traversari, para el traslado de una Compañía de Opera y Baile que funcionara durante las fiestas. Reunida la Junta, al día siguiente, en sesión extraordinaria, para considerar la propuesta del señor Bracale, en virtud de haber retirado la suya el señor Traversari, la Comisión especial nombra-

La Junta en octubre de 1921

En esta fotografía no constan el Sr. Gabriel Noroña, vocal principal, y los suplentes Sres Dr. Reinaldo Cueva G., Dn. Enrique Bustamante L. y Dn. Francisco Cruz



terrenos necesarios para la regularidad y ensanche de esa calle. Se aprobaron los planos para la construcción de una gradería que ponga en comunicación la carretera Arenas con la Benalcázar. Se destinó la cantidad de \$ 8.000 para la exposición que había resuelto llevar a cabo la Dirección de Fomento Agrícola.

Por gestiones de la Junta se obtuvo del Congreso, reunido aún, el Decreto Legislativo sancionado el 18 de octubre por el que se le autorizaba para dictar Reglamentos conducentes al embellecimiento de la ciudad y conservación de las calles y edificios; se impuso la obligación de que los planos de las casas que se iban a construir fueran necesariamente aprobados por la Oficina Técnica de la Junta, y se le concedían a ésta atribuciones para que impusiera multas a quienes contravinieran a sus Reglamentos.

En sesión del 30 de setiembre ordenó que se hicieran estudios y se levantarán

da para el estudio de ella, informó haberse entendido con el señor Presidente de la República, quien para facilitar este contrato ofrecía que el Gobierno contribuiría con la tercera parte de la suma pedida por el señor Bracale y proporcionaría trenes de ida y regreso, Teatro e impresión de programas. El señor Presidente de la Junta quedó autorizado para suscribir el contrato respectivo, en la parte correspondiente a ésta. Al señor Bracale se le subvencionaba con la suma de \$ 80.000.

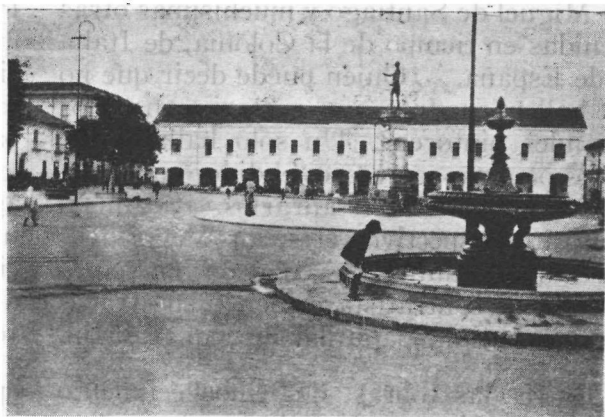
Según lo resuelto en sesión de 14 de octubre se ofició al Municipio indicándole la necesidad que había de que antes de que se efectúen los trabajos de pavimentación se examine el estado de la tubería de agua potable para que se la reponga y cambie en donde sea necesario, para evitar así que con motivo de reparaciones posteriores se tenga que abrir el pavimento.

En sesión de 21 de octubre se resolvió el ensanche de la calle que conduce al barrio de "El Dorado", y se acordó la construcción de una escalinata frente a la Escuela Modelo.

El 1º de diciembre aprobó y adoptó el proyecto enviado por el arquitecto señor Emilio Alzuro Espinosa para la construcción de un portal que sirviera de entrada al Parque Bolívar. En la misma sesión se dieron instrucciones a la Oficina Técnica para el levantamiento del plano de un parque en la cima del Panecillo.

Con la terminación del año 1921, el Municipio nombró para vocales principales de la Junta a los Sres. Jacinto Jijón y Caamaño (reelegido) y a don Eduardo Borja, y para suplentes al doctor Eustorgio Salgado y a don Enrique Bustamante.

En sesión del 13 de enero resolvió la



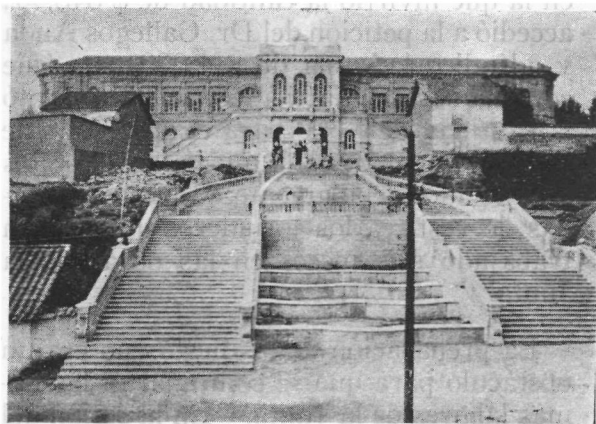
La plaza de Sucre con la pavimentación bitulítica

Comité Infantil "Espejo", y por la Junta,

El 13 de enero destinó una cantidad para la formación de una estudiantina popular de música que tocaría durante las fiestas del Centenario.

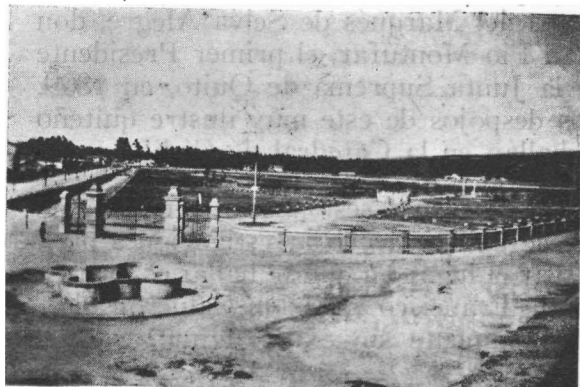
Como se ha dicho, una gran riqueza artística se encuentra encerrada en los conventos de la ciudad. Mientras no se tengan el edificio y el dinero necesarios para la formación de un gran Museo, es preciso que la acción pública cuide porque esas obras de arte no desaparezcan por la acción del tiempo, por la codicia o por la incuria, como una buena parte de objetos valiosos ha desaparecido ya. Es necesario la tutela del Estado; pero es necesario también que ésta no sea vigilancia solamente sino cuidado eficaz. Con este criterio contrató con

el artista señor Luis F. Veloz el restauro de los cuadros que existen en los conventos de San Agustín, San Francisco y la Sacristía de la Iglesia de Guápulo. Esos cuadros son la obra de todo un pasado de arte de esta ciudad: están allí las obras



Gradería frente al Colegio "24 de Mayo"

Junta apoyar la iniciativa de los niños de la Escuela Municipal Espejo, quienes habían formado un Comité con el objeto de erigir un monumento a Abdón Calderón, uno de los luchadores heroicos en la jornada de Pichincha. Al dar esta resolución la Junta acordó que el monumento estuviera destinado a rendir homenaje no sólo a Abdón Calderón, sino también a su ilustre padre, el Coronel Francisco Calderón, quien fue uno de los jefes principales del ejército que levantaron los patriotas de 1809 y quien, después de los azares de la guerra, murió fusilado en Ibarra en 1812. El monumento debía ser costeadado por partes iguales por los alumnos de las escuelas de la República, a los cuales debía extenderse la acción de propaganda del



Una vista parcial del Parque de Mayo

de Miguel de Santiago y muchísimas otras venidas en tiempo de la Colonia, de Italia y de España. ¿Quién puede decir que no se hallen cuadros que pertenezcan a los grandes pintores? Un sólo hallazgo de éstos pagaría con creces el dinero que está invirtiéndose en restaurarlos. Según el contrato respectivo, el señor Vejoz debe restaurar quinientos cuadros en cinco años. El contratista comenzó sus trabajos por la Sala Capitular de San Agustín.

Entre las obras de embellecimiento acordadas hay que citar la fuente contratada para el Parque de Mayo con el escultor señor Antonio Salgado, el arreglo de la plaza Sucre y de la carrea Maldonado; y entre las obras construídas por cuenta de la Junta merece mención la casa que se ha levantado junto al parque de Mayo y que debe servir de estación de Policía para la vigilancia del mismo parque.

En sesión del 24 de marzo se leyó una memoria presentado por el señor don Alfonso Barba A. quien hacía un oportuno recuerdo, como deudo del Coronel don Carlos Montúfar, de los deberes de gratitud y veneración que el Ecuador tenía para con este ilustre guerrero de la Independencia, fusilado en Buga, en donde reposaban los despojos mortales esperando la hora de la reposición a la Patria. La Junta encontró oportuna la insinuación del señor Barba y resolvió gestionar por la repatriación de los restos del Prócer, pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores hiciera las diligencias conducentes a este fin. La Junta sufragaría los gastos que ocasionara la repatriación.

Igual resolución dio en sesión de 7 de abril, para devolver a la tierra nativa los restos del Marqués de Selva Alegre, don Juan Pío Montúfar, el primer Presidente de la Junta Suprema de Quito, en 1809. Los despojos de este muy ilustre quiteño se hallan en la Catedral de Cádiz.

En la misma sesión se dio cuenta de que se habían hecho investigaciones para buscar el lugar en que se hallaran los restos de Francisco y Abdón Calderón, desgraciadamente sin éxito alguno.

Y nos hallamos en vísperas de la celebración del magno acontecimiento: el

Proyecto de Programa se hallaban formulado ya y para que los números principales pudieran ser organizados debidamente, resolvió: costear el arreglo de los pabellones del nuevo Hospital Civil, en los cuales se harían las Exposiciones de agricultura, artes e industrias; subvencionar con la suma de \$ 10.000 a la Federación de Estudiantes para el cumplimiento del programa que esta Federación había formulado; destinar la suma de \$ 2.000 y una cantidad de cemento para la conclusión del Obelisco en Pichincha y la de \$ 500 para el monumento a los Héroes Ignotos; adjudicó la cantidad de \$ 5.000 para los agasajos que debían hacerse al pueblo con las fiestas populares organizadas por la Asociación de Empleados; señaló la suma de \$ 1.000 para el desarrollo del programa de la Liga Deportiva; resolvió patrocinar la Exposición de Higiene, en la que invirtió la cantidad de \$ 648,90; accedió a la petición del Dr. Gallegos Anda y adjudicó la suma de \$ 1.000 para que con ella se agasajara a los lazarinos; votó la cantidad de \$ 300 para el desarrollo de los programas de cada uno de los Gremios organizados debidamente, y obsequió prendas de vestir a los jornaleros que habían trabajado seis meses en las obras de la Junta.

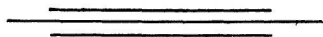
La preparación de las fiestas no era un obstáculo para que se continuaran las demás labores de la Junta. En la sesión del 31 de marzo se aprobaron los Reglamentos de canalización y pavimentación de la ciudad, en los que se dan reglas acerca de la forma en que estas obras deben ser construídas. Más tarde se aprobaron también los Reglamentos relacionados con la pavimentación, canalización, aceras, vehículos, tráfico de animales de carga y tranvías.

En la sesión del 1º de abril el señor Presidente de la Junta dio cuenta de haber conseguido un empréstito de \$ 300.000 con los cuales y la cantidad en caja se pudiera hacer frente a los gastos de las obras y de los demás que iban a producirse.

Por último, en la sesión del 3 de mayo aprobó definitivamente el Programa para las fiestas, el cual debía ser sometido a la consideración del Ejecutivo, antes de darlo al público.

Estas fueron las principales resoluciones tomadas por la Junta en el tiempo que llevaba de funcionar. Después ha continuado con la misma actividad, vuelto por completo su cuidado hacia las obras que más interesan a la ciudad y que más contribuirán para su progreso: la canali-

zación y la pavimentación, dejando a un lado aquellas otras cuya necesidad no es perentoria, y que pueden ser atendidas después. La Junta se ha hecho acreedora a la confianza y al aplauso del público por la rectitud de su procedimiento y la seriedad de su trabajo.



MONTUFAR

CAPITULO V

Montúfar

**Montúfar.— Los restos de Montúfar.— Comisión para el traslado.— La llegada a Quito.
Traslado de la Escuela Militar a la Catedral.**

COMO se lleva dicho, la Junta resolvió repatriar los restos del Coronel don Carlos Montúfar, y al efecto, en 25 de marzo, dirigió el siguiente oficio al Ministerio de Relaciones Exteriores:

“La Junta del Centenario de Pichincha, en sesión de ayer, resolvió repatriar los restos del ilustre Prócer de la Independencia, del quiteño Coronel don Carlos Montúfar, restos que reposan actualmente en la ciudad de Buga (Colombia) donde fue fusilado el año de 1816. Como esta justísima resolución no podrá menos que ser aprobada por el Supremo Gobierno, por disposición de la misma Junta, solicito a Ud. se sirva entablar las gestiones convenientes para obtener que el Gobierno de Colombia conceda el permiso necesario para la antedicha repatriación. No será por demás advertir a Ud. que la Junta del Centenario de Pichincha se halla dispuesta a efectuar todo gasto que demandare la traslación de los restos del ilustre Prócer. Espero, señor Ministro, que a la brevedad posible se inicien las gestiones a que me he referido; pues que el tiempo que falta para el centenario es ya por demás corto; y, como Ud. comprenderá, ninguna ocasión es más a propósito para tributar el homenaje debido a la memoria del señor Coronel don Carlos Montúfar, que las próximas fiestas del Centenario.—Dios y Libertad,—(f.) Delfín B. Treviño”.

Era un homenaje y una reparación que debía Quito a uno de los hombres más ilustres y de mayor mérito de aquellos que lucharon por la Independencia de la actual República del Ecuador. Carlos Montúfar perteneció a una familia principal por la alcurnia y distinguida por méritos; era hijo del Marqués de Selva Alegre, don Juan Pío Montúfar, el Prócer linajudo, la casa de quien era el centro intelectual de la época y que fue visitada por los viajeros más ilustres que visitaron por entonces estas tierras. El Marqués fue el primer Presidente de la Junta Suprema organizada el 10 de Agosto de 1809.

Carlos Montúfar nació en 1780. Recibió la educación esmerada que estaba en capacidad de darle su ilustre padre. En junio de 1802 salió de Quito en compañía del barón de Humboldt y de Bonpland, dirigiéndose a Lima, México y Europa. Montúfar escribió el diario de este viaje. Europa se hallaba convulsionada entonces, y España que será siempre la Madre Patria, la cuna de los antepasados, estaba invadida por las tropas francesas y sus reyes en poder y a merced del insigne corso. España, sin más guía y dirección que la de su inagotable patriotismo, se levantó con gesto heroico que perdurará por siempre, para sacar de su territorio al intruso. Los españoles acudieron al ejército y corrieron al sacrificio, y todos, hombres y mujeres, aristócratas y plebeyos, dieron ejemplo de abnegación, des-

prendimiento y valor. Carlos Montúfar acudió también a ese llamamiento: en Bailén estuvo, junto con otro quiteño, don José Larrea. En el duro pelear de esa época, Montúfar supo distinguirse y alcanzó el alto grado de Teniente Coronel del ejército español.

Por este tiempo, en Quito se habían producido grandes acontecimientos. A ejemplo de las Juntas de Gobierno formadas en la Península para entender del manejo del Estado, se formó también en esta ciudad, el 10 de agosto de 1809, una Junta Suprema que principió por desconocer al Presidente de la Real Audiencia y por formar un gobierno compuesto exclusivamente de hijos de la tierra: para Presidente fue nombrado el Marqués de Selva Alegre. La Junta declaraba que sus propósitos eran los de conservar el territorio para el deseado príncipe Fernando VII; pero en realidad el alcance inmediato era otro; era el deseo tan largamente manifestado, desde los disturbios de las alcaba-

las hasta el levantamiento de los estancos, de que la tierra no fuera regida más por los magistrados españoles, tercetos, altaneros y codiciosos, sino por los nacidos en ella. Era natural que este intento fuera combatido acerbamente: las autoridades españolas y aquellos que no llegaron a comprender el alcance de esta revolución, llamaron a los patriotas, *insurgentes* y *traidores* y como a tales se aprestaron a combatirlos. Quito puso un pie de fuerza animoso, pero bisono y se apresuró a defenderse; mas el Coronel Ascáubi cayó prisionero en Zapuyes y el Jefe Zambrano fue derrotado en Cumbal; Riobamba se declaró en contrarrevolución, la guarnición de Alausí abandonaba a la Junta y en el



Coronel don Carlos Montúfar

seno de esta misma corporación asomaba la discordia y tomaba puesto el desaliento.

Selva Alegre resignó la Presidencia en manos del Conde de Selva Florida. Era la declaración del vencimiento. El conde de Selva Florida significaba la transición, para que la entrega no fuera incondicional; el Presidente español volvió al poder y aun cuando ofreció no proceder contra nadie, con la llegada de las tropas del Perú, de Cuenca y del Litoral, disolvió la Junta y permitió el arresto de los personajes comprometidos en la pasada emergencia, a los que se les siguió el respectivo y riguroso juicio, que dió como resultado la sentencia capital contra 46 personas de las más conspicuas de la ciudad. El Presi-

dente español, siempre débil y falso, ni confirmó ni rechazó la sentencia y el proceso fue remitido a Santa Fe, para que se resolviera definitivamente por el Virrey.

Esta tramitación no era sino el tormento de la esperanza que se aplicaba a los presos: se había puesto una dilatoria, pero la confirmación de la sentencia vendría seguramente. Así lo comprendieron los presos; así lo comprendió la familia de éstos, y por ello se buscaron los medios de salvación. Doña María Vega, esposa del capitán don Juan Salinas y mujer de gran espíritu y energía, trabajó abiertamente por ello, buscando patriotas que emprendieran en la salvación de los presos. Descubierta el intento, los españoles hicieron correr la voz de que se daría muerte a los presos al primer asomo de movimiento popular en su favor. Pero como era preciso y preferible correr el albur, el asalto a los cuarteles lo hizo un puñado de valientes, aunque con mala fortuna. Los presos fueron asesinados despiadadamente.

La soldadesca, ebria de sangre, se desparramó por la ciudad matando a cuantos encontraba: mujeres, hombres y niños. Pero el quiteño no se deja matar impunemente: armados como pudieron, salieron a contener a los soldados y muchos de éstos murieron. La matanza cesó con la intervención del Obispo; pero el pueblo herido reclamaba venganza y se preparaba para obtenerla. El pavor que infunden las multitudes, se impuso entonces a los españoles y por Real Acuerdo se resolvió la salida de la tropa de Lima y el reconocimiento en el cargo de Comisario Regio a don Carlos Montúfar.

Don Carlos Montúfar y otro quiteño, don Antonio de Villavicencio, fueron enviados desde España, por el Consejo de la Regencia, como comisionados, con facultades amplias: Montúfar, a Quito; Villavicencio, a Santa Fe.

La llegada de Montúfar marca una nueva época. Montúfar regresaba a su ciudad natal después de ocho años de ausencia y la encontraba revuelta y lastimada por completo: las casas de las principales familias estaban enlutadas; la muerte había corrido despavorida por todas las calles. Su padre y su familia toda habían tomado parte principal en los acontecimientos. Su misión era de paz, pero los españoles desconfiaban de

él, por ser americano, mientras los quiteños le recibieron con el mayor alborozo, porque era un prestigio que renacía.

El comisionado supo ponerse a la altura de las circunstancias: impuso al Presidente de la Audiencia un rumbo de conciliación; gestionó por la creación de una Junta de Gobierno, primero, y una Junta Suprema, después. Llamó al pueblo a "Cabildo Abierto" para convenir en las elecciones de representantes del Pueblo, la Nobleza y el Clero. Es decir que con todos estos hechos, los supervivientes de la revolución de agosto volvieron otra vez a la antigua Junta, pero hoy con mayor esperanza de éxito.

La Junta emprendió activamente en las labores de Gobierno; el Presidente español, Ruiz de Castilla, se sintió fuera de lugar y se retiró. Le sucedió el Obispo Cuero y Caicedo, quien por lo mismo debe ser considerado como el segundo Presidente, por la Patria, después del Marqués de Selva Alegre.

Pero Arredondo con las tropas peruanas, aunque alejado de la ciudad, no estaba tanto que no se sintiera la amenaza de su regreso. Era necesario defender a la ciudad de una nueva y terrible agresión. Montúfar organizó un ejército e intimó la retirada a Arredondo.

Los acontecimientos habíanse desarrollado con gran rapidez: el 22 de setiembre de 1810 se instalaba la Junta de Gobierno; el 11 de octubre, el pueblo pidió y obtuvo la separación del Presidente español y el reemplazo con Cuero y Caicedo, como se ha dicho: el 4 de diciembre se instaló el Congreso: el 11, el Congreso declaró la independencia de Quito; el 15 de febrero de 1812 se dictó la Constitución y se eligieron funcionarios, y con esta fiesta principió también la escisión entre Montufaristas y Sanchistas, que tan fatal iba a ser para la causa de la libertad.

Mientras estos sucesos administrativos tenían lugar, Montúfar a la cabeza del ejército quiteño, entró en Guaranda, después de haber puesto en fuga al ejército de Arredondo y siguió campaña sobre Cuenca, en la que no entró por una inesperada vuelta de fortuna, debida a la reacción del pueblo cuencano contra el ejército patriota.

Mientras don Carlos Montúfar iba para el sur, su tío, don Pedro, pasaba el Guátara y entraba en Pasto, después de una

marcha triunfal, el 22 de febrero de 1812.

Pero entonces la discordia vino a sembrar dudas y rencores. El Marqués de Villa Orellana se enfrentó con los Montúfares y fundó el partido de los *Sanchistas*, con el apoyo del Coronel D. Francisco Calderón. Desde este momento la noble causa de estos patriotas estaba perdida y ya nada importó la campaña de abril de 1812, sobre Cuenca y el triunfo de Verdeloma, ni la victoria de los 140 valientes, al mando del Coronel Joaquín Zaldumbide, sobre los 1.200 pastusos que se precipitaban sobre Ibarra, en setiembre del mismo año. El Presidente español Montes y un considerable ejército al mando de Sámano, entró en Quito el 7 de noviembre.

Montúfar, al mando de un cuerpo de 600 hombres, se retiró al norte. Calderón mandaba una fuerza igual. Ante el peligro los dos jefes se unieron. El jefe español que les seguía, se amedrentó al principio; pactó una tregua, después, y concluyó por atrincherarse en San Antonio. La fuerza patriota le acometió allí, pero sin resultado definitivo y este indeciso resultado para esa fuerza en retirada ya desde hace tantos días, fue otra derrota. La tropa no quería seguir combatiendo. Calderón persuadió a los suyos que marcharan al Norte para incorporarse con los patriotas del Cauca. Montúfar se decidió por una campaña de guerrillas.

Era la desolación, era el vencimiento total. Sámano, al no ser atacado, atacó. Se presentó en Ibarra y la tropa patriota apenas pudo defenderse. Landáburu, con 13 puñaladas se agarraba convulso a la bandera de la Patria: bandera roja con asta blanca. Calderón con otros oficiales prisioneros fue pasado por las armas. Montúfar logró fugar y permaneció escondido durante algún tiempo. Fugitivo anduvo y librándose de ser tomado preso por influencias y dinero, hasta que al fin cayó en poder de los españoles. Montes mandó procesar a este “monstruo de iniquidad”; pero el juicio declarado nulo, por instrucciones del Virrey del Perú, Montúfar, calzado de grillos y custodiado por una fuerte escolta, salió camino del destierro a Panamá, en enero de 1814.

Pudo fugar en Panamá y llegar al valle del Cauca, desde donde se puso en comunicación con el ejército de Bolívar, con el cual entró en Bogotá, después de la capitulación de Alvarez, en diciembre de 1814.

Pero llena su alma de amargura por la derrota pasada, gestionó se le confiriera el encargo de levantar un cuerpo de ejército en Palmira y Llano-grande con Serviez, nombrado Mayor General, mientras Montúfar lo fue de Cuartel Maestre. Este encargo era un acercamiento a su ciudad natal. Mil doscientos hombres de infantería y caballería pusieron, Serviez y Montúfar, a órdenes del General Cabal, quien había recogido los restos del ejército patriota, derrotado en Pasto. Con este ejército, Cabal triunfó el 5 de julio de 1815, en la batalla del Palo, en la que, según el parte del citado General, “después de dos horas de fuego, por un movimiento simultáneo atacaron a la bayoneta todas nuestras divisiones, haciéndolo, yo con el ala izquierda, el Mayor General (Serviez) con el centro y el Cuartel Maestre (Montúfar) con el ala derecha, y he aquí fugando el enemigo por todas partes y decidida la más completa victoria”. A Montúfar le mataron su caballo de guerra en esta acción.

Pero con esta victoria se acercaba el desenlace de esta vida heroica y trágica. Reforzado el ejército español, en el año siguiente, se fortificó en la Cuchilla del Taníbo, a seis leguas de Popayán, ciudad defendida por 725 soldados, a órdenes del General Cabal y del Coronel Montúfar. Cabal juzgó peligroso atacar al ejército fortificado y como ello no fuera del agrado de los demás jefes del ejército independiente, Cabal renunció el mando y lo reemplazó el Coronel Liborio Mejía, quien resolvió el ataque, para arrollar al enemigo y pasar el territorio de Quito.

El plan otrevido fracasó completamente el 29 de junio de 1816: los patriotas sufrieron una espantosa derrota: murieron 250 hombres y 300 quedaron prisioneros. Los que pudieron escapar, con Mejía y algunos oficiales, llegaron a la ciudad de la Plata, en donde fueron atacados por Tolrá el 10 de julio de 1816 y derrotados otra vez.

Montúfar, después del desastre de la Cuchilla, se dirigió a Buenaventura, pero no pudo embarcarse y anduvo fugitivo por las selvas. Aprehendido y llevado a Buga, fue condenado a muerte. Se cuenta que las damas bugueñas quisieron salvar la vida del patriota y ofrecieron al jefe español “el oro de sus joyas y la plata de sus vajillas”. No lo consiguieron y Mon-

túfar, como un héroe de leyenda, fue fusilado entre el llanto de hermosas mujeres, el 31 de julio de 1816.

Los restos de Montúfar estaban guardados con todo respeto en un templo de Buga. Era con el Gobierno de Colombia con el que debía gestionarse la repatriación. Tan pronto como el Ejecutivo tomó conocimiento de lo resuelto por la Junta del Centenario, dictó el siguiente Decreto:

“EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Visto el oficio, N° 86, de 25 de los corrientes, que el señor Presidente de la Junta del Centenario de Pichincha dirige al Ministerio de Relaciones Exteriores y, considerando: que es un deber de las Naciones rendir público y solemne homenaje a la memoria de sus próceres;

Que el Coronel quiteño don Carlos Montúfar fue uno de los preclaros mártires de la Independencia Americana:

DECRETA:

Repatriar de la ciudad de Buga los venerados despojos de aquel ilustre prócer, como testimonio de la gratitud que profesan a su memoria los ecuatorianos; para lo cual el Ministerio de Relaciones Exteriores demandará su entrega al Gobierno de Colombia, por medio de nuestra Legación en Bogotá.

El Ministro de Relaciones Exteriores y el de Guerra organizarán la comisión que ha de encargarse de recibir los restos y trasladarlos a Quito.

De acuerdo con lo resuelto por la Junta del Centenario de Pichincha, los gastos que ocasionare la repatriación decretada serán de cuenta de la expresada Junta.

El Ministro de Relaciones Exteriores y el de Guerra se encargarán de la ejecución del presente Decreto.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 29 de marzo de 1922.

JOSÉ LUIS TAMAYO

El Ministro de Relaciones Exteriores, (f.) *N. Clemente Ponce*.

El Ministro de Guerra y Marina, (f.) *Octavio G. Ycaza*”.

Obtenida la autorización del Gobierno de Colombia, los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra organizaron la Comisión que debía recibir y trasladar los restos, de Buga a esta ciudad. La Comisión, presidida por don Alfonso Barba Aguirre, deudo del prócer, estaba compuesta de los señores doctor don Alberto Ribadeneira, Coronel don Francisco Gómez de la Torre y su Ayudante, Capitán don Eduardo León.

La Comisión salió de Quito el 28 de abril y estuvo de regreso el 23 de mayo. El 11 de mayo llegó la Comisión a Buenaventura y el 12 se dirigió a Buga. En una y otra parte, las autoridades y el pueblo hicieron derroche de galana cortesanía. El 13 se exhumaron los restos de Montúfar, que se hallaban en la iglesia de San Pedro. La entrega de los restos la hizo el doctor Jorge Salcedo, quien puso en manos de la Comisión copia fehaciente del acta que acredita la autenticidad de los restos. En el lugar en que estaba la tumba se colocó una estela que dice del agradecimiento del Ecuador a la ciudad de Buga que ha conservado por más de un siglo el sagrado encargo de los restos del luchador sacrificado en 1816.

De la iglesia de San Pedro se trasladaron los restos a la Capilla Ardiente arreglada con la mayor esplendidez en el templo del Señor de Los Milagros. Allí se hicieron por la mañana los oficios religiosos, presididos por el Obispo de la Diócesis. Pronunció la Oración Fúnebre el doctor Montoya y Payán. A las cuatro de la tarde tuvo lugar el desfile o peregrinación que recorrió por las mismas calles que Montúfar cuando era conducido al lugar del fusilamiento. Un grupo de damas hermosas, descendientes de aquellas que ofrecieron sus joyas para salvar al guerrero, conducía hoy los restos.

Cuando llegó el desfile al lugar del fusilamiento, que lo recuerda una columna trunca, el Dr. Alejandro Cabal Pombo, descendiente de aquel otro Cabal, compañero de gloria e infortunios de Montúfar, pronunció un elocuente discurso que retempló el patriótico entusiasmo de la numerosa concurrencia.

El 15 de mayo, el Concejo Municipal de Buga celebró una sesión solemne, en la que declaró huéspedes de honor a los comisionados, dictó un Acuerdo sobre honores a la memoria de Montúfar y concedió autorización al Presidente del Concejo para la entrega de los restos. En esta ocasión, el Dr. Tulio Enrique Tascón, Presidente del Municipio, pronunció un notable discurso, que fue contestado por el señor Barba, Presidente de la Comisión.

El 16 emprendió la comisión el viaje de regreso, con los restos de Montúfar que volvían a la Patria. Cuando se acercaban a las costas ecuatorianas, el señor Presidente de la República dictó este Decreto:

Nº 41.—El Presidente de la República,—CONSIDERANDO:—Que los restos del Prócer quiteño, don Carlos Montúfar, que han permanecido en la ciudad de Buga (Colombia), van a ser trasladados al Ecuador, en los precisos momentos en que se celebrará el Centenario de la Batalla de Pichincha;—y Que es deber de los Poderes Públicos tributar el homenaje de gratitud y admiración a los que ofrendaron su vida por darnos Patria libre e independiente;—DECRETÁ:—Art. 1º Los señores Gobernador de la Provincia del Guayas y Jefe de la Tercera Zona, en representación del Gobierno se encargarán de recibir esos venerandos restos, tributándoles los honores del caso, durante el tiempo que permanezcan en Guayaquil.—Art. 2º El mismo Gobernador, junto con el señor Jefe de Zona y las autoridades civiles y militares de esa Plaza, acompañará hasta Durán a la Comisión que conducirá a Quito tales restos.—Art. 3º La Junta del Centenario de la Batalla de Pichincha designará a las personas que, en Guayaquil, la representen en el momento de la recepción de los restos, a los que se les hará los honores de General, de conformidad con los artículos 25 y 26, Tratado V, Título VIII, del Código Militar vigente.—Art. 4º Los señores Ministros de Gobierno, de Guerra y Marina y de Hacienda, quedan encargados de la ejecución de este Decreto.—Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 19 de mayo de 1922.

JOSÉ LUIS TAMAYO

El Ministro de Gobierno, (f.) *Delfín B. Treviño*.—El Ministro de Guerra y Marina, (f.) *Octavio G. Ycaza*.—El Ministro de Hacienda, (f.) *E. Cucalón*".

Los restos llegaron a Quito en la mañana del 23 de mayo. Una comisión de la Junta del Centenario y otra del Ejército salieron a recibirlos en la estación del ferrocarril y luego se trasladaron todos a la Escuela Militar, en la que, previa un acta suscrita con todas las formalidades, se depositaron provisionalmente los restos hasta que pudieran organizarse debidamente los honores que la ciudad de Quito debía al ilustre Montúfar que regresaba a esta tierra por la que sacrificó riqueza y honores y ofrendó la vida misma.

El 22 de junio, el señor Barba, Presidente de la Comisión, dio cuenta del cumplimiento de ésta, por medio del siguiente oficio:

"Señor Presidente de la Junta del Centenario de la Batalla de Pichincha.

"En obediencia a la honrosa comisión que me diera la Honorable Junta del Centenario que merecidamente usted la preside, para repatriar los restos del Prócer Quiteño Coronel don Carlos Montúfar, de la ciudad de Buga (Colombia) a

esta Capital, salí de Quito el 28 de abril próximo pasado, estando de regreso el 23 de mayo pasado, día en que entregué la urna cineraria a la Comisión que se había nombrado para recibirla.

Al realizar el encargo tomé en cuenta la dignidad de mi País, las circunstancias que me rodearon y las prescripciones de la Honorable Junta.

Estimo indispensable hacer saber a los Miembros de la Honorable Junta, ciudadanos patriotas, la manera no sólo galante y generosa con que los Miembros de la Comisión fuimos recibidos por las Autoridades colombianas, sino el intenso afecto que se nos exteriorizó con este motivo por todas las clases sociales, siendo la popular la que dió el tinte nacional a nuestro cometido como que estuviéramos bajo la sombra tutelar de Bolívar y su gran Colombia. Respecto de nuestro héroe, las palabras del señor doctor don Tulio Enrique Tascón, Presidente del Concejo Municipal de Buga y ex-Senador de la República, son la expresión del sentir de esas ciudades al decir en su discurso de entrega de los restos: "Quisieron nuestros antiguos Cabildos que una de las calles y una de las plazas de nuestra ciudad llevasen el nombre de Montúfar; la posteridad agradecida grabó en letras de oro el recuerdo de su holocausto por la patria; señaló con mármol su sepulcro y, más duradero que el mármol, le erigió un monumento imperecedero en la conciencia social" y agrega: "Cabal y Montúfar han sido como las sombras tutelares bajo las cuales las generaciones bugueñas han crecido en el culto de la patria y en el amor a la libertad".

Por los periódicos es notorio lo que se dijo e hizo en Colombia, obligando nuestra gratitud.

Acompañé el acta de la entrega de los restos del Coronel Carlos Montúfar hecha por el Concejo Municipal de Buga en sesión solemne y con asistencia de los señores doctor Miguel Pombo, doctor Alejandro Cabal Pombo, doctor Alfredo M. Tascón, doctor Néstor A. Rengifo Ospina, doctor Jorge Latorre, don Ricardo Martínez, don Leonardo Cabal, don Daniel Vallejo y don Ulpiano Cabal, bajo la Presidencia del doctor don Tulio Enrique Tascón y con asistencia del señor Prefecto de la Provincia, doctor Alfonso Aulestia, del señor Alcalde Municipal, don Rómulo San Clemente, del señor Personero Municipal, don Isaías Saavedra S. y de representantes de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la Provincia y de numeroso público.

Del señor Presidente atento servidor,

(f.) *A. Barba*".

Hasta tanto que pueda levantarse el panteón nacional en el que se guarden los restos de nuestros hombres ilustres, como bienes inmanentes de grandeza, era necesario que la urna que contiene las cenizas de Montúfar, el guerrero más ilustre de la guerra de la Independencia de Quito, se guardara junto a la que conserva los

restos del Gran Mariscal de Ayacucho. Así lo decidió la Junta del Centenario, la que acordó el siguiente

PROGRAMA

para el traslado de los restos del Coronel don Carlos Montúfar, Prócer de la Independencia, desde la Escuela Militar hasta la Capilla de Almas de la Catedral de esta ciudad

26 DE JUNIO

A las 7 p. m.

Una Comisión compuesta del Concejo del cantón Quito, de la Junta del Centenario, de altos Oficiales del Ejército, recibirá los restos que se hallan depositados en la Escuela Militar y los conducirá a la Plaza Sucre en la cual se hallará ya organizado el desfile que observará el mismo orden que el desfile cívico-militar del 24 de mayo último.

En la Plaza Sucre, al recibirse los restos por la Junta del Centenario, pronunciará un discurso el señor Jacinto Jijón y Caamaño, Vocal de la Junta y Director de la Academia Nacional de Historia.

El Ejército acantonado en esta Plaza, formará en dos alas desde la plaza del Centenario hasta la Plaza Sucre y continuará el desfile en el orden correspondiente.

27 DE JUNIO

A las 9,30 a. m.

Honras fúnebres en la Catedral, según las respectivas invitaciones de la familia del Prócer y de la Academia Nacional de Historia.

NOTAS:

La organización del desfile se hará desde el puente sobre la carrera Morales hasta la Plaza Sucre y seguirá por las calles que se indican a continuación: Plaza Sucre, por delante de la estatua del Mariscal de Ayacucho, carreras Bolívar—Pichincha—Sucre—Cuenca—Chile y Venezuela hasta la Catedral.

Las cintas de la urna cineraria serán llevadas por el señor Presidente de la Cámara del Senado, en representación del Poder Legislativo; por un Ministro Secretario de Estado, en representación del Poder Ejecutivo; por el Presidente de la Corte Suprema, en representación del Poder Judicial; por el Presidente de la Junta del Centenario, en representación de ésta; por el Jefe de Estado Mayor General, en representación del Ejército, por el Presidente del Concejo del Cantón Quito, en representación del Municipio; por el Gobernador de la Provincia de Pichincha y por el decano de la Prensa de esta Capital, en representación de la Prensa.

La familia del Prócer Montúfar y el Concejo del Cantón Quito, ocuparán en el desfile el mismo lugar que la Junta del Centenario.

Quito, Junio 24 de 1922.

A las 7 de la noche de la fecha citada una enorme concurrencia, compuesta de los Magistrados, autoridades, el Cuerpo Diplomático y Consular, las asociaciones de

carácter político, científico, literario, en fin, el pueblo todo llenaba la Plaza de Sucre y las calles adyacentes, en espera de la urna con los restos del Prócer que debía ser conducida a ese lugar por la comisión determinada en el Programa. A las 8 p. m. asomó el cortejo escoltado por el Ejército, que iba formando calles de honor y que llevaba hachones encendidos.

La solemnidad de esta ceremonia durante la noche, traía al recuerdo los sepeños que se verificaban antaño en esta ciudad. Las campanas de Santo Domingo *doblaron* cuando la urna llegaba a la Plaza de Sucre. Los comisionados depositaron las sagradas cenizas al pie del monumento del Gran Mariscal; y, luego, organizado ya el desfile, llena la Plaza con todos aquellos que habían ido a recibir las cenizas del conterráneo heroico, el señor don Jacinto Jijón y Caamaño, vocal de la Junta del Centenario, pronunció el siguiente discurso:

Excmo. Señor, Señores Ministros de Estado, Honorables Diplomáticos, Ciudadanos:

Altamente honroso es para quien siente en el alma, como cosa suya, las glorias de la Patria y, especialmente, las de la ciudad nativa, ensalzar la memoria de uno de los más preclaros quiteños; y, al hacerlo con respecto a la del Coronel Carlos Montúfar y Larrea, pareceme que hablo en causa propia, quizás porque los míos, allá en tiempos remotos, consideraron a Montúfar miembros de su casa.

Don Carlos Montúfar no es tan sólo un héroe, un mártir de la libertad americana, sino también símbolo e imagen de aquella gloriosa generación de patricios quiteños, que todo sacrificaron por hacer que la tierra de su nacimiento ocupase el rango a que era acreedora: dueña de sus destinos, libre y soberana. No es tampoco un exponente aislado, pertenece a una familia singularísima, por los altos merecimientos de sus miembros, que, cual más, cual menos, todos sirvieron a la Patria, haciendo glorioso su apellido. ¿Qué ecuatoriano podrá pronunciar el nombre de Montúfar sin respeto? No fué tampoco la estirpe de los Selva Alegre ejemplar único en la aristocracia quiteña: los Marqueses de Villa-Orellana, de Miraflores y cien otros, titulados e infanzones, supieron demostrar que su alcurnia no era obstáculo para arrostrarlo todo por servir al suelo nativo, y sus anhelos eran los de toda la población: burgueses y plebeyos procedían de acuerdo; había tal liga entre las clases altas y bajas “que no se observaba casi distinción de personas ni de grados”. (1)

(1) Molina a la Regencia. Cuenca, Abril 28 de 1811.—Archivo de Indias. Sevilla, 126-3-10.

*
* *

Originario de antigua familia de letrados, cuya nobleza bien comprobada había sido enaltecida varias veces con la Cruz de Santiago, índice seguro de ajeño abelengò, era don Juan Pío Montúfar y Fraso, primer Marqués de Selva-Alegre, natural de la Corte de España, aunque un tanto americanò, pues por la madre corría en sus venas sangre de los conquistadores del Perú. Al venir al Nuevo Mundo no era un extraño: tierras y parientes tenía en Arequipa. De esta ciudad pasó a Quito, en donde ejerció, hasta su muerte, el cargo de Presidente de la Real Audiencia; casó con quiteña y se dice que falleció de dolor por la muerte de su compañera (2). Gobernó con vigor, procurando hacer el bien general: toda su renta de Presidente, cerca de cuarenta mil pesos anuales (3) los gastó en favor de la ciudad, reedificando la iglesia de Santa Catalina. (4) Poseía cuantiosa fortuna, de que se servía con liberalidad.

*
* *

Poco más de dos años tenía el segundo Marqués don Juan Pío Montúfar y Larrea, cuando quedó huérfano; heredero de cuantiosos bienes, de espíritu elevado, convirtiéndose en protector de cuantos se dedicaban a las ciencias o cultivaban las artes.

Era, según Espejo, de quien fué amigo desde la niñez, "más ilustre por sus virtudes patrióticas que por el esplendor de su cuna". (5)

Perseguido Espejo, el Iniciador, por las autoridades españolas, fué a Bogotá, en 1788; a la misma ciudad se dirigía, casi simultáneamente, su amigo y coetáneo el Marqués, por negocios particulares. Los dos quiteños se enardecían en el amor a la ciudad lejana, y frutos de las nostalgias del mestizo, de los estímulos del aristócrata fué aquel portentoso discurso que escribió Espejo e hizo imprimir Selva-Alegre, canto de amor a la Patria, que fué como el programa de la "Sociedad Patriótica de Amigos de Quito" (6). En 1787, cuando se quiso escoger en Quito pintores para la Expedición Botánica que dirigía el sabio Mutis, fué Selva-Alegre, sin duda, por su conocimiento de los talleres, encargado de seleccionar los jóvenes que debían integrar aquella famosa misión, que no sólo fué semillero de sabios, sino también de patriotas (7).

En 1802, Humboldt llegó a Quito y su hospedaje fué en la casa de Selva-Alegre, en donde

él y Bonpland encontraron todas las comodidades que habrían podido aspirar en París o en Londres (8).

La munificencia del alma patriótica del ilustre Marqués se reconoce en las siguientes frases honoríficas de su huésped: "Un particular generoso, amigo de las ciencias y de los hombres que las han ilustrado, tales como La Condamine, Godin y Bouguer, el Marqués de Selva-Alegre en Quito, piensa reconstruir las pirámides erigidas por los Académicos franceses". (9)

Por aquel entonces la hacienda del Marqués en el valle de Chillo fué un cenáculo de prohombres: juntos moraron Humboldt, Bonpland, Caldas y Montúfar, todos igualmente dignos del respeto y veneración de las generaciones (10).

Según Stevenson, Selva-Alegre "era extremadamente afable y culto, poseía las maneras distinguidas de un cortesano, más de lo que debía esperarse de quien había nacido en un lugar que puede decirse aislado. En sus casas de la ciudad y de campo desplegaba un esplendor de exquisito gusto, del cual en Quito había muy pocos ejemplos" (11).

Tal era el hombre que, desde antes de 1809, soñaba con la autonomía de su Patria y fué el alma y director de la revolución encaminada a hacerla libre. Este fué el Señor, con visos de príncipe del Renacimiento, que el 10 de Agosto tomó las riendas del Gobierno y lo ejerció siempre que fué libre, como Presidente de la Junta Suprema, Vicepresidente y Jefe efectivo de la Superior y miembro del Senado. El, todo lo afrontó: sacrificó las delicias de su vida señorial por amor al suelo de su nacimiento, vivió prófugo por páramos y bosques, cual rudo labriego, huyendo de las persecuciones peninsulares, sufrió el ostracismo y murió lejos de su amada tierra, escaso de recursos y tildado de traidor. En sus sufrimientos no le faltó apurar el cáliz de la ingratitud: sus mismos gloriosos compañeros, en la consecución de la Independencia, le persiguieron, en un momento de extravío, y hasta llegaron a someter a prisión a su hija Rosa (12).

*
* *

Un hermano tenía, llamado Pedro, que no fué extraño a la obra del Marqués, a su lado estuvo siempre en el Gobierno como en los sufrimientos; él fué el Jefe glorioso que dirigió la expedición que tomó Pasto; él, quien, por vez primera, condujo nuestras tropas a la victoria; suyos son

(2) Gangotena.—Los Montúfares.—Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Vol. III, págs. 253 y siguientes.

(3) Niclusch.—Americanische Nachrichten von Quito, 1781, página 3.

(4) González Suárez.—Historia. Vol. V, pág. 194.

(5) Espejo.—Primicias de la Cultura de Quito. No 7, jueves 29 de Marzo de 1792.

(6) Viteri.—Un libro autógrafo de Espejo.—Bol. de la Soc. Ecuat. de Est. Hist. Am. Vol. IV, págs. 335 y siguientes.

(7) González Suárez.—Mutis, pág. 78.

(8) Humboldt a su hermano Guillermo. Lima, 28 de Noviembre de 1802.—Hamy. *Letters Americaines d'Alexandre d' Humboldt*, pág. 130.

(9) Humboldt a Delambre. Lima, Id. Id.—Id. Id., pág. 145.

(10) Caldas a Antonio Arboleda. Chillo, Marzo 6 de 1802.—Posada.—*Cartas de Caldas*. Bogotá, 1917, págs. 127 y siguientes.

(11) W. B. Stevenson.—*Relation historique et descriptive d'un séjour de vingt ans dans l'Amérique du Sud*. Vol. III. París, 1826, pág. 16.

(12) Selva Alegre. Exposición al Congreso Soborano, 1812.

los primeros laureles del Ejército ecuatoriano. Aun cuando la ocupación misma de la ciudad la hiciese el Coronel Feliciano Checa, fué Montúfar el director de las operaciones; por lo cual, los honores de la victoria corresponden a ambos (13).

Cuando la causa de Estado seguida a los patriotas en 1810, fué su asilo, para burlar a los perseguidores, "la pavorosa mansión de los muertos". (14)

*
* *

Tres hijos tuvo su Alteza Serenísima el Marqués de Selva-Alegre, del matrimonio con su prima doña Teresa de Larrea y Villavicencio: Carlos, Javier y Rosa.

El segundo, como Corregidor de Riobamba, prestó importantes servicios durante la sublevación indígena de los pueblos de Nabug, Guamote y Columbe, en 1803; merced a él, los realistas de Riobamba debieron obedecer las órdenes de la Junta. Fué el más firme y leal apoyo de la causa americana en el Sur: sin él, el dominio de los patriotas no se habría, quizás, extendido sino hasta Ambato; acompañó a su padre en el destierro y, como él, falleció lejos del suelo nativo.

Doña Rosa, esposa del General Vicente Aguirre, el quiteño que mereció mayores confianzas de Sucre, el amigo leal y abnegado del vencedor en Pichincha, desde sus floridos años sufrió por la causa de la Independencia, y, con sobra de verdad, podía decir ella en 1822: "Trece años han corrido desde que se manifestó aquí el sagrado fuego de la libertad y otros tantos cuento de adversidades; pudiendo afirmar que casi no ha pasado día sin algún motivo de gran tribulación. Muertes, confinios y saqueo han formado el círculo de mi mejor edad, empleada en lamentar las desgracias de mi familia" (15). Fue ella quien por dos mil pesos, salvó la vida de Dn. Carlos, ella la que libertó a su tío Pedro, ella la que, valiéndose de sus prerrogativas de Señora, fué la providencia de toda su perseguida familia, ella la que encendió el santo fuego del patriotismo en el pecho de su esposo, que tanto cooperó al glorioso triunfo en Pichincha, por lo cual, el vencedor le calificaba de "el más celoso servidor, el patriota que ha hecho más sacrificios" (16).

*
* *

De los tres hermanos fué, sin duda, el más ilustre el Comisario Regio, Coronel don Carlos Montúfar y Larrea, cuyas venerandas cenizas, traídas por la Junta del Centenario de la Batalla

del Pichincha, vuelven a la nativa Patria, en donde, rodeadas del cariño de sus compatriotas, permanecerán junto a las del Gran Mariscal de Ayaucchu: justo asociado, el mártir que encarna en sí todos los dolores y privaciones de la primera época de la Guerra Magna, bien está al lado de aquél que fué el más puro, el más virtuoso, el más mimado de la victoria, de los adalides que consumaron la obra iniciada en Quito por los Espejo, Montúfar, Sánchez de Orellana, Morales, Quiroga, Larrea, etc. Digno es el uno del otro, igualmente gloriosos el mártir y el vencedor!

Partió de Quito el 9 de Junio de 1802, al cuidado de Humboldt. Con él recorrió nuestros valles y montes; con él ascendió a las nieves del Chimborazo; bajo su guía visitó las villas de Quito, la Capital del Virreinato de Lima y recibió las primeras impresiones del Viejo Mundo, aprendiendo de tan singular maestro el valor de su tierra, la belleza de sus valles, la grandiosidad de sus montes (17). Tras fructífera permanencia en España, en donde su personalidad desarrollóse hasta ser persona de viso en un medio más vasto que la tierra nativa, volvió a su Patria. Allá en la Península, durante las guerras contra Bonaparte, retempló su corazón varonil, viendo, en práctico y glorioso ejemplo, cuán sagrado es el amor al suelo nativo, cuán honroso es servir a la Patria, cómo la independencia de ésta es el primero de todos los bienes, el más precioso tesoro, por cuya conquista y conservación, todo hombre bien nacido debe estar pronto a exhalar el último suspiro.

En compañía de su tío el quiteño Antonio de Villavicencio, llamado el Protomártir, fué enviado por la Regencia como Comisionado Regio. Las quejas de los americanos eran conocidas en la Península, a donde había llegado ya noticias de los primeros estallidos de la revolución continental; absorbidas todas las fuerzas de la Madre Patria por la guerra contra el Emperador de los Franceses no podía enviar tropas a América y optó por remitir a las colonias unas cuantas líricas declaraciones, para engañar a incautos, juntamente con criollos influyentes encargados de la misión de "propender por el engrandecimiento y obediencia del Consejo que asumió el Gobierno en nombre de Fernando VII; que venían autorizados para fomentar la creación de Juntas de Gobierno Provinciales, semejantes a la de Cádiz y con sujeción a la Regencia; que debían suministrar al Gobierno Central informes más detallados sobre la situación política de las colonias y tomar nota de las quejas que los americanos tuviesen contra las autoridades españolas, para reformar lo que fuese necesario y para arrancar de raíz los motivos de esas quejas; que debían trabajar eficazmente con el fin de extirpar la animadversión y los odios que tanto se hacían sentir entre los españoles europeos (chapetones) y españoles americanos (criollos); que traían varios

(13) Borja.—Méritos y servicios del Coronel Feliciano Checa.—Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Vol. III, págs. 220 y siguientes.

(14) Solicitud de doña Rosa Montúfar de Aguirre al Libertador. Quito, 25 de Junio de 1822.

(15) Solicitud de doña Rosa Montúfar, ya citada.

(16) Solicitud de doña Rosa Montúfar, ya citada, informe autógrafo de Sucre.

(17) Carlos Montúfar.—Viaje de Quito a Lima con el Barón de Humboldt y D. Alejandro Bonpland.—Bol. de la Soc. Geográfica de Madrid.—Vol. XXV, 1888, págs. 371 y siguientes.

papeles públicos, documentos oficiales, manifiestos, proclamas, noticias sobre la guerra contra Bonaparte, y, en fin, que debían dirigir todos sus esfuerzos a evitar la guerra civil y a mantener la integridad de la Patria española, sin que estos dominios se separaran jurídica y políticamente de la Gran Monarquía" (18).

"Para Quito fué destinado el Teniente Coronel de Caballería don Carlos Montúfar, persona de muy relevante patriotismo, que había hecho en la Península campaña contra los ejércitos franceses, de probidad, talento e ilustración, que ya había entrado en la provincia de su nacimiento en sorteos para Diputado a Cortes, y quien, además de tener muy buenas relaciones con lo más principal de la mejor sociedad de Quito (donde nació), era hijo del Marqués de Selva-Alegre, hermano de don Pedro, pariente cercano de los Larreas, de muchos de los fautores de la revolución del 10 de Agosto de 1809; con estos antecedentes y siendo rico, inteligente, patriota y acostumbrado a considerar la política desde los puntos más elevados, era el hombre mejor señalado para la misión que se le confiaba" (19).

El Comisario Regio llegó a Quito después de la trágica jornada del 2 de Agosto y cuando ya el Gobierno español se había visto obligado a ceder ante la irritación popular. ¿Qué podía hacer entonces para cumplir con su cometido y labrar la felicidad de la tierra nativa? Sólo un camino tenía y era el organizar una Junta, compuesta de peninsulares y criollos, que gobernasen por sí el Reino, sin faltar a la sumisión a la Regencia. ¿No eran éstas sus instrucciones? ¿En qué consistió la traición, dónde estuvo la infidencia? Tan verdadero es esto, que la Regencia no pudo menos que reconocer a la Junta de Quito.

A Montúfar le recibió su Patria como a un redentor; mas los Gobernadores peninsulares de las provincias vecinas, no pudiendo sufrir que los criollos se gobernasen por sí mismos y erigiéndose en superiores a la soberanía de que dependían, declararon crimen de Estado lo que ésta autorizaba; la Regencia, por otra parte, abandonó a sus enviados, sin cancelar los nombramientos: creyó adormecer a incautos y organizó las fuerzas americanas. La guerra, las medidas de violencia no partieron de los patriotas; ellos se limitaron a usar del derecho que todos los sucesivos Gobiernos de la Península reconocieron en las provincias europeas de la dominación española. Montúfar cumplió con las instrucciones de su mandante; los patriotas procuraron la autonomía nacional, a la que, por la naturaleza, por los sucesos políticos de España de principios del siglo pasado, podían y debían aspirar legítimamente: no fueron rebeldes, reivindicaron un derecho sagrado.

Los Gobiernos de la Península reconocieron la justicia de la causa americana; mas creyeron que bastaban buenas palabras y hermosas frases;

conducta hipócrita y débil: por escrito y a medias concedían lo que de hecho negaban y toleraban a sus representantes que agravasen el mal de que gemían los criollos.

Don Carlos Montúfar defendió, con sus armas, los fueros de los suyos contra las agresiones de los gobernantes vecinos: obró como patriota y caballero, nunca hizo traición ni manchó su honor. La Patria contó siempre con su abnegada espada: disensiones intestinas, injurias personales no hicieron huella en su nobleza.

Alejado estaba del mando del Ejército cuando el triunfo de Montes en Mocha puso en peligro la Capital y se creyó útil confiarle la dirección de la campaña. Burladas las fortificaciones de Jalupana, dirigió la batalla de Panecillo, tan heroica como desgraciada, en que cada casa de Quito fué una fortaleza, sólo expugnable por la superioridad del armamento realista; en la retirada al Norte compartió el mando con el Coronel Francisco Calderón, que había sido su rival: el peligro de la Patria unió a aquellos dos gloriosos próceres. Y cuando ya no pudo luchar por la Independencia de su Quito, siguió combatiendo por la de América, al servicio de la Nueva Granada, hasta ser fusilado, como traidor, por Sámano, Jefe de las tropas realistas, cuya base era Quito.

La noble Buga ha guardado más de un siglo las cenizas de quien veneraba como a uno de sus genios tutelares; ahora están en Quito. Vuelve Montúfar a la sombra de su amado Pichincha, a las naves de la Catedral de Quito, la iglesia en que, quizás, rezó sus primeras preces de niño.

Vuelva el quiteño, que todo lo dió a su Patria, vuelva el vástago de preclara estirpe de héroes a su ciudad nativa! Recíbasele con el amor y respeto que le tributaron nuestros padres en 1810 y aprendan las generaciones presentes y venideras, en su preclara historia, a amar este suelo bendito, a sacrificar la vida por su gloria, por sus prerrogativas de pueblo libre, de pueblo señor de sus destinos.

¡Salve, Montúfar, héroe nacional, símbolo de las heroicidades de una generación de mártires! ¡Salve, joven quiteño, blasón de gloria de la Luz de América! ¡Salve!

Terminado este discurso, que trajo a la mente de todos los que allí estaban reunidos, las consideraciones de particular aprecio que Quito tiene para con los Montúfar, la familia procer, la que dió todo, riqueza, honores, y la vida misma, por la libertad de esta tierra, la concurrencia se alejó grave y solemne llevando las cenizas sagradas que se depositaron en la Capilla de Almas de la Catedral de esta ciudad, en la misma nave en que está también el túmulo que guarda los restos de Sucre. Montúfar, el de la casta de hidalgos, regresó a su solar para dormir en él el sueño eterno.

(18) Monsalve.—Antonio de Villavicencio. Bogotá, 1920, Vol. I, pág. 72.

(19) Monsalve.—Antonio de Villavicencio, Bogotá, 1920, Vol. I, pág. 71.

APENDICE

APENDICE

Publicaciones con motivo de la celebración del Centenario.—Un artículo de Gonzalo Zaldumbide.

SI el Centenario no fue muy propicio para las publicaciones, hay que señalar sin embargo algunas que se presentaron en la ocasión a dar la nota necesaria en los festejos. Señalaremos algunas.

Hay que poner en puesto preferente el libro editado por el Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay, la obra *Cuenca en Pichincha*, escrita con motivo del Centenario de la Batalla por el Dr. Alfonso María Borrero. El libro voluminoso, que reúne una documentación copiosa e inédita en su mayor parte, en aquello que se refiere a demostrar la participación que la ciudad de Cuenca tuvo en la Batalla, por el contingente de toda clase que las Provincias del Sur supieron dar al ejército que triunfó en Pichincha, principia con una breve reseña histórica de los acontecimientos que tuvieron lugar desde el movimiento revolucionario de Quito en 1809, en el Ecuador, Venezuela y Nueva Granada. Acaso puede anotarse que en lo referente al Ecuador, el Dr. Borrero no ha hecho uso de todos los datos reunidos hasta la fecha, pero en el desarrollo del propósito principal del libro, merece el más franco aplauso. *Cuenca en Pichincha*, por el método, la claridad del estilo y los documentos que transcribe, es una contribución de la mayor importancia para los trabajos históricos de esa fecha. El libro del Dr. Borrero será consultado muy detenidamente siempre que tenga que estudiarse esa época.

El discurso leído por el Director de la

Academia Nacional de Historia, Sr. J. Jijón y Caamaño, en la Sesión solemne celebrada en la Sala Capitular de San Agustín, el 29 de mayo, y publicado luego en la Imprenta de la Universidad Central, con el título de *Quito y la Independencia de América*, es una pieza de gran valor, que pone mucha luz en el tiempo obscuro de los primeros años de nuestra guerra por la independencia. El señor Jijón que dispone de una gran riqueza en documentos y que sabe juzgar de los hechos con amplio e inteligente criterio, nos debe la obra necesaria que señale con toda claridad los azarosos principios de la República. Los datos, condensados por la limitación obligada del discurso del día citado, además de constituir una síntesis interpretativa que abre nuevos horizontes al sentido y significación de los acontecimientos, proporciona muchos datos ocultos hasta ahora y sin los cuales no podían ser estudiados aquellos hechos de manera cabal.

El laborioso Archivero Municipal, señor Alcides Enríquez, publicó un importante *Manifiesto Sinóptico comparativo de Quito en 1822 y Quito en 1922*. Para conocer la amplitud de atribuciones que han venido obteniendo los Municipios, se reproduce en este opúsculo el capítulo Primero de la Constitución Política de la Monarquía Española, promulgada en 1812, así como el título XII de nuestra Carta Fundamental vigente; la Ley sobre Municipalidades de 1830 y la de 1912; las Ordenanzas de 1779 y una lista de Ordenanzas expedidas desde 1830; descripciones de la ciudad

y otros datos de sumo interés para el objeto que se prepuso su autor al escribir este folleto.

El Sr. Ezequiel Márquez, Secretario de la Universidad de Cuenca, publicó en el mes de noviembre, un opúsculo acerca de los *Nombres de las Calles de Cuenca y Enhorabuenas a Bolívar y a Sucre*. Todos estos trabajos que hacen acopio de documentación despiertan todo interés y son aportes valiosos para escritos posteriores de mayor amplitud.

La Municipalidad de Loja resolvió con el mayor acierto publicar los documentos que se relacionan con el concurso prestado por esa ciudad a la causa independiente y como consecuencia de esa resolución publicó el muy apreciable folleto, 1822—*Loja en la Batalla de Pichincha*—1922.

El Sr. Alejandro Andrade Coello publicó *Héroe Epónimo* y otros poemas, dedicados a Bolívar y a los héroes máximos de nuestra Independencia.

El inteligente escritor Sr. Leopoldo Rivas B., publicó un número extraordinario de la *Gaceta Municipal de Quito*, que también contiene valiosos documentos oficiales referentes a la Batalla.

Debemos citar, igualmente la revista *El Ejército Nacional*, órgano de la Sociedad de Estudios Histórico-Militares, editada con trabajos muy oportunos para la fecha.

El Comercio, *El Día*, *El Porvenir*, diarios de esta Capital, sacaron el 24 de mayo, ediciones extraordinarias de gran valor; lo mismo que hicieron *El Telégrafo* y *El Guante*, de Guayaquil. *El Telégrafo* obtuvo un premio del Municipio de esa ciudad, por el esmero en la publicación.

También nosotros publicamos *Quito Colonial*, que apareció como primer tomo de las Memorias de la Academia Nacional de Historia.

Una valiosa contribución literaria fue el artículo escrito en esos días del Centenario, aunque publicado en *El Comercio* el 18 de junio, por el señor Gonzalo Zaldumbide, el literato de mayor significación en el momento actual. Zaldumbide escribió su artículo en París, con la añoranza de la tierra lejana y por tanto con amor reconcentrado. Sus frases son la idealización de los antiguos y pintorescos sitios de Quito y constituirán la guía espiritual de la ciudad para los trabajos de

modernización. La autoridad que tiene este escritor, nos debía esta prédica infundidora de cariño a la vieja población que viene siendo la cabeza de este territorio desde los tiempos de los reyes indígenas. Creemos que será manera de compensar la aridez de esta Relación, reproducir este artículo:

REFLEXIONES

para después de las fiestas del Centenario

a Cristóbal de Gangotena y Jijón

Cuando el Hijo Pródigo, de lejos, veía iluminada para la fiesta la casa de su padre, e imaginaba que su puesto estaba vacío como en espera de su regreso, tan sólo el pudor de su desgracia le retenía... No ya como el Hijo Pródigo, más feliz que él, no es del fondo de la desgracia y del desengaño de donde me alzo a imaginar la fiesta de los hermanos. Bien hubiera podido presentarme, en espíritu y en verdad, en medio del festín, llevando en tributo mi anhelo, como el fruto mejor madurado de mi experiencia, nutrido sólo de amor, de esperanza y de meditación. Prefiero llegar más discretamente, cuando el regocijo ceda su lugar al recogimiento, y prenda en éste, quizás, un propósito de vida nueva....

*
* *

Acogedme en igualdad de espíritu: que este retorno mío es el retorno del hombre que partió iluso como parten todos, se alejó en busca de sí mismo siguiendo todos los señuelos, y sólo se ha hallado a sí propio en volviendo al amor y al culto de sus orígenes.

Este saludo a la ciudad natal no es sino un mensaje de fidelidad. Tan sólo por ser de amor tiene razón de ser.

*
* *

Mas dejadle al ausente que avive los motivos de su amor al evocarlos. Si es su antigua Quito, la ciudad de las torres y del silencio, la que asoma de preferencia en la perspectiva de su memoria nostálgica, no es sólo porque nació en ella cuando

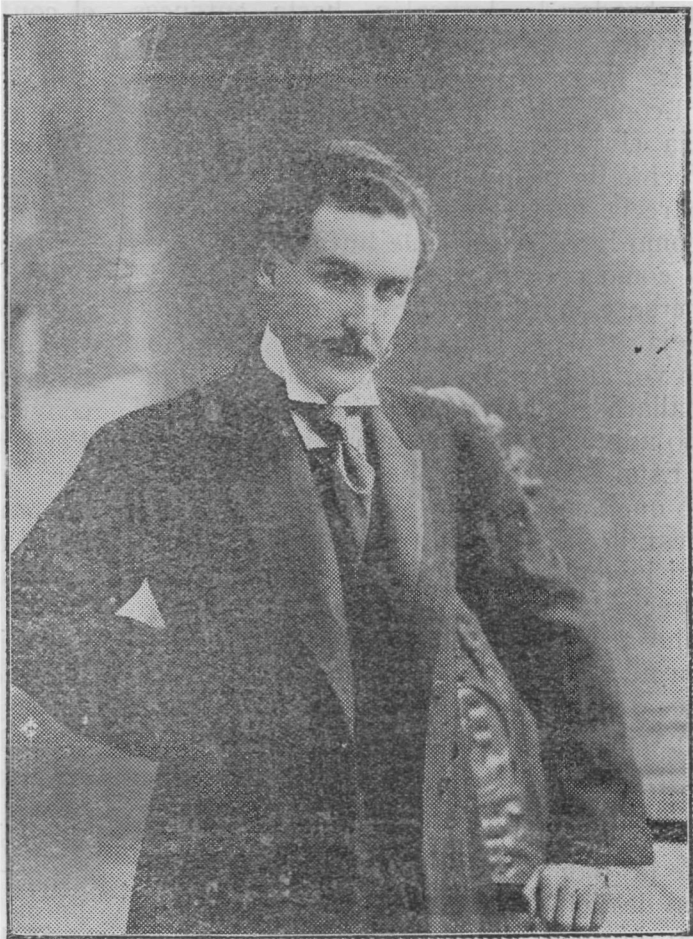
ella no era todavía la ciudad inquieta y anhelante de hoy, sino también porque, la transformación que consagra este centenario, va a acabar de borrar para siempre de la vieja villa,—conventual, señoril y arcaica,—los rasgos de alma y de carácter con que aprendió a conocerla y a distinguirla.

...Surgió a la vida cuando su ciudad comenzaba apenas a despertar del prolongado sueño colonial: aún no perdía del todo el dormilento ritmo de antaño, pero ya empezaba a punzar su espíritu los acicates de la fiebre de hoy. ¡Últimos rezagos de un vivir plácido, con algo de aldeano y campestre que era su encanto propiamente americano ya abolido, y mucho de español antiguo, que era lo más castizo de su carácter! Ingenuos modos de ser y obrar, costumbres añejas, sencillas, manías inocentes de las abuelas! Grato me es haberlas conocido, cuando el declinar de sus tradicionales comenzaba a darles un encanto herido y nos decían adiós no sin risueña melancolía. Aquel comienzo de transición, más alejado en espíritu que lejano en tiempo, turbó muchas almas ingenuas. El diálogo de las campanas en el crepúsculo, suscitaba sin embargo, todavía, en castellanos pechos, el recogido fervor del ángelus, y dilataba sobre las campiñas casi desiertas su ondulación vibrante y melancólica. Hoy la bocina de los automóviles acalla el llamamiento de los bronceos místicos, y la voz de las altas torres meditabundas no es la única que recuerda la brevedad de la vida: nuevos *mementos profanos* danla una urgencia que parece abreviarla aún más, y el *pulvis eris* es filosofía consejera del placer fugaz. Hasta la sonrisa de las mujeres es más aguda, y su antigua gracia de madonas se dora ante nuestro recuerdo como un reflejo de otra edad.

La vida moderna ha entrado al corazón de la ciudad silente; y con ella todas las fiebres, y todo el bien, todo el mal. Así es bien que sea. Ni podía ser de otro modo. Amigos que llegan me cuentan cómo la ciudad se transforma y crece, a

punto de que el ausente, si volviese, se sorprendería....

Dejadle volver de memoria, que ya él sabe de verdad,—y lo dijo según su sentir—lo que es la emoción del regreso. El sabe que la distancia renueva los sentidos, remoja el alma, los vuelve como asombradizos ante el encanto de novedad que cobran para recibirle las más viejas cosas familiares. Para el que vuelve



Gonzalo Zoldumbide

todo es conjuro de ilusoria resurrección, y, en su alma, el día del retorno se junta al día de la partida y se confunde con él, borrando la larga ausencia. Así al pensar en el regreso pienso en la noche de los adioses, y en mi memoria revive la última visión de las calles por donde crucé y de uno de los lugares donde más secreta late el alma antigua de la ciudad: aquel atrio de San Francisco, mirador de contemplativos, a la luz de una de esas lunas de cuento de hadas, que desatan la magia latente en los rincones umbríos de los bosques, de las montañas, de los corazones. El atrio inmenso y solitario, la masa enorme del convento, que parecía más im-po-

nente, cual si en la noche se alzara, más patético y más humano, todo el misterio tal vez insomne entre murallas; la plaza toda con su aspecto antiguo de decorado español; todo parecía, en la expectante inmovilidad del escenario desierto, aguardar algún paso de sombras, de esas que perduran en las crónicas coloniales y que anidan, medrosas, nocturnas, por la capilla del Robo, por todo aquel barrio de la quebrada de Jerusalén, hasta entonces propicio a la supervivencia de las leyendas. Pero en el silencio, apoyado al pretil como al hombro de un compañero, sólo oía el rumor de la fuente, de la vieja fuente de piedra. El soliloquio del agua parecía hacerse inteligible para decirme cómo huye la invisible linfa de las horas y cómo es vano todo esfuerzo por detenerse e inútil querer volver a lo que se deja atrás. ¿Por qué partir? insinuaba la voz amiga: ¿no estás bien aquí? ¿Qué hallarás en otras partes que desde aquí no adivines: paisajes, ciudades, hombres? ¿Estás seguro de volver y de hallar todo lo que aquí dejas?—Y aunque el ánimo desfallecía al arrancarme a lo más amado, mi juvenil impaciencia me respondía: ¡Es preciso! Es preciso partir. Si no parto ahora, me creeré prisionero de la ciudad en mí mismo, y sus altos montes guardianes del horizonte natal, me parecerán guardianes de una prisión. Que me den paso hacia el mundo y luego volveré: cuando vuelva,—lo presentí adelantándome a la experiencia—ya el aislante cerco de los montes patrios, donde gravita todo mi destino desde antes de que yo naciera, no será sino el marco grandioso para una vida que habrá aprendido a contenerse dentro de sus límites. Aceptaré su límite como un sostén. Y ya que todos somos hechos a imagen y semejanza de la tierra que nos dio el ser, de hallar habemos en ella nuestra verdad.

Mas, que vale el regreso de la persona si no regresa el espíritu? ¿Ni de qué vale estar ahí presente si no se está ahí? Así estoy ahí en espíritu más y mejor que muchos en realidad!

Mas, si volviera realmente, ¿qué hallara de lo que dejé? De mí mismo, ni una sombra pálida: a medida que vivimos desaparecemos y nuestros días pasados, tan fuera están de nuestro alcance, como si nunca hubiera sido otra cosa que una ilusión del presente: tan sólo un testigo

abscóndito va repitiendo: yo, yo, olvidando que no podrá nunca volver a ser el que fue. Y es sin duda por esta fuga de nuestro ser interior por lo que queremos que las cosas duren, en la ilusión del pasado intacto. Mas todo cambia en rededor nuestro, si bien menos que nosotros. De aquel mismo atrio de San Francisco, mirador de dos infinitos, todavía viera, en algún día de sol glorioso, perderse en el confín del cielo, la immaculada belleza de las cumbres vírgenes, absorbidas por el azul como espiritualizadas en su ascensión, como prologando el alma que las interroga.... Todavía viera el convento y su perpetuo miércoles de ceniza, como un reproche a la vida; y aunque por el atrio inmenso no cruza ya, como antes a la tarde, la española silueta del embozado, del católico viejo, del terciario envuelto en su capa, que tan bien se destacaba en aquel proscenio de auto de fe, todavía su ámbito convida a solitarios y contemplativos. Pero más cerca, ya la antigua plaza no será la misma: hace tiempo que no se levantan sobre su suelo desnivelado, de tierra mal apisonada, los toldos multicolores, las llamativos puestos de las vendedoras, que daban al mercado al aire libre aspecto tan abigarrado y pintoresco como el de los *souks* orientales, regocijo de pintores, de viajeros, de coloristas. Para nosotros, aprendices de civilizados, nuestro *souks* era una vergüenza.... Y puesto que nos hemos civilizado, no deploramos la proscripción de esa feria de mil colores ni el hervor del pueblo vocinglero: prefiramos que el mercado se haga en ese especie de mausoleo en que hasta el oro de las naranjas palidece en el encierro sepulcral. Mas ¿donde está la famosa, la característica, la castiza pila de piedra? ¡Reemplazada ha sido ignominiosamente, la noble, la popular, la antigua pila de piedra, auténtica y autóctona, por miserables chisguetes de latón, comprados con rebaja en algún bazar, como abalorios para factoría de colonos negros! ¡Devuélvasenos nuestra pila de San Francisco, ornamento y vida de aquel conjunto arquitectural, que sobre el fondo del templo y al pie de la estupenda “grada redonda”, se destacaba como remate de ese paisaje de piedra! ¡Devuélvasenos la pila de San Francisco! La reclama su centro nativo, cuya antigua historia narraba la voz del agua en el silencio nocturno, y al cual todavía restituiría

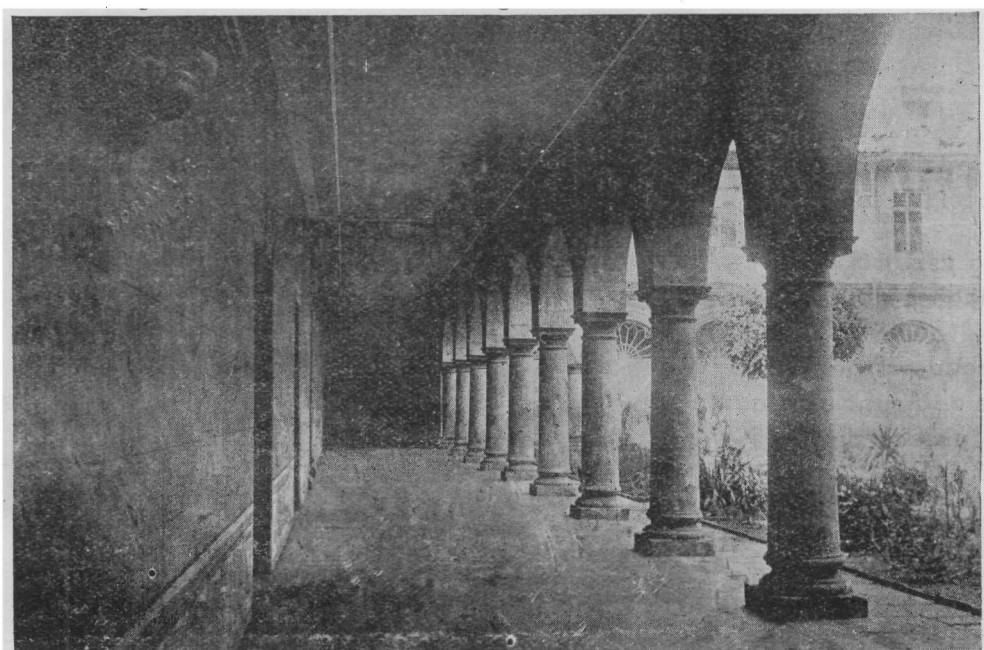
algo de su carácter, aún cuando ya no la rodeasen, como en otro tiempo, los clásicos aguadores, ni las mujeres del pueblo fuesen a llenar sus cántaros, realizando al echarlo al hombro, con su rebozo y su falda de corte antiguo, la última imagen bíblica viviente! Que vuelva la pila enorme de tazones anchos y brocal labrado, gastado a trechos por el roce y el diario tráfico del pueblo humilde. Que vuelva en procesión popular y reparadora. ¿No guarda Berna, por ejemplo, sus antiguas fuentes, en medio de calles y plazas modernas, como recuerdo de costumbres populares y ornato de su pasado? Nada

sa que fue del poeta del "Canto a la Música"; mas la mansión de su infancia, vedada le está al peregrino y a la dulce melancolía de la evocación.

Iría más bien a contemplar la fachada de la Compañía. *A thing of beauty is a joy for ever.*

Mas, ¿qué habéis hecho, hombres sin respeto, hombres sin escrúpulo, hombres sin sentido del arte ni de la historia? ¿Que fábrica es esa que se alza, impertinente, y flamante, al flanco de la vieja maravilla de piedra? Es la nueva Universidad. . . .

¡Bárbaros, abominables civilizadores, iconoclastas e ignaros, apartaos del sitio



Claustro de la antigua Universidad

puede ocupar su sitio sin falsear la antigua perspectiva, consagrada por la tradición.

. . . Prosiguiendo el regreso imaginario, no bajara yo del atrio como en otro tiempo, por la escalera de cien anchas gradas, que conduce hacia la Merced. Una especie de pudor absurdo me impediría acercarme a la que fue casa de mis padres. Toda sombra fue desterrada de ella. La casa que antes vibraba como un instrumento cuando la gran campana de la Merced la hacía toda temblar cobijándola bajo su vuelo, como metiéndola bajo la concha de un caracol resonante en que el eco se arremolinaba, hoy está llena a toda hora del canto de los violines, del sollozo de las flautas, de las gamas por donde sube el anhelo de almas melodiosas. Está de Conservatorio Nacional de Música la ca-

que habéis deslustrado con vuestra vanidad insolente y torpe!

¡Dejadme recordar el antiguo claustro universitario, uno de los refugios más cargados de alma y de historia, más nobles y más hermosos, con la hermosura irremplazable de la vetustez, más ricos en su sencilla desnudez, vestida por la pátina de los siglos! Pocos rincones había quizá en América que respirasen más sugestivo ambiente de otra época; sus viejos muros parizones, sus corredores mal embaldosados, su portada señorial, su austeridad melancólica temperada por la fuente humilde bajo los árboles del jardín añoso y descuidado, todo le daba carácter, y aquel recinto donde se habían sucedido varias generaciones, iba cobrando a su paso más autoridad y mayor sapiencia.

Testimonio de nuestro abolengo intelectual, así hubiese sido una choza, esa morada solariega de los fundadores de una cultura, valía más a los ojos del que sabe ver y sentir, que el pretencioso remedo exótico que hoy nos aflige. Así fuera éste el más bello del mundo, no tendrá nunca para nosotros ni para nadie la nobleza de las murallas que por la sola virtud de tener raíces en la historia valían para un pueblo nuevo, y *por lo mismo que es nuevo* más que todas las novedades. El hecho

pasado, es decir alcurnia, prestigio heredado, nobleza histórica, nos mutilamos echando abajo uno de los pedestales de nuestro auténtico orgullo de civilizados. Eso fue lastimar a Quito en la entraña de su tradición de "ciudad doctoral y sapiente", halagándola inconscientemente su fatuidad reciente de coqueta que aspira a estar a la moda...

Lo que duele en estas transformaciones, no es la inevitable modernización: es la impiedad para con lo antiguo, de los

"ETERNA LUCHA"

Grupo escultórico obsequiado a la ciudad de Quito por la Colonia ecuatoriana residente en Francia. La escultura es obra de Emilio Reynot.



solo de haber durado y de sobrevivir, de venir de cerca de los orígenes, era mayor mérito en sus toscos muros, que el lucir y esos llamativos sin conciencia ni tradición.

¿En qué estorbaba ese florón de nuestra cultura pasada, esa corona secular de nuestra inteligencia? ¿Por ventura falta espacio donde edificar los pompas de jabón de la arquitectura de los aprendices? Vemos que pueblos ya antiguos, agobiados de monumentos centenarios, ya fuera de uso y sin vida, los respetan sin embargo y los conservan como testigos de su pasado, y nosotros, que apenas tenemos uno que otro que atestigua que datamos de ayer, que nuestra vida colonial no fue la de una factoría de negros, que también tenemos

ignorantes. Así, más lamentable acaso que la pérdida de una antigualla venerable e insustituible, es la indiferencia, la insensibilidad con que se dejó hacer, sin protesta ni dolor. La novelaría no excusa el sacrilegio y se comprende en otro terreno. En este, ¿fue ignorancia o falta de amor? Ambas cosas y triste es decirlo, más la segunda.

Nada vale decir que aquello ya no servía para Universidad. Sea. Déjesele para otro uso, condigno y concorde: Escuela de Bellas Artes, Biblioteca, simple refugio de meditación, remanso de pasado, mudo testigo, cualquier cosa: ¡qué empeño era botarlo! Que estudiantes y profesores no querían salir del centro? Pues,

qué se queden en sus casas o que obliguen al Gobierno a darles la Concepción, pongo por caso, pues que aquel islote no tiene iguales títulos al respeto, ni las dos cosas son comparables, o la cochera presidencial que es un cochinería. Pues si lo echaron abajo porque “afeaba” el centro de la ciudad, ¿como se permiten otras vergüenzas?

Tan solo de pensarlo desde aquí me conduelo: si con mis propios ojos lo viera, no me conformara. Me alejara de allí y me fuera a donde no hubiese alcanzado el poder de los arquitectos modernistas. Sí,

Era Quito una de las ciudades de más intenso carácter propio, de las más personales e inconfundibles, y por lo mismo, de las más interesantes de la América española. Pronto será una de tantas ciudades modernas de tercer orden, iguales unas a otras; y así lo habremos deseado: es el progreso. Mas, ¿no habrá medio de conciliar el pasado con el presente y el porvenir? Progresar no es abjurar, crecer no implica destruir.

No desesperemos de la belleza nueva y futura, añadida a la de la que era una especie de escarpada y grave Toledo ame-



Fuente colocada en el Parque de Mayo

Obra del escultor Sr. Salgado.

para apaciguarme, me dirigiría al mirador precioso de la Alameda, a ensanchar el pecho oprimido, aspirando aquel horizonte (Mientras lo cubra ese cielo y lo amparen sus grandes montañas, será aquel valle de los Andes un nido privilegiado, donde la naturaleza consuela al hombre)..... Atravesaría, con mirar inquieto las calles, en que alardean las nuevas casas modernas, mirando con más ternura las casonas de aspecto a un tiempo señorial y pobre, es decir, doblemente español. Me acordaría del andaluz que a su arquitecto le dijo: aquí tiene usted un terreno: hágame patios y corredores, y si sobra haga cuartos....

ricana. Además podrá la ciudad cambiar, desaparecer: mientras sus mañanas limpiadas, transparentes, escintilen en el cielo de cristal, y en el arrobamiento del azul fulguren como una eterna juventud del mundo, darán a toda cosa perecedera el prestigio inmortal de su luz.

Desde las invernales brumas del Sena, aún me figuro que voy al galope de mi caballo, a respirar horizontes detrás de cada colina del paisaje ondulado y cambiante. ¡Cómo el ánimo se dilataba, y cómo la fuerza y el ímpetu del animal se convertían en arranque lírico! Nevadas cumbres vertiginosas, soledades lejanas en éxtasis, confrontaciones con el infinito

¡cómo dabais una grandeza de eternidad a esa tierra ciclópea y violenta! Mas cómo también, abrigabais, en el declive de los montes arduos, valles y rincones de tan terrena dulzura, valles dorados y verdes como cuencas de luz y paz, regazos de intimidad, hondonadas de mansedumbre, praderas elíseas, arcadías, rientes con la inocencia de los rebaños, ríos alegres, saltantes, como apresurados por conocer tierras, fogosos, juveniles, apasionados, que echando espuma descienden como tropeles de potros, de riscos salvajes a aldeas y campos ya humanizados. Tierra propicia a los hombres, panorama sublime y tierno, contraste de salmo y de égloga.

Montalvo, que había aprendido a amar mejor en extraña tierra la suya propia, dijo desde Francia: “el clima, templado, sano, como hecho precisamente para el caso de la salud; ni escarcha heladora de los miembros, ni calor desesperante, ni pesadas y oscuras nieblas henchidas en las calles: cosas son que deben hacernos muy adictos a esta porción del globo que nos señaló la Providencia, y no locos o necios admiradores y ambiciosos de las regiones en donde la naturaleza no sonríe sino una vez al año y todo lo demás lo pasa gestuda, aburrida, feroz, enemiga del hombre”.

*
* *

¿Por qué en tierra tan blanda y risueña, el hombre es tan acerbo y descontentadizo? ¿Por que quiere tan mal o tan poco a la ciudad cuya suerte es lo que menos le importa?

Me acuerdo de otros regresos reales y efectivos. Traía el ánimo brioso, los sentidos y el alma remozados por la ausencia larga. Mas la acogida de los compañeros, pasada la efusión del primer encuentro, era doliente y cansada. Me compadecían por haber vuelto. No me ofrecían sino el contagio de su tedio. Se consumían de aburrimiento, según decían, si bien se los veía reír con toda su juventud en los dientes y todo el alma en retozo. Se morían de aburrimiento, según decían, por hábito inveterado: sólo que, para disculparse, acusaban a la ciudad y le culpaban su propia anulación y anonadamiento: incapaces de un retorno sobre sí mismos y del más ligero examen de conciencia, en su miseria espiritual de víctimas de sí propios, acu-

saban a Quito de todo, como a persona que les fuese hostil. Yo no comprendía. La distancia, que acendra el cariño, sin duda porque lo mantiene en la irrealidad del recuerdo no confrontado con la realidad, había preservado en mí el sentimiento más natural para con la ciudad natal.

¿Qué les había pasado a mis compañeros de juegos y de amoríos que tanto encanto tuvieron?... .

Un mal había cundido; un mal único, especial, contra naturaleza, casi inexplicable, y habíase vuelto endémico. Una especie de desamor, de desapego total, de encono contra Quito. ¿Qué quiteño no lo conoce, cuál no ha sido contaminado, quien no lo lleva consigo, en sí, en su tendencia inconsciente al denigramiento de todo lo que le rodea? ¿Quién no sabe de memoria el tono y la conversación de ciertos jovencitos de la *high-life* cuando hablan de “Quito y sus cosas”?

Otros lugares había yo conocido más desgraciados, más desapacibles, de vida más hosca y sombría: pero en ninguno eran los nativos tan desamorados y tan encarnizados contra lo propio. En ninguna parte había yo encontrado espíritus más indiferentemente acerbos en el despecho y desdén de su propio medio, es decir, contra sí mismos, pues lo que hacían no era sino volver irrespirable el aire que estaban condenados a respirar. Singular aberración de espíritu, inconsciencia habitual, ya mecánica, que habiendo hallado una vez por todas, en el consabido “cosas de Quito”, una explicación bien cómoda que libra de toda responsabilidad y de todo rubor personal, no averigua ya más.

Nada tiene esta tendencia de la crítica alegre y ligera, ni de la burla que no desdice de un sentimiento elemental de apego, ni de la sátira amarga que en su cólera prueba su amor, ni del comentario cómico de conversadores que muestran una inteligente libertad de espíritu en la observación de las gentes y sus costumbres. No; a la raíz de ese especial prurito, hay una desecante acerbidad, hay una oscura acrimonia, inveterada, preconcebida, de la que toda censura a Quito parte como de su fuente sin examinar de donde. Si no la ven es porque cada uno la lleva en sí como natural y corriente y porque en los otros dimana como sentimiento ordinario.

Tan extendido y general desvío debe de

venir de tiempo atrás. Sólo así se explica que pase tan inadvertido, como hábito ya automático.

Acaso viene de cuando nuestra antigua ciudad andina era solitaria e inaccesible como un castillo roquero, como una fortaleza medioeval. Encerrada vivía entre sus altos montes celosos, metida en sí, sacando de sus entrañas su sustento propio, aislada del mundo exterior ajena a las vicisitudes del universo. Sin caminos, sino de mulas, sin puerto y sin esperanzas, sus habitantes se reconcentraban, y al roce estrecho y uniforme de unos con otros siempre los mismos, sus defectos y sus cualidades se exacerbaban, se volvían individualistas y antisociales. Los ánimos aldeanos son quebradizos sobre un fondo de ingenuidad, y la vida de vecindario es exigente y monótona. Los espíritus que se creían llamados a otros horizontes se agriaban en el encierro y eran estos malcontentos, estos insociables, los que desde entonces daban el tono a la vida de sociedad. Lo que pasaba en aquella Quito cercenada del comercio humano, más no de sus aspiraciones, se creía, por falta de comparación, que sólo en Quito pasaba: de ahí sin duda que llamaran "cosas de Quito", a frutos universales de la tontería o la maldad humanas, las mismas siempre y donde quiera, que encerradas en corto espacio, exasperan su instinto agresivo.

De todos modos, el que partía era un libertado. A lomo de mulas indóciles, por esos senderos de cabras, o en diligencias chirriantes y luego en buques de vela, se iban con todo su peculio al cinto y su destino en la mano. El que volvía de lejos era un oráculo. Generalmente volvía más desdeñoso; y los que escuchaban sus relatos maravillosos, que tenían por entonces mucho del mentir de las estrellas, se avergonzaban de su aldeanería. En su fondo serrano, campesino, contentos estaban, sin duda, esos viajeros querenciosos, de haber regresado "a la *llacta*". Pero su nuevo papel de civilizados, de bautizados en el extranjero, les imponía el desdén y la falsa nostalgia. Comedia ingenua, forzada, que impresionaba la credulidad de soñadores débiles e inquietos, o irritaba el humor de los orgullosos, que se creían tenidos en menos por los "Viajados". En unos y otros, era elegancia de espíritu, prueba de inmanente superioridad y de aptitud a civilizarse, el desdeñar el terruño

y aspirar a irse, sacudiéndose el polvo de las sandalias.

Pero ahora que todo el mundo viaja o puede viajar; pero hoy que Quito está abierto a todos los cuatro vientos del mundo, que toda la vida moderna repercute en las vibraciones de su vida diaria; hoy que ha salido ya al mar y que mañana lo tendrá a su puerta, ya esa angustia de prisioneros, ese rabiarse de enjaulados en la *plaza grande*, que distingue a algunos jovencitos, es un reflejo nervioso imaginativo, repetición automática de una actitud.

Si por lo menos ese descontento especial de Quito sirviera a remover las almas y volverlas superiores al medio en que se creen inadaptables! Pero si en verdad esos malhallados, esos desterrados en su propia tierra, le fueran superiores o llegasen a serlo, lo primero que harían sería perdonarle sus naturales deficiencias, suplirlas en lo posible, y ante todo, despejar su ambiente de esa acritud verbal tan desagradable que ni siquiera prueba inteligencia crítica, pues del mal no pasa al remedio y es de una pobre y lugareña monotonía. Lo primero que vieran fuera lo feo, lo inelegante, lo antiestético de ese desabrimiento antinatural, que sólo muestra la indigencia de espíritu y de corazón. Y que resulta contraproducente, pues vuelve más desagradable un ambiente al que se le reprocha carecer de agrado.

Y ese hábito nefasto e inconsciente de desapego, si no impide que la ciudad avance materialmente por obra lenta del tiempo, hace que ella pierda influencia y peso en los destinos del país. Todos sabemos que la ciudad reclusa de los abuelos, su nido de águilas, era una arcadia feliz comparada con la ciudad de hoy, a la que aquejan desazones de febricitante. Aquello de lo que no nos damos cuenta es que la ciudad antigua, la ciudad de los mecheros y de las acequias en medio de las calles, era más señora de sí misma, más Capital, que la ciudad deprimida y abandonada a su depresión en medio de su progreso: aun no había perdido el hábito de mandar, que le venía de tradición y le cumplía de hecho y de derecho, cabeza antigua de Reino, Sede de Audiencia y de Presidencia, cuna de la libertad, madre de la República, tenía fresca la memoria de la nobleza de sus títulos, la fuerza de su pasado; y el manso, inocente orgullo de su abolengo, entonaba el sentimiento de su modera-

ción natural, daba a la sagacidad de su moderación, el ascendiente de la autoridad. En esa Arcadia vivieron, no sólo generaciones fuertes y sencillas de cuya ingenuidad aún sobreviven ejemplares simpatísimos y venerandos entre los ancianos sino también hombres descollantes que, sin más que su modesta sabiduría y su buen sentido de montañeses, valían más que políticos habilidosos demasiado listos, a quienes imponían el respeto, sin más que su honrado candor. Mas ¿qué pueden dar de sí ahora, sino fracasados antes de la lucha, esas generaciones desamoradas, de las cuales lo más saliente es el desvío de los que pasean, como príncipes en destierro, dentro de su propia tierra, su aburrimiento preconcebido y su anulación voluntaria?

En ellos está el mal mortal y su contagio cunde, de las clases aristocráticas a la clase media, como un esnobismo inconsciente. Si es preciso denunciarlos, yo los denuncio: yo denuncio su fatuidad aberrante, su falsa elegancia de espíritu, su deprimente manía....

.... Mas, ¿por qué me dejo llevar, en mi imaginario regreso, a este doliente espectáculo? Estaba en la Alameda, creo, viendo el paisaje consolador. A esta hora, sin duda alguna, el sol se pone tras el Pichincha, magnificante y sereno; y del Poniente tornasolado al Oriente ténue, se arrebola el cielo, se incendian las cumbres lejanas. Es la hora de regresar a la ciudad: el crepúsculo pone en sus torres, en sus muros, en sus vidrieras, oriflamas de oro. Es la hora de la ciudad: se abren las ventanas: súbitamente florece un jardín aéreo: cada balcón se enflora de muchachas en sus abriles.... ¡Oh, jardín suspendido, cestas de misterio, guirnaldas de

amor y dolor, de donde caen como pétalos recogidos amorosamente por los pasantes, miradas, promesas, porvenir en gérmenes! ¡Oh, vírgenes solitarias, de esas que algún día vi, de pies en su mirador, como figuras de proa de un bajel de sueños, hendiendo la tarde inmóviles, rumbo a lo infinito del porvenir, donde el destino no fijaba puerto.....! ¡Oh, vosotras mujeres de Quito, quiteñas melancólicas y risueñas, dulzura de esa tierra de hombres amargos, raza de hermanas amorosas, si Sucre, si Bolívar, hallaron entre vosotras a sus predilectas, ¿qué puede importaros que os digan que no colmáis el sueño del decadente que allí se aburre?....

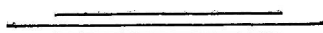
Pero ya es hora de terminar.

....¿Será que a lo lejos se aprende mejor a amar? Se descubre a lo lejos lo propio tanto como lo ajeno y además se ve que a lo ajeno, — aún bello, magnífico, incomparable—, le falta, para llenarnos algo esencial: el ser nuestro; que lo primero en todo, después de todo, es el ser nuestro. Se descubre que no tenemos sino un corazón para amar, y que éste está hecho a imagen y semejanza de lo natal: que no se puede amar bien sino a los iguales, aunque nos fascine a veces lo diferente....

Amemos, pues, lo propio por ser propio, sin pedirle más; que lo demás dado nos será quizá por añadidura. Y volvamos todos, todos, cual más, cual menos, somos el Hijo Pródigo de algo, de alguien: todos volvemos al primer amor, a la casa de nuestros padres. Y el que de más lejos vuelve, mejor lo prueba.

Gonzalo ZALDUMBIDE.

París, mayo de 1922.



INDICE

CAPITULO I

La Batalla de Pichincha

	<u>Págs.</u>
Antecedentes.—Quito revolucionario.—1809-1810.—La Guerra de Quito hasta 1812.—Quito cautivo.—La liberación.—La batalla.....	9

CAPITULO II

Quito

La ciudad de Quito. — Topografía. — Situación. — Las casas, las calles. — Los habitantes	27
--	----

CAPITULO III

Las Fiestas

La Junta del Centenario. — El programa. — Se suspenden las fiestas.—Desarrollo del Programa. — Alegría y júbilo en la ciudad	35
--	----

CAPITULO IV

La Junta del Centenario

Sus labores.—Canalización.—Pavimentación.—Embellecimiento de la ciudad	111
--	-----

CAPITULO V

Montúfar

Los restos de Montúfar.—Comisión para el traslado.—El traslado de la Escuela Militar a la Catedral... .	125
---	-----

APENDICE

Publicaciones con motivo de la celebración del Centenario.—Un artículo de Gonzalo Zaldumbide	137
--	-----

